

EPISTEMOLOGIAS E DISCURSO

Alexcina Oliveira Cirne

Karl Heinz Efen

Karen Miladys Cárdenas Almanza

Nino Angelo Rosanía Maza

(Organizadores)



Prefácio escrito por Neyla Graciela Pardo Abril

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)

Tuxped Serviços Editoriais (São Paulo – SP)
Bibliotecário Pedro Anizio Gomes CRB-8/8846

C578e Cirne, Alexcina Oliveira (org.). et al.

Epistemologias e discurso / Organizadores: Alexcina Oliveira Cirne, Karl Heinz Effen, Karen Miladys Cárdenas Almanza e Nino Angelo Rosanía Maza;
Prefácio de Neyla Graciela Pardo Abril.

1. ed. – Campinas, SP : Pontes Editores, 2025. 250 p.

Inclui bibliografia.

ISBN 978-85-217-0940-4 - E-book PDF.

1. Gramática. 2. Língua Portuguesa. 3. Linguística.

I. Título. II. Assunto. III. Organizadores.

ÍNDICES PARA CATÁLOGO SISTEMÁTICO

1. Análise do discurso. 401.41

2. Linguística. 410

EPISTEMOLOGIAS E DISCURSO

Alexcina Oliveira Cirne
Karl Heinz Efken
Karen Miladys Cárdenas Almanza
Nino Angelo Rosanía Maza
(Organizadores)



Copyright © 2025 — Dos organizadores representantes dos autores
Coordenação Editorial: Pontes Editores
Revisão: Os autores
Editoração e Capa: Lilian Maria de Oliveira
Freepik: Desenho abstrato com curvas fluídas – @kjpargeter

PARECER E REVISÃO POR PARES
Os capítulos que compõem esta obra foram submetidos
para avaliação e revisados por pares.

CONSELHO EDITORIAL:

Angela B. Kleiman
(Unicamp — Campinas)

Clarissa Menezes Jordão
(UFPR — Curitiba)

Edleise Mendes
(UFBA — Salvador)

Eliana Merlin Deganutti de Barros
(UENP — Universidade Estadual do Norte do Paraná)

Eni Puccinelli Orlandi
(Unicamp — Campinas)

Glaís Sales Cordeiro
(Université de Genève — Suisse)

José Carlos Paes de Almeida Filho
(UNB — Brasília)

Rogério Tilio
(UFRJ — Rio de Janeiro)

Suzete Silva
(UEL — Londrina)

Vera Lúcia Menezes de Oliveira e Paiva
(UFMG — Belo Horizonte)

PONTES EDITORES
Rua Dr. Miguel Penteadó, 1038 — Jd. Chapadão
Campinas — SP — 13070-118
Fone 19 3252.6011
ponteseditores@ponteseditores.com.br
www.ponteseditores.com.br

ÍNDICE

6 | PREFÁCIO

Neyla Graciela Pardo Abril

Universidad Nacional de Colombia

12 | CAPÍTULO 1

INTEGRATING ARGUMENTATION INTO DISCOURSE ANALYSIS: HISTORICAL PERSPECTIVES AND THEORETICAL ISSUES

Ruth Amossy

Tel Aviv University, ADARR

44 | CAPÍTULO 2

GRAMSCI E OS FUNDAMENTOS PARA REPENSAR HEGEMONIA E IDEOLOGIA NA ANÁLISE CRÍTICA DO DISCURSO

Karl Heinz Effen e Alexcina Oliveira Cirne

Universidade Católica de Pernambuco

73 | CAPÍTULO 3

MÁS ALLÁ DE LAS METÁFORAS: EL ENFOQUE COGNITIVO DE GEORGE LAKOFF EN LOS ESTUDIOS DEL DISCURSO

Rocío Flax

Universidad Pedagógica Nacional

106 | CAPÍTULO 4

**ANTECEDENTES, ASPECTOS TEÓRICOS Y RELEVANCIA
DE LA APROXIMACIÓN SOCIOCOGNITIVA**

César Colorado Ruiz

Centre of Discourse Studies

135 | CAPÍTULO 5

MICHEL PÊCHEUX, LA HISTORIA Y LA PESADA MATERIALIDAD DE LA IDEOLOGÍA

Sebastián Sayago

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco

172 | CAPÍTULO 6

LA CONTRIBUCIÓN DE MICHAEL HALLIDAY AL ANÁLISIS DEL DISCURSO

Daniel Rodríguez Vergara

Universidad Nacional Autónoma de México

198 | CAPÍTULO 7

**VOCES Y ECOS DE LA COLONIZACIÓN: UNA LECTURA DIALÓGICA DE LOS JUICIOS
INQUISITORIALES CONTRA INDÍGENAS EN LA NUEVA ESPAÑA DEL SIGLO XVI**

Idanely Mora Peralta

Universidad Nacional Autónoma de México

224 | CAPÍTULO 8

**PIERRE BOURDIEU E A ANÁLISE DO DISCURSO DE LINHA FRANCESA:
APROXIMAÇÕES CONCEITUAIS E EFEITOS EPISTEMOLÓGICOS**

Karina Menegaldo Dias

Universidade Federal de Minas Gerais

Fábio Silvestre Cardoso

Universidade Presbiteriana Mackenzie

245 | SOBRE OS ORGANIZADORES/AUTORES

PREFÁCIO

.....

Los estudios discursivos han avanzado en múltiples direcciones tomando en consideración diferentes epistemologías, metodologías, contextos y temáticas que permiten observar las transformaciones del campo de conocimiento, las cuales surgen como respuesta a los cambios sociales, políticos, económicos y culturales de la contemporaneidad; particularmente en América Latina, en la cual los discursos expresan nuevos retos anclados a la diversidad identitaria, y la multiplicidad de materialidades y expresiones sígnicas. Esto requiere que su abordaje sea interdisciplinario e incluya explicaciones dialógicas y polifónicas, que involucren principios que proceden de áreas como las ciencias cognitivas, las ciencias sociales, las ciencias del lenguaje, los estudios en comunicación, entre otros. Los estudios discursivos han trascendido el análisis lingüístico para abordar todos los sistemas sígnicos, soportados en tecnologías, en cuya materialidad comprendemos los problemas más estructurales de la vida de las sociedades, que incluyen fenómenos como las crisis sociopolíticas; la polarización; la información incompleta, falsa o tergiversada; entre otros, que hacen gala de su presencia en entornos digitales como las redes sociales, la web, blogs, y otras plataformas mediáticas, en el marco de sociedades pluriculturales y multiétnicas.

La exploración de distintas escuelas de análisis del discurso, que se propone en este libro, potencia un andamiaje teórico-metodológico robusto, ampliando el análisis y la interpretación situada de una multiplicidad de expresiones semiótico-discursivas, socializadas mediáticamente, que tienen incidencia en la cotidianidad de las comunidades o grupos sociales. En esta línea, una de las aproximaciones más relevantes reside en la perspectiva argumentativa, derivada de los estudios de la escuela francesa, retomada por Ruth Amossy, quien evidencia que la argumentación es constitutiva de todo discurso, trascendiendo los límites de los géneros tradicionalmente definidos como argumentativos. Se parte del principio de que el discurso es un recurso orientacional que incide en diversos grados y modos en las perspectivas de las otredades, para consolidar visiones de mundo; este enfoque es abordado por la investigadora desde la capacidad argumentativa para movilizar doxas, de manera que argumentar supera la lógica formal para abrir espacios a las presuposiciones y saberes colectivizados y situados culturalmente, para ser puestos en una escena pluridialógica, donde los agentes sociales utilizan, en sus interacciones, un conjunto de recursos retóricos y estilísticos para proponer la imagen de sí y de otros -ethos- (Amossy, 2010).

En el segundo capítulo, Karl Heinz Effen y Alexcina Cirne profundizan desde Gramsci (1984; 1987) una mirada sociopolítica a los estudios del discurso. En este propósito, observan la unidad comunicativa como un recurso estratégico para la construcción y mantenimiento de las hegemonías. El estudio discursivo, en esta perspectiva, revela cómo las colectividades construyen formas de conocimiento política, socioeconómica, axiológica, emocional y ética, con tendencia universalista. Este tipo de estudios, por lo tanto, adquieren relevancia al permitir explicitar las exclusiones históricas, ancladas a complejas relaciones de poder, determinando las formas de proceder de las comunidades. La dialéctica gramsciana exige la consolidación de una fuerza de oposición o contrahegemonía, en cuya resistencia se propende por construir y socializar una visión del mundo plural y múltiple, que

permita evidenciar las contradicciones del sistema en todas sus etapas. Este posicionamiento contrahegemónico ofrece una alternativa coherente, con dignidad, bienestar y equidad para todos los miembros de una comunidad, lo cual, desde Gramsci, implica construir una filosofía de la praxis que sea más racional, organizada y capaz de unificar intelectual y moralmente a los grupos subalternos, en el marco de un nuevo proyecto político y social.

En perspectiva complementaria, Rocío Flax señala que las ciencias cognitivas contribuyen a la comprensión de cómo se procesa, almacena y conceptualiza la información en esquemas mentales, frames y modelos cognitivos. El discurso es la concreción de procesos de construcción de sentido en la mente humana, que determinan las distintas percepciones y decisiones de las personas. En perspectiva de Lakoff (1987; 1991; 2003; 2007; 2010; 2016), a través del lenguaje, y sus usos figurativos, los seres humanos formulamos una conexión con nuestra naturaleza para materializar sógnicamente lo que conceptualizamos, categorizamos y razonamos sobre el mundo social. Estos condicionamientos físicos conectan cognición y discurso, en un proceso comunicativo en donde se concretan las formas de explicar y relacionar la realidad. Flax recurre a conceptos como los esquemas de imagen, marcos conceptuales, metonimias y metáforas conceptuales para explicar cómo las sociedades utilizan recursos cognitivos y discursivos para explicar fenómenos sociopolíticos como la exclusión, la marginalización, la discriminación, entre otros. Autores como Hart (2010; 2014; 2022), Wodak (2015) y Fairclough (1992; 2003; 2014), encuentran en las herramientas conceptuales de los estudios cognitivos un marco de análisis explícito y crítico, cuyo objetivo es demostrar cómo las estructuras del lenguaje manifiestan propósitos ideológicos, al moldear activamente los procesos cognitivos de los interlocutores.

César Colorado, reconociendo los antecedentes de la psicología social, la psicología cognitiva, y la psicología discursiva, asume la perspectiva sociocognitiva de Van Dijk (1984; 1991; 2008; 2009; 2014; 2016; 2018;

2021; 2024) para evidenciar la relación entre discurso, acción social y las estructuras de poder, propias de una sociedad. En la relación triádica discurso, cognición y sociedad, se desarrollan los principios que dan cuenta del proceso cognitivo y su articulación con las construcciones ideológicas de los colectivos humanos. Van Dijk entiende las ideologías como formas de conocimiento ancladas socio-cognitivamente, que, al ser expresadas, constituyen condición para que los miembros de una sociedad justifiquen y legitimen las relaciones de poder establecidas, las formas de proceder y sus identidades. En este marco, se reconoce cómo, desde el ejercicio discursivo y de poder, se construyen formas de discriminación e inequidad, que posicionan a los seres humanos en términos de ser parte, o no, de determinados grupos, tipificándose por las maneras de asumir axiologías, acciones y prácticas que se ritualizan para recuperar el sentido de sí mismo y del otro.

La articulación crítica del discurso encuentra también su concreción en el modelo de análisis de Pêcheux (1969; 1975; 1978; 1980; 1981; 1990; 2016), y abordado por Sebastián Sayago. Este enfoque materialista busca superar la noción de un sujeto individual y autónomo, postulando que el discurso es, ante todo, un efecto de las formaciones ideológicas. A través de las estructuras discursivas se determina lo que puede y debe decirse desde un cierto sistema de ideas, en un contexto dado. Se vincula la materialidad del lenguaje con la estructura social, demostrando cómo se inscribe y se expresa en lo sógnico, y cómo este, a su vez, contribuye a la reproducción social. La posición materialista de Pêcheux se expresa en la relación entre el intradiscurso y el interdiscurso, que se entiende como la exteriorización de la formación discursiva; el interdiscurso a su vez se divide entre los preconstruidos, la referencia implícita o explícita a otros discursos previos; y su articulación, la cual implica el encadenamiento argumentativo que se convoca al socializar un discurso.

Otro marco epistemológico relevante está constituido por la perspectiva sistémico funcional, que permite concebir el lenguaje como un recurso

para alcanzar determinados propósitos sociales, cuyo sistema de reglas está al servicio de un uso semiótico-discursivo que asegura la coherencia y cohesión de la comunicación en su contexto. De esta manera, posibilita grados de inteligibilidad; proyecta y representa la experiencia del mundo; establece y transforma relaciones sociales; y, manifiesta actitudes, roles y emocionalidades. Este enfoque, desarrollado por Halliday (1978; 1985; 1994); Halliday y Hassan (1976; 1989) y Halliday y Mattiessen, (2004; 2014), es explicitado por Daniel Vergara, quien subraya que la efectividad del discurso radica en su capacidad para garantizar la unidad semántico-pragmática y la acción comunicativa, proyectando un tipo de realidad social al tiempo que moldea la interacción; este enfoque encuentra aplicaciones en la educación; el análisis de corpus; traducción; lingüística contrastiva; y, en los estudios culturales y mediáticos (Van Leeuwen, 1999, 2005, 2008, 2011).

Utilizando la perspectiva dialógica de Bajtín (1993a; 2003), se propone un análisis de los juicios inquisitoriales del siglo XVI en la Nueva España contra indígenas acusados de idolatría y hechicería. En el capítulo de Idanely Mora Peralta, el objetivo es leer estos documentos como escenarios de conflicto y resistencia, no solo como instrumentos de represión. El estudio apropia el dialogismo, la heteroglosia, la polifonía y el cronotopo, como categorías básicas para el análisis del lenguaje, posibilitando que el análisis discursivo sea un fenómeno social e ideológico donde convergen múltiples voces. La noción de heteroglosia describe la coexistencia de diversos registros, acentos, y visiones sociales, desestructurando la idea del lenguaje como una entidad homogénea, ya que los juicios inquisitoriales son textos polifónicos que confrontan el discurso de la autoridad religiosa con las voces subalternizadas de los indígenas acusados.

En el último capítulo, Karina Menegaldo y Fabio Silvestre Cardoso desarrollan la perspectiva derivada de los principios de Bourdieu (1979; 1980; 1998; 2011), quien traslada el análisis del poder a los campos sociales e institucionales, donde el discurso opera como capital simbólico. La

dominación y la violencia se ejercen a través de la imposición de categorías de percepción y clasificación discursivas que son consideradas legítimas. El *habitus* – sistema de disposiciones internalizadas – se manifiesta a través del discurso, perpetuando o desafiando la estructura de poder. Bourdieu entiende el campo como un espacio estructurado de posiciones donde los agentes sociales luchan por obtener y mantener el control sobre los recursos o intereses específicos; cada campo tiene sus normas, formas de capital legítimo y reglas de formación discursiva. En este sentido, el valor de un discurso es también intrínseco al lugar y la esfera donde se produce y socializa. El campo, por lo tanto, establece la legitimidad del discurso.

Esta compilación ofrece al lector lego una mirada panorámica de lo que ha sido la evolución de los estudios discursivos en los últimos cien años, en los que los debates en torno al papel del lenguaje y su incidencia en los procesos de transformación social, se hacen cada más relevantes, cuando se propone comprender la sociedad, desde el lenguaje, sus usos y sus apropiaciones, para dar cuenta de la esencia humana, y sus problemas fundamentales, dentro de una comunidad, socioculturalmente definida. El valor de este libro reside en sistematizar y mostrar la aplicación de diversas perspectivas, y poder ampliar la discusión, tomando en consideración el contexto actual, y las discusiones latinoamericanas en torno a los estudios discursivos. El lector encontrará un panorama general y estructurado que le permitirá acercarse a principios epistémicos para abordar, desde una perspectiva rigurosa de los estudios del lenguaje, diversos fenómenos y expresiones sociopolíticas y culturales. Este libro puede ser, además, propuesto como un manual para los estudiantes universitarios que están comprometidos con los estudios del lenguaje y la comunicación.

Neyla Graciela Pardo Abril
Universidad Nacional de Colombia

CAPÍTULO 1



INTEGRATING ARGUMENTATION INTO DISCOURSE E ANALYSIS: HISTORICAL PERSPECTIVES AND THEORETICAL ISSUES¹

Ruth Amossy

Tel Aviv University, ADARR

Introduction

This article examines how French Discourse Analysis (DA) has introduced a discipline that initially seemed incompatible with its epistemic foundations – rhetorical argumentation – into its theory and analytical practice. A historical overview will help us understand the gradual integration of rhetorical argumentation into DA and see how two very

¹ A shorter and slightly different version of the first part of this paper has been published in French in a special issue of *Langue française* edited by Dominique Maingueneau: *Langue française* 226, 59-74.

different approaches could converge. We will focus here on the gaps that rhetorical argumentation fills in DA and on the benefits that the latter obtains by combining its approach with argumentative analysis.

To this end, we first outline the foundations on which this incorporation was made possible and the obstacles that had to be overcome; we then examine the evolution of the disciplines in the French-speaking world within a changing intellectual and scientific context. The second part explores the procedures of rhetorical argumentation that enrich DA while fully integrating into it. It dwells on the extraction of the argumentative schemes that account for the logic of the text; on the in-depth analysis of their verbal formulation; and on the argumentative dimension of discourse that orients the audience's views even in the absence of formal arguments. These aspects are briefly illustrated by an analysis of a fragment of discourse borrowed from Nicolas Sarkozy's campaign book *Ensemble* (2007). Eventually, three additional key notions of rhetorical argumentation are examined in their relation to DA: ethos, the audience, and doxa. In this overview, the emphasis is placed on the resources rhetorical argumentation offers for the study of discourse and on its critical revealing value, which makes it possible to uncover collective logics and situated ways of seeing, thinking, and feeling the world.

1 From incompatibilities to new openings: The evolution of disciplines

1.1 Incompatibilities: From positivism to structural linguistics

Before examining why French language studies have long excluded rhetoric from their field, we need to briefly retrace the process of disqualification that this ancestral discipline has undergone, despite being the first to explore the use of language.

Although rhetoric reigned in France for centuries, it was knocked off its pedestal in the first half of the 20th century and excluded from college and university curricula. A. Compagnon's detailed history shows how rhetoric gradually lost its prestige and centrality. In 1885, the discipline was excluded from secondary education in France; in 1902, the rhetoric class was definitively abolished. This turnaround was partly linked to the rise of secularism and the 1905 law separating Church and State. Since rhetoric was the basis of the religious education provided by Jesuit colleges, its abolition was seen as part of a necessary emancipation from the Church's influence. But this disaffection was, above all, linked to the rise of positivism, whose model in the Humanities was History in its positivist turn, at odds with the rhetorical approach considered too formal and unscientific. It culminated at the beginning of the 20th century with Gustave Lanson's literary history (1910), whose demand for objectivity and scientific rigor prevailed until the upheavals of the post-1968 era. Commenting on the unexpected success of Roland Barthes's "L'ancienne rhétorique, aide-mémoire" (1970), Compagnon writes (1999, p 1247):

It is only in this rhetorical desert that we can understand the existence and influence of Roland Barthes's 1970 article [...] For many [...], this 'aide-mémoire' played the role of an initiation that the innumerable textbooks, which had ceased to reproduce since the end of the nineteenth century, no longer fulfilled.²

If rhetoric was able to return to the limelight at this time, it was insofar as it followed in the wake of structuralism and borrowed its principles in studies centered on *elocutio*: it is a rhetoric of figures. The highly successful *Rhétorique générale* of the group μ from Liège, published in 1970, adopts a systemic vision of figurative language, identifying its general mechanisms

² All quotations originally in French are given in their published English translation or have been translated by us.

and presenting a new taxonomy based on structural principles. Structural linguistics thus fertilized the study of figurative rhetoric and of what Genette (1972) called a “restricted rhetoric” (*la rhétorique restreinte*), showing how analysis gradually focused quite exclusively on metaphor and metonymy. However, this was hardly conducive to an encounter with rhetorical argumentation, which conceives of language as a form of action and communication. Moreover, in a period dominated not only by structuralism but also by Marxism and psychoanalysis, the rhetorical concept of agency seemed to overlook the social and ideological determinisms uncovered by contemporary theories. In this context, it is no wonder that *The New Rhetoric* of C. Perelman and L. Olbrechts-Tyteca (1969, ^{1st} edition 1958) has received little attention.

1.2 Openings: New trends in language studies

Only with the development of currents centered on the use of language in context could a rapprochement with rhetorical argumentation be conceived. I want to mention three of them, which did not directly contribute to this interference but paved the way for it.

The major innovation leading to the recognition of rhetorical argumentation in French language studies was the theory of enunciation initiated by E. Benveniste in his *Essais de linguistique générale* (1966 and 1974). As we know, the structuralist movement, with Saussure’s seminal work, took the view that what should be studied is language as a formal system (“*la langue*”), and not speech (“*la parole*”): speech was defined as an individual and variable use of language that, as such, is not subject to general rules. Benveniste challenged this view, proposing a set of rules for individual and situational language use. He thus initiated a shift from the study of *language* as a signifying system to a study of *discourse* anchored in “enunciation,” namely, the putting of “language to work through an

individual act of use.” This act takes place within a “formal apparatus of enunciation” or “figurative framework,” endowed with rules that can be described with a high degree of generality.

Benveniste’s approach is rooted in a dialogic conception since “As a form of discourse, enunciation posits two equally necessary ‘figures,’ one the source, the other the goal, of enunciation” (Benveniste, 1974, p. 85; my translation); discourse is, therefore, “language put into action, and necessarily between partners” (Benveniste, 1971, p. 327). The author expressly notes that the speaker - the enunciator – “uses language to influence in some way the behavior of the addressee” (1971, p. 84, my translation). Benveniste’s perspectives initiated a trend of linguistics dealing with discourse that has been crucial to DA: in D. Maingueneau’s own words (2016, § 2), “Without theories of enunciation, the French current of DA would not have been possible.” Likewise, they pointed to an ancient and too-long-neglected discipline centered on a situated verbal exchange between a speaker (the orator) and an addressee (the audience): rhetoric in its communicational and argumentative aspect.

Another current of thought has revived a conception of language as an action endowed with force and oriented towards the addressee, which was at the heart of rhetoric: the philosophy of language and, in its wake, the entire body of research in the field of pragmatics. Although these theories originated in the English-speaking world, they quickly gained traction in Francophone studies. Austin was translated in 1970 under the title *Quand dire, c’est faire*. The original, “*How to Do Things with Words*,” was published in 1962, but the theory was already circulating in the William James Lectures delivered at Harvard University in 1955. C. Perelman could thus become familiar with these works, which emphasize the performative nature of language. Although Austin did not refer to *The New Rhetoric*, his perspectives on language, restored to its dimension of action and considered in its illocutionary and perlocutionary force, indirectly echoed rhetoric as

the art of persuasion. Many have pointed out, as Maingueneau did, that “Rhetoric, the study of the persuasive force of discourse, falls fully within the field now marked out by pragmatics” (1990, p. 1). The relationship between pragmatics and rhetoric is also evident in French introductions to pragmatics and in the argumentation textbooks that have proliferated since the 1990s.

Finally, we should mention the introduction of argumentation into language studies in the form of “argumentation in language” (“l’argumentation dans la langue”) by J-C. Anscombre and O. Ducrot (1988), which enjoyed considerable success in the French-speaking world. It should be noted, however, that Ducrot defines argumentation as a sequence of statements leading to a conclusion within the framework of the linguistics of language in which the pragmatic is inseparable from the semantic. In a 2004 article, Ducrot insists “on the radical, absolute character” he gives “to the opposition between linguistic argumentation and rhetoric” insofar as the latter is based on the existence in discourse of *logos*, i.e. rational argumentation, which “would be capable of proving, of justifying” (Ducrot, 2004, p. 20), whereas the former has no rational component; the elements that lead to conclusion C are already in element A (“A: It’s hot. C: Let’s go for a walk”). Although not in the Aristotelian tradition of *logos*, these works not only provided analytical tools that contemporary rhetoricians could exploit for their own purposes, but they also, above all, familiarized linguists with the idea of re-appropriating rhetorical argumentation in their own field.

Perhaps it is worth adding that these three approaches have not only paved the way for a rapprochement with rhetorical argumentation but also provided (as we will see later) a whole arsenal of operative notions that make it possible to combine discursive and argumentative analysis.

2 Developments conducive to mutual fertilization

2.1 The development of a new “French-style” DA trend

The DA that succeeded the first French School of Discourse Analysis has made it possible, gradually and not without reluctance, to develop integrative approaches. The first school, at the origin of the discipline in France (initiated in 1969 by M. Pêcheux and a special issue of *Langages* 13 on DA) was rooted in structuralism, Marx’s and Althusser’s theories of ideology, and Lacan’s psychoanalysis, whose theories of the subject and/or ideology radically distanced it from rhetoric and its conception of agency. While the first French DA School’s theories continued to irrigate French-style DA, the latter has been revised and reoriented by the currents that developed in France from the 1980s onwards in the wake of pragmatics and the linguistics of enunciation. I will use Maingueneau’s well-known definition (1991, p. 13): for DA, it is not a question of apprehending “*the textual organization itself, nor the situation of communication, but of thinking about the enunciation device that links a given textual organization and a given social place.*” Within this framework, the notion of enunciation enables a socio-discursive analysis that examines the use of language by a speaker or collective instance of locution in relation to a singular or plural addressee, as well as with regard to a given discourse genre, institutional frameworks, interdiscourse, and socio-historical context. DA, therefore, seeks to reveal socio-discursive functions and identify the issues at stake. Should we not then recognize that argumentation is an integral part of the discursive functioning?

Within this framework, the argumentative component can be considered in relation to the other components of discourse. After a long period of mutual ignorance, and despite the differences between theories of subject and intentionality (to which we shall

return), the principles on which the conception of an approach, both discursive and argumentative, could gradually mature were laid down³. D. Maingueneau's seminal 1991 work on *L'Analyse du discours* (although maintaining its distance from rhetoric) already included a section on argumentation (228-250) in his chapter on "Discursive Coherence," referring to Perelman's New Rhetoric, or J.-B. Grize's "natural logic" (1990). P. Charaudeau's "L'argumentation dans une problématique d'influence" (2008), which also distances itself from classical rhetoric, nonetheless inflects some of its models to better integrate them into the DA of which he is one of the founding fathers. In 2002, the *Dictionnaire d'analyse du discours* included an entry on "argument" and another on "argumentation," both written by Ch. Plantin, a specialist in argumentation who emphasizes its discursive dimension. In 2000, the first edition of my book was published (4th edition in 2021), *L'argumentation dans le discours*. Its project was more radical: to reintroduce rhetorical argumentation into language studies by coupling it with DA⁴. This evolution has given rise to a flourishing body of work and to journals such as *Argumentation et Analyse du Discours* (first issue in 2008), or in Brazil, in 2011, *Eid@a, Electronic Journal of Integrated Discourse and Argumentation Studies*. It is also significant that in the *Manuel d'Analyse du Discours. Perspectives Contemporaines* (2024, edited by D. Caillat and B. Vérine), Chapter VI is entirely devoted to argumentation.

2.2 Rhetorical Argumentation in the Wake of Perelman

However, such a convergence could only happen with a theory of argumentation which, instead of confining the discipline to the study of arguments as logical schemes, gives a central place to the study of discourse.

³ It should be noted that the focus on enunciation had already led to a first rapprochement with argumentation: as early as May 1981, a special issue of *Langue française* was entitled *Enonciation et argumentation*. However, it focused on argumentation as defined by the natural logic of Grize and the Neuchâtel school, rather than on rhetorical argumentation.

⁴ See also Amossy, 2012.

The comparison between Perelman and Olbrechts-Tyteca's *New Rhetoric* and S. Toulmin's influential *The Uses of Argumentation*, both published in 1958, illustrates this point well. Toulmin offers a model that moves from data to claim by means of an explicit or implicit warrant relying on a backing (reasons that support the warrant), with a possibility of rebuttal. He is not interested in the wording and socio-historical context of the argument. Perelman and Olbrechts-Tyteca, on the other hand, define argumentation as a set of *verbal* means: "the discursive techniques allowing us to induce or to increase the mind's adherence to the theses presented to its assent" (1971, p. 4). They thus posit an enunciation pattern in which participants mutually influence each other, which they present in their rhetorical terminology: the orator trying to win over his addressees must adapt to his audience and take its premises into account.

In this context, not only are argumentative schemas mobilized, but also the discursive means by which they are put into words. Beyond the description and classification of arguments, Perelman and Olbrechts-Tyteca start from the premise that argumentation takes place in natural language and that it is, therefore, essential to examine the discursive resources at its disposal. They examine thus the question of verbal persuasion in sections entitled "The Choice of Qualifiers" (II, 32) and "Presentation of Data and Forms of Discourse" (III). They focus, for instance, on the choice of an epithet, emphasizing that the selection of one option among others necessarily orients the audience's ways of seeing and thinking. "There is no neutral choice," the authors note, "but there is a choice that appears neutral" (1971, p. 149), going "unnoticed" and thus also fulfilling an argumentative function⁵.

Although verbal modes of presentation were apprehended in the context of the I/you relationship within which they make sense, the *New Rhetoric*, which was not intended to be a concrete analytical practice,

⁵ The relationship of the *New Rhetoric* to linguistics has been further explored in Koren and Amossy, 2019.

treated argumentative schemes and verbal means separately. The numerous examples scattered throughout the *Treatise* are provided for illustrative purposes; they are not themselves the object of analysis. Attention to the discursive functioning of argumentation in concrete corpora, on the other hand, enables the establishment of a close link between rhetorical argumentation and DA.

3 Argumentation as communication and action: Shared reasoning

3. 1 The notion of perlocutionary

In linguistics, an attempt has been made to tackle the question of persuasion and influence through the notion of perlocution (necessarily consecutive to illocution) put forward by Austin: “Saying something will often, or even normally, produce certain consequential effects upon the feelings, thoughts, or actions of an audience, or of the speaker, or of other persons” (Austin, 1962, p.101); such an act is called a perlocutionary act, or a perlocution. We know, however, that this notion was little developed by Austin and his successors, mainly because “since it is a consequence external to the realization of an illocutionary act, the perlocutionary act escapes the speaker’s control” and it is difficult, using only linguistic instruments, to define its success (has it succeeded in persuading its addressee?) (Oswald, 2020, § 7). By the specialists’ admission, the perlocutionary seems to be beyond the competence of the linguist.

We will not look here, as S. Oswald does, for the biases that make it possible to reintegrate the effect of persuasion into the sciences of language. It should not be forgotten that rhetorical argumentation is not situated within the limits of the speech act. It is an action carried out within discourse, whether limited to a single statement or spanning several pages. It is constructed through the complex process of sharing reasoning by putting

it into words. Argumentative analysis reveals how the speaker attempts to win the support of the other, to justify his or her thesis, or to refute that of the opponent. It examines the persuasion process in its complexity; it does not comment on the actual effectiveness of the process.

3.2 *Argumentative Schemes*

From this perspective, a significant aspect of argumentative analysis is detecting argumentative patterns by extracting them from the verbal web in which they are caught.

This first stage consists of an operation that seems contrary to the spirit of DA, as it extracts arguments from their linguistic gangue to reconstruct their abstract structure. To uncover the reasoning that underlies the discourse, this operation (which characterizes informal logic or pragma-dialectics, among others) proceeds by elision, permutation, substitution, alteration of sequential order, addition, and so on⁶. It is based on models provided by classical theories of argumentation (such as enthymemes or analogies) as well as other schemes proposed by contemporary theories, including Toulmin's famous model and the types of argument enumerated by the New Rhetoric (for example, argument by definition or the rule of justice). To these argumentative schemes, arguments must be added linked to passions, such as the appeal to fear, which is an argument from negative consequence (Walton, 2000). There is no orthodoxy here. Referring to the "model of reasoning that [he] has retained from the rhetorical tradition," Charaudeau notes: "There are many writings on the subject, with each author proposing the categorization that seems most relevant to him or her. Let's say that, for my purposes, I've grouped the forms of reasoning into four modes: reasoning by deduction,

⁶ Part of the redundant discursive elements are eliminated or reformulated; implicit elements or indirect premises are reconstructed; the order of the discourse is recomposed.

reasoning by analogy, reasoning by opposition, reasoning by calculation” (2008, p. 40). Relative flexibility is all the more necessary in the operation of extracting arguments since, as Perelman and Olbrechts-Tyteca themselves emphasize, “In most cases [...], we are simultaneously aware of more than just one way of conceiving the structure of an argument” (1971, p 187), adding: “there is no reason why a single statement cannot be regarded as capable of expressing several schemes which would act at the same time on the minds of different persons – even on a single hearer (Perelman and Olbrechts-Tyteca, p. 188).

3.3 Uncovering the logic inherent in a discourse: The critical virtues of argumentative analysis

Paradoxically, the procedure that is the furthest removed from DA protocols introduces an innovative and valuable element. Its analytical and critical virtues align with the primordial objectives of DA, as it seeks to describe discursive practices by shedding light on what is at stake. It enables us to rediscover the coherence of a line of reasoning that reveals a way of thinking and deciphering reality; it shows from the inside its logic and the way it reaches (or intends to reach) a given conclusion. In this way, the extraction of argumentative schemes sheds light on the ways of thinking and feeling that determine one’s stance on public issues. Rather than searching for fallacious arguments, this kind of analysis shows how agreement on what is reasonable is constructed or fails at a given socio-cultural and historical moment. Insofar as it enables the identification of different configurations of the logic that drives diverse and often antagonistic groups, it aligns with M. Angenot’s project to study “the divergence of ways of reasoning and argumentative breaks in all their diversity” (2009, p. 21).

Such an unveiling procedure has an analytical (and, in this sense, critical) virtue. In this regard, it is enlightening to reread Perelman and Olbrechts-

Tyteca's remark: "It is possible [...] that these schemes are effective without being clearly perceived, and that only an attempt at clarification, which is rarely performed, would enable the speaker, and especially his listeners, to become aware of the mental schemes which they are using or which are acting upon them" (1971, p. 188). From a historical and sociological perspective, it offers a deeper understanding of how a given society perceives the world and itself through the modes of reasoning it employs. In addition, it sheds light on other rationales that remain opaque to us without this analytical perspective, as illustrated by the work published in "Discours sociaux et régimes de rationalités" (Amossy; Koren, 2020), or as exemplified by the presentation made by P-J. Salazar's study of jihadist discourse: "There is [...] a logic at work in caliphal discourse that is out of step with what we consider logical, reasonable, and persuasive in politics. But it is a logic that possesses [...] a dialectical rigor [...]: that of analogical reasoning" (2015, p. 17).

4 Argumentation as a discursive practice

4.1 The argumentative dimension of discourse

It is not enough, however, to see how modes of thinking are inscribed in discourse in the form of underlying schemas. Abstract reasoning is realized in the materiality of discourse. Indeed, as Plantin rightly points out, "natural language is not an obstacle but the condition of argumentation" (1995, p. 259); we cannot therefore confine ourselves to the logical framework, for "to do so would be to fall far short of the actual complexity of discourse" (Maingueneau, 1991 p. 230). As far back as 1991, Maingueneau asked: "Don't all statements possess, in one way or another, an argumentative dimension?" In this perspective, he evokes the distinction between direct and indirect argumentation (1991 p. 228). Indeed, according to some theories of argumentation, such as those of Amossy (2021 [2000]) or Rabatel (2017,

2018), which follow on from the perspective opened up by Grize (1990), it is the entire discourse that has an argumentative dimension (which Rabatel [2018] calls “indirect argumentation”). From this perspective, we can say about argumentation in discourse what Anscombe and Ducrot wrote about argumentation in language: argumentation is inherent to discourse.

We are dealing here with an expanded conception of argumentation defined as the orientation of ways of thinking and seeing, of questioning and problematizing, which is not necessarily carried out through formal reasoning (Amossy, 2018, § 2). It is opposed to a more classical conception that limits argumentation to the opposition between two points of view on a controversial issue giving rise to a “confrontation between discourse and counter-discourse” (Doury, 2016, p. 212) operated with the help of formalizable arguments. Thus, for Plantin, “a given language situation begins to become argumentative when a discourse opposition manifests itself” (Plantin, 2005, p. 63). The notion of the argumentative dimension as inherent to the use of language in a given situation calls for the recovery of discursive procedures of orientation, persuasion, refutation, and opposition in all speech, even that which does not set itself the avowed objective of defending or attacking a thesis. It thus places argumentation at the very heart of verbal exchange.

The argumentative dimension of discourse can be explored with the help of the tools provided by DA and, more generally, by linguistics. Examples include the inscription of subjectivity in language in its affective and axiological dimensions (Kerbrat-Orecchioni, 1980), enunciative erasement (Vion, 2001) which produces an effect of objectivity leading to adherence, polyphony according to Ducrot (1984) which makes it possible to differentiate and prioritize voices intertwined with one another, enunciative heterogeneity according to J. Authier-Revuz (1995) who reveals another discourse within the discourse, or the discursive construction of the point of view which shows how “the enunciator envisages the object” (Rabatel, 2017, p. 43). We can also mention the enunciative postures of

co-, over- and under-enunciation according to A. Rabatel, which “help[s] us to think about argumentation” (2017, p. 30): sometimes it is the fusion of voices, sometimes an overhanging position that reformulates and directs, sometimes a way of distancing and taking into account without taking charge. Such an analysis opens to the power games that manifest or conceal themselves in the enunciative modalities of the argumentation.

In this broader conception, the specialist of argumentation can tackle extremely diverse corpora, as DA does. In a dossier devoted to the question of the argumentative dimension of discourse (2018), I. Mayeur analyzes research notebooks in the human sciences, S. Equoy-Hutin and V. Léthier explore user files in addiction treatment centers, and M. Monte studies the argumentative dimension in the poetic texts of Jaccottet and Michaux. Here, argumentation develops outside identifiable argumentative schemas in the thickness of the discourse. By way of example, I would like to mention Alain Rabatel’s (2017; originally published in 2013) study of the argumentative role of empathy, of which he gives a linguistic definition, in a legal column in the newspaper *Le Monde*. The latter reproduces the public prosecutor’s indictment in the trial of a victim of domestic violence accused of killing her husband. The analyst shows how the two speeches “argumentatively overturn a situation in which the defendant was condemned in advance” by studying step by step the interplay of points of view, the qualification of facts, the setting of the narrative, and, overall, the empathic strategy and emotional communication that led to the defendant’s acquittal (Rabatel, 2017, p. 299-314).

4.2 *Putting abstract reasoning into words*

Argumentation is not only inscribed in the verbal web of texts characterized by an argumentative dimension in the absence of formal arguments. In discourses where the argumentative schemes can be

reconstructed, it is not enough to see how reasoning appears in the form of underlying patterns. The analysis must proceed according to two complementary approaches. While the first involves extracting the arguments, the second examines how abstract reasoning evolves into verbal argumentation.

First, we need to examine how the abstract pattern is handled in a determined situation – in other words, in the context of enunciation in which it is deployed. Its use in verbal exchange gives it meaning and scope. This is why *L'argumentation dans le discours* (2021 [2000]) opens with a section entitled “Le dispositif d'énonciation” (“The frame of enunciation”); M. Doury, in her book *L'argumentation, Analyser textes et discours* (2016) devotes the whole of chapter 2 to “Argumentation and énonciation.” Charaudeau (2008) specifies that the force of the argument derives not only from the mode of reasoning but also from the “enunciative modeling under which the argument appears.”

However, it is not enough to place the argumentation back in its context of enunciation; it is also necessary to examine how it is put into words using the kind of discursive analysis mentioned above. This involves an in-depth analysis of the linguistic marks of the interdiscourse, of the implicit, of ambiguity or polysemy, as well as the processes of naming or the verbal construction of a point of view, etc. Such an approach is well illustrated by J.-M Adam and M. Bonhomme in their fine study of advertising argumentation (2012 [1997]): chapters 5 and 6 extract the argumentative structure from each example while analyzing it in relation to discursive elements such as connectors, ellipsis, implication, the advertising discourse, the enunciative assumptions, parallelisms, narrative structure, etc. This approach is also adopted by my own argumentation theory, as exemplified by two articles that demonstrate (the first in a journalistic article [2009] and the second in a novel [2022]) how discursive analysis complements the uncovering of an argumentative scheme. Placed back in its context

of enunciation, the argument is explored within the verbal framework in which it is developed. A detailed analysis of its discursive functioning in context then makes it possible to identify its meaning and the positioning and/or power games to which it gives rise. Beyond the formal arguments, the analysis sheds light on the social and political issues at stake.

4.3 Exemplification

A short example can concretize the theoretical and methodological framework presented above. Here is a passage borrowed from the book *Ensemble (Together)*, published in 2007 by Nicolas Sarkozy, who was a Presidential election candidate at the time; the book is part of his campaign discourse. This excerpt appears in a chapter entitled “The Miracle of France,” in which the politician discusses the controversial question of immigration and the limits he intends to impose on it:

I wish [...] that no one could settle permanently in France without taking the trouble to write and speak French.

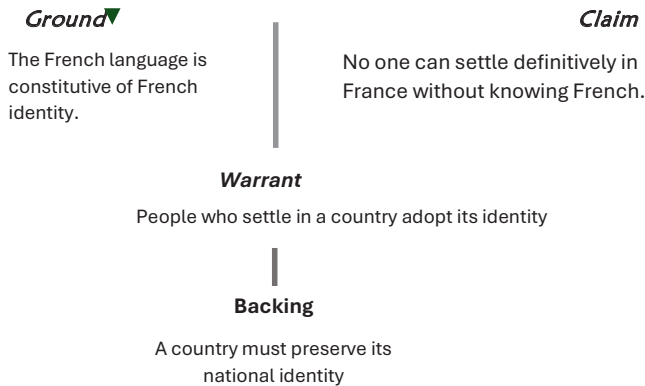
For at the heart of the French identity is, of course, the French language. French is a cement, French is a culture, a way of thinking, a form of resistance to the standardization of the world” (p. 49; my translation).

Je souhaite [...] que l’on ne puisse pas s’installer durablement en France sans se donner la peine d’écrire et de parler le français.

Car au cœur de l’identité française, il y a bien sûr la langue française. Le français est un ciment, le français est une culture, une manière de penser, une forme de résistance à l’uniformisation du monde. (p. 49)

Let us first extract the formal argument embedded in the text. It is made of a premise (“The French language is at the heart of the French identity”) leading to a conclusion (“Therefore, no one can settle definitively in France without knowing French” that should be rephrased as “No one

can acquire the French identity without knowing French”). Premises provide support for the truth of the claim. However, the premise requires further clarification here. It indeed relies on another, which is implicit and supposed to be self-evident; it can be reconstructed as follows: “People who live in a foreign country must adopt its identity.” The latter can be inferred from another general, implicit premise: “a country must preserve its identity.” Toulmin’s model aptly encapsulates this reasoning:



The warrant is the general set of rules that allows the logical move from ground to claim; the backing consists of the facts that support why the warrant should be accepted. This schematizing procedure unveils the implicit principles on which the argument relies. The reasoning is entirely rooted in the notion of national identity, without which the passage from ground to claim cannot be accounted for. It clearly shows that the idea of national identity preservation is the basis of the right-wing candidate’s immigration policy. It is interesting, from this perspective, to notice that the warrant (People who settle in a country must adopt its identity) and the backing (A country must preserve its identity) are relegated to the implicit and left to the reader’s reconstruction, which makes them less blatant.

Let us look now not at the abstract structure in which the text is reduced to propositions but at the surface of the discourse, following its

exact formulation and sequence order. The discursive analysis shows how the text orients ways of thinking and seeing without formal arguments (in other words, it unveils its argumentative dimension), thus complementing the analysis of the formal scheme.

Let us examine the connective “for” first. We can see that the sentence is built as “*p* car (for) *q*.” “*p*”: “no one could settle permanently in France without taking the trouble to write and speak French”, *car* (for) “*q*: at the heart of the French identity is, of course, the French language.” “Car” in French (here translated by “for”) connects two successive speech acts: “The first consists in enunciating and the second provides a justification for the first” (Ducrot *et al.* 1975, p. 265). However, “if the enunciation of *p* needs to be justified, it must necessarily appear as the object of a possible contestation” (*ibid*: p. 269). This is the case concerning the restrictions on residence permits and the naturalization of immigrants, an issue at the center of permanent polemics in the country and much discussed during the election period. In a campaign book, the candidate’s first task is to justify his choices.

The justification, however, conceals the missing link (the relationship between obtaining the status of permanent resident or citizen and French identity) by focusing on the topic of the French language. It calls first for adherence by advancing a commonplace on which most readers can agree: culture is constructed through language. It also emphasizes another widely accepted principle: the preservation of the French language’s status in the world. The latter is a quite consensual subject behind which the controversial nationalist ideal is partly hidden. Moreover, “identity” is mentioned without any further explanation, while the text lengthily dwells on definitions of “the French language:” “French is a cement, French is a culture, a way of thinking, a form of resistance to the standardization of the world.” By a metonymic procedure, “identity” is indirectly defined through the qualifications of the French language. The text emphasizes its unifying

capacities through the metaphor of the cement; it illuminates the need for homogenization through the expression “a way of thinking” that is given as inherent to “culture.”

What is at stake here is the issue of diversity, much praised in France, especially by the left wing, and promoted to the rank of ideal – emphasizing the necessity for tolerance and recognition of the other and magnifying the positive contribution of other cultures as well as the richness of a multicultural society. This opposition between an ideal rooted in the notion of a uniform French identity and an ideal of pluralism remains implicit and can be only deciphered by a reference to the interdiscourse, with all its ongoing controversies. It is also noticeable that the rejection of interior cultural diversity is in contradiction with the appeal to resist “standardization” by maintaining the place and importance of French. Here, the campaign discourse attacks the lack of diversity that derives from the prominence of English and sees in the French language a factor of diversity capable of hindering the monopoly of a single language and the reign of globalization. On the one hand, diversity is blamed for harming the inner unity of France; on the other hand, it is promoted when preventing the omnipotence of English. This incompatibility is also dissimulated, thanks to the emphasis put on a consensual topic – the common desire to ensure the importance of the French language in the country and in the world. It can all the more go unnoticed as resistance to globalization goes hand in hand with the desire to preserve French identity.

The blurring of polemical opposition further appears in the absence of certain terms: missing elements are as meaningful as those that are present. Thus, there is no trace of the words “immigrants,” “migrants,” or “immigration,” replaced by the impersonal pronoun “ON” – rendered in English by “no one:” “I wish [...] that no one could settle permanently in France.” Moreover, the formulation evades the designation of the agents who would prohibit the legalization of foreigners unable to master French;

in the phrasing “no one could,” the grammatical subject of the verb is the immigrants, not the author and agent of the restriction imposed on them.

We can also observe that the formulation blames those who do not care to integrate through the acquisition of the language for not “taking the trouble” to do so. In the discursive web of the text, the decision is justified not only by an unwillingness to participate in the French identity but also by a reprehensible lack of effort (laziness and neglect). The specification “to write and speak French” underlines the depth of the effort required: the immigrants must master the language, not just practice it in a superficial oral way. On the other hand, Sarkozy presents an option allowing for the admission of immigrants, thus softening the rigor of the wished-for decree: those who make the effort are supposed to be welcome (even if the text does not present this option in such an affirmative way).

The revelation of this nationalist and identity-based logic, along with the candidate’s efforts to soften its expression, demonstrates how Sarkozy is positioning himself in the heated discussions that circulate in the interdiscourse. Of course, this stand on immigration should be placed on the global political map and confronted with the far right and leftist positions (Bourdieu, 1981): it helps to understand better how the Republican right-wing candidate chooses the slot he wants to occupy at the crucial moment of the Presidential elections. Let us just mention that it opposes the so-called laxity of the left (his rival, Ségolène Royal) and distinguishes itself from the extremism of the far-right (The Front National led in 2007 by very controversial Jean-Marie Le Pen). Sarkozy presents his position as balanced and reasonable, flattering the right-wing voters worried by growing immigration and the presence of foreign cultures on their soil without falling into the excesses of the far-right. At the same time, he takes moderate stands and appeals to consensual topics, hoping to attract both center and left-wing citizens.

5 The Notions of ethos and audience

5.1 *The importance of ethos in rhetoric and DA*

This example highlights the importance of ethos by illustrating the self-image Sarkozy strives to project in his electoral campaign. Beyond the notions that fall within its orbit, enunciation offers a conceptual space within which disciplines meet through the study of the speaker's and the addressee's verbal images. In persuading others, the speaker projects an image of his or her own person, the importance of which is emphasized and conceptualized in classical rhetoric. The notion of ethos was taken up and re-elaborated in French DA very early on, occupying a central place, by Maingueneau's pioneering work (1984, 1993, 2022) and subsequently in my theory of argumentation in discourse (1999, 2010).

In these frameworks, ethos as a discursive construct is rooted in a so-called pre-discursive or prior ethos: it's the representation of one's person that circulates before he takes the floor. This implies a process of "ethos reworking or re-elaboration" (Amossy, 2010), which involves the speaker attempting to shape the image others assume they have of him to suit his needs. This specular game had already been studied by M. Pêcheux in 1969; it was taken up again by C. Kerbrat-Orecchioni in her work on enunciation (1980). The very term of ethos was used by O. Ducrot in his polyphonic theory of enunciation (1984).

Analysts who borrow the notion of ethos from rhetoric analyze its discursive construction in both the "said" ethos (what the speaker says about his/her person) and the "shown" ethos (induced by the speaker's way of speaking), according to Maingueneau's formulation. What's more, they give it a much broader extension than in classical rhetoric by not limiting it to speeches expressly intended to persuade. Following sociologist E. Goffman's (1959) perspective on self-presentation, they posit that in all speech,

speakers voluntarily or involuntarily construct an image of themselves. We can, therefore, explore ethos in a wide variety of corpora and identify “the constraints that have weighed on their choices” by showing the limits imposed by “period, position, genre or type of discourse” (Maingueneau, 2023, § 4). These determinisms enable a socio-discursive analysis without negating the agency of the speaker, who can choose within these formal and socio-cultural limits between different roles and models, and create a new combination appropriate to the circumstances.

5.2 *The audience*

The figurative frame, to use Benveniste’s expression, presupposes a second pole, that of the addressee. This is the audience to which Perelman and Olbrechts-Tyteca give a central place. They define it as a discursive instance - not the actual receiver, but the speaker’s image of it as it emerges from his speech. Hence, the famous formula that the audience is always a “construction of the speaker.” It is to highlight this constitutive interrelation that in *L’argumentation dans le discours* (Amossy, 2021 [2000]), I begin with a chapter on “Adapting to the audience.” This interrelationship must be studied both in monological texts, which do not include an address but nevertheless have an implied addressee, and in oral and written interactions. It runs through all speech, whether or not it claims to be persuasive. The New Rhetoric offers linguists an interesting categorization of audiences, while the DA and the resources of contemporary language studies provide argumentative analysis with the possibility of tracking various linguistic marks that shed light on the image the speaker constructs of his plural or singular audience. These analyses are extended to the study of verbal interactions, which has become a disciplinary field in its own right.

5.3 A Dialogical Perspective: *Doxa* and shared Knowledge

Communication between the speaker and the addressee is based on a set of shared premises and beliefs. In other words, it is based on a *doxa*, a set of shared opinions and beliefs that allows inter-comprehension and makes agreement possible. For Aristotle (1959), the *endoxon* represented that on which all men of reason could agree; it delimits the realm of the plausible and designates common-sense knowledge. In modern times, *doxa* is understood as the set of opinions and self-evidences circulating in a given socio-cultural space; common sense knowledge is perceived as variable and fluctuating. The *doxastic* elements on which new discourses feed – commonplaces, received ideas, stereotypes, and clichés – were long depreciated in the 19th and 20th centuries as hallmarks of banality and gregariousness (a view that culminated in Flaubert and Barthes). With the return of argumentative rhetoric, however, *doxa* has regained a place of honor as a constitutive component of verbal exchange. It marks out the enterprise of persuasion and delimits the space in which participants can meet, whether to share a common vision or to discuss or confront issues arising within its confines.

DA, on the other hand, assumes that every discourse is nourished by the antecedent and surrounding discourses with which it expressly and/or implicitly dialogues. It is partly conditioned by what is said and written in its socio-cultural space, even when the speaking subject is unaware of it. We are in the realm of Bakhtin's dialogism, re-translated in terms of interdiscursivity. From this perspective, Charaudeau proposes to rely "on the social representations produced by social groups in the form of discourses circulating between the members of these groups. These discourses construct types of knowledge that I propose to categorize as 'knowledge of knowledge' and 'knowledge of belief'" (2008, p. 48). Angenot (1989) puts forward the notion of "social discourse," which he conceptualizes and

illustrates in a monumental work on everything that was said and written in 1889, a discursive mass whose themes, topics and ordering he identifies.

One might have thought that this was a break with the rhetorical tradition since, for the rhetorician, it is a matter of choosing and managing the topics that are most likely to elicit support, whereas, for DA, the subject is plunged willy-nilly and partly unwittingly, into the flow of interdiscourse. Contemporary perspectives, however, ensure that the two perspectives overlap by considering doxa from a socio-historical perspective. Studied in terms of its linguistic marks, doxa is both what determines and constrains the speaker and what enables him or her to construct a discourse in which participants can meet. It guides discussions and seals agreements; insofar as it divides into diverse currents over time, but also within the same society, it sheds light on cognitive breaks (Angenot, 2008).

It is in this framework that the incompatibility between DA and rhetoric that Maingueneau initially denounced can be neutralized. He saw an irreducible split in that classical rhetoric presupposed a “sovereign subject ‘using procedures’ in the service of an explicit purpose,” whereas for “its modern extensions” (in this case DA), “forms of subjectivity are involved in the very conditions of possibility of a discursive formation” (1991, p. 234). In the contemporary perspective, “if argumentation implies intentionality and programming, these prove to be dependent on a doxastic ensemble that conditions the speaker and of which he or she is far from being clearly aware” (Amossy, 2021, p. 109). At the same time, as Charaudeau rightly points out, “every act of language is the responsibility of a *subject* who is both *constrained* by the situation and free to proceed with the discourse he deems appropriate to his speech project” (2007, p. 15). This notion of the arguer’s freedom is highlighted in Roselyne Koren’s work on *Rhetoric and Ethics* (2019), which emphasizes the speaking subject’s responsibility and the audience’s freedom to adhere to the thesis or to reject it.

Conclusion

We have seen that “argumentation [...] constitutes a privileged level of analysis, but one that can never be dissociated from the overall functioning of discourse and its enunciation situation” (Maingueneau, 1991, p. 231-232). Whether extracting abstract schemas before immersing them in the materiality of language or analyzing the argumentative dimension of discourses that do not fit into recognized models, exploring argumentation is part of the primary mission of DA: to account for all aspects of discursive functioning in a specific situation, and to shed light on the issues at stake in a specific social space.

Drawing on argumentation theories that (like Perelman’s New Rhetoric) are not meant to evaluate arguments and hunt down fallacies enables us to remain true to DA’s analytical vocation. The analysis is critical in the sense that it reveals what lies beneath the surface of discourse; but it does not claim a prior political commitment, as does, for example, Critical Discourse Analysis (CDA), within which Fairclough and Fairclough [2012] have chosen to graft themselves onto a normative type of argumentative theory, pragma-dialectics.

Indeed, by revealing the argumentative patterns underlying the discourse, this integrative approach enables us to grasp the logic that drives the speaker and the reasoning he tries to share. It also reveals alternative kinds of logic, making certain forms of otherness manifested in discourse more comprehensible. On the other hand, identifying doxastic elements contributes to the critical vocation of argumentative and discursive analysis. It illuminates what is acceptable and plausible in a given society, marking the boundaries not only of what could be said but also of what could be thought in a specific space and period. This approach complements the analysis of a society’s or a community’s ways of reasoning by revealing how they are grafted onto a social discourse from which regularities emerge –

themes, stereotypes, and formulas on which ways of thinking and reasoning, as well as seeing and saying, feed.

Moreover, by placing the arguments back in their enunciation framework, where they are anchored in a particular genre and situation, the analysis explores the verbal management of disagreements or rallying to a common cause. It captures the way a speaker positions himself/herself in a discursively saturated space and his/her attempts at negotiating power relations.

The examination of the wording of arguments, as well as the study of the argumentative dimension that is woven outside of argumentative patterns, reveals how discourse attempts to influence its audience, sometimes directly and explicitly, and sometimes in a veiled and unplanned way. The combination of argumentative and discursive analysis thus makes it possible to detect the discursive constructions meant to influence our views, whether with the aim of cooperation and agreement, opposition and controversy, or adherence to a truth presented as evident and immersion in a shared doxa.

Bibliography

ADAM J.-M ; BONHOMME M. **L'argumentation publicitaire. Rhétorique de l'éloge et de la persuasion.** Paris: Colin, 2012 [1997].

AMOSSY, R. **L'argumentation dans le discours.** Paris: Colin, 2021 [2000].

AMOSSY, R. **La présentation de soi. Ethos et identité verbale.** Paris: PUF, 2010.

AMOSSY, R. Faut-il intégrer l'argumentation dans l'analyse du discours? Problématiques et enjeux, **Argumentation et Analyse du Discours** [En ligne], 9 , 2012.

AMOSSY, R. Introduction: la dimension argumentative du discours - enjeux théoriques et pratiques, **Argumentation et Analyse du Discours** [En ligne], 20, 2018.

AMOSSY, R. Argumentation in Discourse: A Socio-discursive Approach to arguments, **Informal logic** 29:3, pp. 252-267, 2009.

AMOSSY, R. Le raisonnement donné en partage. Schèmes argumentatifs et matérialité discursive. **Semen** 50/1, pp.145-159, 2022.

AMOSSY, R. ; KOREN, R. (eds). **Social Discourses and Regimes of Rationality, Argumentation and Discourse Analysis**, 25 (online), 2020.

ANGENOT, M. 1889. **Un état du discours social**. Québec: Le Préambule, 1989.

ANGENOT, M. **Le dialogue de sourds. Traité de rhétorique antilogique**. Paris: Mille et une Nuits, 2008.

ANGENOT, M. **Nouvelles propositions pour l'étude de l'argumentation dans la vie sociale, Discours social**. fascicule hors-série, 3-31, 2009.

ANSCOMBRE, J.-C. ; DUCROT, O. **L'Argumentation dans la langue**. Liège: Mardaga, 1988.

ARISTOTLE. **Ars Rhetorica**. Edited by W. D. Ross. Oxford: Oxford U.P, 1959.

AUSTIN, J. L. **How to Do Things with Words**. Oxford: Oxford University Press, 1962.

AUTHIER-REVUZ, J. **Ces mots qui ne vont pas de soi. Boucles réflexives et non-coïncidences du dire**. Paris: Larousse, 2 vol., 1995.

BARTHES, R. L'ancienne rhétorique. Aide-mémoire. *Recherches rhétoriques*. Paris, Points, 1994, (1^{re} ed. **Communications**, n° 16, 1970).

BENVENISTE, E. **Problèmes de linguistique générale** 2, Paris: Gallimard, 1974.

BENVENISTE, E. **Problems in General Linguistics**. Translated by M.E. Meek. Coral Gables, Florida: University of Miami Press, 1971.

BOUACHA, A. Ali; PORTINE, Henri (orgs.). **Langue française**, n. 50, Argumentation et énonciation. Paris: Larousse, 1981.

BOURDIEU, P. La représentation politique. Éléments pour une théorie du champ politique. **Actes de la Recherche en Sciences Sociales** 36-37, pp. 3-24, 1981.

CAILLAT, D.; VÉRINE, B. (orgs.). **Manuel d'analyse du discours. Perspectives contemporaines**. Louvain-la-Neuve: de Boeck, 2024.

CHARAUDEAU, P.; MAINGUENEAU, D. (eds). **Dictionnaire d'analyse du discours**. Paris: Le Seuil, 2002.

CHARAUDEAU, P. De l'argumentation entre les visées d'influence de la situation de communication, in Boix, C. (ed.) **Argumentation, manipulation, persuasion**. Paris: L'Harmattan, 2007.

CHARAUDEAU, P., L'argumentation dans une problématique d'influence, **Argumentation et Analyse du Discours**, 1 [En ligne], 2008.

COMPAGNON A. La rhétorique à la fin du XIXe siècle (1875-1900) et La réhabilitation de la rhétorique au XXe siècle 1215-1282, in **Histoire de la rhétorique dans l'Europe moderne 1450-1950**. M. Fumaroli (ed). Paris: PUF, 1999.

DOURY, M. **Argumentation. Analyser textes et discours**. Paris: Colin, 2016.

DUBOIS, Jean; SUPF, Joseph (orgs.). **Langages**, n. 13, L'analyse du discours. Paris: Didier, 1969.

DUCROT, Oswald le Groupe Logique et Langage. Car, parce que, puisque », **Revue Romane** 10:2, pp. 248-280, 1975.

DUCROT, O. **Le Dire et le dit**. Paris: Minuit, 1984.

DUCROT, O. Argumentation rhétorique et argumentation linguistique. In: DOURY, M.; MOIRAND, S. (éds) **L'argumentation aujourd'hui**.

Positions théoriques en confrontation. Paris: Presses de la Sorbonne Nouvelle, pp. 17-34, 2004.

EQUOY-HUTIN, S.; LETHIER, V. Questionner un écrit professionnel au prisme de sa dimension argumentative: le cas du dossier d'usager en CSAPA», **Argumentation et Analyse du Discours** 20 [En ligne], 2018.

FAIRCLOUGH, I.; FAIRCLOUGH, N. **Political Discourse Analysis.** London: Routledge, 2012.

GENETTE G., **Figures III.** Paris: Le Seuil, 1972.

GOFFMAN, E. **The presentation of self in everyday life.** New York: Doubleday: Garden City, 1959.

GRIZE, J.-B. **Logique et langage.** Paris: Ophrys, 1990.

GROUPE μ . **Rhétorique générale.** Paris: Le Seuil, Points, 1970.

KERBRAT-ORECCHIONI, C. **L'Énonciation de la subjectivité dans le langage.** Paris: Colin, 1980.

KOREN, R. **Rhétorique et Éthique. Du jugement de valeur.** Paris: Classiques Garnier, 2019.

LANSON, G. **Essais de méthode, de critique et d'histoire littéraire.** Textes rassemblés et présentés par Henry Peyre. Paris: Hachette, 1965 [1910].

MAINGUENEAU, D. **Genèses du discours.** Liège: Mardaga, 1984.

MAINGUENEAU, D. **Pragmatique pour le discours littéraire.** Paris: Bordas, 1990.

MAINGUENEAU, D. **L'Analyse du Discours.** Paris: Hachette, 1991.

MAINGUENEAU, D. **Le contexte de l'œuvre littéraire.** Paris: Dunod, 1993.

MAINGUENEAU, D. Énonciation et analyse du discours, **Corela** [En ligne], HS-19, DOI :10.4000/corela.4446, 2016.

MAINGUENEAU, D. **L'ethos en analyse du discours**. Louvain-la-Neuve: éditions Academia, 2022.

MAINGUENEAU, D. Discussion critique sur l'*ethos* (en réponse à Ruth Amossy). **Argumentation et Analyse du Discours** 30, [En ligne], 2023.

MAYEUR, I. Quelle dimension argumentative dans les carnets de recherche en sciences humaines?. **Argumentation et Analyse du Discours** 20 [en ligne], 2018.

MONTE, M. La dimension argumentative dans les textes poétiques: marques formelles et enjeux de lecture, **Argumentation et Analyse du Discours** [En ligne], 20, 2018.

OSWALD, S. Pragmatique cognitive, argumentation et perlocution. **Argumentation et Analyse du Discours** 25 [En ligne], 2020.

PECHEUX, M. **L'Analyse automatique des discours**. Paris: Dunod, 1969.

PERELMAN Ch.; OLBRECHTS-TYTECA, L. **The New Rhetoric. A Treatise on Argumentation**. Transl. John Wilkinson & Purcell Weaver. Notre Dame: University of Notre-Dame Press, 1971 [1958].

PLANTIN Ch. L'argument du paralogisme, *Hermès*, **Argumentation et rhétorique** (I), pp. 245-262, 1995.

PLANTIN, Ch. **L'argumentation**. Paris: PUF, Que sais-je?, 2005.

RABATEL, A. **Pour une lecture linguistique et critique des médias. Empathie, éthique et point(s) de vue**. Limoges: Lambert-Lucas, 2017.

RABATEL, A. Pour une reconception de l'argumentation à la lumière de la dimension argumentative des discours, **Argumentation et Analyse du Discours** 20 [En ligne], 2018.

SALAZAR, Ph.-J. **Paroles armées. Comprendre et combattre la propagande terroriste**. Paris: Lemieux, 2015.

SARKOZY, N. **Ensemble**. Paris: XO Editions, 2007.

TOULMIN, S. **The Uses of Argumentation.** *Cambridge University Press.* 2003 [1958].

WALTON, D. **Scare Tactics. Arguments that Appeal to Fear and Threats.** Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 2000.

CAPÍTULO 2



GRAMSCI E OS FUNDAMENTOS PARA REPENSAR HEGEMONIA E IDEOLOGIA NA ANÁLISE CRÍTICA DO DISCURSO

Karl Heinz Effen

*Programa de Pós-graduação em Filosofia
Universidade Católica de Pernambuco - UNICAP*

Alexcina Oliveira Cirne

*Programa de Pós-graduação em História
Universidade Católica de Pernambuco - UNICAP*

Introdução

O livro *Epistemologias e Discurso* assume a tarefa de refletir criticamente sobre questões relevantes que marcam os caminhos teóricos trilhados pela Análise do Discurso. Trata-se de revisitações que devem tornar-se prática permanente, de modo a dar conta do intenso e característico pro-

cesso de interdisciplinaridade e multidisciplinaridade presente na dinâmica analítica dos diversos campos da Análise do Discurso, sobretudo, no que se refere à sua criticidade (Cirne; Efken, 2023). A ênfase na criticidade é característica de uma das vertentes da Análise do Discurso, conhecida como Análise Crítica do Discurso. Esse campo já alcançou maturidade e é reconhecido pela comunidade científica, dispondo de ferramentas analíticas para

problematizar construções linguísticas que (re)produzem relações de poder assimétricas entre as classes dominantes e subalternas. Está enraizada na teoria social crítica, inspirando-se em pensadores como Foucault, Bourdieu, Gramsci, Althusser e a Escola de Frankfurt (Luke, 2002) (Donoghue, 2018, p. 392, tradução nossa).

Cooperando com o objetivo do *e-book*, propomos refletir sobre a importância do pensamento do filósofo italiano Antonio Gramsci para os Estudos Críticos do Discurso. Essa relevância deve-se especialmente à sua influência nos estudos de Norman Fairclough, bem como à sua presença explícita nos escritos do pensador britânico, especialmente na obra *Discourse and Social Change*, publicada em 1992 e amplamente conhecida e traduzida no Brasil¹. Nesse livro, Fairclough apresenta seu modelo tridimensional de análise de discursos textualmente orientada e recorre à categoria ‘hegemonia’, assumindo uma perspectiva explicitamente crítica perante os fenômenos sociais. Inspira-se, ainda, na concepção de poder derivada da teoria de hegemonia de Gramsci, uma vez que, segundo Fairclough (2001, p. 89), Gramsci oferece um “quadro frutífero para a conceituação e a investigação das dimensões políticas e ideológicas da prática discursiva”.

O interesse de Fairclough por Gramsci é justificável, pois ele percebeu que, a partir dos escritos do filósofo, é possível teorizar como os diferentes sujeitos sociais “se expressam por meio de campos sociais ideologicamente emoldurados, o que significa que a subjetividade se constrói sempre

¹ O título do livro é *Discurso e Mudança Social*, traduzido pela professora Izabel Magalhães, e publicado pela Editora UNB.

a partir de práticas ideológico-sociais” (Negrete, 2003, p. 128). Isso permite compreender as disputas de poder e de legitimação discursiva. Além disso, destacamos que, em *Discourse and Social Change*, Fairclough evidencia sua proposta dialética, na qual afirma que o discurso molda a sociedade e, simultaneamente, é por ela moldado. Essa visão aproxima-se da proposta gramsciana, especialmente em seu conceito de hegemonia, pelo qual Gramsci propõe uma “ação política, enfatizando a subjetividade e dando um lugar importante à ideologia e à direção política e cultural, restabelecendo assim a relação dialética entre estrutura e superestruturas” (Gómez, 2016, p. 153, tradução nossa).

Outra obra relevante, *Analysing discourse - textual analysis for social research*, publicada em 2003, Fairclough (p. 45-46) também recorre de forma significativa ao conceito de hegemonia. O autor utiliza essa noção para desenvolver uma análise crítica textualmente orientada sobre a globalização, a União Europeia e as transformações da economia global, investigando como as representações operam em termos de hegemonia e ideologia. Inspirado na concepção gramsciana, Fairclough (2003, p. 218, tradução nossa) define assim hegemonia:

Uma forma particular (associada a Gramsci) de conceber o poder e a luta pelo poder nas sociedades capitalistas, que enfatiza como o poder depende do consentimento ou da aquiescência, e não apenas da força, assim como a importância da ideologia. O discurso, incluindo o domínio e a naturalização de representações particulares (por exemplo, da mudança econômica “global”), é um aspecto significativo da hegemonia, assim como a luta sobre o discurso é parte da luta hegemônica.

Essa articulação realizada por Fairclough está estreitamente relacionada à compreensão de Gramsci acerca do poder da linguagem. Gramsci já percebia as semioses linguísticas da vida política e compreendia “o rico poder metafórico dos conceitos linguísticos como ferramentas para analisar circunstâncias políticas, especificamente o papel da cultura na formação das crenças, dos comportamentos e até mesmo dos padrões de voto das pes-

soas” (Ives, 2004, p. 05, tradução nossa). Outra questão que também pode ter mobilizado Fairclough a inserir a proposta gramsciana em seu modelo de análise textualmente orientado é a enérgica defesa de Gramsci de que as mudanças sociais só podem ocorrer por meio de ações concretas.

Nesse sentido, a concepção dialética do discurso – pela qual as estruturas sociais e as estruturas discursivas se constituem mutuamente – sustenta-se, principalmente, na crença de que a hegemonia é obtida por meio das práticas discursivas e da disseminação de ideologias. As ideologias, entendidas como concepções de mundo, cumprem uma função na sociedade: representam demandas heterogêneas – dominação, força, consenso –, difundindo valores políticos que cooperam para a constituição de um novo poder, amparado, como já mencionado, na conquista da hegemonia: “um plano estratégico revolucionário de construção de outro plano social, político e econômico em todos os graus” (Silva, 2020, p. 35).

Quanto à demonstração dessa relação entre discurso e hegemonia, Flowerdew (2011, p. 8, tradução nossa) denominou-a de ‘hegemonia discursiva’, conceituação que pode ser compreendida como uma “extensão da noção mais ampla de hegemonia de Gramsci, que concebe o poder como sendo baseado na aquiescência e no consentimento, e não apenas na força; ou seja, a hegemonia consiste tanto em ideologia quanto em força física”.

Um exame atento de certos conceitos pode elucidar porque Antonio Gramsci é uma referência de destaque na Análise Crítica do Discurso. É igualmente pertinente destacar que este capítulo busca refletir sobre uma questão levantada por Donoghue (2018, p. 392, tradução nossa), o qual observa que a “ausência de uma avaliação mais aprofundada do pensamento gramsciano no contexto do discurso” acaba por “prejudicar o desenvolvimento de um arcabouço potencialmente muito útil no qual situar a ACD”. Donoghue argumenta que aqueles que recorrem a Gramsci nos estudos do discurso apresentam poucos detalhes sobre sua obra e conceitos empregados, sendo necessário superar essa compreensão limitada para

mobilizá-los de forma adequada e, assim, fortalecer “a reivindicação da ACD como ferramenta de crítica e emancipação social” (Donoghue, 2018, p. 393, tradução nossa).

Esse alerta também é encontrado no artigo de Ruth Breeze, publicado em 2011, intitulado *Critical discourse analysis and its critics*. Nele, Breeze (2011, p. 498, tradução nossa), de modo mais generalizado, afirma que alguns críticos acusam a ACD

(...) de operar mais a partir de um capricho pessoal do pesquisador, tentando justificar ou interpretar movido por preferências pessoais, em vez de uma base filosófica, política e sociológica sólida. Outros fizeram tentativas de revisão os pressupostos da ACD, concluindo que suas bases são de modo algum filosoficamente precisas ou teoricamente consistentes, e que a ACD carece de uma fundamentação sólida para sua abordagem crítica.

As críticas de Breeze podem ser estendidas ao questionamento sobre se essa articulação com o pensamento gramsciano foi, de fato, bem-sucedida ou plenamente realizada.

No que se refere aos estudos da ACD desenvolvidos por Fairclough, Zima (2023, p. 75, tradução nossa) argumenta que o problema reside no fato de que nem Althusser nem Gramsci tratam as ideologias como constructos linguísticos, afirmando que “apesar de títulos promissores como *Critical Discourse Analysis* (1995) e *Language and Power* (2015), esse programa permanece inacabado”.

As críticas apresentadas por Breeze (2011) e Donoghue (2018) também parecem aplicar-se às práticas de pesquisa que utilizam a análise discursiva crítica no contexto brasileiro. De modo geral, é comum encontrar a aplicação do modelo tridimensional – proposto em 1992 – em análises de discurso textualmente orientadas, nas quais o conceito de hegemonia de Gramsci tem protagonismo. No entanto, esse uso muitas vezes se baseia quase que exclusivamente na interpretação de Fairclough, sem revisitar diretamente o pensamento do próprio Gramsci. Essa prática pode represen-

tar um equívoco metodológico e epistemológico, uma vez que o próprio Fairclough ressalta a importância do autor e, como observa Leal (p.115, tradução nossa), “o tema da hegemonia é central em toda concepção de Gramsci”.

É nesse ponto que reside o alerta teórico de Donoghue: o conceito de hegemonia, segundo ele, costuma ser mencionado sem a profundidade e a contextualização necessárias. O autor argumenta que “não fornecer uma avaliação mais aprofundada do pensamento gramsciano no contexto do discurso dificulta o desenvolvimento de uma estrutura potencialmente muito útil para situar a ACD” (Donoghue, 2018, p. 393, tradução nossa). A compreensão mais aprofundada do pensamento gramsciano possibilita uma “apreciação mais completa dos mecanismos de coerção e consentimento” que atuam na sociedade.

Essa postura em relação à teoria gramsciana está diretamente ligada ao compromisso ético e crítico inerente aos estudos críticos do discurso. Tal cuidado é especialmente relevante diante das diversas interpretações do pensamento de Gramsci, pois há um Gramsci apropriado pela Direita e outro reivindicado pela Esquerda, como alertam Hoare e Sperber (2025).

Trazemos, para a discussão deste capítulo, as reflexões pertinentes de Matthew Donoghue. Em seu artigo *Beyond Hegemony: Elaborating on the Use of Gramscian Concepts in Critical Discourse Analysis for Political Studies*, publicado em 2018, o autor nos provoca ao defender que “o uso de conceitos e termos pela ACD deve estar sujeito a uma avaliação crítica dentro deles mesmos” (Donoghue, 2018, p. 397, tradução nossa). Essa perspectiva nos motiva a rever criticamente a terminologia que adotamos em nossas pesquisas.

Neste capítulo, buscamos enriquecer o debate sobre a mobilização de conceitos de Gramsci nos estudos da Análise Crítica do Discurso. Nosso objetivo é evidenciar, dentro do possível, as marcas teóricas gramscianas na proposta da ACD. Para isso, mais uma vez nos inspiramos em Donoghue

(2018, p. 393, tradução nossa), que afirma:

Enfatizar a contribuição que Gramsci pode dar à ACD aumenta a relevância dessa abordagem para os estudos e análises políticas. Isso permite que a ACD se pronuncie mais sobre a manutenção do Estado e do poder por meio das relações de poder entre Estado, cidadão e sociedade civil. Também fornece um arcabouço crítico sólido a partir do qual é possível analisar os pressupostos ideológicos inerentes às decisões políticas e de políticas públicas, bem como seu impacto na participação política e social dos cidadãos.

É fundamental compreender a relevância do pensador italiano para os estudos do discurso, especialmente pelo papel central que os conceitos de hegemonia e ideologia ocupam em suas investigações. Para aprofundar nossa compreensão sobre como essas noções se articulam em sua totalidade teórico-prática, passaremos a analisar sua proposta filosófica. Para isso, baseamo-nos numa leitura interpretativa detalhada da obra *Concepção dialética da História*, na qual Gramsci desenvolve estudos fundamentais sobre conceitos-chave de sua teoria sociopolítica, como hegemonia e ideologia.

1 Filosofia e ideologia: uma totalidade teórico-prática

Ao criticar Bukharin², Gramsci introduziu na “doutrina marxista” um espaço de reflexão livre do determinismo materialista vulgar e de idealismo historicista hegeliano – que tende a reduzir o movimento histórico a uma mera história ético-política. Essa abertura permitiu, ademais, a formulação de um princípio teórico-prático que recupera criticamente o que havia de válido em ambos os autores: o princípio teórico-prático da hegemonia,

² Nikolai Bukharin - (nascido em 9 de outubro [27 de setembro, Old Style], 1888, Moscou - falecido em 14 de março de 1938, Moscou) foi um teórico e economista bolchevique e marxista, que foi um líder proeminente da Internacional Comunista (Comintern).

que perpassa a determinação estrutural econômico-cooperativa da história ético-política ao longo do seu desenvolvimento.

Trata-se, assim, de uma compreensão dialética e orgânica da totalidade do ser social, que parte da relação originária entre homem e natureza – relação mediada por instituições político-sociais e civis decorrentes do surgimento histórico da vontade coletiva. Tais instituições identificam-se com o Estado, o Direito e os aparelhos civis-privados de hegemonia, como partidos, sindicatos e escolas. Essa mediação tornou-se viável por meio da emancipação do homem moderno, que, ao racionalizar progressivamente instintos, paixões e interesses, transformou o reino da força desregrada no reino da liberdade – expresso e consolidado no consenso e na aceitação de princípios normativos que regulam a vida social

Dessa forma, Gramsci reconstrói conceitualmente o processo histórico-social, elevando a estrutura material às esferas político-jurídicas, político-civis e ideológico-culturais. A base material da história é, assim, conduzida à dimensão superestrutural conceitual, espaço privilegiado da reflexão filosófica.

Essa reflexão filosófica – que atua no próprio processo histórico – sobre a realidade histórico-social e, sobretudo, sobre um determinado bloco social, é descrito por Gramsci (1987, p. 16) como uma “tomada de consciência de que aquilo que acontece é no fundo racional e assim deve ser enfrentado” representando a “superação das paixões bestiais e elementares por uma concepção da necessidade que fornece à própria ação uma direção consciente”.

Contudo, essa “aceitação da racionalidade do processo real” e a “concepção da necessidade” como base de uma “ação consciente” não se impõem naturalmente, como se fossem inerentes à essência humana ou expressões de um agente externo absoluto, como a Razão universal ou o Espírito absoluto. O problema central reside na efetiva assimilação desses postulados pela consciência dos sujeitos sociais – ou seja, em sua adesão a

uma concepção do mundo crítica, unitária e coerente. Somente assim torna-se possível um ato histórico, realizado por um “homem coletivo”, que, segundo Gramsci (1987, p. 36-37),

pressupõe a obtenção de uma unidade ‘cultural-social’ pela qual uma multiplicidade de vontades desagregadas, com fins heterogêneos, se solidifica na busca de um mesmo fim, sobre a base de uma idêntica e comum concepção do mundo (geral e particular, atuante transitoriamente por meio da emoção – ou permanentemente, de modo que a base intelectual esteja tão radicada, assimilada e vivida que possa se transformar em paixão.

Cabe à filosofia, em um primeiro momento, elaborar instrumentos lógicos e científicos – como os conceitos de hegemonia, sociedade civil, Estado e Direito – que permitam apreender a realidade histórica em seu devir, fornecendo a estrutura instrumental para pensar o homem como autoconsciência, produto e agente da história. Cabe-lhe também, enquanto ideologia – entendida como “o significado mais alto de uma concepção do mundo, que se manifesta implicitamente na arte, no direito, na atividade econômica e em todas as manifestações de vida individuais e coletivas” (Gramsci, 1987, p. 36-37) –, a tarefa de “cimentar e unificar” um bloco social, orientando e impulsionando a prática concreta dos sujeitos sociais com vistas a criar e manter uma unidade ideológica (hegemonia) em torno de um projeto de sociedade e uma visão de mundo.

A ideologia, enquanto filosofia, configura-se como um horizonte de reconhecimento de uma ordem social por diversos grupos. Esse reconhecimento se impõe para garantir a organização, a estabilidade e a legitimidade de um bloco histórico. É a ideologia, como concepção do mundo, que constitui o meio pelo qual se manifesta o sentido da totalidade do ser social; que o funda e fundamenta ontologicamente; que o torna cognoscível e o sujeito cognoscente, permitindo ao homem compreender-se como ser social; e que, por fim, assume uma função motivadora, normativa e axiológica do agir social – condição para qualquer transformação social.

1.1 A filosofia da práxis: um novo projeto histórico-social

De acordo com Gramsci (1987, p. 150), a filosofia da práxis ainda não existe de forma plenamente elaborada, como um discurso coerente e organizado:

a filosofia da práxis nasceu sob a forma de aforismos e de critérios práticos por um mero acaso, a saber: porque o seu fundador dedicou sistematicamente suas forças intelectuais a outros problemas, notadamente econômicos; nestes critérios práticos e nestes aforismos, contudo, está implícita toda uma concepção do mundo, uma filosofia.

Fica claro, assim, que Gramsci defende a ideia de que os textos de Marx contém uma filosofia implícita³. Ele reconhece que a filosofia da práxis ainda carece de sistematização, mas isso não significa que esteja ausente; pelo contrário, cabe aos herdeiros de Marx e Engels desenvolver o potencial deixado em estado embrionário.

Gramsci partiu da definição de filosofia para, a partir desse núcleo inicial, esboçar o que viria a ser essa nova filosofia – a “filosofia integral” ou “filosofia da práxis”. Embora não a tenha sistematizado por completo, estabeleceu suas linhas mestras e orientações fundamentais. Em primeiro lugar, situou seu terreno cultural:

A filosofia da práxis nasceu sobre o terreno do máximo desenvolvimento da cultura da primeira metade do século XIX, cultura representada pela filosofia clássica alemã, pela economia clássica inglesa e pela literatura e prática política francesa. Na origem da filosofia da práxis, estão estes movimentos culturais (Gramsci, 1987, p. 110).

A filosofia da práxis sintetizou esses três movimentos culturais, incorporando a totalidade do saber de sua época. Em cada um dos seus

³ Gramsci refere-se frequentemente às “Teses sobre Feuerbach” e ao “Prefácio à crítica da economia política”.

momentos teóricos, econômicos, políticos, é possível reencontrar, como preparatórios, cada um desses três componentes. Desse modo, a filosofia da práxis é uma reforma e um desenvolvimento dos sistemas filosóficos anteriores – “é uma filosofia libertada (ou que busca libertar-se) de qualquer elemento ideológico unilateral e fanático” (Gramsci, 1987, p. 114). Mais do que isso,

não se confunde e não se reduz a nenhuma outra filosofia: ela não é só original enquanto supera as filosofias precedentes, mas enquanto abre um caminho inteiramente novo, isto é, renova de ponta a ponta o modo de conceber a própria filosofia, é a mundanização e terrenalidade absoluta, um humanismo absoluto da história (Gramsci, 1987, p. 189).

“O que é importante”, ressalta Gramsci (1987, p. 127), “é o nascimento de uma nova maneira de conceber o homem e o mundo” – uma concepção que pressupõe e sintetiza todo um passado cultural, “o Renascimento e a Reforma, a filosofia alemã e a Revolução Francesa, o calvinismo e a economia clássica inglesa, o liberalismo laico e o historicismo; em suma, o que está na base de toda a concepção moderna da vida”. Ou, como ele mesmo declara de modo solene: “a filosofia da práxis é o coroamento de todo este movimento de reforma intelectual e moral, dialetizado no contraste entre cultura popular e alta cultura” (Gramsci, 1987, p. 106).

Mas não se trata apenas “de explicar e justificar todo o passado, mas também (de) explicar e justificar historicamente a si mesma (como) real conquista do mundo histórico, o início de uma nova civilização” (Gramsci, 1987, p. 110). É como um “conhece-te a ti mesmo” socrático, enriquecido pela experiência histórica da humanidade, é a sua concepção histórico-social como produto da atividade humana coletiva. Sendo, portanto, um “conhece-te a ti mesmo coletivo”, um universal que é o resultado da experiência da humanidade como comunidade de indivíduos relacionados e organizados social e politicamente, podemos postular com Gramsci uma

ética e uma moral também coletivas, expressas como vontade coletiva historicamente atuante.

Para Gramsci, a filosofia da práxis é, como vimos, a culminação de todo o passado filosófico, sua superação em um patamar mais avançado do desenvolvimento teórico e prático. Resta, porém, perguntar: em que consiste a “novidade” dessa filosofia como filosofia da práxis? Trata-se da adaptação e ressignificação de conceitos de outras filosofias às exigências de um novo momento histórico – o que coloca em foco a relação entre filosofia e práxis.

Hegel ocupa um lugar especial nessa trajetória. Ele conseguiu “compreender o que é a realidade, isto é, tem-se em um só sistema e em um só filósofo o conhecimento das contradições que antes resultava do conjunto dos sistemas, do conjunto dos filósofos em polêmica entre si, em contradição entre si” (Gramsci, 1987, p. 114)⁴. Para Gramsci (1987, p. 114-115), a filosofia da práxis

é a consciência plena das contradições, na qual o mesmo filósofo – entendido individualmente ou como grupo social global – não só compreende as contradições, mas coloca a si mesmo como elemento das contradições, eleva este elemento a princípio de conhecimento e, consequentemente, de ação.

Segundo Gramsci, a filosofia emerge da reflexão sobre a ação, sobre a práxis. E a filosofia da práxis assume a tarefa de sistematizar a concepção de mundo contida na ação realizada. Ela se assemelha, então, a “Minerva”, que não mais sobrevoa a realidade histórica apenas para constatá-la, mas para interpretá-la e transformá-la, consciente de que está inserida no processo – o qual constitui, por sua vez, um momento hermenêutico teórico-prático.

⁴ Para Gramsci (1987, p. 33), “até a filosofia clássica alemã foi concebida como atividade receptiva ou, na melhor hipótese, ordenadora; isto é, foi concebida como conhecimento de um mecanismo que funcionasse objetivamente fora do homem. A filosofia clássica alemã introduz o conceito de ‘criatividade’ do pensamento, mas em um sentido idealista e especulativo”.

Uma filosofia como essa pressupõe toda a ação humana, seja como projeto, como conhecimento ou como ética – elementos que podem se articular de modos diversos, segundo ordens e moralidades aparentemente distintas. Mas é preciso distinguir o que está implícito, isto é, o que não é claramente enunciado, que não se encontra organizado em um discurso, daquilo que é explícito, ou melhor, do que constitui uma concepção do mundo coerente e conscientemente expressa.

Gramsci identifica essa contradição, ou “coexistência”, de duas concepções do mundo no “homem massa”. Esse homem possui duas espécies de “consciência teórica”: “uma, implícita na sua ação, e que realmente o une a todos os seus colaboradores na transformação prática da realidade, e outra, superficialmente explícita ou verbal, que ele herdou do passado e acolheu sem crítica” (Gramsci, 1987, p. 20). Tais consciências podem entrar em conflito opondo-se mutuamente. Surge, assim, um contraste entre pensar e agir, capaz de atingir um ponto no qual a contraditoriedade da consciência não permite nenhuma ação, nenhuma escolha e produz um estado de passividade moral e política⁵. O “homem massa” é capaz de agir de modo contrário às suas próprias crenças. Nessas situações, segundo Gramsci, sua verdadeira concepção de mundo está contida na ação. É essa, portanto, que deve ser revelada e constitui a base da filosofia da práxis. É preciso elaborar e tornar coerentes os princípios e problemas que esse “homem massa” ou as próprias massas apresentam por meio de sua atividade prática⁶.

Eis as razões que levam Gramsci (1987, p. 18) a afirmar que “uma filosofia da práxis só pode apresentar-se, inicialmente, em uma atitude polêmica e crítica, como superação da maneira de pensar precedente e do pensamento concreto existente (ou mundo do cultural existente), e, por-

⁵ Trata-se de um fenômeno comum, no meio popular, que provoca, em momentos de crise social e política, um comportamento não previsível e, muitas vezes, contrário ao esperado pelos estratos político-intelectuais.

⁶ Ver, quanto ao conceito de “práxis” e sua compreensão na filosofia marxista, L. Konder, *O futuro da Filosofia da Práxis*, p. 97-128.

tanto, antes de tudo, como crítica do ‘senso comum’”, senso comum que se apresenta, não raras vezes, como “filosofia ‘vulgar’ e popular”, mas não passa de “um conjunto desagregado de ideias e opiniões” (p. 16).

Gramsci acredita numa concepção do mundo implícita na ação do “homem massa”, e entende a filosofia como convite à reflexão, à tomada de consciência de que aquilo que acontece é, no fundo, racional e que assim deve ser enfrentado, concentrando as próprias forças e não se deixando levar pelos impulsos instintivos e violentos; é a compreensão da necessidade que fornece à própria ação uma direção consciente. Temos, dessa maneira, o fundamento do pensamento filosófico gramsciano:

construir sobre uma determinada prática uma teoria, a qual, coincidindo e identificando-se com os elementos decisivos da própria prática, acelere o processo histórico em ato, tornando a prática mais homogênea, coerente, eficiente em todos os seus elementos, isto é, elevando-a à máxima potência; ou então, dada uma certa posição teórica, no sentido de organizar o elemento prático indispensável para que esta teoria seja colocada em ação. A identificação de teoria e prática é um ato crítico, pelo qual se demonstra que a prática é racional e necessária ou que a teoria é realista e racional (Gramsci, 1987, p. 51-52)⁷.

O resultado é a equação entre filosofia e política, pensamento e ação, isto é, filosofia da práxis. A transformação social passa, portanto, pela identificação de teoria e prática (XI Tese sobre Feuerbach), demonstração clara da racionalidade e necessidade da prática (filosofia em ação) ou da realidade e racionalidade teóricas.

Fica evidente que essa nova filosofia se constitui em um processo oposto à lógica tradicional de elaboração dos sistemas filosóficos, pois não se põe “*a priori*”, não se organiza em sistemas filosóficos antes da ação real e efetiva, pois se constitui no decorrer da própria ação.

Essa nova concepção da filosofia como “discurso-ação filosófico” reconhece no sujeito social – seja o indivíduo, grupo, classe ou organização

⁷ Gramsci mostra a futilidade de tentar encontrar a fundamentação de uma teoria nela mesma, por isso procura a racionalidade fora da teoria, justamente na história. Ele não rejeita a teoria, mas a metafísica, daí a importância de uma teoria que é também prática.

– o poder material de intervir no mundo. É justamente esse “da” na expressão “filosofia da práxis” que define a práxis como uma atividade revolucionária, questionadora e inovadora, ou, como uma expressão extremamente sugestiva de Kondor (1992, p. 115), “crítico-prática”.

A dinâmica interna da superestrutura, sua relação com a infraestrutura e a atuação dos sujeitos sociais por meio do princípio teórico-prático da hegemonia não podem ser explicadas apenas como resultado ou mero reflexo do momento econômico. A força propulsora do desenvolvimento dialético na história se apresenta como um processo contínuo de superação das contradições estruturais na práxis consciente dos homens. Podemos falar de um grau superior da consciência que, segundo Gramsci, atinge a compreensão de si mesma por meio

de uma luta de ‘hegemonia’ política, de direções contrastantes – primeiro no campo da ética, depois no da política –, atingindo, finalmente, uma elaboração superior catártica da própria concepção do real. A consciência de fazer parte de uma determinada força hegemônica (isto é, a consciência política) é a primeira fase de uma ulterior e progressiva autoconsciência, na qual teoria e prática se unificam. Portanto, também a unidade de teoria e prática não é um fato mecânico, mas um devenir histórico, que tem a sua fase elementar no sentido de ‘distinção’, de ‘separação’, de independência apenas instintiva⁸, e progride até a posse real e completa de uma concepção do mundo coerente e unitária. É por isso que se deve chamar a atenção para o fato de que o desenvolvimento político do conceito de hegemonia representa – além do processo político-prático – um progresso filosófico, já que implica e supõe necessariamente uma unidade intelectual e uma ética adequadas a uma concepção do real que superou o senso comum e tornou-se crítica” (Gramsci, 1987, p. 21).

A consciência é resultado de um processo histórico de lutas e conquistas políticas, e não se reduz a um simples reflexo da realidade. Não é uma “tábula rasa” onde se imprimem os fenômenos naturais, nem uma

⁸ “A insistência sobre o elemento ‘prático’ de ligação teoria-prática – após ter cindido, separado e não apenas distinguido os dois elementos (o que é uma operação meramente mecânica e convencionada) – significa que se está atravessando uma fase ainda econômico-corporativa, na qual se transforma quantitativamente o quadro geral da ‘estrutura’ e a qualidade-superestrutura adequada está em vias de surgir, mas não está ainda organicamente formada” (Gramsci, 1987, p. 22).

substância já pronta e acabada, na qual a totalidade do real está dada *a priori*. A consciência é uma construção teórico-prática de uma hegemonia coerente e racional, como “posse de uma concepção do mundo” que expressa um momento histórico no qual ela mesma se reconhece reflexivamente. É por isso que Gramsci pode falar de uma “unidade intelectual e uma concepção do real”.

No entanto, essa nova consciência – que implica novas formas de pensar e agir e busca superar a antiga separação entre trabalho intelectual e manual – não se instaura sem que o aspecto teórico da relação teoria-prática se concretize em um grupo de pessoas especializadas na elaboração conceitual e filosófica. São os intelectuais que articulam a unidade entre teoria e prática como movimento dialético de compenetração recíproca do devenir histórico. Trata-se do projeto gramsciano de educação das massas, de conduzi-las a uma concepção de vida superior e afastando-as do mundo pré-conceitual do senso comum. Para Gramsci (1987, p. 18),

a organicidade de pensamento e a solidez cultural só pode ocorrer, se entre os intelectuais e os simplórios se verifique a mesma unidade que deve existir entre teoria e prática, isto é, se os intelectuais forem, organizadamente, os intelectuais daquela massa, se tiverem elaborado e tornado coerentes os princípios e os problemas que aquelas massas colocaram como a sua atividade prática, constituindo assim um bloco cultural e social.

Trata-se do problema da criação de uma estrutura intelectual e moral capaz de viabilizar politicamente o progresso intelectual das massas e sua emancipação como sujeitos ativos de uma nova história.

Essas novas intelectualidades integrais constituem um momento orgânico de unificação de teoria e prática e são formadas pelos partidos que, no mundo moderno, de acordo com Gramsci (1987, p. 22),

elaboram e defendem as concepções do mundo, na medida que elaboram essencialmente a ética e a política adequadas a ela, isto é, [...] funcionam quase como ‘experimentadores’ históricos de tais concepções. Os partidos selecionam individualmente a massa atuante, e essa seleção opera-se, simultaneamente, nos campos prático e teórico, com uma relação tão mais estreita entre teoria

e prática quanto mais seja a concepção vitalmente e radicalmente inovadora e antagônica aos antigos modos de pensar.

A filosofia da práxis contribui para a construção do homem e da sua realidade. É um processo que envolve a formação do indivíduo e da sua expressão na sociedade, materializada em instituições políticas e civis. Essas instituições incluem o Estado e o Direito (que formam a sociedade política), assim como os aparelhos civis-privados de hegemonia, como partidos, sindicatos e escolas (que constituem a sociedade civil). Essa construção efetua-se no movimento dialético da história, como processo de constantes superações mediadas pela práxis criadora e crítica humanas, dirigindo-se a uma concepção totalizadora do mundo, manifestação de “uma vontade racional, não arbitrária, que se realiza enquanto corresponde às necessidades objetivas históricas, isto é, enquanto é a própria história universal no momento da sua atuação progressiva” (Gramsci, 1987, p. 33). Revela-se, aqui, a concepção gramsciana da mediação dialética de elementos subjetivos e objetivos no processo real, superando qualquer mecanismo vulgar ou subjetivismo solipsista na interpretação dos processos histórico-sociais.

2 A ideologia como “lugar” hermenêutico teórico-prático da articulação e organização do bloco histórico

As nossas reflexões acerca da filosofia e filosofia da práxis em Gramsci mostram que, como atividade intelectual, representam um esforço contínuo de construir a sua totalidade e de captar nessa sua totalidade – que é manifestação das íntimas contradições sócio-históricas – a totalidade efetiva do real e que como prática (filosofia da práxis como ideologia) tentam interferir no desenvolvimento dessa realidade, tornando-a historicamente efetiva e atualizando as potencialidades racionais inerentes a ela, segundo as necessidades históricas (condições objetivas) e as possibilidades dos agentes sociais (condições subjetivas). A filosofia da práxis não atua como agente da realidade histórico-social, mas se manifesta como dimensão (não no

sentido tópico) constituinte-constitutiva da mesma; ela é, de certo modo, a expressão da concepção do mundo de um determinado momento histórico, a unidade racional efetiva dos múltiplos momentos/elementos que compõem dialeticamente a totalidade do ser social (instituições histórico-sociais político jurídicas e os organismos civis-privados e ideológicos culturais). Portanto, seu papel específico consiste em desenvolver coerentemente e em unificar organicamente os conceitos gerais da política, da economia, da história, já que da história, como vimos anteriormente, nem a política nem a economia podem ser separadas. É, nesse sentido, tarefa fundamental da filosofia unificar metodologicamente (Gramsci, 1987, p. 152)⁹ e, de modo orgânico, a política, a economia e a própria história e, além disso, também a ética e a arte, já que se encontra implicitamente em todas essas manifestações históricas e sociais como premissa teórica. A história apresenta-se, então, como ponto de encontro da filosofia com a economia, a política, a ética e a arte. E não poderia ser diferente, já que a filosofia como teoria da história (não teoria sobre a história) formula os conceitos gerais não só de uma metodologia da história, mas também da economia, da política, da ética e da arte. Ela, como universal concreto, manifesta-se em todas as áreas do saber e do agir humanos.

Porém, quando abordamos o tema da filosofia da práxis, ressaltamos com Gramsci a importância da determinação “da práxis”, indicando com isso a concepção da filosofia como “discurso/ação”, “práxis como atividade revolucionária”, “questionadora e inovadora” ou como “atividade crítico-prática”. Deve, portanto, haver uma mediação entre a esfera especificamente teórica da filosofia e sua esfera crítico-prática (como a própria história em ato) ou, em termos histórico-sociais, entre aquilo que chamamos “unidade racional efetiva dos múltiplos momentos/elementos da totalidade do ser social” e as formas materializadas histórico-sociais políticas e

⁹ Gramsci, depois de ressaltar que “a experiência sobre a qual se baseia a filosofia da práxis (...) é a própria história em sua infinita variedade e multiplicidade”, mostra que o estudo desta história “pode dar lugar ao nascimento da filosofia como metodologia geral da história”.

civis-privadas a que se referem quer a política quer a economia, a ética e a arte, estas, por sua vez, refletidas na vida cotidiana, no dia-a-dia do homem comum: é a ideologia, enquanto funda em si a dimensão instintual, “as paixões bestiais e elementares” do ser humano e a dimensão formal-racional. É, segundo Gramsci, “a ideologia como fase intermediária entre a filosofia e a prática cotidiana” (Gramsci, 1987, p. 151), é o lugar contextual, comum à filosofia-ideologia e à ideologia política, portanto, uma esfera na qual filosofia e política se entrecruzam, relacionam e comunicam. É um lugar hermenêutico de conhecimento-reconhecimento do homem como ser integrado num horizonte de sentido.

A ideologia como “fase intermediária”, e justamente por ser “intermédia” entre a filosofia como esfera conceitual e o cotidiano, se transcende a si mesma e é o que é enquanto pervade todas as esferas do ser social, expressando-se como filosofia, religião, senso comum e folclore. Segundo Almeida Santos (1987, p. 92), “a distinção rigorosa entre estes níveis e a ideologia só é aliás teoricamente compreensível se a ideologia for definida como uma estrutura substancial, um campo significativo cujos modos se distinguem gradativamente em função do nível de formalização-sistematização atingido”. Ela engloba a linguagem (Gramsci, 1987, p. 13), o senso comum e o bom-senso (núcleo racional do bom senso), a religiosidade popular e o folclore (crenças, superstições, opiniões ...). Assim se compreende, também, a afirmação de Gramsci (1987, p. 16) de que a ideologia é “uma concepção do mundo que se manifesta implicitamente (...) em todas as manifestações da vida individuais e coletivas”.

A ideologia atua, nesse sentido, como uma força que intermedia e historiciza uma concepção de mundo, transformando-a e transformando-se a si própria “em um movimento cultural, em uma ‘religião’, em ‘uma fé’” (Gramsci, 1987, p. 16). Desse processo, resulta uma atividade prática e uma vontade que se entende como necessidade e ato históricos.

Vemos, assim, que Gramsci rompe com a concepção da ideologia como “simples reflexo de relações a nível econômico” ou como “imagem invertida da realidade”, ou ainda como “verdade ou falsidade”. Para Gramsci, a ideologia é julgada segundo sua função e eficiência de “intervir” no processo histórico-social. Entretanto, “função e eficiência” não devem

ser entendidas instrumentalmente, mecanicamente (causa - efeito), como se a ideologia fosse uma espécie de “ponte” que ligasse uma concepção de mundo a uma determinada prática; ao contrário, ela é o meio campo, no qual duas racionalidades (senso comum e filosofia como nível superior da ideologia) se comunicam e se interpretam mutuamente, traduzindo-se num poderoso movimento cultural, numa fé e “força material”, capaz de impulsionar as massas para a transformação da realidade histórica.

As ideologias são, conforme Gramsci (1987, p. 248),

a ‘verdadeira’ filosofia, já que elas resultaram ser as ‘vulgarizações’ filosóficas que levam as massas à ação concreta, à transformação da realidade. Isto é, elas serão os aspectos de massa de cada concepção filosófica, que adquire no ‘filósofo’ características de universalidade abstrata, fora do tempo e do espaço, características peculiares, de origem literária, e anti-histórica.

A filosofia é, pois, o nível superior da ideologia, o nível de formalização-sistematização-universalização das representações ideológicas difusas; ela suprassume, portanto, os seus níveis inferiores (senso comum, religião, bom-senso, folclore), sem negar-lhes seu valor ideológico, enquanto visão do mundo das massas ou dimensão pré-conceitual da consciência política-prática.

Gramsci compreende a ideologia, por conseguinte, como uma estrutura complexa, multiforme, justamente como “cimento” que articula e unifica organicamente os vários níveis de um bloco histórico. Compreende-se, agora, sua importância para os diversos grupos sociais e, principalmente, para o grupo dominante e/ou dirigente, que precisa subordinar as outras classes às exigências do processo produtivo, valendo-se da “estrutura ideológica” (conjunto dos meios para a difusão e a universalização da ideologia) e do “material ideológico”, através das quais articula os vários níveis que a ideologia ocupa (filosofia, religião, senso-comum e folclore) na complexidade da esfera superestrutural. Trata-se da conquista da hegemonia, como conquista da direção “intelectual e moral” num determinado bloco histórico. A classe dominante se “apropria” da concepção de mundo que

se manifesta implicitamente na arte, no direito, na atividade econômica, em todas as manifestações da vida individuais e coletivas à medida que a conquista, reformula, redefine e difunde, até que toda estrutura ideológica e todo material ideológico sejam expressão do interesse particular daquela classe, da sua vontade particular elevada à universalidade, transformando valores e costumes morais, ditando comportamentos e atividades, invadindo pensamentos e corações.

Porém, a fim de compreender melhor esse processo de articulação das forças no mundo superestrutural-ideológico, Gramsci (1987, p. 62) julga necessário distinguir entre “ideologias historicamente orgânicas, isto é, que são necessárias a uma determinada estrutura, e ideologias arbitrárias, racionalistas, ‘desejadas’”. As primeiras têm força e validade “psicológicas”, “organizam” as massas, formando a base sobre a qual os homens disputam, adquirem consciência de sua posição, lutam etc. Elas adquirem a “solidez das crenças populares” (Gramsci, 1987, p. 63) e são, por isso, a forma das forças materiais que impulsionam a história. As ideologias “arbitrárias, ao contrário, não estando em relação dialética com a estrutura, só geram movimentos individuais, polêmicas etc.” (Gramsci, 1987, p. 63).

Resta, porém, um problema: sabemos que as concepções do mundo devem assumir a “solidez das crenças populares”, então, “Por que e como se difundem, tornando-se populares, as novas concepções do mundo?”, pergunta Gramsci (1987, p. 25). A resposta que ele apresenta mostra a sua familiaridade com a cultura daqueles que ele chama de “simplórios”¹⁰. Argumenta o nosso filósofo: “Neste processo de difusão (que é, simultaneamente, de substituição do velho e, muito frequentemente, de combinação entre o novo e o velho), influem a) a forma racional em que a nova concepção é exposta e apresentada; b) a autoridade (na medida em que é reconhecida e apreciada, pelo menos genericamente) do expositor e

¹⁰ Gramsci nasceu na Sardenha, em 1891, filho de camponeses pobres. A sua infância foi, portanto, marcada pelo ambiente popular, influência que iria acompanhá-lo a vida toda, nos seus estudos e na sua atividade política.

dos pensadores cientistas nos quais o expositor se apoia; c) a participação na mesma organização daquele que sustenta a nova concepção” (Gramsci, 1987, p. 25).

Esses três elementos variam de acordo com o grupo social e com o nível cultural do referido grupo. Gramsci reconhece a dificuldade de mudar a concepção de mundo das massas populares, que “jamais a mudam aceitando-a em sua forma ‘pura’, por assim dizer, mas apenas e sempre, como combinação mais ou menos heteróclita e bizarra” (Gramsci, 1987, p. 25). Portanto, não é a forma racional ou logicamente coerente que convence as massas (ela pode ser decisiva no caso de uma determinada pessoa estar em crise intelectual), nem a autoridade dos pensadores ou cientistas, já que ela é dividida e mostra que suas concepções divergem entre si. “Pode-se concluir”, diz Gramsci (1987, p. 26), “que o processo de difusão das novas concepções ocorre por razões políticas, isto é, em última instância, sociais”. Apesar disso, uma vez verificada a orientação geral desse processo de difusão e introdução de uma nova concepção, tanto em indivíduos como em grupos numerosos, o elemento formal, o elemento autoritário e o elemento organizativo assumem a função de fundamentação das razões políticas.

O “homem massa” baseia sua filosofia – concepção de mundo, que para ele tem funções de norma de conduta – em elementos não racionais: o elemento decisivo é, indubitavelmente, a fé. Diz Gramsci: “Nas massas como tais, a filosofia não pode ser vivida senão como uma fé” (Gramsci, 1987, p. 26). O homem acredita no grupo social ao qual pertence, à medida que este pensa as coisas também difusamente, como ele. E alguém desse grupo o convenceu uma vez, “de maneira fulminante”, das razões da sua fé; está aí a persistência na sua convicção.

Então, como se deve proceder na difusão de uma nova concepção, se as convicções das massas populares são extremamente débeis, notadamente, quando essas novas convicções estão em contradição com as convicções ortodoxas, socialmente conformistas? Para Gramsci (1987, p. 27),

um movimento cultural que pretende substituir o senso comum e as velhas concepções do mundo em geral deve:

1) não se cansar jamais de repetir os próprios argumentos (variando literariamente a sua forma): a repetição é o meio didático mais eficaz para agir sobre a mentalidade popular; 2) trabalhar incessantemente para elevar intelectualmente camadas populares cada vez mais vastas, isto é, para dar personalidade ao amorfo elemento de massa, o que significa trabalhar na criação de elites de intelectuais de novo tipo, que surjam diretamente da massa e que permaneçam em contato com ela para tornarem-se os seus sustentáculos. Esta segunda necessidade, quando satisfeita, é a que realmente modifica o ‘panorama ideológico’ de uma época.

Mas, argumenta Gramsci, esta “personalidade de massa”, esta nova “comunidade ideológica” como construção de massa, “não pode ocorrer ‘arbitrariamente’, em torno de uma ideologia qualquer, pela vontade formalmente construtiva de uma personalidade ou de um grupo que se propunha esta tarefa pelo fanatismo das próprias convicções filosóficas ou religiosas. A adesão ou sua não adesão de massas a uma ideologia é o modo pelo qual se verifica a crítica real da racionalidade e historicidade dos modos de pensar. As construções arbitrárias são mais ou menos rapidamente eliminadas pela competição histórica, ainda que por vezes – graças a uma combinação de circunstâncias imediatas favoráveis – consigam gozar de certa popularidade; ao passo que as construções que correspondem às exigências de um período histórico complexo e orgânico terminam sempre impondo-se e prevalecendo, mesmo se atravessam muitas fases intermediárias nas quais a sua afirmação ocorre apenas em combinações mais ou menos bizarras e heteróclitas (Gramsci, 1987, p. 28).

Compreendemos, nesta altura da nossa reflexão, por que, para Gramsci, as ideologias não são fantasias individuais, não lhe interessam como fenômenos arbitrários de indivíduos ou grupos. Elas são, para a filosofia da práxis, “fatos históricos reais” (CDH, 269-270), que se expressam principalmente na sociedade civil: seja como ideologia da classe dominan-

te/dirigente ou como concepção de mundo difundida em todas as camadas sociais para vinculá-las à classe dirigente, assumindo, assim, a função de direção ideológica da sociedade. Trata-se do terreno da luta pela hegemonia, pelo controle da sociedade ou do bloco histórico.

Sendo assim, esses “fatos históricos reais” e “formas das forças materiais” representam instrumentos de domínio e devem ser combatidos por questões de luta política, para libertar os governados e torná-los independentes dos governantes. Trata-se de destruir uma velha hegemonia e criar uma nova que evidencia a irrupção de uma nova práxis. Elas são instrumentos de domínio nas mãos dos grupos dominantes, mas também “lugar” da inversão da práxis. E como “lugar de inversão da práxis”, situado no conjunto das superestruturas ideológicas, são também o “lugar” no qual os trabalhadores começam a tomar consciência de si como sujeitos explorados e como elementos de uma classe subalterna, submissa à exploração e dominação de outra classe: descobrem criticamente o antagonismo de classe. É um “lugar” de conflito, porque os órgãos da superestrutura que os grupos dominantes usam, para dirigir “intelectual e moralmente” a sociedade, podem tornar-se com a ação consciente dos trabalhadores e de seus intelectuais orgânicos veículos de uma nova e revolucionária concepção de mundo.

Aqui se encaixa bem uma das principais lições de Gramsci: recusar-se a lutar pela “reforma intelectual e moral” significa fazer o jogo das classes adversárias e manter a classe operária em seu nível de consciência mais baixo, impedindo-a de cumprir seu papel de classe antagonista do capitalismo¹¹. Não se pode permitir que as massas permaneçam no nível das reivindicações econômicas corporativistas. Isso é apenas o primeiro momento e o mais elementar do processo mais geral, através do qual uma classe assume consciência de si mesma e ao qual se segue um segundo momento, “em que se adquire a consciência da solidariedade de interesses entre todos os

¹¹ Ver Macciocchi, M.A., *A favor de Gramsci*, p. 205.

membros do grupo social, mas ainda no campo meramente econômico” (Gramsci, 1984, p. 49). O salto qualitativo ocorre no terceiro momento, “em que se adquire a consciência de que os próprios interesses corporativos, no seu desenvolvimento atual e futuro, superam o círculo corporativo de grupo meramente econômico, e podem e devem tornar-se os interesses de outros grupos subordinados” (Gramsci, 1984, p. 50). É o momento da “reforma intelectual e moral”, que Gramsci chama também “revolução cultural”, isto é, não se trata de esperar que as condições econômicas estejam maduras, pois, ao contrário, o próprio amadurecimento da nova visão do mundo precipita o momento da mudança infraestrutural, sob certos aspectos, prepara as suas condições.

A filosofia da práxis pode assim afirmar que “as superestruturas são uma realidade objetiva e operante” e que “os homens tomam consciência de sua posição social (e, conseqüentemente, de suas tarefas) no terreno das ideologias” (Gramsci, 1987, p. 270) e, ainda, que “a própria filosofia da práxis é uma superestrutura, e o terreno no qual determinados grupos sociais tomam consciência do próprio ser social, da própria força, das próprias tarefas, do próprio devenir” (Gramsci, 1987, p. 270).

Para Gramsci (1987, p. 270),

existe, porém, uma diferença fundamental entre a filosofia da práxis e as outras filosofias: as outras ideologias são criações inorgânicas porque contraditórias, porque voltadas para a conciliação de interesses opostos e contraditórios; a sua ‘historicidade’ será breve, já que a contradição aflora após cada evento do qual foi instrumento. A filosofia da práxis, ao contrário, não tende a resolver pacificamente as contradições existentes na história e na sociedade, ou, antes, ela é a própria teoria de tais contradições; não é o instrumento de governo de grupos dominantes para obter o consentimento e exercer a hegemonia sobre as classes subalternas; e a expressão destas classes subalternas, que querem educar a si mesmas na arte de governo e que têm interesse em conhecer todas as verdades – inclusive as desagradáveis – e em evitar os enganos (impossíveis) das classes superiores e, ainda, de si mesmas.

A filosofia da práxis como “teoria das contradições da sociedade”, na época de Gramsci, da sociedade capitalista industrialmente desenvolvida, é a “ideologia orgânica” das classes subalternas e, entre elas, da classe proletária, enquanto protagonista de um novo momento histórico ou “bloco histórico”. Ela é aquela “esfera” de que falamos anteriormente, na qual filosofia e política se entrecruzam, se relacionam e se comunicam. Trata-se da esfera hermenêutica teórico-prática por excelência, um momento de conhecimento e reconhecimento do homem como ser integrado num horizonte de sentido. É nela que o “homem massa” se supera e deixa de se ver como “massa”, como “comum” ou “desagregado”. Ele elabora sua própria concepção de mundo, participa ativamente da produção da história mundial, torna-se guia de si mesmo e produtor da sua própria personalidade.

Considerações finais

Iniciamos nossas reflexões partindo do objetivo geral do livro: desenvolver um pensamento crítico sobre questões relevantes percorridas pela Análise do Discurso, bem como sobre os principais pensadores que participaram da idealização e formulação dessa abordagem teórico-metodológica. Por sua própria natureza, a Análise do Discurso se configura como uma prática científica marcada pela interdisciplinaridade e multidisciplinaridade, mobilizando conceitos de diferentes áreas do conhecimento. Essa capacidade de intercâmbio e flexibilidade teórica e metodológica reforça seu lugar na pesquisa científica e evidencia sua importância para os estudos linguísticos.

Um dos pensadores que contribuem de forma significativa para a articulação teórica da Análise Crítica do Discurso é Antonio Gramsci. Ele exerceu grande influência sobre o linguista britânico Norman Fairclough, inspirando-o na construção do seu modelo tridimensional de análise textualmente orientado, que mobiliza categorias como “hegemonia”, “ideologia” e “poder”. O próprio Fairclough (2001, p. 89) reconhece que Gramsci

lhe forneceu um “quadro frutífero para a conceituação e a investigação das dimensões políticas e ideológicas da prática discursiva”.

A partir dos escritos gramscianos, Fairclough percebeu como os sujeitos se expressam, engajam e se constituem na sociedade a partir de contextos ideologicamente carregados e de práticas ideológico-sociais. Além disso, a compreensão das lutas por poder, por posições, pelo controle sobre a produção e reprodução discursiva da sociedade e de sua representação inspiraram-se nas teorizações de Gramsci sobre a natureza e as funções da ideologia, bem como sobre os embates por hegemonia e direção política e cultural em um determinado bloco histórico.

As reflexões de Gramsci acerca da linguagem, do poder metafórico dos conceitos linguísticos na luta política, do papel da cultura na difusão de ideias e valores internalizados como senso comum, da formação de uma nova forma de consciência e dos intelectuais orgânicos – que conectam produção cultural e questões político-sociais para disseminar uma nova visão do mundo – integraram de forma construtiva a proposta analítica de Norman Fairclough e de outros pesquisadores da área.

Por fim, as ideologias compreendidas como concepções de mundo permitem leituras mais aprofundadas de fenômenos como dominação, poder, luta por hegemonia e consenso, contribuindo para justificar a reivindicação da Análise Crítica do Discurso como instrumento de crítica e emancipação social.

Partimos, no entanto, de críticas dirigidas ao uso da teoria política e social de Gramsci por analistas do discurso. Donoghue (2018, p. 393, tradução nossa), por exemplo, menciona o uso inadequado de conceitos gramscianos e uma compreensão limitada da sua capacidade analítica – preocupações que compartilhamos e que nos motivaram a retomar os estudos da obra do pensador italiano, especialmente, de seus principais conceitos, na expectativa de contribuir para superar tais questões críticas.

Sem dúvida, os estudos desenvolvidos por Gramsci podem ampliar a capacidade analítica e crítica de pesquisas em Análise Crítica do Discurso, principalmente nas áreas de política, comunicação, cultura e educação. Conceitos como ideologia e hegemonia auxiliam na compreensão dos pressupostos ideológicos e das lutas por poder presentes na dinâmica da vida pública e na participação política e social dos cidadãos nas sociedades contemporâneas.

Referências

ALMEIDA SANTOS, João de. **O princípio de hegemonia em Gramsci**. Lisboa: Vega Universidade, 1987.

BREEZE, Ruth. Critical discourse analysis and its critics. *Pragmatics. International Pragmatics Association*. 21:4, 493-525, 2011.

CIRNE, Alexcina Oliveira; EFKEN, Karl Heinz. O potencial crítico-educativo da Análise Crítica do Discurso. *In*: CIRNE, Alexcina Oliveira; EFKEN, Karl Heinz; MENEZES; Anderson de Alencar. **Estudos da Linguagem e Análise Crítica do Discurso**. Campinas: Pontes, 2023.

DONOGHUE, Matthew. Beyond hegemony: Elaborating on the use of Gramscian concepts in Critical Discourse Analysis for Political Studies. **Political Studies**, Vol. 66(2) 392-408, 2018. Disponível em: <https://journals.sagepub.com/doi/epub/10.1177/0032321717722362> Acesso em 02 de setembro de 2025.

FAIRCLOUGH, Norman. **Discourse and Social Change**. Cambridge: Polity Press, 1992.

FAIRCLOUGH, Norman. **Analysing Discourse**: textual analysis for social research. London: Routledge, 2003.

FLOWERDEW, J. **Critical Discourse Analysis in Historiography**: the Case of Hong Kong's Evolving Political Identity. London: Palgrave Macmillan, 2012.

GRAMSCI, Antonio. **Concepção dialética da história**. Tradução C. N. Coutinho, 7. ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1987.

GRAMSCI, Antonio. **Maquiável, a política e o estado moderno**. Tradução L. M. Gazzaneo. 5. ed. Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira, 1984.

HOARE, George; SPERBER, Nathan. **An Introduction to Antonio Gramsci: his life, Thought and Legacy**. 2 second edition. London: Bloomsbury Publishing, 2025.

GÓMEZ, Natalia Albarez. El concepto de Hegemonía en Gramsci: Una propuesta para el análisis y la acción política. **Revista de Estudios Sociales Contemporáneos**, nº 15, IMESC-IDEHESI/Conicet, Universidad Nacional de Cuyo, 2016, pp. 150-160.

IVES, Peter. **Language and Hegemony in Gramsci**. London: Pluto Press, 2004.

KARL, Heinz Efken. **O conceito de ideologia em Antonio Gramsci**. 1993. 123 f. Dissertação (Mestrado em Filosofia) – Universidade Federal de Pernambuco, Recife, 1993.

KONDOR, L. **O futuro da filosofia da práxis. O pensamento de Marx no século XXI**. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1992.

NEGRETE, Ernesto González. **Hegemonía, Ideología y democracia en Gramsci**. Ciudad de México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 2003.

SILVA, Deise Rosalio. **O lugar da educação em Gramsci**. Curitiba: Appris, 2020.

ZIMA, Peter V. **Discourse and Power: an introduction to Critical Narratology: Who Narrates Whom?** New York: Routledge, 2023.

CAPÍTULO 3



MÁS ALLÁ DE LAS METÁFORAS: EL ENFOQUE COGNITIVO DE GEORGE LAKOFF EN LOS ESTUDIOS DEL DISCURSO

Rocío Flax

Universidad Pedagógica Nacional

Introducción

En este capítulo nos interesa explorar la obra de George Lakoff y su impacto para el Análisis del Discurso. Si bien sentó y desarrolló las bases de la Lingüística Cognitiva, él mismo cruzó los límites disciplinares y aplicó su propia teoría al análisis del discurso político. Además de brindar herramientas que pueden ser – y, en mayor o menor medida, han sido – utilizadas para el análisis de textos desde una perspectiva discursiva, sus presupuestos teóricos permiten justificar algunas posturas y decisiones epistemológicas, éticas y políticas dentro del Análisis del Discurso. Por ejemplo, el rechazo por las diferentes, y a veces sutiles, formas que toma el objetivismo o la decisión

de extrapolar categorías de análisis para el estudio de los diferentes modos semióticos.

Si bien comenzó su carrera dentro de la Semántica Generativa, Lakoff es un referente ineludible de la Lingüística Cognitiva. Su monumental libro *Women, Fire and Dangerous Things*, publicado en el año 1987, constituye una obra fundacional dentro de esta corriente de investigación. Allí, como en otros textos (Lakoff, [1996] 2016, [2004] 2007; Lakoff; Johnson, [1980] 2003), no sólo establece los fundamentos teóricos de la disciplina y muestra los resultados de estudios de casos concretos realizados desde dicha perspectiva, sino que también despliega una importante reflexión epistemológica. En algún punto, todo su planteamiento parte de una problematización de los vínculos entre lenguaje, pensamiento y realidad, más específicamente, de la forma en que las personas conocen y organizan su experiencia y su conocimiento sobre el mundo. De esta manera, se inserta en una discusión que se remonta hasta los filósofos de la antigüedad clásica, pero que tiene consecuencias radicales para cualquier investigación clasificada como científica y, muy especialmente, para los estudios del discurso.

Sus inicios dentro de la Semántica Generativa ya buscaban minar el logicismo chomskiano que otorga centralidad a la sintaxis y autonomía con respecto al significado. En esos trabajos, desarrollados entre las décadas del 60 y del 70 del siglo XX, se encuentran algunos rasgos fundamentales de su posterior teoría cognitiva: una base semántica, un antilogicismo y una férrea oposición a las teorías clásicas sobre categorización humana (Cuenca; Hilferty, [1999] 2019).

El propio Lakoff (1987, p. 583-585) enumera los principios básicos de la Lingüística Cognitiva que ya formaban parte de sus estudios dentro del generativismo:

- 1) El lenguaje no constituye ni un módulo ni un estadio computacional específico en la mente humana. Es parte de la cognición general y hace uso de los mecanismos cognitivos generales. Es esta

afirmación la que retomaremos para pensar su repercusión en los estudios multimodales.

- 2) La función primaria del lenguaje es transmitir significado. Una gramática debe, por lo tanto, mostrar de la manera más clara y directa posible cómo los parámetros formales se relacionan con los parámetros de significado.
- 3) En tanto el significado y la función comunicativa son primarias, las gramáticas deben explicar los parámetros de la forma en base a los parámetros del significado y de la función comunicativa, y no viceversa.

La mayor diferencia entre sus inicios generativos y su posterior inscripción en el cognitivismo radica en la manera de implementar estos postulados. La fuerte influencia chomskiana derivó en un intento de adaptar los modelos logicistas, basados en la sintaxis, para explicar las dimensiones semánticas y pragmáticas. En cambio, la Lingüística Cognitiva rompe con las posturas logicistas y plantea un modelo que parte de la experiencia corporal de las personas. La visión semántica del generativismo, en cambio, sostiene una visión objetivista del conocimiento y del lenguaje humano, a la cual Lakoff se va a oponer duramente al calificarla de mito (Lakoff, 1987; Lakoff; Johnson, [1980] 2003).

Desde una postura militantemente relativista, rescata la tradición wittgensteiniana y whorfiana, que podemos resumir a través de la famosa cita del filósofo austriaco “los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo” ([1929] 2014: § 5.6). Con menos poesía, siguiendo a Lakoff, podemos reformularla como “los límites de mi sistema conceptual son los límites de mi mundo”. Esta variación se debe a que el interés de la Lingüística Cognitiva radica en cómo las personas conceptualizan y en los mecanismos más amplios de cognición que incluyen, pero no se limitan, al lenguaje verbal.

Famoso por su Teoría de las Metáforas Conceptuales, otros aspectos de su pensamiento han sido menos explorados y difundidos, pero no por eso son menos relevantes para el Análisis del Discurso. Como dijimos, el propio Lakoff extrapoló sus propias categorías al análisis del discurso político. De esta tarea, se destacan los trabajos que realizó sobre el discurso del expresidente George Bush durante la Guerra del Golfo (Lakoff, 1991) y los libros que, con dos registros muy disímiles, aplican su teoría cognitiva a la política norteamericana: *No pienses en un elefante* ([2004] 2007), dirigido a simpatizantes del partido demócrata, y *Política Moral* ([1996] 2006), pensado para un público más académico.

En este trabajo nos interesa recuperar los principios teóricos de la teoría de Lakoff que pueden ser -y han sido- aplicados al Análisis del Discurso. Algunos de ellos han tenido una mayor difusión. Esperamos contribuir con la divulgación de los menos conocidos. Algunos han tenido sobre todo repercusiones metodológicas, mientras que otros poseen implicancias filosóficas más profundas.

1 Los principios teóricos fundamentales

La Lingüística Cognitiva parte de una visión experiencial del conocimiento. Como dijimos en la introducción, una de las afirmaciones más importantes que sostiene Lakoff es que el lenguaje no es una facultad cognitiva autónoma, sino que los procesos lingüísticos están basados en los mismos principios subyacentes que otros dominios de cognición no lingüísticos, como la percepción visual (Cuenca; Hilferty, [1999] 2009). Tanto el léxico como las estructuras de la gramática se construyen a partir de nuestra experiencia material con nuestro cuerpo y su entorno. Es decir, para la Lingüística Cognitiva nuestro conocimiento es material y corporizado.

Siguiendo a Lakoff, nuestros sistemas conceptuales -a través de los cuales pensamos, percibimos la realidad, producimos e interpretamos

textos- se encuentran organizados en modelos cognitivos idealizados, que pueden ser pensados como paquetes de información. Cada modelo es una estructura compleja que usa cuatro tipos de estructuración posible: 1) esquemas de imagen, 2) marcos conceptuales, 3) mapeo metafórico, 4) mapeo metonímico.

Entonces podemos decir que nuestro conocimiento se almacena por pedazos de experiencia y esos pedazos se organizan a partir de esquemas de imagen y marcos conceptuales. A su vez, tendemos relaciones entre distintos modelos cognitivos a partir del mapeo metafórico, comparando dos tipos de experiencias distintas, o mapeos metonímicos, realizando ciertos tipos desplazamientos. Estos cuatro mecanismos no solo estructuran nuestro sistema conceptual (la parte de nuestra mente donde almacenamos nuestro conocimiento y representaciones del mundo), sino que también los utilizamos en los procesos de conceptualización cuando producimos o comprendemos discursos. A continuación, realizamos una breve presentación de cada uno de los mecanismos mencionados.

Los esquemas de imagen son estructuras abstractas, holísticas (funcionan a manera de un *gestalt*) de conocimiento, que se generan a partir de patrones repetidos de experiencia durante el desarrollo cognitivo prelingüístico de las personas. No son imágenes en sí, sino abstracciones que realizamos de nuestros encuentros con escenas que son percibidas como teniendo algún tipo de estructura común. Los esquemas de imagen surgen de dominios de experiencia como la acción, el movimiento, el espacio o la fuerza (Lakoff, 1987; Hart, 2010, 2014). Así, cuando somos muy pequeños, la experiencia corporal cada vez que comemos o tomamos algo, o cuando utilizamos juegos de encastre, nos brinda el esquema del contenedor. Cuando comenzamos a gatear, desarrollamos repetidas experiencias del espacio y del desplazamiento que permiten construir el esquema del movimiento.

Desde la semántica cognitiva (Fillmore, 1982), un marco constituye una red de conceptos relacionados de tal manera que para entender

cualquiera de ellos hay que entender el conjunto. Es decir, son conjuntos de conceptos o categorías, sus propiedades y las relaciones entre las categorías (que pueden ser entidades, acciones, estados, etc.). Así como los esquemas de imagen parten de la experiencia corporal, los marcos son culturales. Contienen información del tipo enciclopédica que, según algunos autores, poseería la forma de un conjunto de proposiciones que caracterizan nuestro conocimiento convencional de alguna situación, actividad, acción, entidad o estado (Lakoff, 1987). Este conocimiento ayuda no solo a procesar y comprender los enunciados que conforman los discursos que escuchamos o leemos, sino que nos permite que les otorguemos coherencia semántica global (Van Dijk, 1980, 1992).

Así, el marco conceptual “comercio” incluye un establecimiento, uno o más vendedores, clientes, productos en exhibición. También determina el comportamiento de cada uno de los participantes. Por ejemplo, en un comercio de ropa, los vendedores ya están dentro del establecimiento, mientras que los clientes entran y salen. Es esperable que el vendedor se acerque al cliente para ver si necesita algo, el cliente mirará los productos en exhibición, tomará y dejará algunos, pedirá probarse otros. El cliente deberá pagar por los productos que quiera llevarse y el vendedor, u otro empleado, es quien le cobre. Por supuesto, todo esto constituye una idealización o abstracción a partir de nuestras experiencias, que pueden haber sido muy variadas. Por eso decimos que los modelos cognitivos son idealizados.

Otro elemento que estructura nuestro sistema conceptual son las metáforas (Lakoff; Johnson, 2003; Lakoff, [1996] 2016). Las metáforas conceptuales también son maneras de entender el mundo que nos rodea y de producir y comprender discursos. Nos permiten asociar cuestiones más abstractas o complejas (dominio meta) con otras que nos resulten más sencillas, concretas, cercanas y fáciles de comprender (dominio fuente). El mapeo metafórico es mucho más generalizado de lo que a veces somos conscientes: decir “la cola del banco” (en lugar de “fila”) tiene que ver con

nuestra experiencia visual con el cuerpo de ciertos animales que tienen cola; expresar “subió la inflación” parte de un mapeo metafórico a partir del esquema de imagen “más es arriba”, que desarrollamos a partir de verter un líquido en un recipiente y ver que este va subiendo.

Cuando se establece una analogía entre dos conceptos, se desarrolla una red que vincula varios elementos del dominio fuente con otros elementos del dominio meta. Esto quiere decir que las metáforas conceptuales son sistemáticas. A partir de una comparación general, por ejemplo, “el tiempo es dinero”, se estructura toda una serie de elementos análogos entre el concepto “tiempo” y el concepto “dinero”: el tiempo es un recurso limitado, se contabiliza, debe aprovecharse y no malgastarse, etc. Sin embargo, además de sistemáticas, también son parciales. No todos los elementos referidos al dinero pueden ser utilizados para hablar metafóricamente del tiempo, es probable que haya algunos elementos del concepto más básico que deban ser escondidos. Es decir, el tiempo no es exactamente dinero: no hay bancos que prestan tiempo, si gastamos cierto tiempo en una actividad y esa actividad no funciona no lo reembolsan, etc. De la misma manera, algunos aspectos de nuestra experiencia con el tiempo van a quedar oscurecidos por la metáfora del dinero.

La metonimia consiste en tomar un aspecto muy conocido, muy fácil de comprender o percibir de una categoría y utilizarlo en lugar de la totalidad de esa categoría. Supone la comprensión del todo en términos de una parte. Sin embargo, diferentes partes de una categoría podrían representarla en su totalidad, por ello qué parte elige un hablante determina qué aspectos del concepto quiere resaltar o perfilar (Lakoff, 1987). En este sentido, las metonimias sirven, al igual que las metáforas conceptuales, para ayudarnos a comprender fenómenos complejos. No obstante, permiten enfocarse mucho más específicamente en ciertos aspectos del elemento en cuestión. También al igual que las metáforas, las metonimias no son arbitrarias, sino que se asientan en percepciones culturales (por ejemplo, la

importancia que en algunas culturas se le otorga al rostro de las personas frente a otras partes del cuerpo) y son sistemáticas en el sentido de que podemos encontrar instancias específicas de ciertos desplazamientos metonímicos generales como el productor por el producto, el objeto por su usuario, la institución por las personas responsables de esa institución, etc. (Lakoff; Johnson, [1980] 2003).

Como mencionamos anteriormente, estos cuatro mecanismos no solo forman parte de (estructuran) nuestros sistemas conceptuales, sino que también los utilizamos en los procesos de producción y comprensión de significados, es decir, en nuestra conceptualización. Es por ello que los podemos aplicar al Análisis del Discurso. Los discursos son producidos a partir de los mecanismos a través de los cuales pensamos y hacemos sentido del mundo y, por lo tanto, podemos rastrear en ellos el empleo de esquemas de imagen, marcos conceptuales, metonimias y metáforas.

En los próximos apartados presentamos algunas utilizaciones que se han realizado de estos cuatro conceptos para analizar discursos. Por cuestiones de espacio, otros elementos han sido dejados afuera, por ejemplo, la construcción de prototipos, incluidos los estereotipos y los tipos ideales. Para ellos se puede consultar Lakoff ([1996] 2016) y Flax (2021, 2023a).

2 Metáforas conceptuales

Ya mencionamos que el propio Lakoff cruzó el puente entre la Lingüística Cognitiva y el Análisis del Discurso al realizar estudios sobre el discurso político estadounidense a partir de las categorías que estructuran nuestro sistema conceptual, las cuales usamos para pensar, para hacer sentido de la realidad que nos rodea y para construir discursos.

En 1991, escribe un artículo titulado “Metaphor and War. The Metaphor System Used to Justify War in the Gulf”. Como hábil retórico que

es, el texto comienza diciendo “las metáforas pueden matar”¹. Su objetivo es demostrar que el gobierno de George Bush utilizó una serie de metáforas conceptuales para justificar la guerra en el Golfo Pérsico y persuadir a la población sobre la absoluta necesidad de dicha guerra.

Aclara que la presencia de metáforas en nuestros razonamientos y discursos es inevitable: las abstracciones y las situaciones complejas rutinariamente se comprenden vía metafórica. No obstante, el hecho de que formen parte de los mecanismos normales de cognición no las vuelve inocentes, en particular, porque siempre son culturales e ideológicas. El mecanismo es propio de la especie humana, pero qué proyección metafórica específica utilicemos para entender una u otra situación depende de nuestros posicionamientos, siempre podríamos pensar conceptualizaciones alternativas.

Algunas metáforas son tan utilizadas durante tanto tiempo dentro de una cultura que se vuelven convencionales. Si bien no por ello son menos ideológicas, suelen formar parte del pensamiento habitual de las personas, quienes llegan a naturalizarlas, es decir, a considerarlas la manera natural para referirse a un determinado fenómeno. Este es el caso del ejemplo EL TIEMPO ES DINERO, que vimos en el apartado anterior, metáfora completamente convencional en el mundo occidental. Lakoff nos plantea algunas metáforas convencionales con respecto a la guerra. Por ejemplo, la metáfora económica que considera que las relaciones internacionales -incluidas las guerras- son una cuestión de costo-beneficio. Detrás de esta metáfora hay otras implícitas: se comprende que la política es un negocio y, por lo tanto, debe ser administrada de manera eficiente. En este sentido, la guerra se analiza en términos de costo-beneficio político.

Además, los políticos pueden emplear metáforas más novedosas, que no formen parte de la manera habitual de hablar sobre un tema en una sociedad determinada. Así Lakoff demuestra que la gestión de George Bush

¹ En el idioma original: “Metaphors can kill” (Lakoff, 1991, p. 1).

utilizó lo que el autor denominó “el cuento de hadas de la guerra justa”. Para comprender esta metáfora, primero necesitamos conceptualizar a los países como personas, es decir, personificarlos. Su casa es el territorio de dicho país y su vecindario está compuesto por otros países conceptualizados como personas-vecinos. Dentro del cuento de hadas, vamos a tener villanos, víctimas y héroes. El escenario de la metáfora implica que el villano comete un crimen contra una víctima inocente y el héroe puede juntar personas que lo ayuden en su objetivo de reparar la ofensa o puede iniciar su camino solo. Hace sacrificios, sobrelleva obstáculos y dificultades hasta poder restablecer el equilibrio roto por el villano. Este es una persona inherentemente mala, un monstruo y, por lo tanto, hablar y razonar con él no es una opción.

En la metáfora utilizada por Bush, por supuesto, el villano era Irak y el héroe, los Estados Unidos. En algunos casos, la víctima inocente era Kuwait y el crimen era el secuestro (ocupación) por parte de Irak. En otros casos, la víctima eran los Estados Unidos y el resto de las naciones industrializadas amenazadas por Irak. No obstante, nos dice Lakoff, esta manera de utilizar la metáfora del cuento de hadas no fue la más efectiva ya que las personas no estaban dispuestas -según la metáfora del costo-beneficio- a equiparar vidas humanas con petróleo.

La conclusión del texto es que utilizar metáforas es inevitable y la mayor parte de las veces lo hacemos de manera inconsciente. Lo que no es inevitable es automatizar su uso. Podemos hacer un esfuerzo para pensar en las implicancias de las metáforas empleadas y también reflexionar sobre qué nos esconden. Por ejemplo, la metáfora UN PAÍS ES UNA PERSONA oculta que los intereses de las personas que realmente habitan ese país no son homogéneos. En el caso particular de la guerra contra Irak, se escondieron los conflictos entre Irak y Kuwait, que distaban de colocar a Kuwait en el rol de víctima inocente, y el hecho de que Estados Unidos tenía intereses económicos y no era un héroe desinteresado.

Mucho más difundido es el análisis que Lakoff realiza de la política estadounidense en los trabajos *Política Moral* ([1996] 2016) y *No pienses en*

un elefante ([2004] 2007). Además, con las modificaciones y adaptaciones necesarias, su descripción puede ser aplicada para comprender la manera de razonar de conservadores y progresistas en otros países, lo que la vuelve muy útil.

El autor plantea que existe una proyección metafórica que conceptualiza a la nación como una familia y a los políticos como los padres de los ciudadanos-hijos. Esta metáfora tiene una larga tradición y forma parte de los repertorios conceptuales estándares de la población de Estados Unidos, por lo que no requiere ningún esfuerzo cognitivo para su comprensión, es parte del sentido común. Por lo tanto, puede ser utilizada por políticos de todo el espectro ideológico y será comprendida y aceptada por los votantes. No obstante, los conservadores y los progresistas tienen dos modelos diferentes de familia y cada uno presenta una escala de valores diferente. Estos modelos suponen diferentes maneras de pensar, de hablar y, también, de actuar.

Algo que no dijimos hasta ahora es que los modelos cognitivos idealizados tienen un impacto en el comportamiento de las personas. En el caso de la política, entender esos modelos de familia y sus valores asociados nos permite comprender las medidas que toman los diferentes partidos políticos aun cuando, a veces, a simple vista parezcan incoherentes o contradictorias entre sí. Asimismo, en tanto militante del Partido Demócrata, Lakoff propone que estos saberes se pueden utilizar para acercarse a los simpatizantes del Partido Republicano y hablarles en términos que ellos tengan incorporados a sus sistemas conceptuales y, a través de un diálogo que no sea de sordos, poder persuadirlos de cambiar sus posturas. Veamos brevemente cómo se organizan los modelos de familia de los conservadores y de los progresistas y qué implicancias tienen para pensar el rol de los políticos y los ciudadanos.

El modelo del padre estricto ('strict father') supone una familia tradicional y con roles diferenciados de género: padre, madre e hijos. Considera que el mundo es un lugar competitivo y peligroso, donde

siempre hay ganadores y perdedores. Por ello, se requiere de un padre fuerte que moldee la personalidad y el carácter de sus hijos para que estos sean exitosos en la vida. Entonces, el padre es el encargado de proveer y proteger, pero también es la autoridad que debe establecer reglas estrictas de comportamiento. Los hijos tienen que respetar y obedecer a su padre para ganar carácter, autodisciplina y autosuficiencia. Una vez que los hijos crecen, van a depender solamente de su autodisciplina y fortaleza, los padres ya no van a intervenir. Por eso es tan importante que forjen un temperamento que les permita manejar sus destinos. El progenitor debe moldear ese temperamento a través de una disciplina rigurosa, que puede recurrir al castigo, incluso al físico. El modelo del padre estricto asocia moralidad con prosperidad, por eso la importancia del éxito económico. Esta asociación se basa en una metáfora muy extendida en las sociedades capitalistas que entiende el bienestar en términos de riqueza. La podemos observar en expresiones como “te debo una” o “cómo podré pagarte” frente a un favor.

Ahora bien, los conservadores tienen en claro la relación entre esta visión del mundo y el capitalismo de libre mercado. Cada uno tiene que buscar su propio interés y prosperidad – esto es lo moralmente bueno – y de esa manera repercutirá en el interés y bienestar general. No hay que interferir en la vida de otros, ni tratar de ayudarlos, no por maldad o desinterés, sino porque hacerlo es moralmente condenable: genera ciudadanos débiles y sin autodisciplina. Por ello, los conservadores están en contra de las ayudas sociales, pero aprueban otros gastos del Estado, por ejemplo, en seguridad exterior: está bien que los padres protejan a sus hijos de los peligros externos.

El modelo del padre protector (‘nurturant parent’) es neutral con respecto al género: el rol puede ser cumplido por una madre y/o un padre. Parte de la premisa de que criar a alguien no es fácil: requiere fuerza, trabajo, sabiduría y dedicación. Al igual que para el caso anterior, también espera

que los hijos se vuelvan responsables, autodisciplinados y con confianza en ellos mismos, pero esto se logra a través del cuidado que proveen los padres e, incluso, la comunidad entera. El cuidado y el amor no son una muestra de debilidad y la obediencia proviene del respeto a los padres y a la comunidad, no del miedo al castigo. La buena comunicación es crucial: para que la autoridad sea legítima el padre debe explicar sus decisiones y, además, debe tener en cuenta las contribuciones de los chicos. El principal objetivo del cuidado es que los hijos tengan vidas completas y felices, lo que incluye que cuiden a sus familias y se comprometan con su comunidad. La empatía, el cuidado y el mantenimiento de lazos sociales son los valores más importantes que deben aprender.

Vemos que cada uno de estos modelos de familia supone un conjunto de valores morales. En muchos casos, nos dice Lakoff, son los mismos valores, pero organizados según prioridades diferentes. La prioridad de la moralidad del padre estricto reside en la fortaleza, en la obediencia a la autoridad, en el establecimiento y seguimiento de normas estrictas de comportamiento, la disciplina y la autosuficiencia para alcanzar el éxito. Seguir el interés propio es visto como una forma de usar la autodisciplina para obtener autosuficiencia. En cambio, la moralidad del padre protector tiene otras prioridades: el cuidado del otro requiere empatía y ayudar a quien lo necesite, pero, para poder estar en condiciones de cuidar a otros, uno tiene que primero cuidarse a uno mismo. El objetivo final es ser feliz y estar satisfecho con su propia vida, por lo tanto, buscar el interés propio sólo tiene sentido dentro de esas prioridades.

Como dijimos previamente, lo que liga estas morales familiares a la política es la comprensión común, a través de una proyección metafórica, de la nación como una familia y de los gobernantes como los padres. Así para los progresistas es evidente que su rol es ayudar a las personas que lo necesiten e implementar programas sociales, mientras que para los conservadores es más importante imponer una disciplina que genere

ciudadanos autosuficientes, que se ayuden a ellos mismos. Los dos modelos de familia se basan en costumbres culturales muy arraigadas y, además, responden a valores basados en la experiencia: por ejemplo, es mejor ser fuerte que débil, es mejor que te cuiden a que no te cuiden. Así se utilizan recursos conceptuales ya existentes para hacer sentido de la política.

Según la hipótesis de Lakoff, estos dos modelos de familia deberían poder explicar todas las posturas de cada uno de los grupos. Por ejemplo, por qué un conservador se opone a los planes sociales, pero apoya el aumento del presupuesto en seguridad. Podemos considerar que encasillar todo el espectro político en una dicotomía es bastante reduccionista. Efectivamente, hay más que dos visiones del mundo. Una podría ser el liberal no progresista, que cree en las libertades individuales, pero no en el cuidado por parte del Estado. Entonces, a diferencia del conservador, esta a favor del aborto, pero se opone a que sea gratuito. Pero Lakoff nos está hablando de prototipos y los prototipos presentan variaciones a partir de un modelo central. El autor, en sus libros, analiza no solo los modelos centrales (presentados en los párrafos anteriores), sino también sus variaciones. Además, las personas reales no tienen por qué ajustarse a un mismo modelo en todos los ámbitos de su vida. De hecho, puede ser que sigan el modelo del padre estricto en política, pero el modelo del padre protector con su familia. Los sistemas centrales son ideologías coherentes, sus variaciones son ideologías coherentes, pero las personas reales – y sus sistemas conceptuales – no somos coherentes. En nuestros sistemas conceptuales pueden coexistir diferentes maneras de comprender fenómenos como la política, la familia, la maternidad, el matrimonio o la guerra y esto no supone un problema en tanto cada modelo se active en diferentes momentos y situaciones.

La Teoría de las Metáforas Conceptuales constituye la parte de la propuesta global de George Lakoff que más atención recibió por parte del Análisis del Discurso (El Refaie, 2001; Thays, 2010; Wodak, 2015; Hellín,

2016, 2017; Flax, 2019a; Taylor, 2021; Cucatto; Sosa; Rojas, 2024). Así, dentro del Análisis Crítico del Discurso, ya en sus comienzos en Fairclough (1992), encontramos que se menciona a las metáforas, y se cita al propio Lakoff, como uno de los aspectos que hay que analizar para el estudio de la dimensión textual de los discursos. También tuvo éxito en los enfoques multimodales siendo muy prolíficos los estudios que analizan metáforas en otros modos semióticos, por ejemplo, en el modo visual (Forceville; Urios-Aparisi, 2009; Gualberto Bomfante dos Santos; Meira, 2020; Hellín, 2016; Ladilova, 2020; Ribas; Todolí, 2008; Sperandio, 2020).

3 Marcos conceptuales

Si bien hasta acá estuvimos hablando de metáforas, toda metáfora supone enmarcado. La metáfora EL PAÍS ES UNA FAMILIA activa todo el marco conceptual de la familia, el cual puede incluir una casa, madre, padre, hijos, perros, rutinas, alimentación, etc. Además, podemos generar asociaciones entre conceptos que no supongan proyecciones metafóricas. De hecho, lo hacemos de manera constante e inevitable ya que cada palabra que utilizamos activa un marco conceptual determinado:

Todo nuestro conocimiento hace uso de marcos, y cada palabra es definida a través de los marcos que activa neuronalmente. Pensar y hablar siempre implica “enmarcado”. Y dado que los marcos vienen en sistemas, una sola palabra normalmente no activa sólo el marco vinculado con su definición, sino también gran parte del sistema en el que el marco de su definición se encuentra (Lakoff, 2010, p. 71-72, traducción nuestra).

Así en su texto “Why it Matters How We Frame the Environment” (2010), Lakoff se propone demostrar que la manera en que hablamos sobre la crisis climática o sobre los problemas medioambientales es fundamental. No es lo mismo decir “cambio climático” que “calentamiento global” porque cada expresión activa marcos conceptuales diferentes. La expresión

“cambio climático” supone definir los fenómenos atmosféricos que está sufriendo la Tierra en términos del marco del “cambio”. Ahora bien, los cambios no necesariamente representan algo negativo, pueden suponer nuevas oportunidades, novedades, esperanza. Además, que el clima cambie no dice nada sobre algún tipo de responsabilidad humana involucrada, puede atribuirse a ciclos naturales. Lakoff muestra que los propios políticos conservadores son conscientes de que el término “cambio” genera menos miedo en la población que “calentamiento”.

Si bien otros teóricos argumentaron que la alternativa de enmarcar el proceso atmosférico como “calentamiento”² no era la mejor opción, el análisis de Lakoff demostró su punto: finalmente se instaló la expresión “crisis climática” para mostrar la gravedad de la situación y la urgencia con la que es necesario que los gobiernos actúen. Esto tiene que ver con el marco conceptual del término “crisis”, que se activa cada vez que utilizamos dicha palabra en una expresión. Las crisis no se asocian simplemente con un cambio, sino con un problema agudo. Las crisis tienen consecuencias negativas y los empleos más frecuentes de este término lo asocian con ámbitos como la economía, el trabajo, las relaciones de pareja o las propias dudas y miedos vitales. En todos los casos -crisis económica, crisis de pareja, crisis profesional, crisis existencial, etc.- incluye un matiz de gran intensidad (no es lo mismo un problema de pareja, que una crisis) y de consecuencias negativas inminentes.

En su texto *No pienses en un elefante* ([2004] 2007), Lakoff se refiere a la importancia de que los políticos presten atención a cómo enmarcan sus propuestas y medidas. El autor pone varios ejemplos, uno de ellos relacionado con el pago de impuestos. Así, la decisión de aumentar impuestos puede ser construida en términos de una carga, de un castigo, del pago de una deuda, del pago de una membresía o de una inversión.

² Las consecuencias de los cambios atmosféricos están elevando la temperatura media de la tierra, pero este no es el único efecto. En algunas regiones, de hecho, los inviernos son más fríos. Esto permitió a los detractores del cambio climático negar su existencia.

En este libro, Lakoff muestra que los conservadores prestan atención a qué vocabulario conviene seleccionar para hablar de medidas que podrían ser impopulares:

Por ejemplo, en la edición del pasado año, la sección sobre el calentamiento global dice que la ciencia parece estar cada vez más en contra de la posición conservadora. Sin embargo, los conservadores pueden contradecir a la ciencia utilizando el lenguaje adecuado. A la gente que apoya el ecologismo le gustan determinadas palabras. Le gustan las palabras *sano*, *limpio* y *seguro*, porque encajan en marcos que describen lo que significa para ellos el medio ambiente. Por tanto, dice Luntz, utiliza las palabras *sano*, *limpio* y *seguro* siempre que puedas, hasta cuando hables de plantas de carbón o de plantas de energía nuclear (Lakoff [2004] 2007, p. 20).

Desde el Análisis del Discurso, algunos trabajos utilizan la propuesta de Lakoff para analizar con qué marcos conceptuales se asocia la militancia y la política (Flax, 2017), la nación (Wodak, 2015), la educación (Venturini, 2022, 2023,) o los migrantes (Hart, 2010, 2014; Flax, 2019b, 2021).

Teniendo en cuenta los principios de la Lingüística Cognitiva, si bien han sido menos desarrollados, es evidente que los otros conceptos presentados – esquemas de imagen y metonimias – también pueden ser aplicados con igual pertinencia teórica al análisis no solo del modo verbal, sino también de otros modos semióticos. A continuación, presentamos algunos ejemplos de estudios que incluyen estas categorías para el análisis de discursos.

4 Metonimias

Si bien menos empleada en los trabajos del propio Lakoff en los que analiza el discurso político estadounidense, este autor también muestra algunos usos de la metonimia. De hecho, en su ya citado artículo sobre la Guerra del Golfo (Lakoff, 1991), propone que, en muchas ocasiones, los

países son representados metonímicamente a través de sus gobernantes o políticos. La metonimia se podría expresar como **EL POLÍTICO POR TODOS LOS CIUDADANOS**. Hart y Winter (2022) desarrollan esta propuesta y la denominan “Body Politic”, ya que se trataría del propio cuerpo del político el que representa a todos los ciudadanos.

Una variante de la expresión, en este caso “Body Politics”, ya había sido utilizada por Ruth Wodak (2015) para referirse a una metáfora. Partiendo de la Teoría de las Metáforas Conceptuales de Lakoff y Johnson ([1980] 2003), propone que existe una proyección metafórica que tiene como dominio fuente el cuerpo y como dominio meta la nación. Es decir, la nación se concibe como un cuerpo humano con sus procesos fisiológicos, sus ciclos y su posibilidad de enfermarse. Así, algunas personas son consideradas enfermedades para la nación.

Wodak duda sobre cómo entender el fenómeno denominado “Body Politics”. Tal como fue recién descrito se trataría de una metáfora: “Afirmo que no sólo la «familia» como dominio fuente implica a la «nación» como dominio meta en el discurso nativista de derecha, sino que, en realidad, el dominio fuente consiste en el «cuerpo» humano (masculino), que se extiende a una «familia» (los múltiples cuerpos incorporados en el *Volk*) y, luego, encapsula la «nación»” (Wodak, 2015, p. 101, traducción nuestra). Es más, podríamos caracterizar aún con más detalle qué tipo de cuerpo constituye el dominio fuente. No es solo un cuerpo masculino, sino también blanco y que habla un puñado de lenguas europeas.

No obstante, la autora también considera que podría tratarse de un movimiento metonímico: “La familia (tradicional) se equipara metonímicamente con la nación: un ejemplo sorprendentemente obvio de política corporal de género” (Wodak, 2015, p. 201, traducción nuestra). Como dijimos en párrafos anteriores, Hart y Winter (2022) consideran este fenómeno como un caso de metonimia en tanto rastrean, en un corpus de discurso político británico, su utilización de manera tal que un cuerpo

en particular se postula como representante de la nación: el cuerpo del político representa los cuerpos del conjunto de los ciudadanos. En su trabajo, analizan cómo esta metonimia se puede desarrollar no solo en el modo verbal, sino también en el modo de los gestos manuales. Un ejemplo es el gesto de acercar o alejar las manos del cuerpo del político según el tema del que se esté hablando. Así varios políticos alejan las manos de sus cuerpos cuando se refieren a migrantes (Hart; Winter, 2022; Flax, 2023b).

5 Esquemas de imagen

Por último, algunos trabajos emplean los esquemas de imagen como categoría de análisis y muestran su productividad para el Análisis del Discurso. Así determinadas construcciones, que pueden ir desde una preposición hasta una cláusula entera, activan distintos tipos de esquema de imagen en quienes leen o escuchan un texto.

Hart (2010, 2014) ha trabajado este concepto para diferentes tipos de corpus. En el análisis de la representación de manifestaciones por parte de la prensa británica (Hart, 2014), muestra cómo se activan diferentes esquemas de imagen tanto en el modo verbal como en el modo visual. Veamos dos ejemplos de su corpus (Hart, 2014, p. 115-116):

- 1) “Pockets of demonstrators pushed forward and were held back by police (The Independent, 24 November, 2010).
- 2) About 50 riot police moved in just after 5pm as the majority of the protesters began to leave the scene (The Independent, 10 November, 2010)³.

En el ejemplo 1, las elecciones léxicogramaticales activan el marco de la fuerza, que supone que la locación o la libertad de movimiento de

³ “1) Grupos de manifestantes avanzaron y fueron retenidos por la policía (The Independent, 24 de noviembre de 2010). 2) Unos 50 policías antidisturbios entraron poco después de las 17 horas cuando la mayoría de los manifestantes comenzaron a abandonar el lugar (The Independent, 10 de noviembre de 2010)” (Traducción nuestra).

un participante se ve limitada por otro (“held back”). Por su parte, en el ejemplo 2, se presenta el esquema de movimiento. Este esquema no supone transactividad, no hay interacción entre participantes; en cambio, incluye un participante, un camino y un punto de llegada. En el primer caso, hay una transferencia de energía entre participantes, que permite generar representaciones de mayor intensidad, violencia o confrontación; mientras que, en el segundo, se representa una trayectoria espacial. En Flax (2024) analizamos cómo estos dos esquemas de imagen pueden ser utilizados también de manera metafórica.

Hart (2010) también estudia el discurso sobre migrantes. Allí analiza el esquema del recipiente o contenedor, y los efectos discursivos de su activación. Este esquema incluye tres elementos separados: un interior, un exterior y un límite preciso. Sus implicaciones más importantes para el discurso sobre la migración son: 1) que algo está dentro o fuera del recipiente o contenedor y 2) que la experiencia de la contención generalmente implica protección o resistencia a las fuerzas externas. Además, parte del conocimiento que activa este esquema es que los recipientes tienen un volumen y, por lo tanto, una capacidad limitada. Entonces pueden llenarse, desbordarse o colapsar.

Los discursos que analiza Hart toman como punto de vista (y refuerzan) el interior del recipiente que, para el lector de un texto, significa inclusión, propiedad y protección frente a amenazas externas. Así el esquema del contenedor puede operar como un principio de división: construye metafóricamente un *in-group* versus un *out-group* en términos de límites espaciales. La dicotomía nosotros/ellos puede derivarse de representaciones del espacio físico que tienen que ver con la contención espacial y de aquellas relacionadas con el movimiento dentro y fuera del espacio contenedor. En el discurso sobre migrantes, este esquema se activa tanto a través de verbos como de preposiciones que indiquen entrada o salida, apertura o cierre.

Un tipo particular de contenedor son los edificios. Una metáfora estrechamente relacionada con este esquema es aquella en la que la

infraestructura del país se considera un edificio. La infraestructura (edificios, sistemas y servicios públicos) se representan a través de «crujidos» y a punto de «colapsar» a causa de la sobrecarga de población. El propio país también puede ser conceptualizado como un edificio y, a menudo, como un tipo específico de edificio: **EL PAÍS ES UNA CASA**. Esta metáfora realiza una estrategia de desespacialización⁴ al distinguir a aquellas personas que legítima y permanentemente residen en “la casa” de quienes no lo hacen. Además, recordemos que, cuando utilizamos una proyección metafórica, se activa el conocimiento convencional asociado con el dominio fuente. Así nuestro conocimiento sobre las casas incluye que vive una familia, que es una propiedad privada, que los residentes tienen derecho a determinar a quién dejan entrar y a quién no. En el primer caso, se puede conceptualizar a algunas personas como bienvenidas; mientras que, en el segundo, se trata de intrusos de los que hay que defenderse. Por eso, las casas tienen puertas y pueden tener vallas, las cuales pueden permanecer abiertas o cerradas.

En el análisis multimodal del discurso, se ha observado cómo el esquema del recipiente se activa también a través del modo gestual (Hart; Winter, 2022; Flax, 2023b) a partir de movimientos de las manos y de los brazos que indican que el país/recipiente se encuentra abierto o cerrado (o alguien procede a abrirlo o cerrarlo) reforzando las representaciones del modo verbal sobre migrantes deseables e indeseables.

En trabajos anteriores (Flax, 2020, 2024), también estudiamos cómo los migrantes suelen ser caracterizados a través del esquema del movimiento – es decir, a través de su propio desplazamiento – a partir de la repetición de procesos como partir, atravesar, llegar y arribar. Además, en manuales escolares se activa el esquema de fuerza para describir la relación entre ciudadanos y extranjeros. Este esquema consiste básicamente en un participante que obstaculiza o busca obstaculizar la posibilidad de acción

⁴ Las estrategias de disimilación son aquellas que categorizan al exogrupo como radicalmente diferente o no familiar con respecto al endogrupo. Por su parte, las estrategias de desespacialización categorizan al exogrupo como perteneciente a un lugar o espacio diferente que el endogrupo, es decir, se los desplaza.

de otro participante. Los esquemas de imagen de fuerza suelen tener como extensión metafórica recurrente la conceptualización de un evento en términos de una guerra o batalla:

En el discurso político e institucional en Argentina sobre migrantes predominan los esquemas de movimiento (Flax, 2020b). Este texto recurre en varias ocasiones a dicho esquema de manera literal, por ejemplo, en “Sin embargo, a la Argentina llegaron campesinos y artesanos de las zonas más pobres, generalmente del sur de España e Italia” o metafórica como en “una ola de paros y huelgas de trabajadores metalúrgicos que desembocó en choques violentos entre obreros y policía” (Unidad “Realismo en el teatro argentino. Tiempos de inmigrantes”, título del texto “El proyecto migratorio”, p.106). No obstante, también se activa de manera recurrente el esquema de fuerza que sirve para indicar que un participante obstaculiza la posibilidad de acción o movimiento de otro participante o la oposición entre dos participantes:

- “la crisis política y social generada por los problemas económicos y la creciente militancia de los sectores obreros, compuestos mayoritariamente por inmigrantes, comenzó a generar enfrentamientos. (Unidad “Realismo en el teatro argentino. Tiempos de inmigrantes”, título del texto “El proyecto migratorio”, p. 106).

- “choques violentos entre obreros y policía”. (Unidad “Realismo en el teatro argentino. Tiempos de inmigrantes”, título del texto “El proyecto migratorio”, p. 106) (Flax, 2024, p. 210).

Otros autores han comenzado a explorar la aplicación de los esquemas imagen para el análisis del discurso judicial (Cucatto; Rojas; Pérez de Stefano, 2024).

6 El discurso como fenómeno multimodal

Hasta aquí vimos algunos aportes metodológicos que la propuesta de Lakoff legó al Análisis del Discurso. En las dos últimas secciones de este capítulo, vamos a explorar cuestiones teóricas y epistemológicas.

Una de las críticas que se les ha realizado a los estudios multimodales del discurso, en particular a los llevados a cabo por la corriente denominada

Semiótica Social, encabezada por autores como Robert Hodge, Gunther Kress y Theo van Leeuwen, se refiere a la extrapolación de categorías de análisis propias del modo verbal para aplicarlas a otros modos semióticos, por ejemplo, al modo visual (De Luca; Godoy, 2019). No obstante, esta decisión metodológica tiene sus fundamentos en la propia semiótica social: los significados pertenecen a la cultura y pueden realizarse a través de distintos modos semióticos. Por supuesto, los autores reconocen que cada modo semiótico presenta posibilidades y limitaciones de acuerdo a su propia materialidad. Algunos modos semióticos presentan más recursos para transmitir cierto tipo de significados antes que otros. Así, si bien la música puede transmitir significados ideacionales, posee más recursos para la realización de significados interpersonales y, en particular, para significar diferentes tipos de estado de ánimo y emociones (Forte, comunicación personal).

La Lingüística Cognitiva brinda otro argumento a favor de esta supuesta extrapolación metodológica. Recordemos que, para Lakoff, el conocimiento parte de nuestra experiencia corporal. De hecho, nuestros primeros conocimientos se vinculan muy fuertemente con el modo visual ya que refieren a las experiencias con nuestros cuerpos, su movimiento, la manipulación de objetos y la ingestión de alimentos, entre otros. Todas estas experiencias permiten formar esquemas de imagen, estructuras prelingüísticas, que -como su nombre lo indica- tienen un componente visual fundamental. Lo mismo podríamos decir con respecto a los prototipos de las diferentes categorías en que segmentamos la realidad: no guardamos el recuerdo de todos los bebés, todos los perros, todos los árboles, todos los sándwiches que vimos en nuestra vida. Por el contrario, almacenamos representaciones sobre el mundo en forma de prototipos y estas tienen en nuestra mente una forma fuertemente visual. De esta manera, podemos decir que, más allá de necesitar la categorización y organización de la realidad que provee el lenguaje, parte de nuestra conceptualización y comprensión

del mundo es visual (y, también por supuesto auditiva, olfativa y táctil aunque la vista es el sentido predominante en la especie humana). A esto se refiere la Lingüística Cognitiva cuando plantea que nuestro conocimiento se encuentra corporizado.

Además, vimos que las cuatro formas de estructurar nuestro sistema conceptual -esquemas de imagen, marcos conceptuales, metonimias y metáforas conceptuales- son comunes a la cognición humana y no se refieren sólo al modo verbal, el cual no constituye un módulo autónomo de la mente. Lo repetimos: para Lakoff, el lenguaje forma parte de la cognición general. Esto significa que el procesamiento lingüístico ocurre en la misma parte de nuestro cerebro, con los mismos mecanismos y en simultáneo con respecto a otros modos semióticos.

Estos motivos justifican la supuesta extrapolación de categorías de análisis entre modos semióticos. ¿Por qué decimos supuesta? Tomemos el caso del análisis de procesos y participantes. Este fue propuesto por la Lingüística Sistémico Funcional (Halliday, 1975; Halliday; Matthiessen, 2014) y la Lingüística Crítica (Hodge; Kress, 1993) para el modo verbal y, luego, fue retomado – con adaptaciones – por la Semiótica Social para el modo visual. No obstante, detrás del modelo de procesos y participantes se encuentran esquemas de imagen como los esquemas de movimiento, de fuerza y de bola de billar (Borzi, 2012). De esta manera, la creación de categorías teóricas para clasificar tipos de procesos comenzó con el análisis del modo verbal debido al curioso desarrollo de la lingüística moderna que, durante décadas, negó que el lenguaje sea un fenómeno multimodal. Esto tuvo repercusiones enormes para el Análisis del Discurso que, hasta fines del siglo XX, le prestaba poca o nula atención a otros aspectos de su objeto de estudio que no fueran el modo verbal. No obstante, en su desarrollo teórico, los modelos de análisis de procesos y participantes estaban haciendo referencia a estructuras propias de la cognición humana que no son exclusivas de un modo semiótico u otro.

Vemos que la Lingüística Cognitiva -y, en particular, el trabajo de George Lakoff- no solo ofrece herramientas metodológicas o categorías de análisis a los estudios del discurso. Su contribución es relevante también en un nivel teórico y sus desarrollos sobre la relación entre lenguaje y cognición humana pueden ser aprovechados por el Análisis del Discurso.

7 Implicancias epistemológicas y éticas

Por último, nos gustaría hacer referencia a algunas reflexiones epistemológicas que se desprenden de la teoría de George Lakoff y que también son -y deben- ser tenidas en cuenta por el Análisis del Discurso. Se trata de una discusión que atañe a cualquier práctica científica, pero que tiene una importancia extra cuando nos ocupamos del estudio del discurso, ya que se refiere al vínculo que los seres humanos podemos tener con la realidad extradiscursiva, más específicamente a los vínculos entre lenguaje, pensamiento y realidad.

Para dar cuenta de las diferentes posturas que se han tomado con respecto al vínculo entre lenguaje, pensamiento y realidad tendríamos que remontarnos a la Antigüedad clásica. Solo por nombrar un autor, pero uno que ha tenido una influencia innegable en el pensamiento occidental, podemos comenzar con Aristóteles. Para este autor el mundo puede ser conocido tal y como es, es decir, podemos observarlo y comprenderlo de manera objetiva. El problema radica en las lenguas que tenemos para describir ese mundo. Las lenguas naturales son imperfectas e imprecisas y, por lo tanto, no permiten que describamos la realidad de manera adecuada. De allí se desprende el interés por desarrollar un lenguaje formal, el lenguaje de la lógica, que evite todos los inconvenientes propios de las lenguas naturales. Con variantes, la postura aristotélica se puede rastrear hasta la actualidad en todas las corrientes de pensamiento que privilegiaron la posibilidad de un acceso objetivo a la realidad y una postura logicista con respecto al lenguaje. En lingüística, un referente clásico es Noam Chomsky.

Lakoff denomina a esta postura “mito objetivista”. Este mito se basa en ciertos puntos básicos como: 1) el mundo está hecho de objetos; 2) obtenemos nuestro conocimiento del mundo experimentando con los objetos que lo componen; 3) entendemos el mundo en términos de conceptos y categorías, pero estas categorías corresponden a propiedades inherentes de los objetos del mundo; 4) existe una verdad objetiva y podemos decir cosas que sean verdaderas o falsas de manera objetiva, universal e incondicional; 5) las palabras tienen un significado fijo: para describir de manera correcta la realidad, necesitamos palabras cuyo significado sea claro y preciso; 6) la teoría del significado en el lenguaje natural está basada en una teoría de la verdad; 7) el significado es objetivo y libre de contexto; 8) las oraciones son objetos abstractos con estructuras lógicas inherentes; 9) obtener el significado de una oración es descubrir su significado proposicional subyacente.

En cambio, para Lakoff, el sentido nunca se encuentra descontextualizado ni es objetivo, sino que siempre está basado en la adquisición y uso de ciertos sistemas conceptuales. Las oraciones no tienen un significado inherente y objetivo, y la comunicación no es solo la transmisión de esos significados proposicionales objetivos. Del otro lado del objetivismo, no hay un subjetivismo que haría que el sentido asignado a una oración fuera individual, azaroso o arbitrario. Está la cultura, la experiencia, las reglas basadas en valores compartidos, las formas de vida en términos de Ludwig Wittgenstein. En este sentido, Lakoff es un relativista: considera que las personas pueden poseer diferentes sistemas conceptuales y estos son inconmensurables en una serie de aspectos: pueden diferir porque clasifican de manera diferente la realidad, es decir, tienen diferentes categorías o conceptos; porque tienen los mismos conceptos, pero organizados de diferente manera (los conceptos forman redes y relaciones); porque tienen los mismos conceptos, pero los utilizan de diferente manera.

Sistemas conceptuales diferentes pueden ser conmensurables en lo que respecta a su comprensión, pero no a su uso. Podemos reflexionar y tratar activamente de entender un sistema conceptual diferente del nuestro (y es probable que con la experiencia adecuada lo logremos), pero nunca vamos a utilizarlo de manera natural y automática. Hay una diferencia entre usar un sistema conceptual de manera automática – vivir y experimentar a través de ese sistema conceptual – y tratar de manera deliberada, consciente y con esfuerzo de entender un sistema conceptual ajeno, siempre a partir del propio. Entonces, si bien todas las personas tienen las mismas capacidades y mecanismos de conceptualización, esas capacidades resultan en sistemas conceptuales distintos: “En primer lugar, las experiencias preconceptuales altamente estructuradas pueden ser diferentes. (...) En segundo lugar, dado que la experiencia no determina los sistemas conceptuales, sino que solo los motiva, las mismas experiencias pueden proporcionar una motivación igualmente buena para dos sistemas conceptuales algo diferentes” (Lakoff, 1987, p. 310, traducción nuestra). Por supuesto, dentro de una misma cultura es probable que nuestros sistemas conceptuales sean más parecidos, aunque nunca idénticos. Y entre culturales distantes van a presentar diferencias mucho más profundas.

Ahora, además de la cuestión epistemológica, nos interesa la dimensión ética que se desprende de esta visión de la relación entre pensamiento, lenguaje y realidad. Veamos qué tiene Lakoff para decirnos sobre esto:

Muchos filósofos objetivistas, por supuesto, negarían que las cuestiones empíricas pudieran tener alguna incidencia en las cuestiones éticas. Dichos filósofos asumen que existe un estándar objetivamente correcto de la razón humana, que existen conceptos objetivamente correctos que reflejan la naturaleza con precisión – y además asumen que su sistema conceptual es adecuado y que son racionales. Esta es, quizás, la postura más inmoral de todas. Dados estos supuestos, no tiene sentido estudiar cómo piensa la gente alrededor del mundo. Los filósofos objetivistas asumen que disponen de suficientes herramientas conceptuales para extraer

conclusiones sobre estándares éticos universalmente aplicables (Lakoff, 1987, p. 327, traducción nuestra).

El relativismo conceptual del tipo que parece existir no descarta estándares éticos universales de algún tipo -al menos hasta donde he podido determinar. Tampoco parece decirnos mucho sobre cuáles deberían ser dichos estándares. Sin embargo, negarse a reconocer el relativismo conceptual donde existe tiene algunas consecuencias éticas. Conduce directamente al elitismo conceptual y al imperialismo – a la suposición de que nuestro comportamiento es racional y el de otras personas no, y a los intentos de imponer nuestra forma de pensar en otros (Lakoff, 1987, p. 337, traducción nuestra).

Consideramos que el Análisis del Discurso, en algunos casos, cae en este mito objetivista cuando intenta comprometerse con la verdad. Esto sucede, por ejemplo, cuando habla de distorsión (Hodge; Kress, 1993) o cuando utiliza el calificativo “ideológico” para el discurso que no está de acuerdo con una supuesta verdad sobre cómo son las cosas (Fairclough, 2003, [1989] 2014). Debemos recordar que el objetivo de analizar discursos es desarmarlos, ver sus recursos y estrategias para poder determinar su funcionamiento y los efectos de sentido que generan o pueden generar. Los analistas podemos estudiar qué representaciones sobre el mundo, sobre las personas, sobre sus acciones y sus relaciones construye un discurso. No corresponde a los objetivos de la disciplina determinar si son verdaderas o falsas. En todo caso, debido al compromiso ético-político que el Análisis del Discurso tiene – o debería tener – puede marcar qué representaciones o construcciones identitarias contribuyen a mantener relaciones de opresión y cuáles permiten pensar mundos alternativos. Pero para eso no necesitamos recurrir al mito objetivista.

Consideraciones finales

En este capítulo, recuperamos algunos aspectos relevantes de la obra de George Lakoff que han tenido un impacto en los estudios del discurso. Probablemente no sea el autor que se nos venga primero a la mente

cuando pensamos en los orígenes del Análisis del Discurso y su perspectiva epistemológica, pero con más razón nos parece imprescindible recordar las huellas que dejó su trabajo y, sobre todo, la importancia que tienen a futuro sus investigaciones sobre cómo funciona la cognición humana y su relación con el lenguaje. El legado de Lakoff al Análisis del Discurso no es solo a nivel metodológico. Sin duda podemos aplicar algunas de sus categorías propuestas para la estructuración de los sistemas conceptuales y los procesos de conceptualización al estudio de textos concretos. De hecho, buena parte de este capítulo se concentró en mostrar esas categorías y cómo fueron empleadas en investigaciones concretas. No obstante, consideramos que se trata de un aporte mucho más amplio que abarca cuestiones teóricas, epistemológicas y éticas fundamentales.

Referencias

BORZI, C. Gramática cognitiva-prototípica: conceptualización y análisis del nominal. **Fundamentos en humanidades**, San Luis, v. 13, n. 1, p. 99-126, 2012.

CUCATTO, M., ROJAS, G.; PÉREZ DE STEFANO, L. Metáfora conceptual y discurso jurídico: esquemas de imagen en fallos de la Corte Suprema de Justicia de la Nación Argentina en contexto de pandemia. Ponencia presentada en **Jornadas de estudios lingüísticos internacionales SOCHIL-SAEL 2024**. Primeras Jornadas Transcordillera, 2024.

CUCATTO, M., SOSA, T.; ROJAS, G. Metáfora conceptual y discurso judicial: un estudio de caso. **Linha D'Água**, São Paulo, v. 37, p. 174-192, 2024.

CUENCA, M y HILFERTY, J. **Introducción a la lingüística cognitiva**. Barcelona: Planeta, [1999] 2019.

DE LUCA, N. y GODOY, L. Más que palabras: análisis del discurso multimodal. In: MARAFIOTI, R. y BONNIN, J. E. (eds.) **Voces en conflicto**. Enunciación y teoría de la argumentación en la audiencia por la

ley de medios. Moreno: Editorial de la Universidad Nacional de Moreno, 2019.

EL REFAIE, E. Metaphors we discriminate by: Naturalized themes in Austrian newspaper articles about asylum seekers. **Journal of Sociolinguistics**, New Jersey, v. 5, n. 3, p. 352–71, 2001.

FAIRCLOUGH, N. **Discourse and Social Change**. Cambridge: Polity Press, 1992.

FAIRCLOUGH, N. **Analysing Discourse. Textual Analysis for Social Research**. London: Routledge, 2003.

FAIRCLOUGH, N. **Language and Power**. New York: Routledge, [1989] 2014.

FILLMORE, C. Frame Semantics. In: LINGUISTIC SOCIETY OF KOREA (Ed.) **Linguistics in the Morning Calm**. Seoul: Hanshin, 1982.

FLAX, R. La construcción discursiva de la militancia juvenil en la Argentina kirchnerista. El caso de La Cámpora. **Sintagma**, Lleida, v. 29, p. 43-59, 2017.

FLAX, R. El recurso de la metáfora en la construcción política: el caso de La Cámpora. **Temas y debates**, Rosario, v. 38, p. 13-41, 2019a.

FLAX, R. La criminalización de la inmigrante en el decreto 70/2017: un aporte desde el análisis del discurso. **Revista de Lingüística Aplicada**, Valencia v. 57, n. 1, p. 181-201, 2019b.

FLAX, R. Representaciones sobre migrantes en Argentina durante la presidencia de Cristina Fernández: ¿una posible alternativa al discurso dominante? **Revista Lengua y migración**, vol. 12, n. 2, p. 45-64, 2020.

FLAX, R. La conceptualización de los migrantes en el discurso político argentino del siglo XXI. **Revista da Abralin**, São Paulo, v. 20, n. 3, p. 78-92, 2021.

FLAX, R. Algunas reflexiones teórico-epistemológicas sobre el Análisis Crítico del Discurso. In: *Círculo de Análisis de Lenguaje en Uso (CALU)*, **Heteróclito y multiforme**. Debates y propuestas para analizar discursos. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 2023a.

FLAX, R. El Análisis Crítico del Discurso y los estudios cognitivos: una propuesta de análisis multimodal del discurso del expresidente Sebastián Piñera. **RELIN. Rev. Estud. Ling.**, vol. 31, n. 4, p. 1763-1790, 2023b.

FLAX, R. La representación de migrantes en manuales escolares de literatura: entre el silencio, el fracaso y la nostalgia. **Revista de Educación**, Mar del Plata, v. 31, n. 2, p. 195-227, 2024.

FORCEVILLE, C.; URIOS-APARISI, E. **Multimodal Metaphor**. Berlin/New York: Mouton de Gruyter, 2009.

GUALBERTO, C., BOMFANTE DOS SANTOS, Z.; MEIRA, A. C. Multimodal metaphors: from language as a condition to text to the notion of texture as a meaning-making semiotic resource. **Revista Estudos da Linguagem**, Belo Horizonte, v. 28, n. 2, p. 893-915, 2020.

HART, C. **Critical Discourse Analysis and Cognitive Science**. New Perspectives on Immigration Discourse. London: Palgrave Macmillan, 2010.

HART, C. **Discourse, Grammar and Ideology**. London: Bloomsbury, 2014.

HART, C.; WINTER, B. Gesture and legitimation in the anti-immigration discourse of Nigel Farage. **Discourse & Society**, v. 33, n. 1, p. 34-55, 2022.

HELLÍN, L. Publicidad: en la vida hay que ganar. In: RAITER, A. y ZULLO, J. (eds.). **Al filo de la lengua**. Medios, publicidad y política. Buenos Aires: La bicicleta ediciones, 2016.

HELLÍN, L. "A rodar mi vida": representaciones de los jóvenes en la publicidad. In: MENÉNDEZ, S. y CARRIZO, A. (eds.). **El Análisis del Discurso en Latinoamérica**. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras

(UBA), 2017.

HALLIDAY, M. A. K. **Estructura y función del lenguaje**. In: LYONS, J. (ed.) **Nuevos Horizontes de la lingüística**. Madrid: Alianza, 1975.

HALLIDAY, M. A. K.; MATTHIESSEN, C. **Halliday's Introduction to Functional Grammar**. London/New York: Routledge, 2014.

HODGE, R.; KRESS, G. **Language as Ideology**. London: Routledge & Kegan Paul Books, 1993.

LADILOVA, A. Multimodal Metaphors of Interculturereality. **Revista Estudos da Linguagem**, Belo Horizonte, v. 28, n. 2, p. 917-955, 2020.

LAKOFF, G. y JOHNSON, M. **Metaphors we live by**. Chicago/London: The University of Chicago press, [1980] (2003).

LAKOFF, G. **Women, Fire and Dangerous Things**. Chicago/London: University of Chicago Press, 1987.

LAKOFF, G. **Metaphor and War**. The metaphor system used to justify war in the Gulf, 1991. Recuperado de <https://george-lakoff.com/wp-content/uploads/2011/04/metaphor-and-war-the-metaphor-system-used-to-justify-war-in-the-gulf-lakoff-1991.pdf>

LAKOFF, G. **Política Moral**. Cómo piensan progresistas y conservadores. Madrid: Capitán Swing Libros, [1996] 2016.

LAKOFF, G. **No pienses en un elefante**. Lenguaje y debate político. Madrid: Editorial Complutense, [2004] 2007.

LAKOFF, G. Why it Matters How We Frame the Environment. **Environnemental Communication**, v. 4, n. 1, p. 70-81, 2010.

RIBAS, M. ; TODOLÍ, J. La metáfora de la mujer objeto y su reiteración en la publicidad. **Discurso y Sociedad**, v. 2, n. 1, p. 153-169, 2008.

SPERANDIO, N. The role of multimodal metaphors in the creation of the fake news category: a proposal for analysis. **Revista Estudos da Linguagem**, Belo Horizonte, v. 28, n. 2, p. 777-799, 2020.

TAYLOR, C. Metaphors of migration over time. **Discourse & Society**, Thousand Oaks, v. 32 n. 4, p. 463-481, 2021.

THAYS, A. La metáfora conceptual en el discurso político venezolano: Rómulo Betancourt y Hugo Chávez Frías. **Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso**, Brasília, v. 10, n. 1, p. 9-33, 2010.

VENTURINI, A. Representations of change in Cambiemos government's Operativo Aprender results and discourses on educational reforms. **Texts in Process**, Stockholm, v. 8, n. 1, p. 19-41, 2022.

VENTURINI, A. (2023). Habilidades, competencias y capacidades para el cambio. Análisis de discursos de Cambiemos sobre reformas educativas en la escuela media. In: Círculo de Análisis de Lenguaje en Uso (CALU), **Heteróclito y multiforme**. Debates y propuestas para analizar discursos. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 2023.

VAN DIJK, T. **Texto y contexto**. Madrid: Ediciones Cátedra, 1980.

VAN DIJK, T. **La ciencia del texto**. Barcelona: Ediciones Paidós, 1992.

WITTGENSTEIN, L. **Tractatus logico-philosophicus**. Madrid: Alianza, 2014.

WODAK, R. **Politics of fear**. London: Sage, 2015.

CAPÍTULO 4



ANTECEDENTES, ASPECTOS TEÓRICOS Y RELEVANCIA DE LA APROXIMACIÓN SOCIOCognITIVA

César Colorado Ruiz
Centre of Discourse Studies

Introducción

El objetivo de este capítulo es exponer algunos antecedentes y aspectos teóricos de la llamada Aproximación Sociocognitiva y explicar su relevancia en los Estudios del Discurso (ED). La exposición está centrada en la investigación sociocognitiva realizada por Teun van Dijk, quien ha impulsado y desarrollado este tipo de análisis en los ED, especialmente en los Estudios Críticos del Discurso (ECD). La importancia de la Aproximación Sociocognitiva la consideramos a partir de cinco dimensiones del discurso: la textual, la cognitiva, la social, la histórica y la multimodal.

1 Los estudios del discurso

La teoría y el análisis del discurso es un área multidisciplinaria. Por un lado, cuenta con una teoría general del discurso, que, desde nuestro punto de vista, se puede clasificar en cinco dimensiones: la textual, la cognitiva, la social, la histórica y la multimodal. Por otro lado, en cada una de estas dimensiones, existen diversas teorías y metodologías para analizar diferentes estructuras. En el nivel textual, se pueden analizar estructuras fonéticas, fonológicas, sintácticas, semánticas, pragmáticas, retóricas o narrativas. En el nivel cognitivo se estudian estructuras cognitivas, como esquemas, guiones o modelos mentales, así como el conocimiento, las ideologías o las opiniones. En el terreno social se investiga la interacción comunicativa y discursiva entre personas que forman parte de grupos sociales o instituciones políticas, económicas, educativas, mediáticas, etc. En la dimensión histórica se pueden examinar los cambios y permanencias cognitivas, sociales y discursivas a nivel diacrónico o sincrónico. En el campo multimodal, el texto oral y escrito se analiza junto a otros sistemas semióticos como los gestos, las imágenes, los colores o las formas.

En este amplio campo de investigación, se puede hacer análisis teórico (por ejemplo, sobre las estructuras textuales, cognitivas, sociales o multimodales), se puede realizar un estudio aplicado (es decir, emplear determinadas teorías para explicar tipos de texto oral, escrito, periodístico, publicitario, político, legal, etc.) y podemos encontrar (o desarrollar nosotros mismos como analistas) diversas aproximaciones de investigación para analizar el discurso.

Una de esas aproximaciones es la sociocognitiva, que vamos a explicar brevemente en este capítulo. En los Estudios del Discurso, la llamada *Aproximación Sociocognitiva* ha sido desarrollada por Teun van Dijk, uno de los pioneros de la teoría y el análisis del discurso. El análisis sociocognitivo también ha sido empleado por otros analistas no solo del discurso sino también por investigadores en el campo de la psicología, la comunicación,

la educación o la economía¹; sin embargo, aquí nos delimitamos al trabajo de van Dijk, quien, a partir de la década de los ochenta, ha utilizado el análisis sociocognitivo especialmente para sus investigaciones en los Estudios Críticos del Discurso².

El objetivo de este trabajo es presentar algunos antecedentes y aspectos teóricos de la Aproximación Sociocognitiva usada por van Dijk, para que sirvan como introducción a estudiantes o investigadores que aún no conocen este tipo de estudio sociocognitivo del discurso.

Por otra parte, el propósito de este capítulo es, asimismo, señalar la relevancia de la Aproximación Sociocognitiva desarrollada por van Dijk en el marco general de los ED, y en particular, en los ECD. Como explicaremos más adelante, esta relevancia obedece, según nuestra perspectiva, a la capacidad de van Dijk de introducir el análisis sociocognitivo en una compleja red teórica, multi e interdisciplinaria, apoyada por una amplia cantidad de análisis y proyectos de investigación, que sirven de base para el desarrollo de la teoría y el análisis crítico del discurso no solo en el ED sino también en otras áreas de las Ciencias Sociales y las Humanidades.

2 La aproximación sociocognitiva: entre el discurso y la sociedad

La tesis central de la Aproximación Sociocognitiva es que no hay una relación directa entre el discurso y la sociedad. La forma en que se relacionan el discurso y la sociedad es a través de la cognición (van Dijk, 1988, p. 5; 1990, p. 107; 2008, p. 23; 2018, p. 28). Esta tesis pone énfasis

¹ De acuerdo Social Sciences Citation Index, que contiene un amplio catálogo de diversas publicaciones académicas, la *aproximación sociocognitiva* se emplea, entre otros campos, en primer lugar, en el área de la psicología (en varias ramas: psicología multidisciplinaria, del desarrollo, experimental, neurociencias, psiquiatría); en segundo lugar, en el área del lenguaje y la lingüística, y, en tercer lugar, en el área de la economía (la gestión y los negocios). Más adelante, para especificar que nos referimos al estudio sociocognitivo de van Dijk, emplearemos las mayúsculas: Aproximación Sociocognitiva.

² Varios analistas del discurso como Veronika Koller (2014, p. 150), Ruth Wodak y Michel Mayer (2016, p. 18), entre otros (Flowerdew y Richardson, 2017, p. 25), señalan a la Aproximación Sociocognitiva como una de los principales enfoques de investigación en el campo de los ECD y mencionan a van Dijk como su principal representante.

en el rol fundamental de las representaciones mentales, consideradas no solo como estructuras cognitivas (esquemas, guiones, modelos) en la mente de los individuos, sino también como cogniciones sociales (conocimiento, ideologías, opiniones) que comparten los usuarios del discurso como miembros de grupos sociales. De aquí se comprende que la aproximación se denomine *sociocognitiva*; es decir, representaciones mentales que son estructuras individuales, pero también sociales.

A partir de esta tesis, en las siguientes secciones, vamos a explorar, en primer lugar, algunos antecedentes y aspectos teóricos de la aproximación sociocognitiva, y, en segundo lugar, su relevancia investigativa.

3 El conductismo y el cognitismo

Uno de los antecedentes de la aproximación sociocognitiva es la discusión entre dos importantes formas de pensamiento, especialmente, en la primera mitad y a mediados del siglo XX, el Conductismo y el Cognitismo³.

4 Una caja negra

John B. Watson es considerado el fundador del Conductismo (*Behaviorism*) como corriente o escuela de pensamiento. En 1913 publicó el artículo *Psychology as the Behaviorist Views It*, que suele ser denominado “el manifiesto conductista” (Rakos, 2013). El artículo comienza de este modo (Watson, 1913, p. 158):

Psychology as the behaviorist views it is a purely objective experimental branch of natural science. Its theoretical goal is the prediction and control of behavior. Introspection forms no essential part of its methods, nor is the scientific value of its data

³ Los orígenes de estas formas de pensamiento las podemos encontrar entre los filósofos de siglos anteriores: ver al respecto, Hernández, 1977, p. 27.

dependent upon the readiness with which they lend themselves to interpretation in terms of consciousness.

Así pues, para Watson, la psicología es el estudio del comportamiento, no de la consciencia. A lo largo de su artículo, Watson critica a quienes, en esa época, consideraban a la psicología como ciencia que estudia el fenómeno de la consciencia. Para Watson, el comportamiento, humano o animal, es considerado un hecho físico, un dato verificable, observable, que debe ser el objeto de estudio de la psicología. Y descarta la introspección como método de análisis. Rechazó usar nociones tales como mente, estados mentales, consciencia o imágenes mentales (Watson, 1913).

El comportamiento es explicado en términos de estímulo (*input*) y respuesta (*output*). El medio ambiente, el entorno, determina el comportamiento del organismo. Si controlamos el ambiente (los estímulos) podemos predecir las respuestas (físicas) del organismo. Para comprobar estas ideas, Watson, y los seguidores del conductismo en general, realizaron experimentos con animales y humanos a través del control de estímulos y la observación de sus respuestas (movimientos, acciones físicas)⁴.

A partir del artículo de Watson, se acuñó el término *behaviorist*, y el conductismo (como se tradujo en español) se puso de moda en la psicología. Tuvo varios seguidores, entre ellos, Burrhus Frederic Skinner. En 1957, Skinner escribió el libro *Verbal Behavior*, el cual reproduce las ideas de Watson, pero aplicadas al estudio del lenguaje. Para Skinner, el lenguaje, como lo señala el título del libro, es un comportamiento, en particular, es una acción mecánica, física, que se ha de analizar desde el punto de vista de hechos observables (Skinner, 1957, p. 2). Declina las explicaciones que estén relacionadas con lo que pasa dentro del organismo, en donde se usan nociones tales como ideas, imágenes, significado, sentimientos o deseos (Skinner, 1957, p. 3-10). Al respecto Skinner señala: “The difficulty

⁴Sobre el conductismo de Watson ver Hernández, 1977, p. 20-22.

is that the ideas for which sounds are said to stand as signs cannot be independently observed” (Skinner, 1957, p. 6). Skinner reafirma la idea de que el conductismo analiza hechos observables, y aplica este criterio al estudio del lenguaje. Las explicaciones dentro del organismo, lo que no podemos ver, no son relevantes.

Se suele decir que el Conductismo considera al organismo una caja negra (*black box*; ver García, et al, 2006, p. 12; Gessler, 2009, p. 1611; Greifeneder, Bless, Fiedler, 2018, p. 6). No nos consta si esta metáfora fue empleada por Watson o Skinner (al menos no aparece en sus textos que aquí hemos revisado), pero es adecuada. El Conductismo se niega a explorar lo que pasa “adentro” porque no lo podemos “ver”. La mente es como una caja negra.

5 Una caja de cristal

A mediados del siglo XX surge el Cognitivismismo como una reacción al auge del Conductismo, que había influido no solo en el campo de la psicología sino también en otras áreas de investigación. En el terreno de la psicología, Ulric Neisser es uno de los principales impulsores del Cognitivismismo. En 1967 publicó el libro *Cognitive Psychology*, considerado uno de los textos fundacionales de esta corriente de pensamiento⁵. A diferencia de Watson y Skinner que rechazaron las explicaciones relacionadas con la mente, Neisser no se cerró al Conductismo. Considera que, en el estudio del comportamiento, es importante observar los hechos verificables, las acciones físicas del individuo; sin embargo, va más allá. Para Neisser, la relación entre el organismo y el medio ambiente no es directa. Los estímulos del entorno son percibidos por los sentidos, cuya función es

⁵ Para Ira Hyman, *Cognitive Psychology* es el grito de guerra de la revolución cognitiva a mediados del siglo XX (Hyman, 2014, XV).

procesar información a través de sistemas cognitivos. Al respecto, Neisser señala ([1967] 2014, p. 3):

we have no direct, *immediate* access to the world, nor to any of its properties. [...] Whatever we know about reality has been *mediated*, not only by the organs of sense but by complex systems which interpret and reinterpret sensory information. The activity of the cognitive systems results in – and is integrated with – the activity of muscles and glands that we call “behavior.”

En este sentido, Neisser dedica su libro a estudiar los sistemas cognitivos de la visión, la audición y la memoria, entre otros procesos y estructuras mentales. El libro de Neisser no solo es representativo del Cognitivismo como corriente de pensamiento, abre camino a los estudios de la psicología cognitiva, que ya existían en años anteriores⁶ pero en la década de los sesenta cobran auge.

Otro de los representantes del Cognitivismo, en el área del lenguaje y la lingüística, es Noam Chomsky. En 1959, Chomsky publicó *A Review of B. F. Skinner’s Verbal Behavior*. Se trata de una reseña muy detallada en la que critica varios puntos del libro Skinner, por ejemplo, que el análisis del comportamiento verbal se limite a variables observables de estímulo y respuesta y que el hablante tenga una participación “trivial and elementary” en la conducta verbal (Chomsky, 1959, p. 28). La reseña de Chomsky es muy cuestionadora sobre el Conductismo y es el antecedente de dos publicaciones posteriores que fueron clave no solo para el Cognitivismo sino también para la Lingüística, a saber, *Aspects of The Theory of Syntax*, 1965 y *Language and Mind*, 1968. El primer libro no hace mucha referencia al Conductismo; se centra en explicar la idea que el lenguaje se basa en un

⁶ Neisser menciona [1967] 2014, p. 8) la influencia en su libro de Sir Frederick Bartlett, quien, en 1932, publicó *Remembering. A Study in Experimental and Social Psychology*. El libro de Bartlett es un clásico en los estudios cognitivos, es un punto de referencia en el estudio de la memoria y una teoría del esquema para explicar cómo recordamos. Para la teoría del discurso, en su dimensión cognitiva, *Remembering* también es un estudio importante ya que Bartlett fue uno de los primeros investigadores en usar el discurso (historias) para estudiar la memoria y los procesos cognitivos que implica.

conjunto de reglas a partir del cual se pueden generar un número infinito de oraciones. Como señala Chomsky en el Prefacio, esta idea no era nueva, sin embargo, hasta entonces no se había hecho un esfuerzo para explicarla sistemáticamente (Chomsky, 1965, p. 4); de este modo, el libro se centra en describir la gramática generativa, la cual, de acuerdo con Chomsky, se basa en un sistema cognitivo innato; es decir, el individuo nace con una capacidad cognitiva para aprender el lenguaje. *Language and Mind* es un conjunto de ensayos en los que sí hace varias referencias al Conductismo, cuestionando sus planteamientos, pero se centra en explicar las contribuciones de la lingüística al estudio de la mente. Para Chomsky, la lingüística era una rama de la psicología cognitiva y el estudio de la gramática podía echar luz sobre las estructuras de la mente (Chomsky, 1968, p. 1).

Neisser y Chomsky, entre otros, son impulsores de lo que también se denomina el giro cognitivo (*cognitive turn*) a mediados del siglo XX. Se puede decir que dieron luz a la *black box* del Conductismo, o, como dice Michel Gessler, la caja negra se convirtió en una caja de cristal (*glass box*, Gressler, 2009, p. 1611). Con el análisis cognitivo podemos “ver” lo que pasa en la mente.

En suma, la discusión entre el Conductismo y el Cognitivismo, en particular, el giro cognitivo, es un antecedente de la Aproximación Sociocognitiva, es el marco general de pensamiento en el que nace. Más allá de los hechos físicos observables, que son importantes, no obstante, es fundamental el estudio de la mente, de sus estructuras y procesos cognitivos. Comprender cómo funciona la cognición (de humanos o de otros animales) nos ayuda a entender el mundo que percibimos e interpretamos. La Aproximación Sociocognitiva presupone esta formulación: tenemos que conocer cómo es el mundo de la mente.

6 La psicología cognitiva y la psicología social

Otros antecedentes de la Aproximación Sociocognitiva son, por un lado, la Psicología Cognitiva, y dentro de ella la Ciencia Cognitiva, y por otro lado, la Psicología Social, y dentro de ella, la Cognición Social. El término *sociocognitivo* es una palabra compuesta, está formada por lo social y lo cognitivo. Vamos a exponer algunos datos interesantes sobre el estudio de lo cognitivo, y después abordaremos el aspecto social de la cognición.

7 La ciencia cognitiva

Como se mencionó anteriormente, Ulric Neisser impulsó los estudios cognitivos y acuñó el término *Cognitive Psychology*, para nombrar al campo de estudio de la psicología dedicado a estudiar las estructuras y procesos cognitivos: cómo procesamos la información, con qué tipo de estructuras, cómo funciona la memoria, el recuerdo, entre otros temas relacionados con la mente y el conocimiento. Paralelamente a la Psicología Cognitiva, a mediados del siglo XX, se desarrolló el estudio de la Inteligencia Artificial (ver, por ejemplo, Hunt, 1975) y la Ciencia Cognitiva (ver al respecto Schank; Abelson, 1977), cuyos objetos de estudio tenían muchos puntos de intersección. La Inteligencia Artificial estaba interesada en los patrones de reconocimiento, en la resolución de problemas, en la toma de decisiones y su aplicación en los ordenadores (Hunt, 1975, p. 4) - actualmente estamos viviendo toda una revolución del uso de las aplicaciones de la Inteligencia Artificial-; por su parte, como señalaron Schank y Abelson en su libro clásico *Scripts, Goals and Understanding. An Inquiry in Human Knowledge Structures*, publicado en 1977, la Ciencia Cognitiva se convirtió en un área de estudio donde confluían la Psicología Cognitiva, la Inteligencia Artificial y la Lingüística, ya que, de diferentes maneras, querían descubrir cómo se

representa el conocimiento, cómo se usa y cómo se expresa en el lenguaje natural (ver el prefacio en Schank y Abelson, 1977).

Hay decenas de publicaciones sobre estos temas de investigación, variados e interesantes, que se han realizado en el campo de la Ciencia Cognitiva⁷ solo como ejemplo y a modo de brevísimo resumen, podemos mencionar tres conceptos que, nos parece, son recurrentes en los estudios cognitivos (y en la Aproximación Sociocognitiva): *frames* (Minsky, 1975), *scripts* (Schank y Abelson, 1977) y *mental models* (Johnson-Laird, 1983). Sobre cada una de estas nociones, asimismo, se han escrito muchos trabajos⁸ pero, solo para tener una idea, podemos indicar que el *frame* es una estructura que representa conocimiento de objetos, personas y grupos; el *script* se refiere al conocimiento de acciones en un escenario; el modelo mental representa el conocimiento de situaciones, de experiencias, de interpretaciones y estructuras cognitivas individuales y sociales⁹.

8 La cognición social

En el marco de estos estudios cognitivos, a mediados del siglo XX, se une a la revolución cognitiva la Psicología Social. Esta área de investigación comenzó a desarrollarse a principios del siglo XX (Jhangiani; Tarry; Stangor, 2014, p. 5). El objeto de estudio general de los psicólogos sociales fue (también) el comportamiento, pero, a diferencia de Watson y sus seguidores, consideraron que la conducta no radica tanto en el individuo sino en el grupo. A partir de aquí, se formaron varios enfoques y temas de estudio relacionados con el comportamiento social. Los primeros trabajos

⁷ No hay espacio aquí para presentar una lista de publicaciones relevantes. Quien esté interesado, vea la bibliografía que aparece al final del capítulo. A partir de ella se puede seguir explorando. No obstante, recomendamos leer *Discourse and Knowledge. A Sociocognitive Approach* de van Dijk (2014). Este libro contiene una amplia bibliografía y revisión crítica sobre diversos estudios (socio) cognitivos.

⁸ Ver la nota anterior.

⁹ Sobre cómo se expresan las estructuras cognitivas en el lenguaje también hay muchos trabajos. Pero, nuevamente, sugerimos leer *Discourse and Knowledge* de van Dijk (2014).

se centraron en analizar las relaciones intergrupales para observar cómo influyen en el comportamiento del individuo¹⁰. Desde otra perspectiva, de tipo evolutiva, se consideró que el comportamiento social dependía más bien de la herencia física y psicológica que heredamos de nuestros predecesores¹¹. Posteriormente, apareció otro enfoque que apeló al aprendizaje social; es decir, el individuo modela su conducta a partir de la observación que hace de los demás, imita y aprende¹².

Entre los años treinta y cuarenta se desarrolló una perspectiva social y cognitiva de la conducta que posteriormente se retomó durante el giro cognitivo en los años sesenta y setenta. Esta perspectiva estuvo encabezada por Kurt Lewin. Influenciado por la teoría Gestalt, Lewin consideró que el comportamiento social se basa en la interpretación subjetiva que las personas hacen de la realidad social¹³. Este enfoque es similar a la psicología cognitiva de Ulric Neisser en los años sesenta. Lewin no descarta los hechos físicos, de hecho, aplicó las matemáticas para explicar el entorno (o *field*) que rodea al individuo¹⁴. De este modo, consideró que el comportamiento social es el resultado de la interacción entre el ambiente físico y la interpretación del individuo sobre los eventos que lo rodean, tal interpretación incluye deseos, miedos, objetivos, etc. Esta idea de la interpretación de las personas sobre la realidad social cobró auge en la Psicología Social en la década de los setenta y los ochenta (Jhangiani; Tarry; Stangor, 2014, p. 6) pero con una orientación más cognitiva (desde la Psicología Cognitiva). Es decir, para saber cómo el individuo interpreta la realidad social, es importante saber cómo es la estructura de la memoria, cómo se procesa la información,

¹⁰ Este enfoque se le atribuye a Edward Alsworth Ross, quien en 1908 publicó el libro *Social Psychology*.

¹¹ Esta perspectiva forma parte de los estudios de William McDougall, quien publicó, también en 1908, el libro *An Introduction to Social Psychology*.

¹² Uno de los representantes de este enfoque es el investigador Albert Bandura, quien, en un primer momento, trabajó dentro de la llamada Teoría del Aprendizaje Social, pero, posteriormente desarrolló la Teoría Social Cognitiva, enfatizando el rol de la cognición en el comportamiento social (ver al respecto Luszczynska, Schwarzer, 2005).

¹³ En 1935 publicó el libro *A Dynamic Theory of Personality*, allí tiene un capítulo *On the Structure of the Mind*, en el que habla de percepción de la realidad social y su relación con el comportamiento.

¹⁴ Ver, por ejemplo, el artículo que publicó en 1943, *Defining the 'Field at a Given Time'*.

cómo se representa el conocimiento. Este enfoque entre la Psicología Social y la Psicología Cognitiva se ha denominado la Cognición Social, el cual, a finales de siglo XX y hasta nuestros días, ha tenido una importante presencia en el área general de la Psicología (Ross; Lepper; Ward, 2010, p. 4)¹⁵.

La Cognición Social estudia cómo se representa la realidad social para explicar el comportamiento social (el tema general que le interesa a la Psicología Social) como lo indican Bless y Greifeneder (2018, p. 6):

Social cognition researchers investigate how individuals mentally construct social reality because they believe that social behavior, rather than being directly determined by the external stimulus of a situation, is mediated by the internal mental representation of that situation.

Como se ha mencionado antes, para saber cómo el individuo interpreta o representa la realidad social, se ha acudido a los estudios de la Psicología Cognitiva. Al respecto, Bless y Greifeneder señalan (2018, p. 6):

Since the time of Watson and Skinner, the focus of investigation has dramatically shifted toward a systematic investigation of internal mental processes, and important research has accumulated in the field of cognitive psychology. Within cognitive psychology, researchers have addressed a large variety of cognitive processes, such as the role of attention, basic and higher order perception, the organization and function of human memory, the crucial role of working memory, logical reasoning, creativity, problem solving, and so on [...] This understanding of “how the mind works” has had an enormous influence on the field of social cognition.

Ahora bien, entre diversos temas de investigación que hay en el campo de la Cognición Social (ver al respecto Greifeneder; Bless; Fiedler, 2018; Fiske; Taylor, 2021), muchos trabajos se han orientado a explicar

¹⁵ Además de los enfoques de estudio que hemos señalado en el terreno de la Psicología Social, hay muchos temas de investigación, por ejemplo, sobre las actitudes, las opiniones, los gustos, los deseos, los valores, la manipulación, la propaganda, etc. Para saber más, ver, por ejemplo, Ross, Lepper y Ward (2010) y Jhangiani, Tarry; Stangor (2014). Allí se encontrarán más referencias a introducciones y manuales sobre la Psicología Social.

cómo el individuo percibe a los demás y cómo se percibe a sí mismo (Ross; Lepper; Ward, 2010, p. 4). Como señalan Fiske y Taylor (2021, p. 1): “Social cognition is the study of how people make sense of other people and themselves. It focuses on how ordinary people think and feel about people – including themselves”¹⁶.

En suma, en el marco general del Cognitivismo, la Psicología Cognitiva, la Ciencia Cognitiva, la Psicología Social y la Cognición Social, son antecedentes teóricos importantes para la Aproximación Sociocognitiva. El comportamiento social no está determinado directamente por factores externos, está mediatizado por la cognición. Para conocer cómo funciona la cognición, cómo representamos la realidad social (y a nosotros mismos), es necesario estudiar estructuras de la mente tales como los *frames*, *scripts*, modelos mentales, entre otros. De este modo, podemos explicar cómo la cognición influye indirectamente en el comportamiento social, relacionado con deseos, emociones, intenciones, creencias, opiniones, actitudes. Esta forma de proceder forma parte de la Aproximación Sociocognitiva.

9 Lenguaje y cognición: el estudio cognitivo del discurso

En el campo de la Ciencia Cognitiva, como se ha mencionado, se estudia la representación del conocimiento, cómo se usa y cómo se representa en el lenguaje natural. Para varios investigadores, el rol del lenguaje natural en la representación del conocimiento, y otras estructuras relacionadas como el significado, se convirtió en un aspecto fundamental. En esta línea de investigación surgió el Estudio Psicológico (o Cognitivo)

¹⁶ En este enfoque de la cognición social, en la década de los ochenta se desarrolló la llamada Teoría de la Identidad Social (*Social Identity Theory*), encabezada principalmente por Henri Tajfel y John Turner (1979) en Inglaterra. Dicha teoría estudió cómo los individuos se representan a sí mismo con base en la identidad de su grupo social, en términos de la nacionalidad, la religión o la clase social. La identidad social construye una diferenciación y polarización, enfatizando lo positivo de nuestro grupo y lo negativo del exogrupo (ver Tajfel, 1978, 1981). Estos aspectos de la Teoría de la Identidad Social fueron retomados por van Dijk en su Teoría Multidisciplinaria de la Ideología, que se basa en una aproximación sociocognitiva (ver van Dijk, 1998).

del Lenguaje, el cual, es también un antecedente de la Aproximación Sociocognitiva. Veamos algunos datos al respecto.

Para conocer el mundo de la mente: la estructura de la memoria, cómo se recuerda, cómo se organiza el conocimiento, cómo se procesa, etc., se realizan varios tipos de experimentos en los que muchas veces se usa el lenguaje verbal. Los primeros trabajos se limitaron al uso de las palabras y oraciones para conocer la representación del significado, lo cual nos lleva a la representación del conocimiento, la estructura de la memoria, entre otros aspectos cognitivos. Ahora bien, uno de los primeros investigadores en señalar que el estudio cognitivo del lenguaje no debería limitarse solo a palabras u oraciones sino al nivel del texto fue Walter Kintsch.

En 1974, Kintsch publicó *The Representation of Meaning in Memory*, en donde señala la importancia del texto, y no solo de las palabras y las oraciones, para un estudio psicológico del lenguaje (Kintsch, 1974, p. 1); pero, además, indicó otro aspecto relevante. Este trabajo se debía hacer de modo interdisciplinario, acudiendo a otras disciplinas para poder comprender la relación entre la cognición y el lenguaje. En este sentido, Kintsch menciona, en ese momento, 1974, la relevancia de relacionar los estudios de la psicología cognitiva con la psicolingüística y la lingüística (Kintsch, 1974, p. 1-2).

En este campo interdisciplinario del estudio psicológico del lenguaje¹⁷ se integraron varios conceptos que son clave no solo para la Aproximación Sociocognitiva sino también para la teoría del discurso en general. A saber, el procesamiento del texto, su producción y su comprensión, se basa en tipos de memoria¹⁸; la memoria a corto plazo (que tiene una capacidad limitada), la memoria a largo plazo, la cual, se divide en la memoria episódica (que guarda experiencias) y la memoria semántica o social (que guarda

¹⁷ Hay muchos trabajos al respecto, aquí solo mencionamos algunos, ver las referencias citadas a partir de las cuales se puede seguir explorando.

¹⁸ Al respecto, ver: Waugh y Norman (1965); Atkinson y Shiffrin (1968); Tulving y Madigan (1970); Ericsson y Kintsch (1995).

estructuras cognitivas como *frames* o *scripts*). En estos términos, se señala que cuando leemos o escuchamos un texto, no podemos recordar cada palabra u oración porque tenemos una memoria a corto plazo limitada; no obstante, el contenido o significado de un texto no se pierde, sino que se sintetiza y se construyen una representación textual (semántica) que se almacena en la memoria episódica (Kintsch, 1974).

El procesamiento cognitivo del texto que propuso Kintsch tuvo desarrollos en años posteriores. En 1983, Kintsch y van Dijk publicaron *Strategies of Discourse Comprehension*, en donde enfatizaron que el procesamiento del texto es estratégico en varios niveles lingüísticos, se basa en el conocimiento, las ideas y los objetivos de los usuarios del lenguaje y que, paralelamente a la representación textual, también se construye una representación del evento o situación acerca de lo que se trata el texto; esa representación del evento se denominó el modelo de situación (*situation model*) (van Dijk; Kintsch, 1983, p. 336-351).

El modelo de situación se basó en la teoría del modelo mental¹⁹, el cual, como mencionamos brevemente líneas atrás, representa el conocimiento de situaciones, de experiencias, de interpretaciones y estructuras cognitivas individuales y sociales. En el procesamiento cognitivo del texto, entre otros aspectos, el modelo de situación permitió explicar la coherencia y la referencia del texto, y se señaló que para producir un texto primero es necesario construir un modelo de situación acerca del contenido del texto, y para comprender un texto es fundamental reconstruir un modelo de situación acerca del texto leído o escuchado. El modelo (mental) de situación es subjetivo, es personal, pero también es social, se basa en conocimientos y actitudes socialmente compartidas. En este sentido, el discurso que producimos (basado en nuestro modelo mental, con nuestras propias experiencias y conocimientos personales) es personal, es subjetivo.

¹⁹ Anteriormente, citamos a Johnson-Laird (1983), pero como señalan van Dijk y Kintsch en su libro, la noción de modelo mental fue propuesta y desarrollada por distintos autores (ver van Dijk; Kintsch, 1983, p. 37).

Pero al mismo tiempo es social, porque se basa en conocimiento lingüístico, social y cultural que compartimos con otros usuarios del lenguaje.

En *Strategies of Discourse Comprehension*, se indicó también, aunque someramente (van Dijk; Kintsch, 1983, p. 338), que además del modelo de situación, en el procesamiento cognitivo del discurso se construye también un modelo de contexto (*context model*), cuya función es representar la situación social y comunicativa en que se usa el discurso. Posteriormente, dicho modelo de contexto fue retomado por van Dijk (2008, 2009) y lo explicó con base en esta tesis (van Dijk, 2008, p. x): “It is not the social situation that influence (or is influenced by) discourse, but the way the participants *define* such a situation”.

La manera en que los participantes definen la situación social es a través de la construcción (mental) de un modelo contexto, a partir del cual se controla el procesamiento del discurso. Entre otras funciones, el modelo de contexto influye en la cantidad de información que puede o debe emplearse en el discurso, en el tipo de estructuras lingüísticas (estilo, género, actos de habla, pronunciación, etc.) que son adecuadas para la situación social y comunicativa en la que se encuentra el hablante (van Dijk, 2008, p. x-xi).

En suma, el Estudio Cognitivo del Lenguaje, o del Discurso, es otro antecedente importante para la Aproximación Sociocognitiva; explica la relación entre la cognición y el discurso a través de estructuras tales como el modelo de situación y el modelo de contexto.

10 Psicología Discursiva

Como una reacción al análisis cognitivo del discurso, surgió la llamada Psicología Discursiva. Esta área de estudio señaló que no sólo es importante conocer el mundo de la mente, sus estructuras y procesos internos, sino también el uso real del lenguaje. En este sentido, se definió

el discurso como una *acción social*. Los temas de estudio se focalizaron en los usuarios del lenguaje en el nivel de la interacción comunicativa, la conversación, las relaciones interpersonales, y se analizaron temáticas tales como la identidad, las opiniones, las actitudes, la culpa, la duda, la intención, etc.

La Psicología Discursiva surgió en la década de los ochenta, está relacionada con el Análisis Conversacional y la Etnometodología, entre otras áreas de investigación centradas en la interacción social y discursiva. Se considera que unos de los iniciadores de este campo de estudio son Jonathan Potter y Margaret Wetherell (1987). No tenemos espacio para ampliar más información²⁰, pero queríamos rescatar la idea de la Psicología Discursiva de que el discurso es acción social y no solo cognición, un aspecto que está implícito en la Aproximación Sociocognitiva.

11 Lenguaje y cognición social

Como hemos mencionado antes, en el campo de la Ciencia Cognitiva, el estudio del lenguaje es fundamental para conocer las estructuras y procesos cognitivos (procesamiento cognitivo del texto, tipos de memoria, modelos mentales, etc.). Para la Cognición Social, en cambio, el rol del lenguaje es clave para estudiar el comportamiento social y otros aspectos relacionados, tales como el poder, los estereotipos, los prejuicios, entre otros temas de carácter sociológico. Esta perspectiva es otro antecedente de la Aproximación Sociocognitiva, sobre la cual expondremos algunos datos.

A finales del siglo XX, comenzó a cobrar auge la perspectiva de que el lenguaje, en general, y el discurso, en particular, tiene un papel importante en la construcción y reproducción de cogniciones sociales tales como el conocimiento o las actitudes, que influyen en el comportamiento social; no obstante, como indica van Dijk, en un artículo publicado en 1988, titulado

²⁰ Para explorar más ver, por ejemplo, Wiggins, 2018.

Social Cognition, Social Power and Social Discourse, los investigadores de la Cognición Social aún estaban atados a la dimensión cognitiva: “if we read through the literature on social cognition, we find that the cognitive dimension is given extensive attention, whereas the social aspects of cognition tend to be neglected” (van Dijk, 1988, p. 130). Sin embargo, en años posteriores a los ochenta, las investigaciones en la Cognición Social comenzaron a focalizarse más en la dimensión social de la cognición y el discurso. De acuerdo con Hanna Pishwa, el Análisis Crítico del Discurso (ACD) es el área de investigación donde más se empezó a trabajar con el aspecto social de las estructuras cognitivas y discursivas (Pishwa, 2009, p. 1).

Vamos a centrarnos en el terreno del ACD, para observar brevemente cómo van Dijk delineó su perspectiva de la Cognición Social, a partir de la cual comenzó a elaborar lo que actualmente se conoce como la Aproximación Sociocognitiva. En 1990, van Dijk publicó el capítulo *Social Cognition and Discourse*, en el que señala lo siguiente; vamos a resumir: Delimita la cognición social a las representaciones sociales (RS). Las RS las define como el cuerpo de conocimiento e información evaluativa compartida socialmente, que se localiza en la memoria semántica (o social). Las RS se construyen y se reproducen sobre todo a través del discurso en el marco de la interacción y la situación social. La construcción y la reproducción de las RS a través de la dimensión discursiva y social no es directa. Estos procesos se realizan por medio de modelos mentales (el modelo de situación y el modelo de contexto, que antes mencionamos) que sirven de interfaz entre la cognición, el discurso y la sociedad. Tales modelos mentales procesan las RS en el discurso, no solo a nivel social sino también personal (los modelos son sociales y subjetivos), a partir de la interpretación que hacen los hablantes de la situación e interacción social en la que se encuentran (van Dijk, 1990, p. 164-167).

Este marco teórico general, van Dijk lo comenzó a trabajar en estudios previos (van Dijk, 1982, 1983a, 1983b), y lo desarrolló con más

detalle en investigaciones posteriores (van Dijk, 1998, 2008, 2009, 2014). El aspecto característico de los estudios de van Dijk y otros investigadores del ACD (por ejemplo, Wodak, 1986; Koller, 2009) es que comenzaron a analizar temas sociales desde un punto de vista crítico, es decir, analizando (evidenciando y denunciando) el papel del discurso en la reproducción de problemáticas como el racismo, la discriminación, el poder, los prejuicios, etc., temas de estudio que no eran frecuentes en el terreno de la Cognición Social.

12 Lingüística del texto y análisis del discurso

Paralelamente a los estudios en la Psicología Cognitiva, la Ciencia Cognitiva, la Psicología Social, la Cognición Social, el Estudio Cognitivo del Discurso y la Psicología Discursiva, en la década de los setenta se desarrolló la Lingüística del Texto y el Análisis del Discurso, que también son antecedentes clave de la Aproximación Sociocognitiva. Vamos a exponer algunos datos.

Entre la década de los sesenta y setenta, la Lingüística del Texto comenzó a gestarse en varias corrientes lingüísticas (ver van Dijk, 1983c) que, en mayor o menor medida, apelaron por un estudio de la lengua no solo a nivel de la oración sino también a nivel del texto. Una de las corrientes lingüísticas que más trabajó por una gramática del texto fue la lingüística alemana (De Beaugrande; Dressler, 1981). En esos mismos años, cobraron auge las investigaciones en dos áreas de estudio relacionadas con la lengua: la Sociolingüística y la Pragmática. Los análisis sociolingüísticos se basaron en el criterio de que era importante investigar el uso real de la lengua en la sociedad. De este modo, se describieron las variaciones lingüísticas relacionadas con variaciones sociológicas como la edad, el sexo o el género, la educación, la clase social, la geografía, el momento histórico, etc. (Labov, 1966).

En cuanto a la Pragmática, que provenía de la Filosofía del Lenguaje, se consideró que la lengua no solo es una estructura lingüística, sino que también es acción social; como dice el título del libro de John L. Austin, uno de los impulsores de la perspectiva pragmática, *How to Do Things with Words* (Austin, 1962). Dicho título presupone que no solo usamos las palabras para comunicarnos sino también para *hacer cosas*, es decir, acciones sociales tales como prometer, ordenar, declarar, aseverar, engañar, exigir, etc.; tales acciones fueron definidas como actos de habla.

Desde el punto de vista de la Lingüística del Texto, los limitantes de la Sociolingüística y la Pragmática es que hacían análisis de la lengua a nivel de la oración y no del texto. No obstante, el criterio del uso del lenguaje en sociedad y el lenguaje como acción social fueron añadidos a una teoría general del texto (van Dijk, 1983c). En términos generales, y resumiendo varios aspectos que no hay espacio para señalar aquí, la Lingüística del Texto aportó las bases estructurales para explicar el discurso; es decir, el discurso está formado por varias estructuras lingüísticas a nivel local (fonemas, sonidos, palabras, oraciones, etc.) y global (macroestructuras textuales tales como los significados globales, superestructura y macroactos de habla) (van Dijk 1983c). Pero la explicación del texto no se queda solo allí. A las descripciones de la Lingüística del Texto se unieron los estudios de la Narratología, la Poética, la Retórica, la Argumentación y la Estilística. Esto es, el texto también tiene estructuras narrativas, poéticas, retóricas, argumentativas y estilísticas. Pero no solo eso. El texto también tiene una dimensión cognitiva, que hemos expuesto anteriormente, asimismo tiene una dimensión social (el discurso se usa como acción social entre miembros de grupos sociales, con relaciones de poder o resistencia, etc.), una dimensión multimodal (paralelamente a la lengua usamos otros sistemas semióticos) y una dimensión histórica (la lengua evoluciona en el tiempo, con cambios y permanencias). Todas estas dimensiones no pueden abordarse solo desde la Lingüística del Texto, sino desde un campo interdisciplinario, y ese campo es

el Análisis del Discurso o los Estudios del Discurso, que se desarrolló a partir de los años ochenta. La Aproximación Sociocognitiva se basa en el análisis discursivo, y es fundamental contar con una noción interdisciplinaria del discurso, simplemente porque el discurso es una entidad compleja que debe abordarse desde varias perspectivas.

Ahora bien, vale la pena señalar lo siguiente, que nos remite a los que hemos expuesto en las secciones anteriores. La Sociolingüística explica directamente la relación entre las variaciones lingüísticas y las variaciones sociales. La Pragmática hace algo similar, describe la acción social (el acto ilocutivo, la intención), como una acción que es parte del acto de producir una emisión lingüística (el acto locutivo). Para la Aproximación Sociocognitiva no hay una relación directa entre la dimensión lingüística o discursiva y la dimensión social (variaciones sociológicas o acciones sociales). Dicha relación está mediatizada por la cognición (a través de representaciones sociales, modelos de situación y modelos de contexto).

13 La relevancia de la aproximación sociocognitiva

Hemos comenzado con la tesis central de la Aproximación Sociocognitiva: no hay una relación directa entre el discurso y la sociedad. La forma en que se relacionan el discurso y la sociedad es a través de la cognición. Esperamos que con el conjunto de antecedentes que hemos expuesto se pueda comprender adecuadamente lo que implica esta tesis. La Aproximación Sociocognitiva se nutre, en primer lugar, del movimiento cognitivista que surge a mediados del siglo XX. En ese campo, se alimenta de la Psicología Cognitiva, de la Ciencia Cognitiva, de la Psicología Social, de la Cognición Social y del Estudio Cognitivo del Discurso. Por otra parte, en el campo de los estudios lingüísticos, se enriquece de la Lingüística del Texto y del Análisis del Discurso. En cuanto a su aplicación, la Aproximación Sociocognitiva ha tenido un importante papel en el Análisis Crítico del

Discurso, especialmente para analizar problemas sociales como el racismo, los prejuicios, la discriminación, los estereotipos, el abuso de poder, etc.

Hemos señalado que la Aproximación Sociocognitiva ha sido impulsada por van Dijk, y es reconocida como una de las principales aproximaciones teóricas en el ACD. También indicamos que el análisis sociocognitivo lo usan otros investigadores en el ACD²¹ (y en otros campos de investigación). En este sentido, van Dijk señala (2018, p. 28) que lo más adecuado es hablar de Estudios Sociocognitivos del Discurso (*Sociocognitive Discourse Studies*), que se basan en el análisis discursivo y en el criterio de que la cognición es la interfaz entre el discurso y la sociedad. Asimismo, van Dijk indica (2018, p. 28) otro aspecto importante (que muchos estudiantes e investigadores no suelen tomar en cuenta), así como que el ACD no es un método de análisis, sino que incluye muchas formas de estudiar el discurso, del mismo modo, los Estudios Sociocognitivos del Discurso no son un método, sino que implican diferentes metodologías para estudiar cognitivamente el discurso en sociedad²².

Ahora bien, la Aproximación Sociocognitiva desarrollada por van Dijk, desde nuestro punto de vista, es relevante en los Estudios del Discurso y el ACD por los siguientes aspectos:

1) Enfatiza la importancia de la dimensión cognitiva, por un lado, para explicar la producción y la comprensión del discurso: cuando hablamos, leemos o escribimos, empleamos diversas estructuras y procesos cognitivos; por otro lado, cuando usamos el lenguaje en sociedad, el discurso construye y reproduce cogniciones sociales que explican no solo el comportamiento lingüístico sino también otros tipos de comportamiento social como el

²¹ Ver, por ejemplo, Koller, 2009, 2014; Wodak, 1986.

²² No tenemos espacio para comentar, pero ver al respecto algunos trabajos que se hacen en el campo de la Lingüística Cognitiva, por ejemplo, Hart (2018) y Romano (2024), quienes usan una aproximación sociocognitiva, con elementos teóricos propios de la Lingüística Cognitiva, aunada el ACD. Ver también el trabajo clásico de Lakoff y Johnson (1989), quienes trabajan las metáforas en el uso cotidiano del lenguaje.

poder, la injusticia, la discriminación, la solidaridad, la organización social, etc.

2) A lo largo de su carrera, van Dijk ha creado una red teórica, metodológica y aplicada compleja que une varias disciplinas del área general de la Psicología, el Estudio del Lenguaje y la Sociología²³ (es un autor muy prolífico, ver su web: discourses.org). En este sentido, la Aproximación Sociocognitiva que ha desarrollado en los Estudios del Discurso es relevante por su contenido multi e interdisciplinario. Y debe ser así porque, como hemos visto en las secciones anteriores, los antecedentes de la Aproximación Sociocognitiva son justamente inter y multidisciplinarios.

3) En el terreno del ACD, la Aproximación Sociocognitiva es importante por su postura crítica. Es decir, van Dijk se ha preocupado por aplicar el análisis sociocognitivo a problemáticas sociales, especialmente el racismo blanco europeo. Cuenta con varias investigaciones para explicar la base cognitiva del racismo, a través de la ideología, y cómo se reproduce en el discurso (van Dijk, 1982, 1983a, 1983b, 1984, 1991, 1998).

4) Van Dijk ha indicado que la Aproximación Sociocognitiva se puede representar por medio de un triángulo que une la cognición, el discurso y la sociedad (van Dijk, 1998, p. 1-5; 2016, p. 64). No obstante, en los últimos años sus investigaciones también han avanzado hacia la dimensión histórica y multimodal. En cuanto a la primera, ha estudiado el discurso antirracista, desde una perspectiva histórica, con un marco teórico multidisciplinario que incluye la perspectiva sociocognitiva (van Dijk, 2021). Con relación al análisis multimodal, lo ha aplicado en un estudio del discurso de los movimientos sociales, y dicho análisis también presupone la aproximación

²³ Sobre este punto no hemos expuesto datos; para los conceptos que van Dijk emplea desde el campo de la Sociología y disciplinas afines, ver: van Dijk 1998, 2008, 2009, 2014.

sociocognitiva (van Dijk, 2024, p. 280-305). Así pues, la Aproximación Sociocognitiva es relevante no solo en cuanto al triángulo de la cognición, el discurso y la sociedad, sino también en la dimensión histórica y multimodal.

Consideraciones finales

Finalmente, hay muchos otros datos (autores, libros, investigaciones, conceptos) que por falta de espacio no podemos exponer aquí, pero esperamos que la información que hemos presentado sirva para guiar a los estudiantes e investigadores que se interesen especialmente por la Aproximación Sociocognitiva. Lo que hemos expuesto son algunos antecedentes y un marco general teórico sobre la perspectiva sociocognitiva, para conocerla más a fondo, hay que acudir a la bibliografía que presentamos aquí abajo. A partir de allí, se puede seguir explorando.

Referencias

AUSTIN, J. L. **How to Do Things with Words**. Cambridge Massachusetts: Harvard University Press. 1962

ATKINSON, R. C., ; SHIFFRIN, R. M. Human memory: A proposed system and its control processes. In: K. Spence ; J. Spence (Eds.), **The psychology of learning and motivation**, (Vol. 2). New York: Academic Press. 1968. p. 89-195

BLESS, H. ; GREIFENEDER, R. Introduction: what is social cognition research about. In: Greifeneder, R., Bless, H. ; Fiedler, K. (Eds.), **Social Cognition. How Individuals Construct Social Reality** (Second Edition). London/New York: Routledge. 2018. p. 1-15

CHOMSKY, N. A REVIEW OF B. F. Skinner's Verbal Behavior. **Language**, 35(1): 26-58. 1959.

CHOMSKY, N. **Aspects of The Theory of Syntax**. The MIT Press. 1965.

CHOMSKY, N. **Language and Mind**. Cambridge University Press. 1968.

DE BEAUGRANDE, R.; DRESSLER, W. **Introduction to Text Linguistics**. London: Longman. 1981.

ERICSSON, K. A. ; KINTSCH, W. Long-term working memory. **Psychological Review**, 102(2), 211–245. 1995.

FISKE, S. ; TAYLOR, S. **Social Cognition. From Brain to Culture**. Fourth Edition. London: Sage. 2021.

FLOWERDEW, J. ; RICHARDSON, J. (Eds.). **The Routledge Handbook of Critical Discourse Studies** (1st ed.). Routledge. 2017.

GARCÍA, A. et al. Hace 50 años tenía 50 años. **Acción Psicológica**. 4(1): 7-14. 2006.

GESSLER, M. Situated Learning and Cognitive Apprenticeship. In: Maclean, R., Wilson, D. (Eds) **International Handbook of Education for the Changing World of Work**. Springer. p.1611-1625. 2009.

GREIFENEDER, R., BLESS, H.; FIEDLER, K. **Social Cognition. How Individuals Construct Social Reality**. Second Edition. London/New York: Routledge. 2018.

HERNÁNDEZ, F. Conductismo y mentalismo en la adquisición del lenguaje. **Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras**. Vol. 35: 17-40. 1977.

HART, C. Cognitive linguistic critical discourse studies. In: J. Richardson, y J. Flowerdew (Eds.), **The Routledge handbook of critical discourse analysis**. New York: Routledge. p. 77-91, 2018.

HYMAN, I. The Rallying Cry for the Cognitive Revolution. In U. Neisser **Cognitive Psychology** (pp. xv-xix). Psychology Press/Taylor & Francis. 2014.

JHANGIANI, R., TARRY, H. ; STANGOR, C. **Principles of Social Psychology**. BCcampus. 2014.

JOHNSON-LAIRD, P. N. **Mental Models:** towards a cognitive science of language, inference, and consciousness. Cambridge, MA: Harvard University Press. 1983.

KINTSCH, W. **The Representation of Meaning in Memory.** Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum. 1974.

KOLLER, V. Applying social cognition research to critical discourse studies: the case of collective identities. In: C. Hart, & P. Cap (Eds.), **Contemporary critical discourse studies.** Bloomsbury. p. 147-165. 2014.

KOLLER, V. Corporate self-presentation and self-centredness: A case for cognitive Critical Discourse Analysis. In: H. Piswa (Ed.), **Language and Social Cognition. Expression of the Social Mind.** Berlin: Mouton de Gruyter. p. 236-267. 2009.

LABOV, W. **The social stratification of English in New York City.** Washington: Center for Applied Linguistics. 1966.

LAKOFF, G.; M. JOHNSON. **Metaphors We Live by.** Chicago: University of Chicago Press. 1989.

LEWIN K. Defining the 'Field at a Given Time'. **Psychological Review.** **50:** 292-310. 1943.

LEWIN, K. **A Dynamic Theory of Personality.** New York: McGraw-Hill. 1935.

LUSZCZYNSKA, A. ; SCHWARZER, R. Social Cognitive Theory. In: M. Conner, & P. Norman (Eds.), **Predicting Health Behaviour** (2nd Ed.). Buckingham, UK: Open University Press. p. 125-169. 2005.

MCDUGALL, W. **An introduction to social psychology.** Mineola, NY: Dover. [1908]2003.

MINSKY, M. A framework for representing knowledge. In: P. H. Winston (ed.), **The Psychology of Computer Vision.** McGraw-Hill, New York. 1975.

NEISSER, U. **Cognitive Psychology**. Psychology Press/Taylor & Francis. [1967]2014.

PISHWA, H. Linguistic structures as cues for social cognitive functions: Introduction. In: H. PISWA (Ed.), **Language and Social Cognition. Expression of the Social Mind**. Berlin: Mouton de Gruyter. p.1-24. 2009.

POTTER, J. ; WETHERELL, M. **Discourse and Social Psychology: Beyond Attitudes and Behaviour**. London: Sage. 1987.

RAKOS, R. John B. Watson's 1913 "Behaviorist Manifesto": Setting The Stage for Behaviorism's Social Action Legacy. **Revista Mexicana de Análisis de la Conducta**. 39(2): 99-118. 2013.

ROSS, L.; LEPPER, M. ; WARD, A. History of social psychology: Insights, challenges, and contributions to theory and application. In: FISKE, S. T. ; GILBERT, D. T. ; LINDZEY, G. (Eds.), **Handbook of social psychology** (5th ed.). John Wiley & Sons. p. 3–50. 2010.

ROSS, E. A. **Social psychology**. New York, NY: Arno Press. [1908]1974.

ROMANO, M. (Ed.) **Metaphor in Social-Political Contexts**. Current Crises. Berlin/Boston: De Gruyter Mouton. 2024.

SCHANK, R. C. & ABELSON, R. P. **Scripts, Plans, Goals and Understanding: an inquiry into human knowledge structures**. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum. 1977.

SKINNER, B. F. **Verbal Behavior**. MA USA: B. F. Skinner Foundation Cambridge. 1957.

TULVING, E. ; MADIGAN, S. A. Memory and verbal learning. **Annual Review of Psychology**, 21, 437–484. 1970.

TAJFEL, H. (ed.). **Differentiation between Social Groups: Studies in the Social Psychology of Intergroup Relations**. London: Academic Press. 1978.

- TAJFEL, H. **Human Groups and Social Categories**. Cambridge: Cambridge University Press. 1981.
- TAJFEL, H., & TURNER, J. C. An integrative theory of intergroup conflict. In: AUSTIN, W. G. ; WORCHEL, S. (Eds.), **The social psychology of intergroup relations**. Monterey, CA: Brooks/Cole. p. 33-48.1979.
- VAN DIJK, T. **Social Movement Discourse. An Introduction**. London/ New York: Routledge. 2024.
- VAN DIJK, T. **Antiracist Discourse. Theory and History of a Macromovement**. UK: Cambridge University Press. 2021.
- VAN DIJK, T. Socio-cognitive Discourse Studies. In RICHARDSON, J. ;
- FLOWERDEW, J. (Eds.), **The Routledge handbook of critical discourse analysis** (p. 26-43). New York: Routledge. 2018.
- VAN DIJK, T. Critical Discourse Studies: A Sociocognitive Approach. Critical discourse studies. In: WODAK, R. ; MAYER, M. (Eds.), **Methods of Discourse Studies** (3rd. Edition pp 63-85), London: Sage. 2016.
- VAN DIJK, T. **Discourse and Knowledge**. Cambridge: Cambridge University Press. 2014.
- VAN DIJK, T. **Discourse and Context. A sociocognitive approach**. Cambridge: Cambridge University Press. 2008.
- VAN DIJK, T. **Society and Discourse**. How social context influences text and talk. Cambridge: Cambridge University Press. 2009.
- VAN DIJK, T. **Racism and the Press**. London: Routledge. 1991.
- VAN DIJK, T. **Ideology. A multidisciplinary approach**. London. Sage. 1998.
- VAN DIJK, T. **Prejudice in discourse**. Amsterdam: Benjamins. 1984.
- VAN DIJK, T. ; KINTSCH, W. **Strategies of Discourse Comprehension**. New York / Toronto: Academic Press. 1983.

VAN DIJK, T. Some Working Notes on The Cognitive Representation of Attitudes and Prejudice. **Forum Linguisticum**, 7(3): 189-204. 1983a.

VAN DIJK, T. **Toward a Model of Ethnic Prejudice in Cognition and Discourse**. University of Amsterdam. 1983b.

VAN DIJK, T. **La Ciencia del Texto**. Barcelona/Buenos Aires: Paidós. 1983c.

VAN DIJK, T. Opinions and attitudes in discourse comprehension. In: J. F. Le Ny, W. Kintsch (Eds.), **Language and Comprehension**. North-Holland Publishing Company. pp. 35-51. 1982.

VAN DIJK, T. Social Cognition, Social Power and Social Discourse. **Text**, 8: 129-157. 1988.

VAN DIJK, T. Social Cognition and Discourse. In: GILES, H.; ROBINSON, W. P. (Eds.), **Handbook of Language and Social Psychology**. John Wiley & Sons Ltd. p. 163-183. 1990.

WODAK, R.; MAYER, M. Critical discourse studies. History, agenda, theory and methodology. In: R. Wodak & M. Mayer (Eds.), **Methods of Discourse Studies** (3rd. Edition), London: Sage. pp 1-22. 2016.

WODAK, R. **Language behaviour in Therapy Groups**. Los Angeles: University of California Press. 1986.

WATSON, B. J. Psychology as the Behaviorist Views It. **Psychological Review**, 20, 158-177. 1913.

WAUGH, N. ; NORMAN, D. A. Primary memory. **Psychological Review**, 72, 89-104. 1965.

WIGGINS, S. **Discursive Psychology: Theory, Method and Applications**. London: Sage. 2018.

CAPÍTULO 5



MICHEL PÊCHEUX, LA HISTORIA Y LA PESADA MATERIALIDAD DE LA IDEOLOGÍA

Sebastián Sayago

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco

Introducción

En el ecosistema de enfoques y tradiciones que constituyen el Análisis del Discurso, hay una corriente *materialista*¹ que se distingue por su sesgo marxista. Sus principales supuestos pueden ser formulados de la siguiente manera:

- el lenguaje materializa la ideología;
- la ideología es una zona de disputa determinada por la lucha de clases;

¹El materialismo es una corriente filosófica y epistemológica que adquiere rasgos particulares en diferentes campos disciplinares. En términos generales, según Pêcheux (2016, p. 81), sus tesis fundamentales son: a) la existencia de un mundo *exterior* material, b) la producción de conocimiento objetivo acerca del mundo en el desarrollo histórico de las disciplinas científicas, c) el supuesto de la independencia del conocimiento objetivo respecto del sujeto.

- la subjetividad es una producción social y la conciencia está modelada por el lenguaje y la ideología;
- por razones políticas y teóricas, es necesario un abordaje marxista de la relación entre discurso e ideología.

Asumiendo de antemano que reducir el desarrollo de una tradición científica a una secuencia de nombres propios (de individuos) es una imagen simplificadora de la actividad cultural, consideramos que tampoco es desacertado afirmar que el estudio materialista del discurso fue inaugurado por el gran libro de Valentín Volóshinov *El marxismo y la filosofía del lenguaje* ([1929]) y continuado por Michel Pêcheux, principalmente, a través de dos publicaciones de 1975, *Mises au point et perspectives à propos de l'analyse automatique du discours* (escrito junto a Catherine Fuchs)² y *Les Vérités de La Palice*. Es, al menos, una genealogía posible, si bien Pêcheux no la reconoció en ese momento. En ninguno de estos dos escritos mencionó al filólogo ruso aunque, con las lógicas diferencias de época y de contexto epistemológico, hayan abordado temas similares y con los mismos objetivos, sí lo hizo posteriormente.³

² En la versión en español de este trabajo, incluida, junto a *Analyse automatique du discours*, en el libro *Hacia el análisis automático del Discurso* (Pêcheux, 1978), hay una nota de reconocimiento en la que Pêcheux especifica que la participación de C. Fuchs se concentró “especialmente en la presentación general de los procesos de enunciación (I 2) y también en la discusión y las perspectivas de transformación de esa fase (II 2)” (Pêcheux, 1978, p. 226). Implica, entonces, que él fue el principal responsable de la primera parte del escrito (I 1), titulada “Formación social, ideología y discurso”, en la que se exponen los fundamentos del giro materialista efectuado.

³ Es muy probable que, al momento de elaborar sus trabajos de 1975, Pêcheux todavía no hubiera leído *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Tengamos en cuenta que, después de haber caído en un largo olvido, esta obra reapareció, en inglés, en 1973, y, en francés, en 1977 (atribuida a Bajtín). Por esa razón, el vínculo que une a Pêcheux con Volóshinov no fue declarado, sino que se dio en los hechos, por las zonas de contacto entre ambos enfoques. Posteriormente, una vez que el libro fue publicado en Francia, sí hubo una mención explícita (siempre a la versión francesa). En *Remontémons de Foucault a Spinoza* (1980 [1977]), Pêcheux mencionó a Volóshinov como un hito ejemplar para el retorno del pensamiento teórico marxista sobre lengua, ideología y discurso al terreno de la política, afirmando que, después de él (y hasta ese presente), tal corriente de estudio se había convertido “esencialmente cosa de universitarios progresistas (pocos lingüistas; historiadores y filósofos, sobre todo)” (Pêcheux, 1980, p. 181). Luego, en *La lengua de nunca acabar* (1984 [1981]), Gadet y Pêcheux lo incluyeron elogiosamente dentro de una proto lingüística marxista cancelada por Stalin, a la vez que también deslizaron una opinión negativa del otro libro volóshinoviano, *Freudismo* (1999 [1927]), al que consideraban un ejemplo de la “incomprensión radical de la problemática psicoanalítica” en la Unión

Pero Pêcheux no solo fue el refundador de la corriente materialista de análisis del discurso.⁴ Unos años antes, había contribuido a fundar el análisis del discurso en Francia, con la publicación de *Analyse automatique du discours*, en 1969. Tuvo una gran responsabilidad en la creación del sello distintivo que, en la década del '70, identificó lo que se conoce como Escuela Francesa de Análisis del Discurso. Y, sobre todo, fue un intelectual que se atrevió a pensar en voz alta, a dudar, a rectificarse y a cambiar de modelo teórico cuando lo creyó necesario.⁵

A continuación, haremos un breve repaso de las tres etapas de su trayectoria intelectual; luego, propondremos un breve glosario con las principales categorías utilizadas en su segunda etapa, la materialista; finalmente, compartiremos una reflexión sobre la actualidad de la obra pecheutiana y concluiremos con unas breves consideraciones finales.

1 Tres etapas, tres modelos teóricos

La trayectoria intelectual de Pêcheux suele ser dividida en tres etapas, de acuerdo con el propio criterio del autor (1990a [1983])⁶.

Soviética (Gadet y Pêcheux, 1984, p. 104). Es decir, Pêcheux, luego de la publicación de *Les Vérités de La Palice*, se familiarizó con el pensamiento de Volóshinov y lo valoró positivamente. Sin embargo, es un hecho que no lo retomó para fundamentar su perspectiva materialista del discurso ni la señaló como un antecedente siquiera. Por tal razón, algunos críticos negaron una cercanía teórica entre ambos. Esta es la postura, por ejemplo, de Seriot, quien, subsumiendo a Volóshinov en la figura de Bajtín, afirmó que “no hay ninguna relación, ni cercana ni lejana, entre las tesis de Pêcheux y las de Bajtín” (2021, p. 41). Se puede profundizar en la idea de la continuidad con la lectura de Eagleton (1997, p. 243-247) y Hernández, Morel y Terriles (2011), entre otros.

⁴ No resulta exagerado considerar a Pêcheux el *refundador* de esta corriente, porque el impulso inicial dado por Volóshinov fue obstaculizado por las restricciones impuestas por el régimen stalinista y por su tardía difusión en Occidente. Entonces, la obra pecheutiana fue, en efecto, un nuevo punto de partida. Esta es una lectura que fue objetada por algunos lingüistas franceses que utilizaron la figura del filólogo ruso para subestimar la importancia de Pêcheux dentro de la Escuela Francesa (Maldidier, 1990).

⁵ Pêcheux es el representante más destacado de un grupo que reunía investigadores con los que compartía intereses y junto a quienes publicó varios trabajos en coautoría (Claudine Haroche, Paul Henry, Catherine Fuchs, Françoise Gadet, Denise Maldidier, Jean-Jacques Courtine, etc.).

⁶ En el ensayo retrospectivo de 1983, *Analyse de discours: trois époques*, Pêcheux distinguió “tres épocas” en su trabajo. Teniendo en cuenta que el significado de época no remite necesariamente a una continuidad histórica y que, en el caso de Pêcheux (como en el de toda persona), se puede reconocer tal interrelación, consideramos más conveniente hablar de *etapas*. También es pertinente añadir otra observación acerca de este escrito pecheutiano. Como señala Glozman (2016), allí Pêcheux caracterizó

a. La maquinaria discursivo-estructural

La primera etapa, desarrollada entre los años 1966 y 1969, estuvo orientada a la construcción de un modelo de análisis discursivo centrado en el procesamiento cuantitativo de secuencias de oraciones. El avance más sistemático fue presentado en el libro *Analyse automatique du discours* (denominado sintéticamente AAD69, con posterioridad). Allí, definió el carácter general del enfoque:

La realización de un análisis *automático* del discurso implica necesariamente la concordancia entre *dos exigencias*, una lingüística, que concierne a los procedimientos de “desuperficialización” (o análisis lingüístico de la secuencia); la otra, *matemática*, que concierne a la existencia de algoritmos que permitan medir una distancia sobre los objetos producidos por esta “desuperficialización” (Pêcheux, 1978, p. 140).

Influenciado por la gramática generativa chomskiana, propuso la idea de un análisis en dos niveles, uno superficial y otro de estructura profunda. Así como Chomsky pretendía encontrar en ese segundo nivel las reglas que producen las oraciones de una lengua natural, Pêcheux propuso encontrar allí las reglas que hacen posible la producción de *superficies discursivas*,⁷ entendidas como conjuntos de “enunciados unidos entre sí por dependencias funcionales” (1978, p. 88). Con el fin de efectuar una

cada época como un modo particular análisis del discurso (AD-1, AD-2 y AD-3, respectivamente), pero lo cierto es que la noción de análisis tiene un significado bastante amplio y, en este caso, puede implicar diferentes cosas. En la primera etapa, representada principalmente por *Analyse automatique du discours*, además de teorización, hay exposición de resultados de análisis preliminares de datos lingüísticos, obtenidos con diferentes programas informáticos. En las otras etapas, predomina claramente la teorización. Por tal razón, en este capítulo, preferimos hablar de *modelos teóricos*, entendiendo por ellos representaciones explícitas del objeto de estudio en el marco de una teoría (Sayago, 2024). Vale apuntar que Maldidier, en su reconocido estudio biográfico (*Relire Michel Pêcheux aujourd'hui* (1990), también reconoció tres periodos en la trayectoria pecheutiana, pero los distinguió de manera diferente: 1. Los tiempos de las grandes construcciones (1969-1975). 2. Tanteos (1976-1979) y 3. La deconstrucción controlada (1980-1983). Posteriormente (Maldidier, 1992), adoptó la periodización establecida por Pêcheux, que es la que ha sido aceptada unánimemente por la crítica.

⁷ En *Mises au point...*, sustituye la expresión *superficie discursiva*, por *superficie lingüística*, la que considera más adecuada para describir las secuencias orales o escritas que conforman el corpus (Pêcheux, 1978, p. 256).

descripción que deslinearice los textos y permita reconocer relaciones de equivalencia, además de la frecuencia de aparición de elementos y frases, retomó el modelo distribucional de Harris y se apoyó en el uso de programas informáticos que volvían automático el registro.

También recuperó aportes de figuras de la lingüística europea: principalmente, Saussure, Jakobson y, en menor medida, Benveniste⁸. Realizó una lectura singular del concepto de *institución* en el *Curso de Lingüística General*. A partir de la distinción hecha por el lingüista ginebrino entre *sistemas institucionales semiológicos* y *sistemas institucionales no semiológicos* (jurídico, político, etc.), asumió que era válido considerar que estos últimos, a partir de su función aparente y su funcionamiento implícito, condicionan los discursos de cada ámbito.

Se advierte en este trabajo una gran preocupación para que el modelo no quedara acotado a un mero análisis de contenido ni a un juego de interpretaciones *psicosociales*. Así, por ejemplo, delineó un concepto de *condiciones de producción del discurso* que apuntaba a dar cuenta de la complejidad del contexto comunicativo como un dispositivo formal, en el que los mismos participantes se reconocen como tales⁹.

En AAD69, quedó esbozado un modelo en desarrollo, cuya adecuación empírica dependía en gran parte de la flexibilidad y la exactitud de un software que todavía se encontraba en una etapa experimental. Se trató de una exploración metodológica de una noción de *maquinaria discursivo-estructural*, en la cual “[l]’existence de l’autre es done subordonnée au primat du même” (Pêcheux, 1990a, p. 297). Si bien esta propuesta quedó inconclusa, varias de las ideas planteadas en ese

⁸ De Benveniste, retomó el concepto de enunciado como unidad de análisis discursivo (Pêcheux, 1978, p. 71-73), pero cuestionó la idea de enunciación asociada a la posibilidad de una “creación infinita” y la “variedad sin límite”, entendiendo que asumir tanta libertad en la producción discursiva asemeja el discurso al habla saussuerana (Pêcheux, 1978, p. 76-77).

⁹ Propuso la categoría de *formaciones imaginarias*, que posteriormente cuestionaría. Volveremos sobre este punto en otra nota al pie.

momento fueron retomadas y reformuladas mediante un giro materialista¹⁰. Se puede decir que, en esta primera etapa, Pêcheux emprendió un estudio prefoucaultiano, con las dificultades de establecer un análisis objetivo del discurso en ese momento, sin caer en el campo de la sociología y de la psicología social y contando con fundamentos lingüísticos provenientes del estructuralismo y del generativismo¹¹. Su concepto de discurso era bastante simple: sin vínculos explícitos con la ideología, sostenía una articulación social reducida al concepto de institución y a las imágenes recíprocas entre hablante y oyente¹².

b. La maquinaria discursivo-ideológica

La segunda etapa, iniciada en 1970 y finalizada entre 1977 y 1978¹³, se caracterizó por un giro materialista que, entre otras cosas, provocó un

¹⁰ Así, anticipó la idea de matriz de sentido al afirmar “es esta repetición de lo idéntico a través de formas necesariamente diversas lo que caracteriza, para nosotros, el mecanismo de un proceso de producción” (Pêcheux, 1978, p. 68). También vinculó la regulación del discurso con el concepto de *institución*, en un sentido amplio, tomando de la sociología funcionalista la distinción entre funciones aparentes y funcionamientos implícitos. Esta postura fue revisada en *Mises au point...* desde una perspectiva althusseriana, lo cual le permitió separar institución de aparato ideológico (Pêcheux, 1978, p. 241).

¹¹ Pêcheux terminó de escribir este trabajo en 1968, un año antes de que se publicara *La arqueología del saber*. Si bien, en mayo de ese año, había aparecido un artículo de Foucault (1983 [1968]) en el que resumía el aparato teórico que expondría en su libro de 1969, no hay evidencia de que lo haya leído en ese momento. Pero, además, aunque lo hubiera hecho, es comprensible que Pêcheux descartara sus planteos, ya que, de haberlos considerado, se habría visto obligado a introducir cambios en una obra que ya estaba en la etapa final de escritura y que tenía una orientación muy diferente.

¹² En AAD69, Pêcheux eludió la relación entre discurso e ideología y centró la atención en las posibilidades de un análisis cuantitativo de superficies textuales, pero no subestimaba la importancia de este vínculo. Lo había abordado, con claridad, en un escrito fechado en septiembre de 1967, que publicaría al año siguiente bajo el seudónimo Thomas Herbert (1968). Este trabajo de algún modo resume la compleja dinámica del pensamiento pêcheutiano. Por un lado, estableció una línea de indagación que, lejos de dar por cerrada una idea, abría un camino para futuras reflexiones. Por otro, los avances allí expuestos fueron objeto de una fuerte autocrítica años más tarde, en *Les Vérités de La Palice*, donde se reprochó haber tropezado con “errores idealistas” (Pêcheux, 2016, p. 122).

¹³ De acuerdo con Mالدیدیر (1992), este segundo período concluyó inmediatamente después de la publicación de *Les Vérités de La Palice*. Según señala, durante 1976 y 1979, Pêcheux habría experimentado un momento tanteos y, finalmente, en 1980, habría iniciado su última etapa. Pero, si consideramos que lo esencial de esta segunda etapa fue la construcción de un modelo materialista (marxista) del análisis del discurso, con el propósito de explicar el funcionamiento de la superestructura ideológica, habría que incluir también los escritos *Remontémos de Foucault a Spinoza* (1980 [1977]) y ¡Osar pensar y osar rebelarse! Ideologías, marxismo, lucha de clases (2013 [1978]), en los que Pêcheux retomó, revisó y amplió posturas sostenidas en *Les Vérités de La Palice*. A la vez, en febrero 1978, escribió *Il n'y a de casue que ce qui cloche* (Pêcheux, 1990c), texto que, como veremos más adelante, expone una crítica al enfoque general de ese libro.

alejamiento de los intereses sintactistas y cuantitativistas de la etapa anterior. La propuesta se nutrió de avances elaborados colectivamente (por ejemplo, Haroche, Henry y Pêcheux, 1971), fue delineada en *Mises au point...* y tuvo su versión más completa y reflexiva en *Les Vérités de La Palice*.

Pêcheux enmarcó la problemática del discurso (es decir, del sentido) en una perspectiva althusseriana, en una perspectiva althusseriana, marxista estructural con supuestos psicoanalíticos. Se valió de la metáfora edilicia *infraestructura/superestructura* para explicar los procesos ideológicos y culturales, determinados en última instancia por la base económica desde la que se levantan. Retomó los conceptos de *Ideología* y *Aparatos Ideológicos* del Estado para explicar la función de lo discursivo en el proceso de interpelación y justificar la idea de proceso discursivo sin sujeto. Recontextualizó en este enfoque marxista la categoría de *formación discursiva* foucaultiana, reformulando, entre otras cosas, la concepción de *interdiscurso*¹⁴.

En líneas generales, de manera coherente con su oposición a la “balkanización de los conocimientos” (1978, p. 230) que reconocía en el ambiente universitario de su época, sentó las bases para el desarrollo de una súper teoría que integrara los procesos discursivos al funcionamiento de la organización social. Para ello, asumió una perspectiva sistémica, desde la cual pudo reconocer, en la *superestructura ideológica*, un conjunto de sistemas de representaciones y prácticas (formaciones ideológicas), cada uno de los cuales incluye entre sus componentes subsistemas que materializan discursivamente esas representaciones (formaciones discursivas)¹⁵.

¹⁴ Llama la atención que, ni el artículo que publicó con Haroche y Henry ni en los escritos de 1975, Pêcheux haya declarado la filiación entre su concepto de formación discursiva y el de Foucault. Quizá, más allá de la coincidencia en algunos rasgos de funcionamiento atribuidos a estas formaciones, las diferencias generadas por los supuestos marxistas y psicoanalíticos (rechazados por Foucault) les hayan parecido tan contundentes como para asumir que estaban plateando una categoría de manera independiente. Años más tarde, Pêcheux (1990a [1983]; 1990b [1983]) reconoció haber tomado este concepto de Foucault.

¹⁵ Si bien Pêcheux no lo explicitó, subyace en estos dos conceptos un modelo de sistema complejo (Sayago, 2024). Así, cada sistema es abierto, tiene límites inestables, es sensible a lo que sucede en su exterior y despliega en su interior formas y funciones específicas. La clausura operativa de cada sistema

Si el modelo teórico de AAD69 había construido una *maquinaria discursi-vo-estructural*, en esta segunda etapa, el modelo teórico fundamentó la existencia de una *maquinaria discursivo-ideológica* que, aun sin estar acompañada de una propuesta metodológica, se sostenía sobre razonamientos muy coherentes. Pero, más allá de la solidez teórica lograda, el modelo dejó expuesta su debilidad inherente: al haber enfatizado (tanto) la eficacia de los mecanismos de reproducción ideológica y la primacía de lo *homogéneo* sobre lo *heterogéneo*, había anulado la posibilidad de reconocer lo nuevo, el cambio, la importancia de la novedad generada por las situaciones comunicativas concretas. Además, restringía fuertemente la acción del investigador (el analista), ya que la tarea de interpretación quedaba reducida a la mera descripción de las regularidades.

c. La deconstrucción de las maquinarias discursivas

Iniciada alrededor de 1980, la tercera etapa se vio interrumpida de manera abrupta a fines de 1983, con el fallecimiento de Pêcheux. Fue impulsada por la convicción de que era necesario deconstruir las *maquinarias discursivas* montadas anteriormente, para efectuar un replanteo radical de las posibilidades del análisis del discurso. En diferentes escritos (Pêcheux, 1981, 1990a [1983], 1990b [1983], 1990c [1983]), trazó líneas que apuntaban a analizar la *materialidad discursiva* desde un punto de vista que considerara el *discurso* como *acontecimiento* (ya no solo como estructura) y como espacio de interpretación del analista (y no solo como lugar de descripciones guiadas por la presuposición de ontologías incuestionables). Propuso analizar las *heterogeneidades enunciativas*, reconocer el discurso del otro (el *discurso-otro*) y reconstruir los espacios de memoria un corpus interdiscursivo.

explica el proceso de producción de una subjetividad prefigurada en el mismo sistema. Este modelo también da sostén a la concepción de formación discursiva de Foucault.

En un sentido estricto, Pêcheux no alcanzó a formular un nuevo modelo teórico; sí esbozó los rasgos de lo que podría haber sido uno que se apoyara decididamente en el tratamiento foucaultiano de las discontinuidades y los acontecimientos y en las posibilidades del sujeto de la enunciación.

A continuación, nos detendremos en los aspectos fundamentales de la *maquinaria discursivo-ideológica*, cuyo aparato conceptual sigue resultando valioso en nuestro presente.

2 Nueve conceptos fundamentales del modelo materialista

Comúnmente, se considera que un análisis pecheutiano (o con fundamentos pecheutianos) involucra un conjunto acotado de categorías correspondientes a la segunda etapa: en especial, *formación ideológica*, *formación discursiva*, *interdiscurso*, *interpelación* y *matriz de sentido*. Este núcleo teórico, que caracteriza la **corriente materialista** de la **Escuela Francesa de Análisis del Discurso** (desde mediados de los '70 hasta mediados de los '80), define un modo de abordar la relación entre *discurso*, *ideología* y *subjetividad*¹⁶.

Si bien la obra de Pêcheux muestra a un intelectual en permanente movimiento y, entre los diferentes escritos (incluso, dentro de una misma etapa), hay replanteos y variaciones, es posible componer una especie de glosario con los conceptos más importantes de lo que se puede denominar

¹⁶ Según Maingueneau (2012, p. 82): “Como ha quedado claro, eso que llamamos Escuela Francesa, en un sentido reducido del término, aquella que representa Michel Pêcheux, fue el resultado de una convergencia entre el estructuralismo lingüístico, el psicoanálisis lacaniano y el marxismo althusseriano. Bastó entonces con que estos tres componentes entraran en crisis para que los fundamentos de esta perspectiva se deterioraran. La lingüística estructural fue discutida por las corrientes pragmáticas; el psicoanálisis perdió el estatuto hegemónico que ocupaba en Francia; en cuanto al marxismo, se vio contrarrestado por múltiples corrientes de ideas, tanto sobre el plano intelectual como en el nivel político. Sin embargo, lo anterior no significa que todas las ideas desarrolladas por la Escuela Francesa se hayan agotado sino que, cuando son retomadas en la actualidad, adquieren sentido dentro de una nueva configuración intelectual. Para este lingüista, lo que se denomina Escuela Francesa de Análisis del Discurso es, desde hace mucho tiempo, un conjunto de tendencias presentes en muchas investigaciones de análisis del discurso, tanto en Francia como fuera de ella”.

modelo materialista de análisis del discurso. Para ello, retomaremos y comentaremos citas de las dos obras de 1975.

Formación ideológica

Althusser estableció la distinción entre la *ideología en general* y las *ideologías particulares*, asumiendo que, mientras la primera refiere a un proceso de representación general y abstracto, necesario para garantizar la reproducción de las condiciones de producción de toda formación social, las otras son procesos de representación social determinados históricamente.¹⁷ Estas últimas operan a través de los *Aparatos Ideológicos del Estado*, los que constituyen, a la vez, el lugar de imposición de la ideología dominante y el lugar de la lucha ideológica entre las clases.

Pêcheux retomó esta idea, creando categorías para una explicación más precisa del funcionamiento de la ideología y del discurso. Propuso la tesis de que la *superestructura jurídico-ideológica*¹⁸ está compartimentada en *formaciones ideológicas* organizadas en torno a objetos específicos. Estos sistemas de sentido, simbólicos y materiales (la ideología, además de ideas, también incluye prácticas), hacen posible la interpelación constitutiva de los sujetos, ya que son el espacio de acción de los *Aparatos Ideológicos del Estado*.

En *Mises au point...*, Pêcheux citó la definición dada en un trabajo previo, escrito junto a Haroche y Henry:

¹⁷ Definimos la ideología como un proceso de representación y no solo como un sistema de representaciones. Siguiendo a Althusser, es un mecanismo de cohesión entre la infraestructura y la superestructura, no exento de contradicciones, cuya función es garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo y, por ende, la reproducción de la formación social. Definirla como sistema de representaciones implica verla como un producto, es decir, como algo relativamente estático. En cambio, si se la concibe como un proceso de imposición de significados, de interpelación y de lucha, la concepción es dinámica. En palabras de Althusser, "la ideología no es nada más que su funcionamiento en las formas materiales de existencia de ese funcionamiento" (1988, p. 52).

¹⁸ Al igual que Althusser, Pêcheux adhiere a la metáfora marxista de la *infraestructura* y la *superestructura*, aceptando que permite reconocer que las capas y componentes de la superestructura (incluso, la ideología misma) están determinados *en última instancia* por la infraestructura. Este supuesto es importante para reforzar el carácter materialista de la perspectiva y restringir el grado de autonomía de la esfera ideológica y jurídica.

Se hablará de *formación ideológica* para caracterizar un elemento susceptible de intervenir como una fuerza confrontada a otras fuerzas en la coyuntura ideológica característica de una formación social en un momento dado; cada formación ideológica constituye así un conjunto complejo de actitudes y de representaciones que no son ni “individuales” ni “universales”, pero que se refieren más o menos directamente a *posiciones de clases* en conflicto las unas en relación con las otras (Pêcheux, 1978, p. 233)¹⁹.

A diferencia de la *Ideología* (con mayúscula), que, al ser un proceso abstracto y formal, no tiene historia, las *formaciones ideológicas* sí la tienen, ya que expresan las determinaciones de cada fase del modo de producción y de la lucha de clases²⁰:

Entonces “la ideología interpela a los individuos en sujetos”: esta ley constitutiva de la *Ideología* no se realiza jamás “en general”, sino que siempre aparece a través de un conjunto complejo determinado de *formaciones ideológicas* que, en el interior de este conjunto, juegan en cada fase histórica de la lucha de clases un papel necesariamente desigual en la reproducción y transformación de las relaciones de producción y esto en razón de sus características “regionales” (el Derecho, la Moral, el Conocimiento, Dios, etc.) y de sus características de clase (Pêcheux, 1978, p. 234-235).

Las *formaciones ideológicas* crean el efecto de interioridad necesario para que el individuo se convierta en sujeto y asuma el lugar y el modo de ser que allí se le asigna. Definen el límite de lo pensable, en tanto imponen un menú de contenidos representables. No son sistemas estáticos, distribuidos armónicamente en el espacio de la superestructura ideológica; se comportan como mosaicos en condiciones de inestabilidad, afectados

¹⁹ La cita corresponde al artículo de Haroche, Henry y Pêcheux, 1971, p. 102.

²⁰ Althusser sostuvo que en la afirmación “la ideología no tiene historia” no sólo resuena el postulado freudiano “el inconsciente es eterno”, sino que hay un vínculo estrecho entre ambas proposiciones: “*la ideología es eterna*, igual que el inconsciente, y agregaré que esta comparación me parece teóricamente justificada por el hecho de que la eternidad del inconsciente está en relación con la eternidad de la ideología en general” (1988, p. 42-43). Así como el inconsciente fue concebido por Freud como un sistema psíquico compuesto por elementos reprimidos, común a todos los seres humanos, en todas las épocas, la Ideología es un proceso formal y abstracto que garantiza la reproducción de las condiciones de producción en todas las sociedades humanas, en cualquier época.

por los sucesivos estados de la lucha de clases y, por lo mismo, sometidos a relaciones de jerarquía, desplazamiento y subordinación, conformando “un todo complejo con dominante” (Pêcheux, 2016, p. 133).

Planteándose la pregunta acerca de la cantidad de *formaciones ideológicas* que pueden reconocerse en una formación social dada, Pêcheux afirmó que, “teniendo en cuenta el carácter *dialéctico* de las realidades designadas aquí, una *discretización* semejante es radicalmente imposible” (1978, p. 236).

Formación discursiva

Al igual que el concepto de *formación ideológica*, el de *formación discursiva* apareció, primero, en el artículo de Haroche, Pêcheux y Henry (1971) y, luego, fue desarrollado por Pêcheux. En ese primer escrito, se lo definió como un componente necesario de las *formaciones ideológicas* y se afirmó que “una o más *formaciones discursivas* interligadas [...] determinan lo que puede y debe ser dicho (articulado bajo la forma de una arenga, de un discurso, de un panfleto, de un informe, de un programa, etc.) a partir de una coyuntura” (Pêcheux, 1978, p. 233-234)²¹. Grosso modo, mientras las *formaciones ideológicas* definen el límite de lo pensable, estas determinan el límite de lo decible.

La perspectiva materialista de Pêcheux se sustenta también en la idea de que “se debe concebir lo discursivo como uno de los aspectos materiales de lo que hemos llamado la materialidad ideológica” (1978, p. 233), es decir, es una parte de un todo más complejo, que rebasa y presiona esa parte, provocando permanentes desajustes entre lo dicho y lo no dicho, entre lo dicho y lo pensado.

²¹ La cita corresponde al artículo de Haroche, Henry y Pêcheux, 1971, p. 102.

Pese a esta inestabilidad, la función de la *formación discursiva* es comunicar la ideología, ofreciendo modalidades discursivas y temas para que la transmisión sea efectiva. Para ello, crea un espacio de sentido en el que se interpretan los textos y se establece el límite de lo decible (en su interior). Se trata de una zona siempre inestable, porque pesan sobre ella materialidades discursivas (las otras *formaciones discursivas*) y materialidades extradiscursivas (materialidades no discursivas, incluidas las ideológicas).

Es un “espacio de reformulación-paráfrasis donde se constituye la ilusión necesaria de una ‘intersubjetividad hablante’, por lo cual cada uno sabe de antemano lo que él ‘otro’ va a pensar y decir..., y con razón, ya que el discurso de cada uno reproduce el del otro (pues cada uno es el espejo de los otros) (2016, p. 153).

Pêcheux (1978, p. 235) dio un ligero ejemplo del par *formación ideológica/formación discursiva*. En la sociedad feudal, la formación ideológica religiosa ocupaba un rol dominante. A la vez, transmitía la *ideología* dominante mediante diversas *formaciones discursivas*, como el sermón rural y el sermón destinado a la nobleza. Uno era transmitido por la baja clerecía al campesinado, el otro era transmitido por la alta clerecía. Más allá de las diferencias de estilo y de ámbito social, se trataban los mismos temas (la pobreza, la muerte, la sumisión), lo que validaba el rol de la iglesia en el proceso de reproducción de las condiciones de producción. La eficacia del mensaje dependía de rasgos particulares, que definían el enfoque de cada formación discursiva: mientras a los campesinos se les hablaba de la sumisión del pueblo a los grandes y del trabajo de la tierra, a los nobles se les hablaba de la sumisión de los grandes a Dios y de su destino.²²

Las *formaciones discursivas* tienen dos similitudes con las *formaciones ideológicas*. Una es que también están sometidas a “la ley de desigualdad-contradicción-subordinación”, por lo que conforman un “todo complejo

²² En Sayago (2021), se puede consultar un comentario crítico sobre este ejemplo.

con dominante”, al que Pêcheux llamó *interdiscurso* (2016, p. 144). La otra similitud es que tampoco en su caso es posible determinar con precisión cuántas formaciones discursivas componen una formación ideológica²³.

Matriz de sentido / familias parafrásticas

En el interior de una *formación discursiva*, el sujeto se constituye ilusoriamente como fuente de sentido mediante la repetición de un mensaje que, con variaciones (y, precisamente, por las variaciones) parece novedoso y auténtico:

[...] la producción del sentido es estrictamente indisoluble de la relación de paráfrasis entre secuencias tales que la familia parafrástica de estas secuencias constituyen lo que se podría llamar la matriz de sentido. Esto viene a querer decir que es a partir de la relación interior de esta familia cuando se constituye el efecto de sentido, así como la relación a un referente que implica este efecto (Pêcheux, 1978, p. 237-238)²⁴.

Pêcheux (1978, p. 238) dio el siguiente ejemplo de familia parafrástica:

Repartición $\left[\begin{array}{c} \text{más} \\ \text{mejor} \end{array} \right] \left[\begin{array}{c} \text{equitativa} \\ \text{justa} \end{array} \right] \text{ de los/las } \left[\begin{array}{c} \text{bienes} \\ \text{riquezas} \\ \text{rentas} \end{array} \right]$

²³ Si bien Pêcheux no lo explicitó, es válido reconocer en este punto una postura epistemológica que asume el relativismo del punto de vista del observador, desde el cual, hasta cierto punto y bajo determinadas condiciones, se crea el sistema que se describe. De hecho, para concebir este fenómeno complejo de formaciones ideológicas y discursivas, fue necesario que alguien como Pêcheux (mejor dicho, puntualmente Pêcheux) compusiera el marco teórico adecuado. Como afirmó Ladrière (1978, p. 39), “[l]a teoría es en realidad una descripción del modelo”. La cantidad de formaciones ideológicas y de formaciones discursivas, entonces, es algo que debe ser fundamentado de acuerdo con los supuestos teóricos, los objetivos del análisis y los rasgos más relevantes de la realidad social e ideológica estudiada.

²⁴ La idea de matriz de sentido estaba prefigurada en *Analyse automatique du discours*. Allí, traspolando el concepto chomskiano de estructura profunda, había afirmado: “es esta repetición de lo idéntico a través de formas necesariamente diversas lo que caracteriza, para nosotros, el mecanismo de un proceso de producción” (Pêcheux, 1978, p. 68).

El concepto de paráfrasis resalta la diferencia entre el punto de vista del emisor (típicamente, el individuo devenido en sujeto) y el observador (en nuestro caso, el analista del discurso). Mientras el individuo puede creer que tiene ideas originales y que es él el autor de las secuencias que produce, el observador puede describir esas secuencias como variaciones dentro de una *familia parafrástica*.

La *matriz de sentido*, entonces, es esa idea que se repite, expresada de diversas maneras por distintos sujetos y en diferentes circunstancias. A los efectos heurísticos, se la puede formular como una secuencia, como la frase que unifica la *familia parafrástica*, siendo, a la vez, el producto de esta.²⁵ Funciona como un eco que facilita la interpelación, porque es algo que se reconoce (luego de la operación de desconocimiento).

Interdiscurso

Como ya apuntamos, Pêcheux llamó *interdiscurso* al “todo complejo con dominante” que conforman las *formaciones discursivas* (2016, p. 144)²⁶. Es la relación de exterioridad que determina cada *formación discursiva* y crea el efecto de autenticidad que legitima lo dicho y lo interpretado en su interior, a la vez que plantea la posibilidad del cuestionamiento. *Grosso modo*, podemos expresar esta doble relación de la siguiente manera: *porque eso está dicho afuera, es necesario, dentro de la formación discursiva, decir esto* (porque alguien dice allá “El estado de Israel hace bien al atacar a los palestinos en Gaza, es una acción de defensa”, alguien dice acá (tiene sentido decir) “El estado de Israel hace mal al atacar a los palestinos en Gaza, está llevando adelante un genocidio”).

²⁵ Vale apuntar que la idea de paráfrasis como elemento constitutivo de efectos de sentido asociados a formaciones discursivas también apareció en el artículo de Henry *Constructions relatives et articulations discursives* (1975), lo que confirma que el trabajo de Pêcheux se nutrió de un rico y constante intercambio con el grupo de investigadores con los que trabajó.

²⁶ Este concepto también fue esbozado en *Analyse automatique du discours*. Pêcheux se había referido al exterior específico de un proceso discursivo particular, partiendo del supuesto de que “no se puede definir la ausencia de un efecto de sentido más que como la ausencia específica de lo que está presente en otra parte” (1978, p. 172).

Según Pêcheux (2016), el *interdiscurso* se compone de dos modalidades: el preconstruido y la articulación. La primera, retomada de un escrito de Henry (1975), refiere a la recuperación de lo que *ya se sabe*, *ya está dicho*, lo que aparece como si hubiera estado *siempre* – *ya ahí*²⁷. Es un recurso que facilita la producción del discurso del sujeto al suministrarle piezas semánticas prefabricadas y compartidas con el otro, el interlocutor que se reconoce en eso *ya-escuchado* y *ya-sabido*. La articulación es la sintagmatización de un *discurso transverso*, es decir, de un discurso que atraviesa y constituye el discurso del sujeto, conectando los elementos del preconstruido. El discurso transverso puede ser visto como un encadenamiento argumentativo que es convocado al hablar y, así, otorga validez a lo que se dice²⁸.

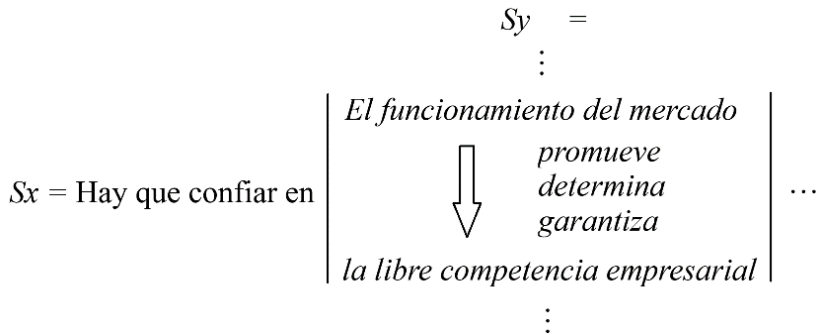
Daremos un ejemplo propio²⁹. Supongamos que alguien afirma: “Hay que confiar en el funcionamiento del mercado, que promueve la libre competencia empresarial, porque es lo mejor”. Podemos reconocer en esta frase una secuencia principal (Sx), cuya expresión manifiesta la intención básica del enunciado y justifica su producción: “Hay que confiar en...”. Esa secuencia está atravesada y constituida por otra (Sy), que pertenece a un discurso transverso: “El funcionamiento del mercado promueve la libre competencia empresarial”. Este discurso preexiste al discurso expresado por

²⁷ Henry propuso este concepto para dar cuenta del sentido que una secuencia discursiva tiene dentro de la formación discursiva donde es realizada. Como señaló Pêcheux (1978, p. 52-53), tiene un alcance más amplio que la presuposición y la implicación, tal como Ducrot las planteaba en esa época (1966, 1972), puesto que el preconstruido remite a secuencias ya producidas, cuyo sentido forma parte de lo *ya-dicho*.

²⁸ Pêcheux señaló que “el funcionamiento del ‘discurso-transverso’ remite a lo que clásicamente designamos como metonimia, en tanto relación de la parte con el todo, de la causa con la consecuencia, del síntoma con aquello que lo expresa, etc.” (2016, p. 147). Es válido inferir que esta relación metonímica puede ser representada como un encadenamiento argumentativo básico, compuesto por un Argumento y una Conclusión (Ducrot, 2008; Sayago, 2022). Por ejemplo: *Tiene fiebre, por lo tanto, está enfermo* o *La fiebre indica que está enfermo*.

²⁹ En *Les Vérités de La Palice*, Pêcheux ejemplificó estas categorías a partir de una frase tomada del campo de la física: “Constatamos una desviación del galvanómetro, que indica el paso de una corriente eléctrica...” (2016, p. 147). En ella, distinguió una secuencia perteneciente al discurso principal (Sx) y una secuencia perteneciente al *discurso transverso* (Sy). Sx se formula: “Constatamos...”, y Sy: “La desviación del galvanómetro indica (está determinada por) el paso de una corriente eléctrica”. Dado que Sy expresa un discurso que existe de manera independiente a Sx y que lo antecede, se puede asumir que lo atraviesa y, al hacerlo, lo sostiene.

Sx, es algo *ya-dicho*, presentado como una idea cuya validez está fuera de duda. Sy, la secuencia que expresa el discurso transverso de Sx, realiza el efecto de determinación ideológica sobre el sujeto. El discurso evoca la ideología neoliberal que, al materializarse, lo sostiene. En términos formales, las relaciones apuntadas se esquematizan así:



El discurso transverso aparece sintagmatizado (linearizado) en el discurso del sujeto mediante la articulación o proceso de sostén. Esta operación puede realizarse a través de cláusulas relativas explicativas o especificativas. En nuestro ejemplo, el *discurso transverso* se sintagmatiza mediante una cláusula explicativa, que suma una predicación de modo incidental con alcance a todo el grupo nominal (“El funcionamiento del mercado”). El uso de una cláusula especificativa restringe el alcance de la predicación a una clase dentro de la referencia del sintagma nominal: “El funcionamiento del mercado que promueve la libre competencia empresarial...”. Así, se presupone que hay un funcionamiento del mercado que no promueve la libre competencia empresarial. Pero, en las dos variantes, la explicativa y la especificativa, se presupone la existencia del funcionamiento del mercado, de la *libre* competencia empresarial y de un vínculo causal entre ambos³⁰.

³⁰ El *discurso transverso* no cambiaría si la frase de partida fuese: “Hay que confiar en la libre competencia empresarial, que está garantizada por el funcionamiento del mercado, porque es lo mejor”.

Mediante estos recursos, el *interdiscurso* constituye y determina el discurso del sujeto, proveyéndolos de material para que hable. Mejor dicho: imponiéndole material para forzarlo a hablar de cierta manera³¹.

Forma-sujeto

Asumiendo que una teoría materialista del discurso debía incluir una teoría no subjetiva de la subjetividad, Pêcheux retomó el concepto de *forma sujeto* de Althusser y lo utilizó para explicar las características del sujeto del discurso³².

Vista a partir de sus propiedades discursivas, la *forma-sujeto* es la adecuación del individuo a las posibilidades que le impone la *formación discursiva* que lo domina, en un proceso de unidad imaginaria de un sujeto que, ilusoriamente, cree ser libre de tomar decisiones respecto de lo que dice (y piensa). El individuo es interpelado como sujeto de su discurso

[...] mediante la identificación (del sujeto) con la formación discursiva que lo domina (es decir, en la cual se constituye como sujeto): esta identificación, fundadora de la unidad (imaginaria) del sujeto, se apoya en el hecho de que los elementos del interdiscurso (bajo su doble forma, descrita como “preconstruido” y “proceso de sostén”) que constituyen, en el discurso del sujeto, *los trazos de aquello que lo determina*, son reinscritas en el discurso del sujeto mismo (Pêcheux, 2016, p. 145).

³¹ La potencia explicativa de este concepto es reconocida por Glozman (2016, p. 15), quien afirma: “una teoría materialista del discurso es, en verdad, una teoría del *interdiscurso*”.

³² Althusser planteó este concepto en el breve ensayo titulado *Observación sobre una categoría: “proceso sin Sujeto ni Fin(es)”*, escrito en 1973 e incluido en el libro que publicó la respuesta a John Lewis. En oposición al idealismo burgués que pone al sujeto como centro de la historia y de los procesos sociales, allí decía: Todo individuo humano, es decir, social, sólo puede ser agente de una práctica social si reviste *la forma de sujeto*. La “forma-sujeto” es en efecto la forma de existencia histórica de todo individuo, agente de prácticas sociales: puesto que las relaciones de producción y reproducción comprenden necesariamente, como parte *integrante*, lo que Lenin llama “*las relaciones sociales [jurídico-] ideológicas*” que, para “funcionar”, imponen a todo individuo-agente la forma de *sujeto*. Los individuos-agentes actúan por lo tanto siempre en la forma de sujetos, en tanto sujetos (Althusser, 1974, p. 76-77).

La justificación de la ausencia del individuo en su discurso confirma la brecha que separa este planteo teórico de otros que Pêcheux considera ligados a un idealismo subjetivista, como la *Teoría de la Enunciación* de Benveniste y la *Teoría de Actos de Habla* de Austin. A la vez, lo aproxima a otras perspectivas materialistas desubjetivizantes, en especial, la de Foucault (1983, p. 87), quien, deconstruyendo el concepto de *autor/creador*, afirmó: “en cada frase reina la ley sin nombre, la blanca indiferencia: ‘Qué importa quién habla; alguien dice: qué importa quién habla’”³³.

Intradiscurso

La *forma-sujeto* realiza la *incorporación-disimulación* del *interdiscurso* mediante el *intradiscurso*, que es el *hilo del discurso* del sujeto, el discurso fluido y aparentemente auténtico que pone al sujeto como responsable. El *intradiscurso* es una interioridad determinada por un exterior incorporado y disimulado en ella, “estrictamente un efecto del interdiscurso sobre sí mismo” (Pêcheux, 2016, p. 148). Así, el proceso discursivo está desprovisto de *actor/agente*. No hay libre voluntad individual: el motor del proceso discursivo es un conjunto de operaciones impulsadas por la *Ideología* y, en última instancia, por la lucha de clases y las condiciones de producción de la sociedad.

³³ Como hemos señalado, el concepto de formación discursiva de Pêcheux está emparentado con el de Foucault, aunque ese vínculo no esté declarado en los trabajos pecheutianos. Entre otras cosas, la función de la forma-sujeto en el discurso es muy similar a la función de las reglas de la formación discursiva foucaultiana: imponer, disimular y crear la ilusión de la libertad. Por supuesto, uno vio, detrás de este juego de restricciones y posibilidades, la acción de la Ideología y el otro, condiciones históricas (sin ideología). En *Remontémons de Foucault a Spinoza*, Pêcheux (1980, p. 193-194) destacó la importancia que la obra de Foucault tiene para el marxismo: “Por su manera de hablar de los textos, Foucault abrió la posibilidad de un análisis de estos “regímenes de materialidad de lo imaginario” de los que yo hablaba; así, pasa muy cerca y muy al lado de los intereses del marxismo leninismo - lo cual precisamente constituye la propia contradicción de Foucault, que no llega a verla y sin duda tampoco a superarla”. Años más tarde, Žižek (2008, p. 21) afirmará, con razón, que la “debilidad fatal en la teoría de Foucault” está provocada por la pretensión de explicar el poder sin hablar de ideología.

Interpelación

Apenas mencionada en *Mises au point ...*, en *Les Vérités de La Palice*, la *interpelación* se convierte en una categoría central, que sintetiza procesos ideológicos y lingüísticos y explica cómo se reproducen las relaciones superestructurales. A la caracterización althusseriana, Pêcheux agregó algo fundamental: la cuestión del sentido. Si la *Ideología* se realiza a través de *formaciones ideológicas*, si estas regulan los procesos discursivos a través de las formaciones discursivas que las componen y si el sujeto se constituye como tal en esos espacios de significación, es válido concluir que la *interpelación* constituye, a la vez, al sujeto y al sentido. La existencia del sujeto se vuelve evidente (para él mismo) cuando comprende lo que se dice, lo que le dicen y cuando expresa sus pensamientos y los demás lo entienden. Ser sujeto (social) es ser sujeto del discurso, asumirse como fuente de sentido e ignorar que toda interpretación es, en realidad, reconocimiento.

Pêcheux (2016, p. 137) afirmó que, en la *interpelación*, se unen el *sujeto de derecho* y el *sujeto ideológico*. El primero es el sujeto de los *Aparatos Represivos del Estado*, encargados de distribuir-verificar-controlar las identidades, los que llaman con voz de mando: “¡Eh, usted, oiga!”. El *sujeto ideológico* corresponde a los *Aparatos Ideológicos del Estado*, ese que, convencido de la evidencia de su existencia, declara: “¡Soy yo!”.

Este planteo se fundamentó en el supuesto althusseriano de que la ideología no se reconoce como tal, ya que quienes están dentro de ella consideran que lo ideológico está afuera, que afecta a los otros. La negación práctica del carácter ideológico de la ideología permite inferir que “la ideología *no tiene afuera* (para ella), pero al mismo tiempo *no es más que afuera* (para la ciencia y la realidad)” (Althusser, 1988, p. 56).

Como vimos, en el modelo pecheutiano, el par *exterioridad/interioridad* es primordial para explicar el funcionamiento de las *formaciones ideológicas y discursivas*. En ambas, la *exterioridad* determina y presiona la interioridad y la *interioridad* absorbe y disimula la exterioridad, logrando la

evidencia del sujeto e ignorando que ese sujeto es un individuo convertido (interpelado) en sujeto por la *Ideología*. Si se pierde de vista este juego de *constitución-identificación*, se corre riesgo de “colocar al sujeto como origen del sujeto” y “al sujeto del discurso como origen del sujeto del discurso” (Pêcheux, 2016, p. 140)³⁴.

Olvido

La constitución *ideológico-discursiva* exige un trabajo de rechazo de realidades que podrían obstaculizar este proceso mediante la introducción de la duda y la contradicción. El resultado de este trabajo defensivo es una ignorancia tranquilizadora y, a la vez, siempre precaria: el *olvido*.

Pêcheux distinguió dos clases de *olvido*, a los que denominó *olvido 1* y *olvido 2*.

En *Mises au point...*, Pêcheux se apoyó en la primera tópica freudiana para explicar el funcionamiento de ambos olvidos en relación con el *consciente*, el *preconsciente* y el *inconsciente*. Definió el *olvido 1* como un proceso inconsciente, delimitado por la censura y la represión. Es un olvido ideológico, en tanto rechaza la realidad ideológica que contradice la propia ideología y, por eso mismo, es “constitutivo de la subjetividad en el lenguaje” (1978, p. 251). El *olvido 2*, en cambio, involucra procesos conscientes y preconscientes que afectan las opciones en el plano de la elaboración. Es un olvido enunciativo y el sujeto, mediante un ejercicio reflexivo, puede penetrar en él.

³⁴ Pêcheux denominó “efecto Münchhausen” a esta confusión relativa a la naturaleza constitutiva del sujeto. Eligió esta denominación en alusión al protagonista de las aventuras publicadas a fines del siglo XVIII: el barón Münchhausen, un noble fanfarrón y mentiroso, que aseguraba haber realizado proezas increíbles. Una de esas acciones extraordinarias es la que menciona Pêcheux: “se elevaba por los aires tirándose él mismo de los cabellos” (2016, p. 140). La analogía es válida si se infiere que, así como es imposible que un ser humano sea levantado en el aire por sí mismo, es imposible que el sujeto sea el origen del sujeto (ya que es una construcción social bajo condiciones históricas concretas). En otras palabras, el análisis no debe dar por supuesto un sujeto (persona, actor o agente) existente *ahí-desde siempre*.

En *Les Vérités de La Palice*, Pêcheux redefinió parcialmente el alcance y el funcionamiento de ambos olvidos, al adoptar como marco conceptual la lectura lacaniana de la segunda tópica freudiana. Ya no hay una autonomía del sistema *consciente/preconsciente*, porque los tres participan en la creación de representaciones verbales:

[...] diremos entonces que el preconsciente caracteriza la recuperación de una representación verbal (consciente) por el proceso primario (inconsciente), lo que desemboca en la formación de una nueva representación que aparece ligada a la primera, si bien su relación real con esta permanece inconsciente (2016, p. 155).

Siguiendo a Freud, asumió la preeminencia de los procesos inconscientes (primarios) sobre los preconscientes y conscientes (secundarios) y, siguiendo a Lacan, aceptó la superioridad del significante sobre el significado, dado que la relación entre estos dos elementos está determinada por el interdiscurso (desde el cual se define el sentido, en última instancia). El significante es un sin-sentido, al alcance del inconsciente, una pieza producida *siempre-ya*, asociada a un sentido determinado por un vínculo de exterioridad ignorado por el sujeto.

De acuerdo con esta segunda formulación, el *olvido 1* sigue siendo constitutivo, porque oculta la determinación externa de la formación discursiva. El *olvido 2* ya no está acotado al consciente y al preconsciente, pues también interviene el inconsciente en la elaboración del material de las representaciones. Indicó Pêcheux: “abarca exactamente el funcionamiento del sujeto del discurso en la formación discursiva que lo domina” (2016, p. 155), bajo la ilusión del conocimiento y la libertad. En líneas generales, la categoría de *olvido* refiere al proceso de ocultamiento necesario para que la interpelación sea efectiva. El sujeto se constituye “por el *olvido* de aquello que lo determina” (2016, p. 145).

Procesos de producción discursiva

Para analizar discursos particulares, en *Mises au point...*, Pêcheux distinguió tres conceptos, que van de lo más concreto a lo más abstracto: *superficie lingüística*, *objeto discursivo* y *proceso discursivo*. La *superficie lingüística* es el texto, concebido como una “secuencia oral o escrita de dimensión variable, y en general superior a la frase” (1978, p. 257). El *objeto discursivo* es el resultado del análisis lingüístico que desuperficializa el texto y lo convierte en un objeto teórico. El *proceso discursivo* también es el resultado de una construcción conceptual del analista, ya que se logra mediante el reconocimiento de las “condiciones de producción estables y homogéneas” (1978, p. 257) que explican las características del *objeto discursivo*. Estas condiciones de producción dan cuenta de relaciones generales (como el desfase entre la *formación discursiva* y el *interdiscurso* que la determina) y de relaciones particulares, manifestadas en situaciones concretas. Permiten reconocer las homogeneidades y las diferencias entre corpus. Para el análisis, es más relevante lo primero: el reconocimiento de las regularidades que establecen relaciones de dominio sobre las superficies textuales.

En *Les Vérités de La Palice*, Pêcheux definió esta categoría como “el sistema de las relaciones de sustitución, paráfrasis, sinonimia, etc., que funcionan entre los elementos lingüísticos – los ‘significantes’ – en una formación discursiva dada” (2016, p. 143). El sujeto no es el agente del proceso discursivo, porque, como ya vimos, el sujeto del discurso es un efecto de la *formación discursiva*. El *proceso discursivo* es un proceso sin sujeto; su existencia y cada una de sus realizaciones dependen de las determinaciones de las *formaciones discursivas*, las *formaciones ideológicas*, las relaciones superestructurales en general y, en última instancia, de la infraestructura³⁵.

³⁵ Se podría decir que es el sistema el que realiza los procesos discursivos, entendiendo por sistema

Creemos que, con la caracterización de estas nueve categorías³⁶, delineamos un resumen del modelo materialista pecheutiano que expone sus rasgos fundamentales. Recurriendo a la idea de exterioridad constitutiva, tan productiva en los escritos de 1975, también podemos reconocer que son muchas las ideas, los razonamientos y las advertencias que quedaron sin mencionar y que podrían ser útiles para profundizar en la densidad teórica de esta perspectiva epistemológica y teórica³⁷.

Asumiendo el riesgo de una simplificación excesiva, los trazos más gruesos de este modelo pueden ser representados jerárquicamente así:



la totalidad social, compuesta por múltiples subsistemas y, por ende, por múltiples relaciones de determinación.

³⁶ En realidad, definimos once categorías, si consideramos también las de preconstruido y discurso transverso, incluidas en la de interdiscurso.

³⁷ En la exterioridad de este trabajo queda también el concepto de *formación imaginaria*, que Pêcheux propuso en *Analyse automatique du discours* y que, luego, rechazó por considerar que “estaba motivada por una tentación sociologista (Parsons, etc. ...) e incluso psicopsicologista” (1978, p. 49). A riesgo de contradecir al mismo autor, es posible reivindicar la productividad que podría tener esta categoría en el modelo materialista, tomándola como parte del proceso de interpelación; más específicamente, como el ajuste voluntario del individuo a la forma sujeto, un ajuste que realiza el acto de aceptación de su disolución como individuo y su inevitable conversión en sujeto. En otras palabras, el sujeto cree que tiene la opción de elegir el modo de actuar a partir de las respuestas que da a las preguntas: ¿Quién soy yo para que hablarle así?, ¿Quién es él para que yo le hable así?, ¿Quién soy yo para que él me hable así?, ¿Quién es él para que me hable así?

Brevemente, en la *superestructura ideológica*, la *Ideología* (con mayúscula) funciona a través de regiones estructuradas en torno a objetos, las *formaciones ideológicas*. Estas se vinculan entre sí por relaciones de *desigualdad*, *contradicción* y *subordinación*. Cada *formación ideológica* tiene entre sus componentes *formaciones discursivas*, las cuales contribuyen a transmitir la ideología y a interpelar a los individuos en sujetos, a la vez que constituye el sentido en su interior. Los *procesos discursivos* están sobredeterminados, en tanto son el resultado de determinaciones de la *formación discursiva* que domina al sujeto, determinaciones del *interdiscurso* de esa formación, determinaciones del todo complejo con dominante de las *formaciones ideológicas* y, en última instancia, determinaciones de la infraestructura económica y del estado de la lucha de clases.

El análisis tiene como base empírica las superficies textuales producidas, las que deben ser sometidas a procesos de deslinearización para reconocer y describir los procesos de equivalencia, paráfrasis y articulación que conforman las secuencias. En términos generales, el objetivo es reconocer cómo la materialidad ideológica presiona sobre la materialidad discursiva, la disloca, la desestabiliza, provoca grietas y, en definitiva, genera las evidencias del sujeto y del sentido.

La coherencia de este modelo reside en la fuerte interrelación de los conceptos y en la construcción de una representación clara de la organización y el funcionamiento de la superestructura ideológica. Sin embargo, esta imagen de la formación social resulta opresiva, en tanto se configura alrededor de la reproducción de la ideología dominante (burguesa, en el capitalismo) y de un sujetamiento del individuo que lo despoja de la capacidad del cambio social. Pêcheux reconoció este error en el ensayo *Il n'y a de cause que de ce qui cloche* ('Solo hay causa en lo que falla'), que fue incluido como Anexo III en la versión inglesa de *Les Vérités de La Palice*³⁸. Allí, reconoció el sesgo reproductivista de su perspectiva y la

³⁸ El título del ensayo es una cita de Lacan que expresa la tesis de que la verdadera causa, la que determina los síntomas y la conducta del sujeto, surgen de una falla, de un error. En estas páginas, Pêcheux intentó

consecuente imposibilidad teórica de anticipar/explicar la acción colectiva revolucionaria del proletariado, lo que era una falta grave para un marxista - leninista. Si el sujetamiento del individuo es absoluto, no puede ejercer nunca su voluntad de cambiar la Historia.

3 Actualidad del modelo materialista de Pêcheux

Les Vérités de La Palice fue elaborada en una época en la que se establecía el discurso como objeto de estudio y el clima intelectual de Francia, dominado todavía por el estructuralismo, incentivaba las propuestas desubjetivizantes. A la imagen de un individuo libre y creativo se le oponía la búsqueda de las regularidades que explicaran las tendencias históricas y la función de las grandes construcciones culturales (la ciencia, la religión, el arte, política). Se debatía el sentido último de la sociedad, la validez de anticipar el futuro e, incluso, la posibilidad de intervenir en ese devenir³⁹.

La deconstrucción de esta *maquinaria discursivo-ideológica* también fue congruente con el clima de época marcado por la expansión del postestructuralismo, la crisis teórica y política del marxismo y la progresiva pérdida de centralidad del psicoanálisis a manos de teorías cognitivistas⁴⁰. Desde entonces, incluso en las diferentes variantes del heterogéneo campo de los Estudios Críticos del Discurso, la perspectiva marxista de la relación entre discurso e ideología fue abandonada y, en el mejor de los casos, convertida en eso que Pêcheux cuestionó: una “cosa de universitarios progresistas” (1980, p. 181).

explicar su falla al elaborar una representación cerrada y perfecta de los procesos ideológicos. La versión inglesa de *Les Vérités de La Palice*, publicada en 1982, se tituló *Language, Semantics and Ideology* y el anexo, *The French Political Winter: Beginning of a Rectification (Postscript for English Readers)*.

³⁹ Más o menos en la misma época, en Inglaterra, se publicaron dos trabajos que, desde un enfoque diferente, también abordaron la relación entre discurso e ideología: *Language and control*, de R. Fowler, B. Hodge, G. Kress y T. Trew, y *Language as ideology*, de G. Kress y R. Hodge (ambos, en 1979). A diferencia de lo ocurrido en Francia, esta línea de estudio no tuvo una continuidad.

⁴⁰ En la lingüística, como señala Maingueneau (2012), se produjo también una crisis del estructuralismo ante la difusión de corrientes pragmáticas.

En la actualidad, el modelo materialista pecheutiano, tal como aparece formulado en *Les Vérités de La Palice*, no es aplicado de manera integral en los trabajos de análisis discursivo. Es tratado como una caja de herramientas, es decir, como un menú de opciones de selección de algunas categorías (*formación ideológica, formación discursiva, interdiscurso, matriz de sentido*) que son utilizadas junto a otras provenientes de diferentes marcos conceptuales.

Lo que, desde cierto ángulo puede ser considerado como una traición al pensamiento de Pêcheux o, al menos, una falta a la coherencia y a la complejidad de su construcción teórica, también puede ser visto como la manifestación de una imposibilidad. A la luz de los cambios epistemológicos y de las novedades teóricas ocurridas desde 1975, la adecuación empírica exige ajustes, puestas entre paréntesis, agregados, olvidos. En este medio siglo de distancia, los estudios discursivos se han institucionalizado como un campo académico conformado por diferentes líneas de investigación, las teorías sociales dan cuenta de un mundo globalizado, atravesado por múltiples luchas sociales y, en nuestra región, por conflictos ocasionados por una colonización incesante y multiforme. La lingüística ha generado numerosas propuestas para el análisis del lenguaje en uso, tanto en el nivel micro como en el nivel macro.

Pretender aplicar el modelo pecheutiano sin más sería tan problemático como pretender explicar el capitalismo tecnofinanciero actual solo con las categorías planteadas por Marx en *El Capital*. Más allá de que la orientación sea válida, los elementos teóricos disponibles resultan insuficientes.

En lo que sigue, trataremos dos aspectos que manifiestan la dificultad para *la apropiación y el uso* de esta *maquinaria discursivo-ideológica*: ciertas inconsistencias teóricas y la inconveniencia política. Respecto del primer aspecto, asumimos que, en términos generales, la propuesta teórica es muy valiosa y, pese a los cuestionamientos recibidos (incluidos los del

propio Pêcheux), ofrece herramientas de partida para la elaboración de un abordaje complejo y sutil de la relación entre discurso e ideología. Lo que apuntamos como inconsistencias teóricas son vacíos, ambigüedades contradicciones que, creemos, pueden dar pie a una revisión constructiva y no a un rechazo del modelo.

Nos detendremos en una categoría central, la de *formación ideológica*. Aceptar la existencia de esta organización superestructural conlleva más compromisos ontológicos que la simple aceptación de la ideología⁴¹. Implica que hay regiones de actitudes y representaciones estructuradas en torno a objetos y que, en ese nivel de organización material, mantienen entre sí vínculos asimétricos y dinámicos. La pregunta por la cantidad de *formaciones ideológicas* no es menor, ya que atañe a la descripción de la superestructura y a la descripción del complejo de relaciones que determina el funcionamiento de la ideología en los procesos concretos de comunicación. Si el sentido está determinado por esta materialidad ideológica que constituye el interdiscurso de la formación discursiva, la descripción de esa instancia es fundamental para reconocer el peso de *eso ya dicho en otro lado*. La cuestión de la cantidad de formaciones ideológicas está estrechamente vinculada con la del reconocimiento y la denominación: para postular una cantidad determinada (o una taxonomía que las agrupe de acuerdo con algún criterio), primero, debe haber un reconocimiento bastante exhaustivo, al menos de las *formaciones ideológicas* que se consideren más importantes en una formación social.

Un segundo eje de revisión, creemos, es la idea de que las *formaciones ideológicas* se organicen en torno a objetos o áreas temáticas: el Derecho, la Moral, el Conocimiento, Dios. Si asumimos esta lógica constitutiva, en una misma *formación ideológica* (la del Derecho, por ejemplo) habría una sola

⁴¹ La ideología también es una noción sistémica, en tanto posee límites que, de modo más o menos inestable, distinguen un adentro y un afuera, cierta coherencia interna, el efecto de interioridad que la hace parecer verdadera o, al menos, más válida que otras ideologías, pautas para hablar e interpretar mensajes, etc. Su carácter sistémico se manifiesta cada vez que se la define como sistema de creencias o de representaciones.

ideología, la que determinaría todo lo decible a través de las *formaciones discursivas* dominadas. Entonces, no podrían coexistir dos ideologías opuestas en una misma *formación ideológica* ni en las *formaciones discursivas* correspondientes. Pero, además, tampoco se distinguiría ideologías que, a priori, podemos reconocer como constitutivas de una misma *formación ideológica*. Por ejemplo, el cristianismo y el islamismo son dos ideologías constitutivas de la formación ideológica religiosa, cada una de las cuales regula formaciones discursivas específicas. Pero, como toda ideología religiosa, también intervienen en las representaciones y prácticas de la Moral. Además, dependiendo de las características de la formación social, pueden intervenir en la *formación ideológica* del Derecho y en la de la Educación. Es decir, podemos reconocer ideologías que atraviesan diferentes *formaciones ideológicas*. Lo mismo ocurre con el marxismo y el capitalismo (o el liberalismo) y con las ideologías complejas y totales que tratan temas de política, de economía, de derecho, de educación, de moral, etc. Un modo de resolver esta aporía es examinar la posibilidad de que las *formaciones ideológicas* no se constituyan en torno a objetos sino en torno a valores o normas (*axiomas ideológicos*)⁴². De esa manera, una formación ideológica, de acuerdo con su grado de complejidad, puede materializarse a través de formaciones discursivas que funcionen a través de distintos *Aparatos Ideológicos del Estado* y a través de diversos circuitos institucionales (Sayago, 2021). Si tomamos este camino, sería importante no perder de vista la organización material de las prácticas (o de las conductas) para que no se disipe la diferencia entre *formación ideológica* e ideología.

Un tercer eje es el de la clausura operativa. Según Pêcheux, una *formación ideológica* funciona mediante un efecto de ocultamiento de la exterioridad (“En la ideología no hay más que afuera”, repetía, citando a Althusser). Para que la exterioridad sea disimulada y, luego, reconocida,

⁴² Van Dijk (1999) propuso las normas y los valores como uno de los criterios de distinción ideológica y de construcción de la identidad grupal.

el proceso ideológico cuenta con las operaciones de olvido, mediante las cuales los sujetos colaboran para asumir la evidencia de su existencia y *marchar solos*. Pero es válido pensar que ese desconocimiento no solo no es absoluto ni fallido, sino que, además, tampoco es necesario. La ignorancia no debe ser total, es decir, no debe ocultar todo el exterior constitutivo. Un adherente de la extrema derecha israelí que apoye el genocidio en Gaza no desconoce los valores ni el discurso (ni las experiencias reales!) de los palestinos sometidos a penurias inhumanas, tampoco ignora el discurso de las organizaciones humanitarias que, en diferentes partes del mundo, condenan esta masacre. Retomando el concepto de cinismo de Žižek (1992), podemos decir que no se trata de que actúen así porque desconozcan ese exterior: al contrario, actúan así, porque lo conocen (es decir, lo suponen y, de algún modo, se lo representan). Lo que desconocen, en todo caso, es el complejo sistema de determinaciones que pesa sobre esa ideología particular y que relaciona cada sistema de representaciones y cada código de conducta con la totalidad social⁴³.

El último eje que enunciaremos es la necesidad de explicar cómo la lucha de clases se manifiesta en el complejo con dominante de las formaciones ideológicas. Entendemos que es un punto crucial porque, por un lado, depende del modo en que se caractericen las formaciones ideológicas y su modo de funcionamiento y, por otro, de la concepción que se tenga de la lucha de clases en cada coyuntura.

En cuanto a la inconveniencia política de utilizar el modelo materialista pecheutiano, es comprensible: los fundamentos marxistas pueden resultar demasiado incómodos (cuando no, directamente inadecuados) en un mundo en el que los proyectos políticos socialistas fracasaron y el capitalismo

⁴³ Habría que advertir que, desde cada ideología, con diferente grado de complejidad, se construye una representación particular de sus propias condiciones históricas de existencia y de las condiciones históricas de existencia del resto de las ideologías. Desde una perspectiva materialista, como en la que nos inscribimos, asumimos que nuestra representación es más válida que las otras, pero siempre se trata de una validez relativa. El marxismo, además de ser una teoría científica, es una ideología política y tanto las teorías científicas como las ideologías tienen una validez que puede ser ponderada racionalmente.

se consolidó como sistema económico global⁴⁴. La crítica al capitalismo ha sido reemplazada por la crítica a la privación de derechos sociales y a los discursos discriminadores y estigmatizantes provocados por regímenes totalitarios y por *los excesos antidemocráticos* del neoliberalismo. Como muchas otras disciplinas académicas, los Estudios Críticos del Discurso han sido impregnados de la convicción de la inevitabilidad y la eternidad del sistema capitalista.

Es cierto que el marxismo (al menos, por ahora) no ofrece un proyecto alternativo confiable, que plantee un nuevo punto de inflexión en la Historia, pero, aun así, continúa siendo un marco teórico válido para efectuar una crítica profunda al capitalismo. En esta línea, el modelo pecheutiano constituye una sólida plataforma conceptual para asumir y desarrollar tal postura analítica.

Podemos asumir que la cultura hegemónica promueve una subjetividad moldeada por la aceptación de la vigencia ilimitada del orden existente, la tendencia a la alienación mediada por las nuevas tecnologías de la comunicación, la reproducción de prácticas culturales consumistas, la disposición a someterse a prácticas de (auto)explotación y la manifestación multiforme de una violencia generada por una angustia existencial irresoluble. La humanidad parece haber caído en una trampa cultural que impone la enajenación como la principal estrategia de supervivencia. Se experimenta placer y se disfruta la vida en el limitado espacio del ámbito privado y en las microesferas de las redes sociales, mientras mansamente se acepta la sospecha de que el mundo está bajo el dominio de un grupo de superricos inescrupulosos y sin sensibilidad social, a la vez que vemos en directo cómo, del otro lado del océano, ante el silencio cómplice de la

⁴⁴ Se suele mencionar la caída del Muro de Berlín y el fin de la Unión Soviética como hechos que simbolizan el fracaso del socialismo real en el siglo XX. También habría que señalar que, en ocasiones, ese fracaso fue determinado por poderes ajenos a este proyecto político. Ocurrió en Chile, por ejemplo, con el gobierno de Salvador Allende, derrocado por un golpe militar organizado por el gobierno de Estados Unidos. Igualmente, es una verdad evidente que, por una razón u otra, en la actualidad, no hay países socialistas (en términos marxistas leninistas).

mayoría de los gobiernos, un ejército arrasa un territorio y asesina, maltrata y humilla a miles de personas inocentes. Es una lectura posible de nuestro mundo, es decir, de la totalidad social de la que formamos parte y de la que obtenemos los temas de nuestras investigaciones.

En 1978, Pêcheux, cuestionando el planteo reproductivista de *Les Vérités de La Palice*, se reprochó no haber dado lugar a la influencia que los hombres (en especial, los proletarios) podían tener en la historia de la humanidad (la Historia con mayúscula).⁴⁵ Es una preocupación teórica (y política) que es tanto o más inquietante ahora, en un contexto que incentiva el repliegue sobre la propia individualidad y, como contrapartida, desalienta las acciones colectivas transformadoras. Ante el desafío de estudiar la Historia a través del análisis de los procesos discursivos, contamos con las herramientas que nos dejó este hombre (con minúscula), movido por una ambición teórica excepcional. En su obra, están esas preguntas que, provocadoras, insisten en alumbrar un camino: ¿Cómo se construye la evidencia del sentido?, ¿Cómo determina la materialidad ideológica el proceso discursivo?, ¿Cómo se relacionan entre sí el límite de lo pensable y el límite de lo decible?, ¿De qué maneras se expresa la lucha de clases en las tensiones del todo complejo con dominante de las formaciones ideológicas?, etc. La búsqueda de respuestas nos impulsaría inevitablemente hacia la construcción de una súper teoría, un aparato teórico que reconozca los vínculos entre los textos, los procesos discursivos e ideológicos, el modo de producción y la lucha de clases (el antagonismo social fundamental).

Consideraciones finales

Estudiamos procesos discursivos que forman parte de esa Historia que, por ahora, parece seguir una ciega inercia, una tendencia hacia una

⁴⁵ En *Il n'y a de cause que de ce qui cloche*, reconoció que un sujeto perfectamente sujetado, convertido en mero soporte de su discurso, es un actor despojado de capacidad de acción y, por lo tanto, de transformación social.

mayor tecnologización de la vida, hacia el aumento de la brecha entre ricos y pobres, hacia un deterioro ambiental cada vez más grave. La filosofía y las ciencias sociales discuten si el cambio producido por la integración de capitalismo financiero y tecnología debe ser considerado nueva fase dentro del capitalismo tardío (Mandel, 1979), dado que impuso nuevos modos de producción y de flujo de capital, además de nuevos dispositivos de control de conductas y de alienación. Tal es el telón de fondo de nuestras investigaciones (y de nuestras propias vidas).

En estas páginas, hemos resumido las líneas principales de un modelo teórico que tuvo como uno de sus objetivos contribuir a la explicación de los procesos discursivos e ideológicos determinados por las relaciones de dominación propias de ese sistema. Más allá de los vacíos y los sesgos ya señalados, es una construcción intelectual audaz, estimulante y plena de nociones y conceptos sutiles, una piedra basal para cualquier enfoque marxista del discurso.

Tomándonos una licencia poética, podemos imaginarnos que la Historia, apesadumbrada y confundida, voltea hacia atrás en busca de Pêcheux, para que le ayude a entenderse a través de los mensajes que ella misma engendra. Y él, que siempre ha sido un nómada, está donde ella lo busca y también en otros sitios, porque, tal como afirmó Macherey (2014, p. 4), “[e]l defecto de Pêcheux, si se lo puede llamar así, no fue la carencia de ideas, sino el haber tenido demasiadas, el haber estado siempre un paso por delante de sí mismo y de los otros”.

Referencias

ALTHUSSER, L. **Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan.** Buenos Aires: Nueva Visión, 1988 [1970/1964].

ALTHUSSER, L. Observaciones sobre una categoría: “proceso sin Sujeto ni Fin(es). En: ALTHUSSER, L., **Para una crítica de la práctica teórica.** Respuesta a John Lewis. Madrid: Siglo XXI, 1974 [1973]. p. 74-81.

DUCROT, O. Logique et linguistique. **Langages**, París, a. 1, n° 2, p. 3-30, 1966.

DUCROT, O. **Dire et ne pas dire**. París: Hermann, 1972.

DUCROT, O. Argumentación retórica y argumentación lingüística. En: Doury, M. y Moirand, S. (eds.), **La argumentación hoy**. Madrid: Montesinos, 2008 [2004]. p. 25-42.

EAGLETON, T. **Ideología**. Una introducción. Barcelona, Paidós, 1997 [1995].

FOUCAULT, M. Respuesta a *Esprit*. En: Foucault, M., **El discurso del poder**. Presentación y selección O. Terán. Buenos Aires: Folios Ediciones, 1983 [1968]. p. 64-87.

FOUCAULT, M. **La arqueología del saber**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002 [1969].

FOWLER, R; HODGE, B; KRESS, G.; TREW, T. **Lenguaje y control**. México: FCE, 1983 [1979].

GADET, F. y PÊCHEUX, M. **La lengua de nunca acabar**. México: FCE, 1984 [1981].

GLOZMAN, M. Lingüística, materialismo, (inter)discurso: elementos para una lectura de Las verdades evidentes. En: Pêcheux, M., **Las verdades evidentes**. Lingüística, semántica, filosofía. Buenos Aires: Ediciones del CCC, 2016, p. 7-17.

HAROCHE, C.; HENRY, P.; PÊCHEUX, M. La sémantique et la coupure saussurienne: langue, langage, discours. **Langages**, París, a. 6, n° 24, p. 93-106, 1971.

HENRY, P. Constructions relatives et articulations discursives. **Langages**, París, a. 9, n°37, Analyse du discours, langue et ideologies, p. 81-98, 1975.

HERBERT, T. Remarques pour une théorie générale des idéologies. **Cahiers pour l'Analyse**, París, n° 9, p. 74-92, 1968.

HERNÁNDEZ, S.; MOREL, P. y TERRILES, R.. Discurso y sujeto en las perspectivas de Pêcheux y Voloshinov. **Contratexto**, Lima, nº 19, p. 115-132, 2011.

HODGE, B; KRESS, G. **Language as Ideology**. Londres: Routledge & Kegan Paul, 1979.

LADRIÈRE, J. **El reto de la racionalidad. La ciencia y la tecnología frente a las culturas**. Salamanca: Sígueme-UNESCO, 1978.

MACHEREY, P.; KARCZMARCZYK, P (tr). Lengua, discurso, ideología, sujeto, sentido: De Thomas Herbert a Michel Pêcheux. **Décalages**, Los Ángeles, vol. 1, nº 4, 2014 [2007].

MAINGUENEAU, D. Una mirada a la Escuela Francesa de Análisis del Discurso y a los discursos constituyentes. En: Londoño Zapata, O., **Poliedros discursivos**. Villa María: Eduvim, 2012. p. 71-96.

MALDIDIER, D. (Re)lire Michel Pêcheux aujourd'hui. En: Pêcheux, M., **L'inquiétude du discours**. París: Cendre, 1990. p. 7-93.

MALDIDIER, D. La inquietud del discurso. Un trayecto en la historia del análisis del discurso: el trabajo de Michel Pêcheux. **Signo y Seña**, Buenos Aires, año 1, nº 1, 199-213. 1992.

MANDEL, E. **El capitalismo tardío**. México: Era, 1979 [1972].

PÊCHEUX, M. **Analyse automatique du discours**. París: Dunod, 1969.

PÊCHEUX, M. **Les vérités de La Palice**. París: Maspero, 1975.

PÊCHEUX, M. **Hacia un análisis automático del discurso**. Madrid: Gredos, 1978 [1969/1975].

PÊCHEUX, M. Remontémonos de Foucault a Spinoza. En: Monteforte Toledo, M. (coord.), **El discurso político**. México: Nueva Imagen, 1980 [1977], p. 181-199.

PÊCHEUX, M. L'étrange miroir de l'analyse de discours. **Langages**, París, a. 15, n° 62, p. 5-8, 1981.

PÊCHEUX, M. Analyse de discours: trois époques. En, Pêcheux, M., **L'inquiétude du discours**. París: Cendres, 1990a [1983]. p. 295-302.

PÊCHEUX, M. Le discours: structure ou événement? En, Pêcheux, M., **L'inquiétude du discours**. París: Cendres, 1990b [1983]. p. 303-323.

PÊCHEUX, M. Il n'y a de casue que ce qui cloche. En, Pêcheux, M., **L'inquiétude du discours**. París: Cendres, 1990c [1978]. p. 261-272.

PÊCHEUX, M. ¡Osar pensar y osar rebelarse! Ideologías, marxismo y luchas de clases. **Décalages**, Los Ángeles, vol. 1, n° 4, , 2013 [1978].

PÊCHEUX, M. **Las verdades evidentes**. Buenos Aires: Ediciones del CCC. Versión en español de Les Vérités de la Palice, 2016 [1975].

PÊCHEUX, M.; FUCHS, C. Mises au point et perspectives à propos de l'analyse automatique du discours. **Langages**, París, a. 9, n° 37, p. 7-80, 1975.

SAYAGO, S. Apuntes para una revisión del enfoque materialista del discurso. **Refracción**, Murcia, n° 4, p. 140-158, 2021.

SAYAGO, S. Encadenamientos argumentativos en los textos noticiosos. **Forma y Función**, Bogotá, vol. 35, n° 1, 2022.

SAYAGO, S. La productividad de la distinción sistema/entorno en el análisis del discurso. **RALED**, vol. 24, n° 2, 2024.

SEROT, P. ¿Por qué Bajtín no es Pêcheux? Un gran malentendido sobre el análisis del discurso. **Refracción**, Murcia, n° 4, p. 39-50, 2021.

VAN DIJK, T. **Ideología**. Una aproximación multidisciplinaria. Barcelona: Gedisa, 1999 [1998].

VOLÓSHINOV, V. **El marxismo y la filosofía del lenguaje**. Madrid: Alianza. 1992 [1929].

VOLÓSHINOV, V. **Freudismo. Un bosquejo crítico.** Buenos Aires: Paidós. 1999 [1927]

ŽIŽEK, S. **El sublime objeto de la ideología.** Madrid: Siglo XXI, 1992 [1989].

ŽIŽEK, S. El espectro de la ideología. En: Žižek, S., (comp.), **Ideología.** Un mapa de la cuestión, Buenos Aires: FCE. 2008 [1994], p. 7-42.

CAPÍTULO 6



LA CONTRIBUCIÓN DE MICHAEL HALLIDAY AL ANÁLISIS DEL DISCURSO

Daniel Rodríguez Vergara

Departamento de Investigación de la
Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción
Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

En 2025 se conmemoran los 100 años del nacimiento de Michael Alexander Kirkwood Halliday, uno de los lingüistas más influyentes del siglo XX. Nacido en 1925, Halliday revolucionó el estudio del lenguaje al desarrollar la Lingüística Sistémico-Funcional, una perspectiva que concibe el lenguaje como un recurso para construir significado en contextos sociales. Su enfoque integrador, profundamente influenciado por la sociología y la semiótica, ofreció nuevas formas de entender cómo usamos el lenguaje para

actuar, interactuar y representar el mundo. A través de obras fundamentales como *An Introduction to Functional Grammar* (1985, 1994), Halliday dejó un legado duradero que continúa inspirando a investigadores, docentes y estudiantes en todo el mundo, reafirmando la vigencia de su pensamiento a un siglo de su nacimiento.

Michael Halliday realizó una contribución fundamental al análisis del discurso al proponer una visión funcional y contextualizada del lenguaje, en la que este se entiende como un sistema de recursos para crear significados dentro de situaciones sociales específicas. A través de su modelo de la Lingüística Sistémico-Funcional, Halliday ofreció herramientas analíticas para estudiar cómo se construyen los textos en relación con tres funciones principales del lenguaje: **la ideacional** (representación del mundo), **la interpersonal** (relaciones entre los hablantes) y **la textual** (organización del mensaje). Esta perspectiva permitió analizar el discurso como una práctica social situada, dando lugar a enfoques integrados y críticos del análisis del lenguaje en contextos como la educación, los medios de comunicación y la política.

Basándose en los estudios antropológicos de Bronisław Malinowski, Halliday propuso que todo acto comunicativo se enmarca en un contexto situacional y un contexto cultural, y que la estructura lingüística de un texto refleja – y es moldeada por – estos contextos. En consecuencia, el análisis del discurso desde su perspectiva no se limita solo a lo textual, sino que también considera la función social y cultural del lenguaje. Esta orientación ha influido en generaciones de lingüistas y ha cimentado una base teórica para investigaciones empíricas robustas en diversos géneros discursivos.

El presente capítulo tiene como objetivo explorar la contribución de Michael Halliday al análisis del discurso. Se analizarán los fundamentos de su teoría sistémico-funcional, su visión del lenguaje como fenómeno social, las herramientas conceptuales que introdujo para el estudio del discurso, y las múltiples aplicaciones de su modelo en distintos campos. Asimismo, se

reflexionará sobre la vigencia de su legado en la lingüística contemporánea. A través de este recorrido, se argumentará que la obra de Halliday constituye una piedra angular en el desarrollo del análisis del discurso como campo interdisciplinario, flexible y profundamente contextual.

2 Fundamentos teóricos de Halliday

La teoría lingüística de Michael Halliday, conocida como Lingüística Sistemico-Funcional (LSF), constituye uno de los aportes más influyentes en la evolución del análisis del discurso. Esta perspectiva rompe con modelos estructuralistas que concebían el lenguaje como un sistema cerrado de reglas formales, proponiendo en cambio que el lenguaje debe entenderse como un recurso social para la construcción de significado. En lugar de centrarse en la descripción de estructuras abstractas, Halliday se enfocó en el uso del lenguaje en contextos concretos, priorizando su funcionalidad y su relación con la experiencia, la interacción social y la organización textual.

Uno de los principios fundamentales de la LSF es que el lenguaje no es una entidad autónoma, sino un sistema de recursos semióticos que los hablantes emplean para actuar en el mundo. Desde esta óptica, Halliday se distancia de modelos chomskianos centrados en la competencia lingüística, y se alinea con una visión funcional y contextual de la lengua. Según Halliday (1978), el lenguaje sirve para representar la realidad, interactuar con los otros y organizar el discurso: tres dimensiones funcionales que son inseparables.

Este enfoque implica que el análisis lingüístico debe considerar el contexto situacional y el contexto cultural en el que se produce un texto. Así, el significado lingüístico emerge de la interacción entre las elecciones gramaticales disponibles en un sistema y las necesidades comunicativas del hablante en un entorno social determinado. Por esta razón, la LSF no estudia el lenguaje como un fenómeno abstracto, sino en su realización concreta como discurso.

Una de las mayores innovaciones teóricas de Halliday es su propuesta de que el lenguaje cumple simultáneamente tres metafunciones: **ideacional**, **interpersonal** y **textual**. Estas funciones no son independientes, sino que operan de forma integrada en cualquier acto comunicativo. Halliday utiliza el prefijo “meta” para resaltar la idea de que las funciones del lenguaje no son actividades separadas o externas al lenguaje, sino que están integradas en su propia estructura interna.

En primer lugar, mediante la función ideacional, el lenguaje representa la experiencia del mundo. Halliday subdivide esta función en dos dimensiones: la experiencial (lo que ocurre, quién lo hace, cuándo, dónde, etc.) y la lógica (relaciones entre cláusulas). Esta función permite a los hablantes construir modelos mentales del mundo y expresar sus percepciones, pensamientos y acciones. En términos gramaticales, se refleja en el sistema de transitividad (procesos, participantes y circunstancias).

En segundo lugar, con la metafunción interpersonal el lenguaje actúa como medio para establecer relaciones sociales. A través de esta función, el hablante adopta una actitud, expresa juicios, establece roles y negocia significados con otros interlocutores. Se manifiesta a través del modo gramatical (declarativo, interrogativo, imperativo), el sistema de modalidad, los pronombres personales, entre otros.

En tercer lugar, la función textual permite que el discurso se organice de manera coherente y cohesionada. Incluye recursos que hacen que el texto sea comprensible en un contexto determinado, como la tematización, la información dada y nueva, la referencia y los conectores. Es la función que convierte al lenguaje en discurso, al posibilitar su continuidad y fluidez.

Estas tres metafunciones se concretan a través de estructuras gramaticales específicas que reflejan simultáneamente aspectos del mundo, de las personas y del texto. La propuesta hallidayana sugiere que cada cláusula en una lengua realiza estas tres funciones a la vez, lo que convierte al análisis gramatical en un ejercicio de interpretación múltiple y contextualizado.

Otro concepto clave en la teoría de Halliday es el de “sistema”, entendido como una red de elecciones posibles que están determinadas por el contexto y por las funciones comunicativas que se desean cumplir (Matthiessen, 2023). Para Halliday, la gramática de una lengua debe describirse en términos de opciones disponibles para el hablante en contextos determinados, y no como una secuencia de reglas prescriptivas. Este modelo sistémico permite explicar por qué los hablantes eligen determinadas formas lingüísticas sobre otras: cada elección tiene consecuencias significativas en términos de significado y función. Por ejemplo, un hablante puede elegir entre usar una forma activa (“La policía dispersó a los manifestantes con gases lacrimógenos”) o pasiva (“Los manifestantes fueron dispersados con gases lacrimógenos”), y esta elección no es meramente estilística, sino que altera el enfoque y la perspectiva del discurso. Así, el análisis del discurso desde la LSF implica indagar en estas elecciones gramaticales como estrategias semióticas que reflejan intenciones comunicativas y relaciones sociales.

3 Análisis del discurso desde la perspectiva hallidayana

El análisis del discurso en el marco de la LSF de Halliday se distingue por su enfoque profundamente contextual y funcional del lenguaje. Lejos de concebir el análisis como una mera descripción de estructuras superficiales o patrones retóricos, Halliday plantea un modelo integral en el que cada elección lingüística refleja y contribuye a configurar un contexto social determinado. Su aporte clave en este campo es el desarrollo de herramientas teóricas y metodológicas que permiten vincular forma, significado y contexto en el estudio del discurso.

Desde la perspectiva hallidayana, el discurso no es simplemente un conjunto de enunciados, sino la realización concreta de significados potenciales en un contexto específico. Cada texto –oral o escrito– representa una serie de elecciones dentro del sistema de la lengua, elecciones que

tienen implicaciones semánticas, interpersonales y organizativas. Por tanto, el análisis del discurso consiste en reconstruir esas elecciones para entender qué significados se están activando, cómo se estructuran las relaciones entre los participantes y cómo se organiza la experiencia representada.

Este enfoque funcional se aleja de visiones normativas o estáticas del lenguaje y pone énfasis en su naturaleza dinámica y estratégica. Cada texto es el resultado de un proceso de selección condicionado por el contexto situacional (lo que está ocurriendo, quiénes están involucrados, cómo se está comunicando) y por las convenciones culturales que rigen la práctica discursiva en cuestión. Esta doble articulación (texto y contexto) constituye el núcleo del análisis discursivo sistémico-funcional.

Uno de los modelos más influyentes desarrollados por Halliday es el de los parámetros contextuales de campo, tenor y modo del discurso (Halliday; Hasan, 1989), que permite describir sistemáticamente el contexto situacional en el que se produce un texto. Este modelo se ha convertido en una herramienta fundamental para el análisis del discurso, al proporcionar un marco para entender cómo estas variables contextuales se traducen en decisiones lingüísticas concretas.

En primer lugar, el campo hace referencia al contenido o tipo de actividad que se está llevando a cabo en el discurso. Se relaciona con la función ideacional del lenguaje, ya que afecta la selección de procesos, participantes y circunstancias. Por ejemplo, un texto científico describirá procesos abstractos y agentes genéricos, mientras que una narración personal se centrará en procesos concretos y en experiencias subjetivas.

En segundo lugar, el tenor describe las relaciones sociales entre los participantes del discurso. Se vincula con la función interpersonal del lenguaje e influye en la elección del modo gramatical, el grado de formalidad, el uso de pronombres, entre otros. Por ejemplo, una conversación entre amigos empleará estructuras más informales y directas que un discurso académico entre expertos.

En tercer lugar, el modo se refiere al canal de comunicación y al papel que desempeña el lenguaje en la situación. Está relacionado con la función textual y afecta la organización del discurso, la tematización, la repetición y la referencia. Por ejemplo, un mensaje escrito puede ser más elaborado y estructurado que una interacción oral espontánea.

Estos tres parámetros permiten trazar una relación sistemática entre el contexto de uso y las formas lingüísticas seleccionadas en un texto, convirtiéndose en una de las contribuciones metodológicas más valiosas de Halliday al análisis del discurso.

A diferencia de los enfoques tradicionales que limitan el análisis gramatical a la oración, Halliday propone que el texto es la unidad básica de análisis lingüístico. Un texto, en su sentido más amplio, es cualquier instancia de uso del lenguaje que sea coherente y tenga sentido en un contexto dado. Esto implica que la gramática debe ser capaz de describir no solo estructuras oracionales, sino también patrones que emergen en secuencias discursivas más amplias.

Otra de las contribuciones notables de la perspectiva hallidayana al análisis del discurso es el estudio de los géneros discursivos. Si bien el concepto de género no fue introducido originalmente por Halliday, su enfoque sistémico-funcional ha influido decisivamente en su conceptualización y análisis. En particular, los trabajos de J.R. Martin, David Rose y otros discípulos de Halliday han ampliado la LSF hacia el análisis de géneros como estructuras retóricas organizadas en fases (Martin; Rose, 2007, 2008).

Desde esta perspectiva, cada género se caracteriza por una estructura genérica que responde a un propósito comunicativo específico dentro de un contexto cultural determinado. Por ejemplo, una reseña crítica, una carta formal o una exposición científica poseen estructuras distintivas que se reflejan en patrones léxicos, gramaticales y organizativos. El análisis del discurso, entonces, debe identificar no solo las elecciones léxicas y sintácticas, sino también la macroestructura del texto y su función social.

Esta visión ha tenido una enorme influencia en campos como la educación, particularmente en el desarrollo de la Pedagogía Basada en Géneros (Rose; Martin, 2012; Dreyfus; Humphrey; Mahboob; Martin, 2016), que busca enseñar a los estudiantes a producir textos adecuados en diversos contextos comunicativos mediante el reconocimiento de las estructuras de género y sus convenciones lingüísticas.

Por otra parte, aunque Halliday no se definió a sí mismo como un analista crítico del discurso, su teoría también ha servido de base para muchas aproximaciones críticas. La posibilidad de vincular las elecciones lingüísticas con estructuras sociales ha permitido que investigadores como Norman Fairclough (2003) y Anabelle Lukin (2019) utilicen la LSF para analizar cómo el lenguaje reproduce relaciones de poder, ideologías y desigualdades.

En este sentido, el modelo hallidayano aporta herramientas concretas para desentrañar cómo ciertos discursos privilegian determinadas perspectivas del mundo, cómo construyen identidades sociales y cómo ocultan o legitiman estructuras de dominación. Estas herramientas también pueden revelar tendencias ideológicas sutiles en discursos políticos, mediáticos o institucionales (Bartlett, 2014).

4 Contribuciones específicas al análisis del discurso

Las aportaciones de Michael Halliday al análisis del discurso también incluyen herramientas conceptuales y metodológicas que han permitido analizar textos concretos de forma rigurosa y reveladora. A través del desarrollo de nociones como cohesión, transitividad y modalidad, Halliday ha hecho posible que los analistas del discurso examinen cómo el lenguaje configura la realidad, negocia relaciones sociales y estructura la experiencia. Este apartado se enfoca en algunas de las contribuciones más influyentes de Halliday al análisis del discurso en términos prácticos.

Cohesión textual

Uno de los logros más significativos de Halliday, en conjunto con Hasan, fue la formulación de un modelo sistemático para describir la cohesión textual (Halliday y Hasan, 1976). Desde esta perspectiva, la cohesión se refiere a los mecanismos lingüísticos que conectan las partes de un texto y que aseguran que un texto sea interpretado como una unidad coherente, facilitando la comprensión por parte del lector u oyente. En su obra *Cohesion in English*, los autores identifican cinco mecanismos cohesivos principales que garantizan la unidad semántica de un texto:

- Referencia: la relación entre un ítem lingüístico y un elemento que lo precede o lo sigue.
- Sustitución: reemplazo de un elemento por otro.
- Elipsis: omisión de elementos entendibles por el contexto.
- Conjunción: uso de conectores lógico-semánticos.
- Colocación léxica: agrupación de palabras relacionadas por el campo semántico o asociación contextual.

Cabe mencionar que estos mecanismos de cohesión pertenecen a la metafunción textual del lenguaje, ya que permiten que los textos tengan continuidad, fluidez y conexión lógica. No obstante, la metafunción textual también posee otros mecanismos que, al ser de naturaleza estructural, no forman parte del modelo de cohesión, a saber, la tematización (organización de la información en Tema y Rema) y la progresión temática (cómo los Temas y Remas se relacionan entre cláusulas sucesivas para construir coherencia).

El modelo de cohesión de Halliday y Hasan ha sido ampliamente adoptado en estudios lingüísticos como el de Martin (1992), el de Taboada (2004), el de Christiansen (2011), y el de Hoffman (2012). Su relevancia radica en que demuestra que la cohesión no se logra solo con elementos de gramática tradicional, sino con recursos semióticos que operan a nivel

textual y semántico. A través de su análisis, se puede identificar cómo los hablantes construyen continuidad temática y lógica en el discurso.

Transitividad

Otro de los mecanismos más potentes que Halliday introdujo para el análisis del discurso es el sistema de transitividad, el cual es el componente de la metafunción ideacional que permite estudiar cómo se representan las acciones, eventos y estados en el lenguaje. La transitividad, en la LSF, no se limita a la distinción tradicional entre verbos transitivos e intransitivos, sino que abarca la representación de los procesos y sus participantes. Halliday clasifica los procesos en seis tipos principales:

- Materiales: acciones físicas.
- Mentales: percepción, emoción o pensamiento.
- Relacionales: identificación o atribución.
- Conductuales: comportamientos fisiológicos o psicológicos.
- Verbales: actos de comunicación.
- Existenciales: indicar existencia.

Como menciona Matthiessen (2018), la frecuencia de los tipos de procesos en el sistema de transitividad varía según el tipo de texto o género discursivo, ya que cada género tiene una función comunicativa distinta y, por tanto, privilegia ciertos tipos de representaciones del mundo. Por ejemplo, los textos narrativos favorecen el uso de procesos materiales porque su función comunicativa principal es relatar eventos, acciones y cambios en el mundo físico; en cambio, los textos argumentativos favorecen el uso de procesos relacionales porque su propósito principal es exponer juicios, establecer relaciones conceptuales y sostener posiciones ideológicas o valorativas.

Analizar la frecuencia de los tipos de procesos en diferentes tipos de textos tiene una gran importancia lingüística, discursiva e ideológica, ya que permite entender cómo se construye el significado, qué tipo de realidad se representa y con qué intención comunicativa o persuasiva. Esta práctica es clave tanto en el análisis del discurso como en estudios de estilo, didáctica, y lingüística aplicada. Una excelente compilación de trabajos sobre transitividad desde la perspectiva latinoamericana es el de Scotta Cabral y Barbara (2018).

Modalidad

Otro aspecto clave en el análisis hallidayano del discurso es el estudio de la modalidad, un componente perteneciente a la metafunción interpersonal que revela las actitudes, opiniones y niveles de certeza del hablante. En otras palabras, se modula el significado entre lo que es afirmado como verdadero y lo que se presenta como posible, deseable, necesario o permitido. El sistema de modalidad se desglosa de la siguiente manera:

- Probabilidad: grado de certeza o duda que un hablante expresa con respecto a la veracidad de una proposición.
- Usualidad: regularidad o habitualidad de una acción o situación dentro de la experiencia del hablante.
- Obligación: grado de necesidad, mandato, deber o permiso que el hablante expresa en relación con la realización de una acción por parte de otra persona.
- Inclinação: voluntad, disposición o intención del sujeto para llevar a cabo una acción.

Una aportación original de la teoría de Halliday al estudio de la modalidad es que propone que esta puede tener realizaciones tanto

congruentes como metafóricas (1985, 1994). Las realizaciones congruentes se hacen a través de verbos modales (*poder, deber, soler*) o adverbios (*probablemente, obligatoriamente, usualmente*), mientras que las realizaciones metafóricas se hacen a través de cláusulas con procesos mentales o relacionales. A su vez, las realizaciones metafóricas se dividen en objetivas y subjetivas; son objetivas cuando se construyen a través de cláusulas con procesos relacionales atributivos (*es probable que...*) y subjetivas cuando se construyen con procesos mentales cognitivos (*creo que...*).

Halliday considera que las construcciones con procesos relacionales y mentales son gramaticalmente metafóricas por dos razones. En primer lugar, el significado modal se expresa fuera de la cláusula cuyo contenido se está modalizando, de manera que en la expresión *Creo que va a llover*, el significado modal se expresa en la cláusula proyectante (*Creo*) y el contenido modalizado se encuentra en la cláusula proyectada (*va a llover*). En segundo lugar, cuando el contenido modalizado es negativo (*no va a llover*), la negación se puede transferir a la cláusula proyectante, de manera que es posible decir *Creo que no va a llover*, o *No creo que vaya a llover*.

Entre los varios trabajos que han empleado el modelo de Halliday para analizar la modalidad destacan el de Hu (2023) para el inglés, el de Yang (2021) para el mandarín, y los trabajos compilados en Kadooka (2021) para el japonés.

Multimodalidad y extensión semiótica

En sus últimos trabajos, Halliday también comenzó a explorar cómo su modelo podría aplicarse más allá del lenguaje verbal, hacia otras formas de semiosis como la imagen, el gesto o el sonido. Aunque no desarrolló una teoría completa de la multimodalidad, su visión del lenguaje como un recurso semiótico social ha sido fundamental para el desarrollo de enfoques como el de Kress y van Leeuwen (2001, 2021), quienes adaptaron la LSF al análisis visual.

En este enfoque, se distinguen tres funciones que el lenguaje visual cumple, inspiradas en las metafunciones de Halliday. En primer lugar, la función representacional se refiere a cómo las imágenes representan personas, lugares, objetos y eventos; las imágenes pueden ser narrativas (cuando hay acción, interacción o procesos) o conceptuales (cuando se describe algo sin acción, como una clasificación, una generalización o una identidad). En segundo lugar, la función interactiva se refiere a la relación que la imagen establece entre los representados y el espectador, considerando el contacto visual (si los personajes miran al espectador o no), la distancia social (dependiendo de qué tal lejana o cercana esté la toma), y la modalidad (dependiendo de si se trata de imágenes reales o irreales). Por último, la función composicional se refiere a cómo los elementos están dispuestos en el espacio visual, y cómo eso contribuye al significado general (por ejemplo, si la imagen divide lo dado a la izquierda y lo nuevo a la derecha, o lo ideal arriba y lo real abajo).

Esta apertura hacia la multimodalidad ha ampliado el alcance del análisis del discurso, permitiendo examinar textos complejos como sitios web, presentaciones multimedia, publicidad, cómics o materiales educativos desde una perspectiva integradora que considera cómo distintos modos (verbal, visual, espacial) cooperan para construir significado. Como ejemplos, O'Halloran (2004) compila trabajos de análisis multimodal del discurso desde la perspectiva de la LSF en el campo espacial/arquitectónico, de medios electrónicos e impresos, y cinematográfico. La autora también cuenta con un trabajo introductorio al análisis multimodal (Jewitt; Bazemer; O'Halloran, 2016) y uno monográfico sobre el análisis del discurso matemático (O'Halloran, 2005).

5 Influencia y aplicación de su modelo

La teoría sistémico-funcional de Michael Halliday no solo ha sido una innovación teórica, sino también una poderosa herramienta práctica

utilizada en disciplinas tan diversas como la educación, la lingüística de corpus, los estudios culturales, el análisis crítico del discurso, la traducción, y la comunicación institucional. Su marco ha permitido un análisis más profundo del lenguaje en uso, trascendiendo las fronteras del análisis lingüístico tradicional. Este apartado examina algunas de las principales áreas donde su modelo ha tenido impacto, así como la forma en que sus ideas han sido desarrolladas por otros investigadores.

Aplicaciones en la educación

Uno de los campos donde el enfoque de Halliday ha tenido mayor repercusión es en la educación, tanto en la enseñanza de lenguas maternas como extranjeras. Su insistencia en que el lenguaje está profundamente ligado al contexto social ha llevado a una transformación en las metodologías pedagógicas, pasando de enfoques gramaticales descontextualizados a modelos centrados en géneros discursivos, prácticas sociales y construcción de significado.

En Australia, su modelo ha sido la base para el enfoque pedagógico basado en géneros, desarrollado en colaboración con Rose y Martin (2012). Este enfoque promueve la enseñanza explícita de los géneros discursivos relevantes para la vida académica y profesional, dotando a los y las estudiantes de recursos para comprender y producir textos complejos. El ciclo de enseñanza-aprendizaje, una metodología didáctica derivada de este enfoque, integra: 1) la deconstrucción del género (análisis conjunto de textos modelos), 2) la reconstrucción conjunta (redacción colaborativa entre docente y estudiantes, y 3) la producción independiente (escritura autónoma por parte de los y las estudiantes).

Esta pedagogía ha sido implementada con éxito en varios contextos multiculturales, incluyendo Latinoamérica (Hurtado Ballestas, 2021; Mora Contreras, 2022; Romero Cavadia, 2023), con estudiantes de diferentes niveles socioeconómicos y en programas de alfabetización académica.

Su valor reside en que fomenta la inclusión social, al empoderar a los estudiantes con las herramientas necesarias para participar en contextos discursivos dominantes.

Análisis de corpus

La LSF también ha encontrado amplio uso en la lingüística de corpus, especialmente en el análisis de textos especializados. Gracias a la categorización funcional del lenguaje que propone Halliday, se han desarrollado programas computacionales especializados como UAM Corpus Tool (O'Donnell, 2012) y SYSFAN (Wu, 2009) para etiquetar y analizar textos desde una perspectiva funcional. Este enfoque permite identificar patrones sistemáticos de significado a gran escala, y ha sido utilizado para estudiar: diferencias de registro entre textos académicos y populares; estilos de escritura en distintas disciplinas; evaluación de la progresión temática en ensayos estudiantiles; y comparación entre textos traducidos y originales. Esta capacidad ha potenciado el análisis empírico del discurso y ha vinculado la LSF con metodologías cuantitativas sin perder profundidad cualitativa. Thompson y Hunston (2006) ofrecen una destacada compilación de estudios de corpus desde la perspectiva sistémico-funcional.

Análisis crítico del discurso

Aunque Halliday nunca se identificó directamente con el análisis crítico del discurso (ACD), su modelo ha sido central en el desarrollo de esta corriente, particularmente en los trabajos del grupo británico de Lingüística Crítica (Fowler, Hodge, Kress y Trew, 1979; Kress y Hodge, 1979; Hodge y Kress, 1988). Su enfoque sobre la relación entre lenguaje y contexto social, y su teoría de las metafunciones, han sido apropiadas y adaptadas para analizar cómo los discursos reflejan, reproducen o desafían relaciones

de poder, ideologías y estructuras sociales. Gracias a su base funcional, el modelo hallidayano ha permitido que el análisis del discurso contribuya a comprender fenómenos sociales complejos desde el lenguaje.

Estudios culturales y mediáticos

Otra área de aplicación ha sido el estudio de los medios de comunicación y la cultura popular. Investigadores como Theo van Leeuwen han utilizado la LSF para analizar prácticas discursivas en televisión, publicidad, cine, revistas, redes sociales y otros productos culturales (van Leeuwen, 1999, 2005, 2008, 2011). La combinación de las herramientas hallidayanas con un enfoque multimodal ha permitido examinar cómo se construyen identidades, valores y representaciones sociales en formatos audiovisuales, y cómo el lenguaje visual y verbal coopera para producir significados ideológicos.

Traducción y lingüística contrastiva

El modelo sistémico-funcional también ha sido influyente en el campo de la traducción, donde ha servido para evaluar cómo se mantienen (o transforman) las funciones ideacional, interpersonal y textual en el texto traducido (Kim; Munday; Wang; Wang, 2021; Wang y Ma, 2021, 2022). Los traductores pueden beneficiarse del enfoque hallidayano para identificar diferencias de transitividad que alteran la atribución de agencia, analizar el cambio en la organización temática y la progresión informativa, o estudiar la adaptación de la modalidad entre lenguas. De este modo, la LSF ofrece un marco para evaluar la equivalencia funcional, más allá de la mera correspondencia léxica o sintáctica, enfocándose en el impacto semántico y pragmático de la traducción.

Influencia en otros lingüistas y modelos

El modelo de Halliday ha inspirado a numerosos lingüistas que han desarrollado variantes, ampliaciones o aplicaciones específicas. Entre los más destacados se encuentran: Ruqaiya Hasan, quien desarrolló la teoría del significado contextual (Hasan, 2016) y profundizó en las relaciones semánticas intertextuales (Hasan, 2009); J.R. Martin, que, en conjunto con David Rose, amplió el análisis de géneros y registros (Martin y Rose, 2007, 2008), y, en conjunto con P.R.R. White, desarrolló el enfoque de la valoración (Martin y White, 2005); Christian Matthiessen, quien modeló varios sistemas gramaticales del inglés (Matthiessen, 1995), y colaboró con Halliday en la extensión de la tercera y cuarta edición de *An Introduction to Functional Grammar* (2004, 2014); Gunther Kress y Theo van Leeuwen, que adaptaron la LSF al análisis visual y multimodal (Kress y van Leeuwen, 2001, 2021). Estos desarrollos demuestran la flexibilidad y fecundidad del modelo hallidayano, que ha sido capaz de adaptarse a nuevos contextos sin perder coherencia teórica.

6 Legado de Halliday

Michael Halliday dejó una huella profunda en múltiples disciplinas. Su modelo sistémico-funcional ha influido en generaciones de lingüistas, educadores, analistas del discurso y semiotistas. A través de sus conceptos clave, sentó las bases de una visión funcional, contextual y social del lenguaje que continúa vigente y en evolución. Este apartado explora cómo se ha desarrollado y consolidado su legado a través de distintas dimensiones: su influencia en la lingüística aplicada, la expansión internacional de su escuela, la continuidad de sus ideas en nuevas generaciones de investigadoras e investigadores y su vigencia en debates contemporáneos sobre el discurso, la educación y la semiótica.

Uno de los principales legados de Halliday ha sido el establecimiento de un paradigma funcional para la lingüística aplicada. Frente a modelos centrados en la estructura o en la competencia abstracta, Halliday propuso que el estudio del lenguaje debía centrarse en su uso real, situado y significativo. Esta visión ha sido clave para el desarrollo de disciplinas como: la enseñanza de lenguas basada en géneros, que busca empoderar a los estudiantes mediante el conocimiento explícito de las estructuras discursivas dominantes; el análisis de textos en contextos académicos y profesionales, que permite identificar patrones retóricos en artículos científicos, informes técnicos, textos legales, entre otros; y la evaluación de la escritura, especialmente en la enseñanza de segundas lenguas, donde el modelo funcional permite un enfoque más integral que va más allá de la gramática prescriptiva. A diferencia de otras corrientes que se centran en lo normativo o lo formal, la LSF permite entender el lenguaje como una herramienta para actuar en el mundo, lo cual ha sido fundamental para modelos pedagógicos basados en la inclusión, la conciencia crítica y la alfabetización disciplinar.

Ahora bien, Halliday no construyó su modelo en solitario. Uno de los elementos distintivos de su legado es la formación de una comunidad académica sólida y activa, integrada por discípulos, colegas y colaboradores en todo el mundo. Desde Australia, donde desarrolló gran parte de su obra académica, hasta Europa, América Latina, Asia y África, su influencia ha dado lugar a congresos, seminarios, publicaciones, programas de formación y redes de investigación. La vitalidad de esta comunidad se refleja en publicaciones especializadas como *Functions of Language, Linguistics and the Human Sciences*, o *Social Semiotics*, en instituciones académicas como el Halliday Centre for Intelligent Applications of Language Studies (Hong Kong), y en asociaciones internacionales y regionales como la International Systemic Functional Linguistics Association (ISFLA), la European Systemic Functional Linguistics Association (ESFLA), y la Asociación de Lingüística Sistémico-Funcional de América Latina (ALSFAL).

Es importante también mencionar que el modelo sistémico-funcional no ha permanecido estático. Su flexibilidad y apertura han permitido múltiples adaptaciones a distintos contextos culturales, lingüísticos y tecnológicos. Esto ha facilitado que su legado se expanda y se diversifique. En este sentido, la LSF ha servido para analizar una gran variedad de tipos de textos:

- Textos multimodales: Integración del lenguaje verbal con imagen, música, espacio y movimiento. Esto ha permitido estudiar textos visuales, videos, sitios web, diseño gráfico, publicidad y otros productos culturales desde una perspectiva semiótica unificada.
- Textos especializados: Aplicación del modelo para analizar discursos especializados, formularios, informes y manuales, explorando cómo el lenguaje organiza y reproduce prácticas institucionales.
- Textos digitales: Estudio de prácticas comunicativas en redes sociales, plataformas digitales, y entornos virtuales, con énfasis en la interacción entre modos de representación y géneros emergentes.
- Textos en diversas lenguas: La teoría ha sido aplicada con éxito al análisis de lenguas como el español, el chino, el francés, el coreano, el japonés y el portugués, lo cual demuestra su capacidad de adaptación intercultural.

Estas expansiones han sido posibles gracias a la estructura abierta del modelo, que permite describir cualquier lengua desde una lógica funcional, priorizando siempre la relación entre forma y significado en contexto.

El legado de Halliday también se manifiesta en su capacidad de dialogar con otros enfoques. Aunque se ha distanciado de la perspectiva generativista, su teoría ha encontrado puntos de convergencia con corrientes como: la lingüística cognitiva, especialmente en la idea de que el lenguaje refleja estructuras de experiencia y de pensamiento; la sociolingüística interaccional, por su atención a la variación lingüística y a la dimensión

social del lenguaje; y los estudios culturales y decoloniales, por su capacidad de analizar cómo el lenguaje participa en la construcción de identidades, poder y resistencia. Esta apertura ha permitido integrar la LSF en marcos más amplios de análisis interdisciplinario, facilitando su uso en investigación social, educación crítica, estudios feministas, análisis de medios, y estudios postcoloniales.

En la actualidad, el enfoque de Halliday sigue siendo uno de los más utilizados y respetados en el campo del análisis del discurso. Su fortaleza radica en ofrecer un marco que permite analizar cómo el lenguaje construye significados dentro de prácticas sociales, sin reducirse a la estructura interna del texto ni desligarse del contexto. Esto lo hace especialmente relevante en tiempos de cambio discursivo acelerado, donde nuevas formas de comunicación – como los memes, los reels, los hilos de X (Twitter) o los foros digitales – requieren herramientas analíticas capaces de captar la complejidad funcional, multimodal y contextual del discurso. Además, su visión de la lengua como recurso social para la construcción de significado se alinea con tendencias actuales que ven el lenguaje como un instrumento de acción, transformación y participación social.

Consideraciones finales

A través del desarrollo de la lingüística sistémico-funcional, Halliday propuso un modelo que rompía con la tradición formalista para colocar al lenguaje en el corazón de la vida social. Su legado se sostiene sobre una visión integradora que concibe al lenguaje como un recurso semiótico para construir significado, actuar en el mundo, interactuar con los otros y organizar nuestras experiencias.

En el campo del análisis del discurso, Halliday aportó herramientas analíticas clave como el sistema de transividad, la modalidad, la cohesión y la estructura de los géneros discursivos. Estas herramientas han permitido

entender cómo el lenguaje configura relaciones de poder, construye identidades sociales y estructura el conocimiento. Su teoría ha sido aplicada al análisis de discursos políticos, educativos, científicos, mediáticos, jurídicos, médicos y digitales, demostrando una extraordinaria versatilidad y capacidad de adaptación.

Asimismo, el impacto de su modelo ha sido especialmente visible en el ámbito educativo, donde ha inspirado metodologías inclusivas y pedagógicas orientadas al desarrollo de la alfabetización académica. A través del enfoque de géneros y del ciclo de enseñanza-aprendizaje, la LSF ha contribuido a democratizar el acceso a las prácticas discursivas complejas que dominan las instituciones sociales y profesionales.

No obstante, el modelo no ha estado exento de críticas. Se ha señalado su tecnicismo, su escasa atención a la cognición, y su rigidez en el tratamiento de los géneros. Estas objeciones, sin embargo, no han disminuido su influencia, sino que han motivado nuevas versiones, adaptaciones e hibridaciones que lo han enriquecido. Desde el análisis multimodal hasta el estudio del discurso digital, desde la lingüística crítica hasta la enseñanza de segundas lenguas, la obra de Halliday sigue proporcionando un marco coherente, flexible y productivo.

Más allá de su dimensión teórica, el mayor aporte de Halliday quizás sea su concepción del lenguaje como herramienta de acción social. Su trabajo nos recuerda que el lenguaje no es solo un espejo de la realidad, sino un medio para transformarla. Cada vez que hablamos o escribimos, hacemos elecciones que tienen consecuencias: damos forma a nuestras ideas, proyectamos identidades, negociamos relaciones, y participamos en la construcción (o deconstrucción) del orden social. Esta perspectiva ética y política del lenguaje ha convertido su teoría en una plataforma para el análisis crítico y positivo del discurso.

Hoy, a más de medio siglo del surgimiento de su modelo, las ideas de Halliday siguen siendo fundamentales para cualquier análisis del discurso que busque comprender el nexo entre lenguaje, significado y sociedad. En

un mundo atravesado por discursos contradictorios, por nuevas tecnologías de comunicación y por luchas por la representación, el enfoque sistémico-funcional ofrece las herramientas necesarias para desentrañar cómo operan los significados, quién los produce, para quién, con qué fines y con qué efectos.

En definitiva, Michael Halliday nos legó mucho más que una teoría lingüística, nos ofreció una manera de mirar el lenguaje como forma de vida, como medio de expresión y transformación, como sistema dinámico que nos permite ser y estar en el mundo. Su legado está vivo en las aulas, en los textos, en las investigaciones, y en cada análisis que busca comprender el poder del discurso para construir realidades.

Referencias bibliográficas

BARTLETT, T. **Analysing power in language:** A practical guide. Londres: Routledge, 2014.

CHRISTIANSEN, T. **Cohesion:** A discourse perspective. Bern: Peter Lang, 2011.

DREYFUS, S.J.; HUMPHREY, S.; MAHBOOB, A.; MARTIN, J.R. **Genre pedagogy in higher education:** The SLATE project. Nueva York: Palgrave, 2016.

FAIRCLOUGH, N. **Analysing discourse:** Textual analysis for social research. Londres: Routledge, 2003.

FOWLER, R.; HODGE, B.; KRESS, G.; TREW, T. **Language and control.** Londres: Routledge and Kegan Paul, 1979.

HALLIDAY, M.A.K. **Language as social semiotic:** The social interpretation of language and meaning. Londres: Arnold, 1978.

HALLIDAY, M.A.K. **An introduction to functional grammar.** Londres: Arnold, 1985.

HALLIDAY, M.A.K. **An introduction to functional grammar**, 2da edición. Londres: Arnold, 1994.

HALLIDAY, M.A.K.; HASAN, R. **Cohesion in English**. Londres: Longman, 1976.

HALLIDAY, M.A.K.; HASAN, R. **Language, context, and text: Aspects of language in a social-semiotic perspective**, 2da edición. Oxford: Oxford University Press, 1989.

HALLIDAY, M.A.K.; MATTHIESSEN, C.M.I.M. **An introduction to functional grammar**, 3da edición. Londres: Arnold, 2004.

HALLIDAY, M.A.K.; MATTHIESSEN, C.M.I.M. **Halliday's introduction to functional grammar**, 4da edición. Londres: Routledge, 2014.

HASAN, R. **Semantic variation**. Sheffield: Equinox, 2009.

HASAN, R. **Context in the system and process of language**. Sheffield: Equinox, 2016.

HODGE, R.; KRESS, G. **Social semiotics**. Ithaca: Cornell University Press, 1988.

HOFFMAN, C.R. **Cohesive Profiling: Meaning and interaction in personal weblogs**. Filadelfia: Benjamins, 2012.

HU, J. **A Constructional approach to interpersonal metaphor of modality**. Pekín: Springer, 2023.

HURTADO BALLESTAS, H.E. **Una secuencia didáctica basada en pedagogía de géneros textuales para la lectura de textos filosóficos en 10° grado**. Tesis no publicada de la Maestría en Educación. Universidad del Norte, 2021.

JEWITT, C.; BAZEMER, J.; O'HALLORAN, K. **Introducing multimodality**. Londres: Routledge, 2016.

KADOOKA, K.I. (org.) **Japanese mood and modality in systemic functional linguistics: Theory and application**. Filadelfia: Benjamins, 2021.

KIM, M.; MUNDAY, J.; WANG, Z.; WANG, P. (org.) **Systemic functional linguistics and translation studies**. Londres: Bloomsbury, 2021.

KRESS, G.; HODGE, R. **Language as ideology**. Londres: Routledge and Kegan Paul, 1979.

KRESS, G.; VAN LEEUWEN, T. **Multimodal discourse: The modes and media of contemporary communication**. Londres: Arnold, 2001.

KRESS, G.; VAN LEEUWEN, T. **Reading images: The grammar of visual design**, 3ra edición. Londres: Routledge, 2021.

LUKIN, A. **War and its ideologies: A social-semiotic theory and description**. Singapur: Springer, 2019.

MARTIN, J.R. **English text: System and structure**. Filadelfia: Benjamins, 1992.

MARTIN, J.R.; ROSE, D. **Working with discourse: Meaning beyond the clause**, 2da edición. Londres: Continuum, 2007.

MARTIN, J.R.; ROSE, D. **Genre relations: Mapping culture**. Londres: Equinox, 2008.

MARTIN, J.R.; WHITE, P.R.R. **The language of evaluation: Appraisal in English**. Nueva York: Palgrave, 2005.

MATTHIESSEN, C.M.I.M. **Lexicogrammatical cartography: English systems**. Tokio: International Language Sciences Publishers, 1995.

MATTHIESSEN, C.M.I.M. Transitivity in systemic functional linguistics: Achievements and challenges. En: SCOTTA CABRAL, S.; BARBARA, L. (org.) **Estudos de transitividade em linguística sistêmico-funcional**. Santa Maria: PPGL Editores, 2018. pp. 14-108.

MATTHIESSEN, C.M.I.M. **System in systemic functional linguistics: A system-based theory of language.** Sheffield: Equinox, 2023.

MORA CONTRERAS, R. **Estudio sobre la efectividad de la pedagogía de género discursivo en la escritura de ensayos estudiantiles en inglés.** Tesis no publicada de la Maestría en Lingüística aplicada. Universidad Nacional Autónoma de México, 2022.

O'DONNELL, M. Appraisal analysis and the computer. **Revista Canaria de Estudios Ingleses**, 65, pp. 115-130, 2012.

O'HALLORAN, K. (org.) **Multimodal discourse analysis: Systemic functional perspectives.** Londres: Continuum, 2004.

O'HALLORAN, K. **Mathematical discourse: Language, symbolism and visual images.** Londres: Continuum, 2005.

ROMERO CAVADIA, F. **Metodología basada en la pedagogía de géneros textuales en la enseñanza de la lengua inglesa en educandos de grado sexto.** Tesis no publicada de la Maestría en Educación. Universidad del Norte, 2023.

ROSE, D.; MARTIN, J.R. **Learning to write, reading to learn: Genre, knowledge and pedagogy in the Sydney School.** Sheffield: Equinox, 2012.

SCOTTA CABRAL, S.; BARBARA, L. (org.) **Estudos de transitividade em linguística sistêmico-funcional.** Santa Maria: PPGL Editores, 2018.

TABOADA, M. **Building coherence and cohesion: Task-oriented dialogue in English and Spanish.** Filadelfia: Benjamins, 2004.

THOMPSON, G.; HUNSTON, S. (org.) **System and corpus: Exploring connections.** Londres: Equinox, 2006.

VAN LEEUWEN, T. **Speech, music, sound.** Londres: Macmillan, 1999.

VAN LEEUWEN, T. **Introducing social semiotics.** Londres: Routledge, 2005.

VAN LEEUWEN, T. **Discourse and practice:** New tools for critical discourse analysis. Oxford: Oxford University Press, 2008.

VAN LEEUWEN, T. **The language of colour:** An introduction. Londres: Routledge, 2011.

WANG, B.; MA, Y. **Systemic functional translation studies:** Theoretical insights and new directions. Sheffield: Equinox, 2021.

WANG, B.; MA, Y. (org.) **Key themes and new directions in systemic functional translation studies.** Londres: Routledge, 2022.

WU, C. Corpus-based research. *En:* HALLIDAY, M.A.K.; WEBSTER J.J. (org.) **Continuum companion to systemic functional linguistics.** Londres: Continuum, 2009. pp. 128-142.

YANG, S. **A systemic functional study of modality in modern Chinese.** Singapur: Springer, 2021.

CAPÍTULO 7



VOCES Y ECOS DE LA COLONIZACIÓN: UNA LECTURA DIALÓGICA DE LOS JUICIOS INQUISITORIALES CONTRA INDÍGENAS EN LA NUEVA ESPAÑA DEL SIGLO XVI

Idanely Mora Peralta

Instituto de Investigaciones Filológicas

Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

La palabra escrita en la colonia indiana conserva las huellas de un conflicto que se generó debido al choque de dos mentalidades disímiles: la indígena americana y la peninsular europea. En los juicios inquisitoriales novohispanos del siglo XVI, las declaraciones, acusaciones y confesiones de los indios que fueron sometidos a procesos judiciales se muestran como textos cargados de un gran simbolismo, así como de tensión, ambigüedad y resistencia indígena. Estos documentos no solo registran la voz del poder

colonial, sino también los ecos, muchas veces soterrados, de quienes fueron obligados a hablar en un lenguaje que no era el suyo. De ahí que este trabajo se propone analizar dichos juicios desde la perspectiva dialógica de Mijaíl Bajtín, que permite leer esa tensión y la estética de la recepción.

La propuesta bajtiniana resulta significativamente fecunda para abordar discursos en los que se entrecruzan múltiples voces, en contextos de sumisión y conflicto. La noción de *dialogismo* permite rastrear en textos visiblemente monológicos de registros judiciales, cómo se infiltran otras voces en aparentes diálogos llenos de contradicciones y resistencias. Desde esta perspectiva, estudiar los juicios inquisitoriales contra indígenas acusados por los delitos de idolatría y hechicería permite identificar, por un lado, lo que el poder quiso decir y, por el otro, lo que los sujetos subordinados lograron expresar, muchas veces a través del silencio, la vacilación, la ambigüedad y, por lo general, bajo la pericia mediadora de un nahuatlato en función de intérprete.

El corpus de este análisis está formado por cuatro juicios inquisitoriales llevados a cabo contra indígenas en el siglo XVI, centrados en acusaciones de idolatría y prácticas religiosas consideradas heréticas por el aparato eclesiástico. Estos textos fueron elegidos por su valor documental y por el potencial dialógico que contienen, ya que constituyen espacios en los que se enfrentan, de manera perceptible, dos cosmovisiones, dos lenguajes, -el náhuatl y el castellano-, junto con dos formas de concebir el mundo y el cuerpo, la palabra y el rito.

A partir de esta lectura, se plantea como hipótesis que los juicios inquisitoriales pueden ser comprendidos no solo como instrumentos de represión, sino también como escenarios en los que emergen estrategias discursivas de resistencia y de revaloración de los significados culturales indígenas. Por lo anterior, nos proponemos resolver dos preguntas: ¿De qué manera se filtran las voces indígenas en los expedientes judiciales? ¿Cómo puede la teoría dialógica de Bajtín ayudarnos a releer estos textos desde una perspectiva sociocultural y no exclusivamente jurídica o histórica?

La metodología que guiará a este trabajo se basa en el análisis textual con enfoque hermenéutico-dialógico, recurriendo a conceptos clave de Mijaíl Bajtín (1993a, 2003), como *heteroglosia*, *polifonía*, *dialogismo* y *cronotopo*. Se llevará a cabo un análisis cualitativo de los expedientes seleccionados, considerando tanto el contexto histórico de producción como las tensiones internas del discurso, con énfasis en los fragmentos en que se manifiesta con mayor claridad la interacción entre las voces en conflicto.

1 Marco teórico: la estética de la recepción y el dialogismo bajtiniano

Uno de los postulados de la teoría bajtiniana establece que el lenguaje no es un sistema cerrado ni mucho menos una herramienta aislada. Por el contrario, es un escenario en el que convergen la interacción tanto social como ideológica. De ahí que se hable de *dialogismo* a una manera de conceptualizar el lenguaje como un fenómeno social que se encuentra intrínsecamente relacionado con otros discursos, los cuales pueden ser implícitos o explícitos. Al mismo tiempo, es visto por Cossío (2023, p. 142), como “un fenómeno más complejo, resultado de la mutua iluminación de los distintos lenguajes presentes en el mismo texto, así como de la asimilación creativa del discurso del otro en el propio, sin que esto signifique olvidar los significados anteriores que las palabras han tenido”. Desde esta mirada, todo enunciado implica que está permeado por palabras de otros, puesto que hay una respuesta que se anticipa o que se puede llegar a cuestionar. Por eso, el término que empleará Bajtín (2012) en su trabajo sobre la novelística de Dostoievski será el de *polifonía* para referirse a la presencia o coexistencia de múltiples voces autónomas dentro de una obra, las cuales no se supeditan a otra voz de carácter autoritario, sino que guardan su independencia y en sí mismas son capaces de proporcionar un sentido.

A estos conceptos Bajtín suma otro, el denominado *heteroglosia*, con el cual se refiere a que existe, en cualquier texto o acto de habla, una gran

diversidad de registros, acentos y visión social. Por ello, considera necesario no concebir la lengua como una entidad homogénea. De hecho, cada palabra lleva consigo una historia social que rebasa al hablante. Por tanto, según Cossío (2023, p. 142), es un fenómeno parecido al plurilingüismo, pues “describe la coexistencia de múltiples discursos en un mismo espacio textual”. Bajo esta perspectiva dialógica del lenguaje, los textos judiciales que integran nuestro corpus no son unidades cerradas ni tampoco son discursos monológicos, donde interviene una sola voz. Estos textos son espacios de evidente confrontación de múltiples voces: el discurso de la autoridad religiosa y jurídica, que convive con las voces de los indígenas acusados, en las cuales existe una carga de estrategias de defensa donde se vislumbra la memoria colectiva.

Esta propuesta de análisis dialógico permite ver al juicio inquisitorial más allá de un simple documento jurídico, pues logra que se aprecie como una configuración más compleja de enunciados en donde cada palabra encierra aspectos ideológicos, de poder y resistencia. El texto se evidencia como un espacio en conflicto cimentado bajo la autoría compartida, en donde el significado textual se construye de manera colectiva. De acuerdo con Bajtín (2003, p. 258), “todo enunciado es un eslabón en la cadena, muy complejamente organizada, de otros enunciados”. Para Bajtín, el enunciado es la unidad de comunicación verbal, que siempre está dirigida a Otro (real o imaginario), o sea, “tiene autor y destinatario”. De este modo, el sentido de los textos se elabora de manera colectiva con base en una cadena de enunciados anteriores y posteriores. Esta noción de *dialogismo* resulta imprescindible en el estudio de los procesos judiciales, ya que atraviesan por una gran cantidad de autores: escribanos, inquisidores, religiosos, acusados, testigos, intérpretes o nahuatlato, etc. Esto no solo fragmenta, sino que también problematiza la idea de contar con una sola voz o de que exista una verdad absoluta.

2 Contexto histórico-discursivo

La figura de los religiosos apareció en Nueva España desde las primeras expediciones de Cortés, debido a que la Corona había estipulado su política evangelizadora, por lo que les fueron otorgadas ciertas facultades para llevar a cabo su labor catequética, como también sus posibles actividades inquisitoriales. Este aparato institucional presentó distintas etapas a lo largo de su historia. Para nuestros fines, los períodos más relevantes que marcaron el nuevo orden político de la fe en el territorio novohispano son los que se describen a continuación.

2.1 *La Inquisición novohispana*

El primer período del nuevo orden político religioso corresponde a la llegada de los doce franciscanos a cargo de fray Martín de Valencia en el año de 1524. El segundo período comienza a partir de 1526 con la llegada de los frailes dominicos bajo el mando del comisario de la Inquisición, fray Tomás de Ortiz, cuyo cargo le fue otorgado por la Audiencia de Santo Domingo en la Española. No obstante, fray Tomás no desempeñó su oficio y, en su lugar, las labores recayeron en manos de fray Domingo de Betanzos hasta 1527, período en el que participó como juez fray Toribio de Motolinía. El tercer período transcurre durante 1528 y corresponde al inquisidor fray Vicente de Santa María. Finalmente, llegaría fray Juan de Zumárraga, que, a decir de Soberanes (1988, p. 285), se desconoce si en los primeros años actuó como inquisidor, puesto que hasta 1534 Zumárraga firmaría la primera sentencia como ordinario de lugar, cuyos asesores fueron el licenciado Loaisa, el fiscal Rafael de Cervantes y el provisor Alonso Pérez.

Hacia el año de 1535 Zumárraga se involucra más con los asuntos de la Inquisición, pues ahora goza del título de Inquisidor y en 1536, en el Palacio Episcopal, establece el Santo Oficio de México y, por ende, comienza

el llamado “período episcopal” de la Inquisición novohispana, mismo que concluirá en 1571, año en que se funda el Santo Oficio de la Inquisición del Virreinato de la Nueva España. La Inquisición que operó durante este período fue a través de los religiosos quienes se encontraban bajo el mando papal. Posteriormente, ocuparon el cargo los obispos una vez asignados a tierras americanas.

Para la siguiente fase de la Inquisición, las figuras centrales recaen en el sector político, el cual se puede sistematizar con base en la clasificación de Maqueda (1998, p. 948) en tres períodos: la Inquisición monástica (1522-1523), la Inquisición episcopal (1535-1571) y la creación del tribunal de México (1571-1819)¹. Este escueto panorama nos permite aseverar que los procesos judiciales a analizar se realizaron durante la Inquisición episcopal bajo el mandato del obispo fray Juan de Zumárraga. A continuación nos detendremos en los procesos que forman parte del corpus examinado y que se obtuvieron del Archivo General de la Nación, (AGN), México, del ramo Inquisición.

2.2 Procesos inquisitoriales examinados

Para comenzar, cada una de las distintas culturas indígenas se regía con base en una serie de ritos y costumbres que obedecían a su cosmovisión del universo. Bajo esta premisa, los habitantes del México Tenochtitlán rindieron culto a las deidades que configuraban su universo con finalidades muy precisas y acorde siempre a sus necesidades sociales y culturales. No obstante, para los hombres de hábito las creencias y los ritos llevados a cabo por los indígenas se traducían en delitos que iban en contra de los dogmas de la religión católica cristiana y, por ende, había que acabar con todas aquellas prácticas para evitar el colapso de la nueva política religiosa. De

¹ Resulta imprescindible advertir que para tratar los asuntos de los indígenas el nuevo orden contó con una institución que se designó con diferentes nombres: Provisorato de Naturales, Tribunal de Fe de los indios, Inquisición Ordinaria, Vicariato de Indios, Juzgado de Naturales (cf. Moreno, 1990).

ahí que entre los años de 1536 y 1546, fueron procesados algunos indígenas principales, así como otros indígenas cuyo oficio, – como ser, el poder predecir el estado del tiempo –, era incomprensible para la mentalidad europea de aquella época.

El primer caso inquisitorial examinado corresponde a Martín Océlotl, nombrado también como Min, a quien se le acusa de los delitos de hechicería, adivinación e idolatría. Min Océlotl es un sacerdote indígena que posee el don de predecir las lluvias. Uno de los testigos dijo que poseía el don de convertirse en tigre, león y perro. Su caso no solo fue juzgado ante el inquisidor del momento, sino que intervino el visorrey Antonio de Mendoza. La pena impuesta a Océlotl fue el destierro a la ciudad de Sevilla, la cárcel perpetua y la confiscación de sus bienes. Además, montado en un asno, fue llevado por las calles y tianguis principales. En cuanto a su exilio, no se tiene noticias de qué fue lo que sucedió.

El segundo proceso inquisitorial considerado aquí es contra los sacerdotes (“hechiceros”) indígenas Andrés Mixcóatl y Cristóbal Papálotl, a quienes se les acusa de hacer cesar la lluvia y las tempestades utilizando papel, copal y hule para realizar sus ceremonias. Papálotl rendía culto a Tláloc como señor de la piedra y del granizo. El texto de su proceso resulta ser un documento interesante por la manera de describir cómo propiciar la lluvia, o bien cómo conjurar el mal tiempo. La sentencia consistió en que fueron montados en sendos asnos o bestias de albarda y llevados por las calles y tianguis. Además, fueron trasquilados y les dieron cien azotes. Finalmente, tuvieron que pasar un año en un monasterio oyendo la doctrina y haciendo penitencia. Asimismo, les fueron confiscados sus bienes.

El tercer proceso estudiado se realizó contra el Señor de Texcoco, Don Carlos, de nombre original Chichimecatecuhtli, quien fue nieto de Netzahualcóyotl y acusado por el delito de idolatría. El denunciante es Francisco Maldonado, su sobrino. Descubrieron que Don Carlos guardaba ídolos y practicaba su religión, por ello fue llevado ante el inquisidor

Zumárraga. Inicialmente, fue acusado de idolatría y dogmatizador aunque después lo exoneraron. Posteriormente, fue acusado de herejía y luego ejecutado en la hoguera.

El cuarto proceso examinado se refiere a Alonso Tlilanci, sacerdote mayor, indio del pueblo de Izúcar, (Itzocan, “lugar de obsidiana”) procesado por idolatra. Tlilanci no quiere decir ni describir dónde estaban los ídolos del pueblo. Por tal motivo, el padre vicario mandó traer a los viejos de esta comunidad de Izúcar. El primero en ser interrogado fue Xultecatli, quien atestiguó que Tlilanci y su padre guardaban el Calpul del templo mayor del pueblo de Izúcar. Asimismo, Tlilanci negó saber dónde estaba la cueva, tampoco quiso decir qué hizo con los ídolos que le dieron a guardar. El padre vicario al ver que la “depusición de los testigos y que la confesión de Tlilanci” eran falsas, le mandó dar tormento: que fuese desnudo atado a una escalera y le mandó recibir tormento con agua, “al tercero jarrillo aclaró todo”, o sea, dijo la verdad. Finalmente, se confiscaron sus bienes, aunque fue absuelto por no haberse podido probar su acusación.

2.3 Características discursivas del juicio inquisitorial

Tanto la escritura, la confesión del acusado, – que se convertía en prueba irrefutable de la verdad –, así como la participación de un religioso fueron los elementos esenciales bajo los cuales se construyó y se comunicó la secuencia discursiva de los procesos inquisitoriales. Es bajo este sistema de representación jurídica que se fijaron las declaraciones de los acusados, las declaraciones de los testigos y, sobre todo, la sentencia final dictada por las autoridades judiciales.

Como se sabe, la Inquisición en Europa gozó de una larga tradición y en materia jurídica los religiosos, – al ser los encargados de exterminar todo tipo de herejía –, contaban con todo un arsenal de leyes y códigos para normar la conducta de los individuos en materia de fe. La Inquisición

no solo se basó en el Derecho Canónico, sino también se sirvió de las indicaciones del papa Bonifacio VIII (1298) y el papa Juan XXII (1317). Asimismo, se emplearon leyes específicas, como las *Instrucciones*, que a la sazón de diversos inquisidores fueron cristalizando en obras denominadas *Instrucciones nuevas*, *Instrucciones antiguas* etc., o bien en las *Ordenanzas* de Tomás de Torquemada (1484-85-88), así como en los aportes de Diego de Deza (1500), Francisco Jiménez de Cisneros (1515), Adriano de Utrecht (1521), Fernando de Valdés (1561) y el apéndice de Francisco de Peña para la obra de Nicolao Eymerico (1578)². Con estos antecedentes, no resulta *fortuito* que los inquisidores expertos en el tema, llevaran consigo en su aventura americana sus métodos para extirpar las idolatrías en el nuevo mundo. De ahí que, para llevar a cabo su persecución contra los delitos de la fe, los miembros de la Inquisición Episcopal en la Nueva España echaron mano de sus saberes a la vez que se apoyaban en las obras conocidas para continuar bajo el mismo canon. Como advierte Fernando de Valdés (citado en Covarrubias 1786, p. 326), “somos informados, que aunque está proveído, y dispuesto por las instrucciones del Santo Oficio de la Inquisición, que en todas las Inquisiciones se tenga y guarde un mismo estilo de proceder, y en esto sean conformes”.

Los datos que contienen nuestros documentos nos remiten al *Manual de Inquisidores para uso de las inquisiciones de España y Portugal* de Nicolao Eymerico, versión traducida por Don J. Marchena, ya que este manual determina la manera en que debía actuarse según fueran las circunstancias. En el capítulo primero, “De la formación, y sustanciación de las causas”, se explica que hay tres vías para proceder: (i) por *acusación*, (ii) por *delación* y (iii) por *pesquisas*. Partiendo de este supuesto, los procesos judiciales que nos ocupan se sitúan dentro de las dos últimas formas.

² Resulta de gran interés el artículo de José Luis González Novalín (1989) “Las instrucciones de la Inquisición española. De Torquemada a Valdés (1484-1561) *Perfiles jurídicos de la Inquisición española*. Madrid: Instituto de Historia para la Inquisición, 91-110.

Pertenecen al grupo de causa por *delación* los casos de Mixcóatl y Papálotl, de don Carlos (el señor de Texcoco) y de Alonso Tlilanci. En estos tres procesos existió un delator y fueron escritas sus declaraciones, además de seguirse el protocolo: “jura luego á Dios y á una cruz que dice Verdad, y se le preguntan las circunstancias de tiempo y lugar, los motivos que para hacer su delación tiene...” (Eymerico, 1821. p. 3). Veamos el ejemplo que sigue, extraído del proceso de los indígenas Mixcóatl y Papálotl, quienes son delatados por don Julio, el cacique de Xicutepeque. En adelante, se muestra en cursiva las partes relevantes:

(1)

En la gran ciudad de México en diez días del mes de julio del año del señor de mil y quinientos y treinta y siete años en el Santo Oficio de la Inquisición ante el Reverendo señor don fray Juan de Zumárraga primero obispo de la dicha ciudad [...] *pareció don Julio* el cacique de Xicutepeque [...] que por descargo de su conciencia él quería decir lo que sabe de un hermano de Mint Uzelo que se llama Miscoal [...] que esta es la verdad y que este que dice *no lo dice por malicia* que tenga contra los dichos salvo por descargo de su conciencia, *juro en forma* (AGN, 1537).

En cambio, el proceso judicial de Min (bautizado Martín) Océlotl es un claro ejemplo de *pesquisa*, que según el *Manual de los Inquisidores*, puede ser de dos tipos, “exploratoria o general” y “de voz común pública”. La segunda clase de pesquisa se ilustra en (2), texto que es parte del proceso contra Min Océlotl:

(2)

En la gran ciudad de Tenxxtitan México a veinte e un días del mes de noviembre de mil e quinientos e treinta e seis años, el reverendo don fray Juan de Zumárraga, primer obispo de la dicha ciudad e inquisidor Apostólico contra la herética pravedad e apostasía en ella y en todo su obispado, por el ilustrísimo y Reverendísimo Señor don Alonso Manrique Caballero de los doce apóstoles [...] Martín de Campos público apostólico notario y del secreto de la Santa Inquisición de esta dicha cibdad dixo que, *a su noticia es venido que un indio que se llama Min Uçeli ha heho muchas hechicerías y adivinanzas y se ha hecho tigre, león, y*

perro e a dogmatizado y dogmatiza a los naturales de esta Nueva España cosas contra nuestra fe y ha dicho que es inmortal. [...] Asimismo, su señoría mandó parecer ante sí para información de lo susodicho Domingo indio, vecino de Cachula, y en indio se llama Tepecomeca, del cual recibió juramento en forma, so cargo del cual le preguntó si conoce al dicho Min... (AGN, 1536).

Según el mencionado manual, este tipo de pesquisa consiste en que “por voz pública llega á oídos del inquisidor que Fulano ó Zutano dixo ó hizo cosa contra la fé, que entónces cita el inquisidor testigos, y les toma declaración acerca de la mala fama del acusado”. Tal proceder de *pesquisa* se evidencia en el fragmento (2) del texto inquisitorial contra Min Océlotl.

2.4 El indígena como sujeto enunciadador o interpelado

Los procesos judiciales que guían nuestra investigación no son textos independientes ni mucho menos registros de hechos, sino que son discursos situados, producidos en un contexto y tiempo específicos, en los que se conjugan factores de distinta índole, como el cambio de orden social sufrido por una sociedad que poco a poco se vio mermada por las pestes, la imposición excesiva de cargas laborales, la implantación de un nuevo sistema jurídico-administrativo y, no de menor importancia, la lengua. La noción de *cronotopo* de Bajtín justamente designa la unidad témporo-espacial del enunciado, que crucialmente contribuye en la construcción del significado textual junto con otros factores extralingüísticos del enunciado, como ser, la identidad de los agentes dialogantes.

Además de que intervienen diversos actores, las relaciones de poder moldean no solo lo que se dice, sino también quién tiene el derecho así como la capacidad para decirlo. De ahí que es de suma importancia identificar quién habla en estos documentos. Dentro de las actas judiciales que componen el proceso, las declaraciones de los propios indígenas son el punto central para identificar estos rasgos. Revisemos la siguiente cita:

(3)

preguntado, si le compró este confesante al dicho Gonzalo una viga por ocho pellejos, *dixo*: que sí; preguntado si cuando le llevaron la dicha viga é dió los pellejos, si dixo al dicho Domingo una cosa que dixo que dixese al dicho Gonzalo su Señor, que tomase aquella cosa, é que ficiese poner muchos árboles frutales, é magueyes é tunales, porque desde ahí á cuatro años había de haber hambre, é no se había de coger maíz [...] E luego su Señoría Reverendísima le mandó al dicho *naguatato* le amoneste *que diga la verdad de lo que le han preguntado*, porque de ello hay información, é que dixéndola, él se habría misericordiosamente con él é que no lo haciendo, le habría por predestinado por hereje, é como á tal le mandaría castigar, *dixo*: que lo que tiene dicho es la verdad, é que no hay otra cosa para el juramento que fecho tiene; é firmólo de su nombre el dicho *naguatato* .-Pedro de Molina. -(Rúbrica) (AGN, Inquisición 61, vol.38, exp.4.).

Como bien se observa en el fragmento (3), las declaraciones se hacen casi siempre mediadas por el escribano, el intérprete nahuatlato y las autoridades eclesiásticas y civiles por medio del discurso indirecto. El indígena rara vez se convierte en un sujeto enunciadador pleno, ya que sus palabras son traducidas, interpretadas o incluso suplantadas por el discurso colonial administrativo que domina la escena. En este sentido, estaríamos de acuerdo con Foucault (2003) al subrayar que estos enunciados constituyen un “archivo discursivo” en el cual ciertas voces son autorizadas y otras son calladas.

Mientras tanto, los datos que nos ofrece la muestra de (4) confirman que el indígena puede aparecer como testigo, acusado o víctima, pero no con una voz autónoma. Aquí el indio Xuchicalcatl es testigo, mientras que el otro indio, Andrés Mixcóatl, es el acusado:

(4)

Xuchicalcatl, testigo arriba dicho, *dice en su dicho*, que el dicho Andrés, vido cómo llovía mucho, y para que no lloviese truxéronle un bracero de esos que son dedicados al demonio, y truxéronle cierta yerba que se llama yzachcyatl, y pósola en el bracero para que ahumase, y así hizo sus encantamientos para echar las nubes, que no lluviese [...] El dicho Andrés *confesó ante mí*. Fray

Francisco Marmolejo, y ante otro religioso, ciertos encantamientos para llover y para granizar, y para apedrear y para lo contrario, para no llover y para echar á otra parte las nubes; delante de mí hizo cómo conjuraba las nubes y las palabras que dixo no las pongo aquí porque no se me recuerdan. (AGN, Inquisición 61, vol.38, exp.7).

La construcción de la verdad en el fragmento (4) se sostiene sobre la base de una relación asimétrica entre los enunciados principales que representan el poder eclesiástico colonial fray Francisco Marmolejo y otro religioso, y los sujetos indígena, Xuchicalcatl y Andrés Mixcóatl, cuyas palabras se enmarcan en categorías y juicios externos que son externos a su cosmovisión.

Ahora bien, si nos situamos en la línea desde donde se ejecutan los enunciados, o sea, el *cronotopo*, diremos que son producidos en el seno de las instituciones coloniales, puesto que son estas las que legitiman su autoridad mediante la unión del derecho canónico, la teología y la administración de la Corona. Aquí la iglesia cumple una función trascendental, puesto que será la responsable de regular la vida tanto social como espiritual desempeñándose como órgano moral y, sobre todo, como instrumento de control cultural y político. Es por ello, que tanto las audiencias judiciales, los interrogatorios, así como las sentencias se celebran en espacios oficiales: templos, casas de cabildo o tribunales eclesiásticos, porque así refuerzan la distancia entre las autoridades coloniales y los indígenas sometidos a juicio, como se comprueba en:

(5)

En la villa de Yzúcar, en presencia de mí Fray Francisco de Santa Ana, de la Orden de Santo Domingo, Notario, criado por el Reverendo Padre Fray Hernando de Oviedo, Vicario del monasterio del dicho pueblo y Juez de Comisión del Santo Oficio de la Inquisición, por el Reverendísimo y muy magnífico Señor, el Señor Obispo de México, Inquisidor mayor apostólico, y en presencia de los testigos infraescriptos, procediendo el dicho Provisor contra un indio que se dice Alonso Tlilanci; preso por el dicho Señor Obispo, por razón y causa que no quería decir ni descubrir dónde estaban los ídolos del pueblo (AGN, Inquisición 61, vol.37, exp.4. Bis.).

Como parte de este microcosmos, también es de gran interés destacar los marcos institucionales. Dado que el Santo Oficio de la Inquisición se formalizó en México en 1571, los documentos registrados confirman que fueron los mismos frailes franciscanos, dominicos o agustinos quienes en las primeras décadas de la colonia iniciaron la persecución de los idólatras y la extirpación de las creencias y ritos indígenas. En suma, estos acontecimientos se enmarcaban en un objetivo más amplio que era la evangelización y la homogeneización cultural.

Estos procesos inquisitoriales son no solo simples instrumentos de administración de justicia, sino además constituyen un mecanismo de poder sobre los indígenas, sus creencias y sus discursos. Para Roger Chartier (1999), los textos históricos reflejan una realidad social. Según el presente análisis, podemos agregar que los textos de los procesos inquisitoriales participan incluso en la construcción de una realidad social que se caracteriza por sus relaciones desiguales de poder.

3 Análisis del corpus desde el enfoque bajtiniano

Desde nuestra mirada dialógica, los procesos inquisitoriales nos revelan un escenario de encuentros, conflictos y tensión entre múltiples voces y discursos. Dentro de su aparente unidad, los textos judiciales son un claro ejemplo de lo que Bajtín denomina *heteroglosia*, es decir, un cruce de lenguajes, ideologías y visiones de mundo que se encuentran en pugna.

3.1 Las voces en los procesos inquisitoriales

En el corpus se identifican al menos dos grandes voces principales y varias voces menores que se entrecruzan. En primer lugar, la voz del inquisidor y la institución representadas por el inquisidor de México, el obispo fray Juan de Zumárraga y el Fiscal Rafael de Cervantes o el Licenciado Loaiza. Estas autoridades configuran la voz hegemónica, es decir, la voz del poder

eclesiástico y la voz de la administración colonial, las cuales se expresan mediante un registro formal, legal y dogmático, como se comprueba en los fragmentos de (6) y (7):

(6)

En la gran Cibdad de México, en diez días del mes de Julio del año del Señor de mili é quinientos é treinta é siete años, en el Santo Oficio de la Inquisición, ante *el Reverendísimo Señor Don Fray Joan de Zumárraga, primero Obispo de la dicha Cibdad*, Inquisidor Apostólico en ella y en todo su Obispado contra la herética pravedad y aposta [...] (AGN, Inquisición 61, vol.38, exp.7.).

(7)

Visto este proceso: fallamos, que el dicho Fiscal no probó su acusación, según y como probar la debía, por tanto: atento lo susodicho y el tormento que fué dado al dicho Tlilanci, le debemos absolver y absolvemos de lo que contra él se ha procedido, y por esta nuestra sentencia definitiva, juzgando así lo pronunciamos é mandamos en estos escriptos é por ellos, -*Fray Juan, Obispo Inquisidor Apostólico*. -Rúbrica. -*El Licenciado Loaiza*, -(Rúbrica.). (AGN, Inquisición 61, vol. 37. Exp. 4 Bis.).

El objetivo de la autoridad eclesiástica es castigar, categorizar y definir cualquier desviación de la fe católica. De ahí que estos discursos identifiquen a los indígenas como “adivinos, hechiceros, herejes e idólatras” y, por lo tanto, como una amenaza al nuevo orden social cristiano. Según apunta Bajtín (2003) en su *Estética de la creación verbal*, la palabra vive de la diferencia social de las voces, de su diversidad y de su lucha. Los procesos judiciales son justamente el escenario donde esa lucha se escenifica, puesto que la voz inquisitorial necesita afirmarse al mismo tiempo que silencia y reformula las voces indígenas.

3.1.1 La voz de los acusados

Las voces de los acusados aparecen de forma mediada y proyectadas por medio de los nahuatlatoles o intérpretes. Aquí la voz de Min (Martín)

Océlotl:

(8)

preguntado, si asimismo dixo á todos los dichos indios quando los despedía que se fuesen á sus casas, que en llegando allá había de llover, porque ya venían sus hermanas que eran las nubes que traían el agua, dixo: que no les dixo tal, ni sabe nada, ni los vió, sino que su mozo Pedro les daba de comer *Dixo: que es verdad que vino á ver á esta Cibdad al dicho Gonzalo estando malo, é que le dió á beber tres escudillas de mazamorra y le dixo: toma, come, y es fuerza, que si no comes te morirás; que esto es lo que nos face vivir. dixo: que lo que tiene dicho es la verdad, é que no hay otra cosa para el juramento que fecho tiene; é firmólo de su nombre el dicho nagueatato.* -Pedro de Molina. - (Rúbrica). (AGN, Inquisición 61, vol. 38. Exp.4).

Como se puede leer, Martín (Min) niega las acusaciones y en sus repuestas notamos un tono sencillo, cotidiano, pero también defensivo. Al mismo tiempo se puede establecer que el acusado se esfuerza por darle una reinterpretación a sus acciones en términos prácticos y no religiosos o mágicos. Aquí se hace patente lo que Bajtín (2003) en su obra *Estética de la creación verbal* denomina respuesta dialógica, al establecer que todo enunciado está siempre orientado hacia Otro, hacia un posible juicio o réplica.

3.1.2 La voz de los testigos indígenas

De la misma manera que ocurre con los acusados, también las voces de los testigos indígenas son filtradas por la traducción de los intérpretes nahuatlatos. No obstante, en algunas expresiones podemos rescatar los ecos de la cosmovisión indígena; basta con revisar el relato de Martín recomendando sembrar para poder enfrentar una hambruna: “el dicho Martín dió una cosa á los que le llevaron los dichos pellejos, y les dixo: “decid á vuestro Señor Gonzalo, que haga sembrar muchos maizales é magueyes é tunales, porque de aquí á cuatro años ha de haber hambre”, o bien cuando se refiere a Camastecle, un Dios local “é asimismo le dió al

dicho mantas de maguey peludas é un cañuto de colores fecho á manera de espada, é ciertos súchiles para que los diese á su Señor, diciéndole: dad esto á vuestro Señor, porque es de nuestro Señor Camastecle, que es un demonio á quien en aquella comarca solían tener por Dios”. Estas palabras nos trasladan a un universo simbólico distinto.

3.2 Tensiones y resistencias dialógicas

El análisis dialógico nos permite establecer que estos documentos no son solo meros textos monológicos, sino que también son espacios de tensión en los que se confrontan discursos en competencia. Dentro de este universo conviven dos mundos paralelos, en uno podemos ubicar las contradicciones entre los testimonios y en el segundo podemos registrar las negaciones sistemáticas de los acusados, las cuales provocan fracturas en la aparente solidez del juicio inquisitorial. Para ilustrar lo anterior nos remitimos a la muestra de (9), donde los testigos afirman que Martín decía ser inmortal, aunque él lo niega categóricamente.

(9)

é asimesmo, ha oído decir este testigo á muchos indios é indias, que el dicho Martín ha dicho muchas veces en muchos pueblos de esta Nueva España que no puede morir, porque es inmortal; y que es adivino y que hace muchas hechicerías. Y que esta es la verdad para el juramento que hizo, y que es de edad este testigo de treinta y cinco años, poco más ó menos; y este testigo dixo é depuso esta dicha deposición por lengua del dicho Pedro de Molina (AGN, Inquisición 61, vol. 38. Exp. 4.)

Sirva este ejemplo para enfatizar lo que Bajtín propone al decir que el sentido solo se revela en el encuentro y la confrontación de dos conciencias. En este caso, el proceso inquisitorial depende justamente de esa confrontación dialógica.

3.3 Gestos de resistencia y reapropiación simbólica

A lo largo de las declaraciones de los acusados podemos localizar algunos rasgos o gestos que a simple vista pueden parecer simples, “dar mazmorra, aconsejar la siembra”, sin embargo no es así, ya que con el párrafo de (10) observamos cómo Martín ejerce una resistencia haciéndonos partícipes de lecturas que nos ofrecen otras alternativas acerca de sus propias acciones. Dentro de la misma línea, vemos también esa negativa constante a reconocerse como hechicero, lo cual también puede leerse como un acto de reapropiación del relato o informe:

(10)

y que el día que se casó en haz de la Santa Madre Iglesia, le hizo que dixese públicamente en Tezcuco delante de todo el pueblo y su comarca, que para ello hizo junta, *que aunque él había sido malo y había fecho y dicho muchas cosas de las que de él habían dicho, porque ya él se había casado en haz de la Santa Madre Iglesia y confesado con este que depone*, y que de ahí adelante no haría ni dería ninguna cosa de las que de él se decían (AGN, Inquisición 61, vol. 38. Exp. 4.).

Asimismo, el siguiente fragmento enmarca lo que para Bajtin es la *carnavalización*, utilizada de modo satírico en los textos medievales:

(11)

preguntado, si dixo asimismo á los susodichos indios que dixesen al dicho Don Luis su Señor, que agora nuevamente habían venido *dos apóstoles enviados de Dios, que tenían uñas é dedos muy grandes, é otras insignias [...]* dixo: que lo que sabe es, que el dicho Martín envió á este testigo á le rogar que le enviase *algunos cañutos de colores*, que entre ellos se usan, que los habían menester, y este testigo hizo hacer ciento, é que se los envió con uno que se dice Miquen, é que el dicho Martín dixo al dicho Myquyn (sic), que le había llevado los dichos cañutos: **id á Don Juan, y decidle que se lo tengo en merced los cañutos que me ha enviado y dadle esta cosa, y decidle que haga sembrar muchos maizales* (AGN, Inquisición 61, vol. 38. Exp. 4.).

La mención a los regalos de *cañuto de colores*, tal y como se presenta en la cita anterior, o la referencia a los apóstoles *con uñas grandes*, es lo que podríamos ver como una forma de carnavalización, en tanto que se presenta como una inversión simbólica y efímera de los órdenes establecidos. Como sostiene Bajtín (1987) en su trabajo *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*, el carnaval es la inversión de las jerarquías establecidas, la parodia de las normas, lo grotesco que subvierte a lo solemne. En el texto del proceso inquisitorial se emplea la *carnavalización* para exagerar los rasgos de las creencias cosmogónicas de las culturas en conflicto que se enfrentan en el nuevo mundo.

3.4 El léxico en la revaloración de los significados culturales indígenas

El léxico utilizado en los juicios inquisitoriales, ya sea por parte de los españoles o de los indígenas acusados, revela claramente tanto la colonización de los significados culturales como la resistencia de los indígenas. En ese entramado intertextual un mismo hecho, por ejemplo, el rito de predecir el tiempo, es calificado como *hechicería* por los religiosos, mientras que para el indígena constituye un rito necesario y beneficioso por relacionarse con los ciclos de siembra y cosecha de sus cultivos. Revisemos los siguientes fragmentos:

(12)

Bien se acordará vuestra Señoría, cómo el otro día fui á México y le hablé sobre un hermano ó pariente de Martín Ucelutl, que se llama Andrés, y en su lengua Mixcoatl, y le dixé cómo lo había tenido preso un Señor de Xicotepec [...] como vuestra Señoría en esta probanza que ahí va lo verá, como la he hecho para que con más brevedad vea las *bellaquerías* de éste y para que vuestra Señoría sepa, ó si quisiere tomar testigos contra él, que los hay azás: llévanlo ahí á vuestra Señoría para que lo castigue, porque en la verdad *ha destruido y pervertido mucha gente de la comarcana á este pueblo*, y vuestra Señoría en ello hará muy gran servicio á Dios, y creo que ha sido más provechoso prehender á éste que predicar seis años, porque todo lo que los frailes hacen, éste lo

destruía, y si á vuestra Señoría le parece que en este pueblo se le hiciese algún castigo de los que se le han de hacer, pienso que se haría mucho provecho, y haríamos llamar todas estas comarcas á donde ha hecho daño, para que *vean la ceguedad en que estaban*; (AGN, Inquisición 61, vol. 38. Exp. 7.).

(13)

Fué preguntado, si le tuvo preso *Montezuma*, y que cuánto tiempo le tuvo preso y por qué causa, dixo: que es verdad que habrá veintisiete años que *Montezuma* tuvo preso á este declarante y á otros muchos, un año y doce días, porque le enviaron á decir, este declarante y los que prendió, al dicho *Montezuma*, que habían de venir españoles con barbas á esta tierra, la cual había de ser de ellos; y que esto se lo enviaron á decir al dicho *Montezuma*, porque se lo dixo á este declarante que lo idixera un *Señor de Chinanta* por ciertas señales que habían visto; fué preguntado, si es verdad que este declarante dixo á muchas personas que el dicho *Montezuma* le había hecho pedazos por ello, y que había tornado á vivir, dixo: que nó; (AGN, Inquisición 61, vol. 38. Exp. 4.).

(14)

Andrés, pasando por el dicho pueblo hizo sus *encantamientos*, en que hizo arder *copal* y papel, y esto era de noche, y otro día [...] Andrés, vido cómo llovía mucho, y para que no lloviese truxéronle un *bracero de esos que son dedicados al demonio*, y truxéronle cierta yerba que se llama *yzachcyatl* y pósola en el *bracero* para que ahumase, [...] y así hizo sus encantamientos para echar las nubes, que no lluviese: Iten, dice más el dicho Xuchicalcatl, que el dicho Andrés dice á los *maceguals*: si vosotros no me obedeciereis todos moriréis»; (AGN, Inquisición 61, vol. 37. Exp. 4. Bis.)

(15)

Item, le fué preguntado, qué se hizo el ídolo de su *calpul* que él guardaba, y dixo: que no lo hay, porque había seis ó siete años que un indio, que se dice Maquexua, lo dió á Fray Francisco de Maydaga, Vicario que era de esta casa;fuéle preguntado, qué era aquel ídolo que le dió, dice: que siete *chalchuyes* pequeños como cuentas; fuéle preguntado, por qué no dixo al Señor Obispo de los ídolos, pues le puso excomunión que se lo dixese, dixo: que no sabía que los había;fuéle preguntado, si sabía que los *calpues* tienen ídolos, (AGN, Inquisición 61, vol. 38. Exp. 4.)

Como puede verse, en el fragmento (12) se advierte el discurso del fraile señalando que el indio Andrés debe ser castigado porque considera que

sus “bellaquerías” han pervertido a mucha gente. Con respecto a la muestra en (13), se hace alusión al tlatoani Moctezuma y al Señor de Chinanta, que representan el poder indígena, ya no legítimo en el nuevo orden colonial. En cuanto al ejemplo (14), las ceremonias indígenas quemando copal o yzachcyatl se traducen como “encantamientos”, “supersticiones”, “hechicerías”, que utilizan braseros relacionados con el demonio. Mientras que en el fragmento (15), los dioses indígenas son reducidos o minimizados bajo la denominación de “ídolos”. En todas las instancias citadas es evidente que se impone un marco de interpretación colonial y de resignificación de los valores culturales indígenas.

3.5 *El lector-modelo y la construcción del destinatario*

Los textos narrativos, descriptivos y argumentativos de los procesos inquisitoriales tienen como finalidad la construcción de una narrativa para un lector que no es cualquiera, sino es un lector específico. Claramente, el texto se dirige a las autoridades inquisitoriales presentes en la Nueva España o a otras que se encuentran en la península, especialmente en Sevilla, lugar al que Martín Océlotl finalmente será enviado y que servirá de modelo o señal de advertencia, como se comprueba en el fragmento (16):

(16)

Fallamos: que debemos de condenar y condenamos al dicho Martín Ucelo [...] sea llevado por las calles públicas á los tianguis de México y de Santiago de esta Cibdad, porque á él sea castigo, y á los que lo vieren y oyeren exemplo: y después sea llevado á la Cibdad de la Veracruz y *embarcado en una nao*, la primera que estuviere presta, y sea encargado al maestre de la dicha nao, con este proceso sellado y cerrado, y *sea llevado á los reinos de Castilla*, y *entregado á los Señores inquisidores que residen en la Cibdad de Sevilla*, para que allí tenga cárcel perpetua, ó se haga de él lo que bien visto fuere á los dichos Señores inquisidores; (AGN, Inquisición 61, vol. 38. Exp. 7.).

Desde la propuesta de Bajtín, el lector del texto inquisitorial categoriza lo que él llama “carga diagonal” del enunciado, en tanto que todo texto está orientado hacia un destinatario concreto o implícito que condiciona la forma y el contenido textual. Al respecto nos preguntamos ¿Cómo se espera que reaccione ese lector? Sin duda alguna, en los procesos inquisitoriales que revisamos se hacen patentes las amenazas, se lleva a cabo una exageración de lo exótico y, por si fuera poco, se minimiza lo humano, esto con la finalidad de justificar una sentencia severa, ejemplar. De ahí el siguiente fragmento que ilustra lo anterior:

(17)

Martín Ucelo ha fecho muchas hechicerías y adivinanzas, y se ha hecho tigre, león y perro, é ha domatizado y domatiza á los naturales de esta Nueva España cosas contra nuestra fee, y ha dicho que es inmortal, y que ha hablado muchas veces con el diablo de noche, é ha hecho y dicho otras muchas cosas contra nuestra santa fee católica [...] que habían de venir españoles con barbas á esta tierra, la cual había de ser de ellos. (AGN, Inquisición 61, vol. 38. Exp. 7.).

Aquí se utiliza el énfasis de expresión con el fin de aumentar el efecto reprensible de que Martín se transforma en animales, que dice ser inmortal, que habla con el diablo, que ha vaticinado la llegada de los españoles, etc. Tales acciones del acusado lo convierten en un enemigo cultural cuyas prácticas heréticas o delictivas deben erradicarse. Asimismo, estos enunciados excesivos pueden tener una finalidad pragmática, que es la de legitimar la severidad del castigo, como también advertir sobre los peligros que se pueden desencadenar si se permite la tolerancia religiosa y cultural.

Consideraciones finales

El estudio de los procesos inquisitoriales nos exhorta a que deben ser leídos no como ventanas transparentes al pasado, sino como textos

discursivos que requieren de una lectura crítica atenta a las estrategias tanto de dominación como de posible resistencia, puesto que a la luz del análisis dialógico los ejemplos nos permiten advertir que los juicios no solo sancionaban las acciones, sino que además imponían un orden simbólico. También pudimos revisar que la palabra indígena se encontraba mediada y resignificada, hecho que induce a cuestionarnos en qué manera los indígenas, ajenos a la nueva idiosincrasia, negociaron, resistieron o fueron silenciados en cada uno de los discursos oficiales.

El enfoque dialógico nos sirvió para advertir la complejidad discursiva de estos documentos, ya que debido a lo que a simple vista parece ser una estructura uniforme, vemos cómo se revelan una multiplicidad de voces, tensiones y resistencias. De ahí que se confirma que el proceso inquisitorial no es un texto monológico, i.e. donde interviene solo una voz. Por el contrario, se manifiesta como un espacio polifónico en donde los diferentes actores, inquisidores, frailes, testigos indígenas, nahuatlato y el mismo acusado, interactúan sobre una red de enunciados que se responden, se enfrentan o se niegan de manera mutua. Asimismo, esta metodología nos sirve para identificar las tensiones dialógicas que entretejen al texto como son las contradicciones, los gestos de resistencia discursiva y las reapropiaciones simbólicas.

Como se mostró en el caso de Martín Océlotl, en términos de la teoría dialógica el indígena rebasa la figura unidimensional de “hereje o hechicero” para adquirir una relevancia más compleja, como un individuo que, pese a sus condiciones de sometimiento, sabe negociar, recurriendo a sus saberes tradicionales al confrontarse con el aparato inquisitorial. De ahí que sea relevante recordar las palabras de Bajtín (2012) en su obra *Problemas de la poética de Dostoievski*, al postular que donde se encuentran dos o más conciencias, donde hay una palabra, hay también una lucha por el significado, porque con esta postura se reafirma la forma en la cual los procesos se convierten en un campo de batalla semiótico, donde las

palabras, bajo la presión del poder, guardan la posibilidad de abrir nuevas brechas de sentido y de resistencia.

En otra instancia, es irrefutable que la coexistencia de voces tan disímiles permite ver cómo el poder busca imponer un sentido unívoco sobre los acontecimientos, pese a que no logra suprimir del todo esos ecos del mundo indígena, ni mucho menos las huellas de una lengua y una memoria cosmogónica distinta. La estrategia de la traducción se convierte en un filtro ideológico que en menor medida trata de silenciar o de distorsionar de modo parcial la voz subalterna y al mismo tiempo deja entrever episodios de un mundo cultural que resiste a ser totalmente sometido.

En cuanto a la edificación del lector de los juicios inquisitoriales y la orientación pragmática del juicio, el presente análisis ilustra cómo el texto marca dos objetivos: por un lado, pretende juzgar un caso individual, y por el otro, producir efectos en sus destinatarios, construyendo un discurso de miedo, obediencia y exclusión. Este lector implícito, el que comulga con los valores inquisitoriales, es el que autoriza que la sentencia se legitime y asuma una función ejemplar.

Para cerrar, desde la perspectiva bajtiniana, los procesos inquisitoriales no solo son documentos judiciales, sino también constituyen un dispositivo cultural donde se manifiesta el control de la palabra, la lucha por el sentido y la resistencia de una sociedad que se ubica en los márgenes de las instituciones del poder dominante. De ahí que la metodología bajtiniana nos haya servido para reconstruir estas voces e interacciones, contribuyendo a tener una lectura crítica y profunda acerca de los procesos de dominación en la época novohispana.

Referencias

BAJTÍN, M. **Estética de la creación verbal**. (Trad. Tatiana Bubnova). México: Siglo XXI, [1982] 2003.

BAJTÍN M. **La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais**. Madrid:Alianza, 1987.

BAJTÍN, M. **Problemas de la poética de Dostoievski**. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.

BAJTÍN, M. ¿Qué es el lenguaje? In: SILVESTRI, Adriana; BLANCK, Guillermo (org.). **Bajtín y Vigotski: la organización semiótica de la conciencia**. Barcelona: Anthropos, [1929]1993. p. 217-244.

COSSÍO, M. Lo que Bajtín tampoco dijo. Heteroglosia y polifonía en las *estorias* de Alfonso X. **Medievalia**, 55:2, oct-mar. p. 137-57, 2023.

COVARRUBIAS J. DE. **Máximas sobre recursos de fuerza y protección**. Madrid: Imprenta Viuda de Ibarra, 1786.

CHARTIER, R. **Cultura escrita, literatura e historia conversaciones con Roger Chartier**. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

EYMERICO, N. **Manual de Inquisidores**. (Trad. J. Marchena). Mompeller: Imprenta de Feliz Aviñón, 1821. [Consultado 10 de junio de 2025] en <https://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2015/01/doctrina31693.pdf>

FOUCAULT, M. **La arqueología del saber**. México: Siglo XXI, 2003.

GONZÁLEZ, J. L. Las instrucciones de la Inquisición española. De Torquemada a Valdés (1484-1561). **Perfiles jurídicos de la Inquisición española**. Madrid: Instituto de Historia para la Inquisición, 1989, p. 91-109.

MAQUEDA, C. Un conflicto de competencia entre el Santo Oficio y el virrey de la Nueva España en 1622. **Derecho y administración pública en las Indias Hispánicas**. Vol. II. España: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1998, p. 945-66.

MORENO, R. La Inquisición para indios en la Nueva España (siglos XVI a XIX). **X Simposio Internacional de Teología de la Universidad de**

Navarra. Vol. . España: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1990, p. 1471-84.

SOBERANES, J. L. **Historia del Derecho Mexicano.** México: Porrúa, 1995.

Manuscritos

Archivos General de la Nación, México, Ramo Inquisición 61, vol. 38. Exp. 4.

Archivos General de la Nación, México, Ramo Inquisición 61, vol. 38. Exp. 7.

Archivos General de la Nación, México, Ramo Inquisición 61, vol. 2. Exp. 10.

Archivos General de la Nación, México, Ramo Inquisición 61, vol. 37. Exp. 4 Bis.

CAPÍTULO 8



PIERRE BOURDIEU E A ANÁLISE DO DISCURSO DE LINHA FRANCESA: APROXIMAÇÕES CONCEITUAIS E EFEITOS EPISTEMOLÓGICOS

Karina Menegaldo Dias

Universidade Federal de Minas Gerais - UFMG

Fábio Silvestre Cardoso

Universidade Presbiteriana Mackenzie

Introdução

O sociólogo Pierre Bourdieu não vinculou seus estudos diretamente ao campo da análise do discurso, tampouco se propôs a construir uma teoria linguística, mas em seus textos, frequentemente, identificamos análises de discursos que, segundo seus postulados, constituem-se como práticas sociais engendradas por um capital simbólico. Por essa razão, seus pressupostos teóricos têm sido amplamente mobilizados em estudos discursivos que buscam compreender os funcionamentos sociais e simbólicos envolvidos

na produção de sentidos dos discursos, marcados por relações de poder conflitantes.

A obra de Pierre Bourdieu ultrapassa os limites disciplinares da sociologia, influenciando distintos campos do saber e práticas intelectuais. Embora não se enquadre na definição corrente de “intelectual público”, entendido atualmente como figura constantemente presente nos meios de comunicação de massa, seu pensamento exerceu influência marcante sobre áreas como a literatura e a análise do discurso. Tal trânsito disciplinar decorre da robustez explicativa de sua teoria sociológica, que articula disposições subjetivas, estruturas objetivas e práticas simbólicas, que construiu um aparato teórico de amplo alcance para a compreensão da linguagem em suas imbricações com as relações de poder.

Nos estudos linguísticos, sobretudo no campo da análise do discurso de orientação francesa, a partir dos postulados de Michel Pêcheux, de bases filosóficas como o materialismo histórico e a psicanálise, a linguagem é compreendida como materialidade significativa atravessada pela ideologia. Muitos dos questionamentos que orientam a sua reflexão encontram ressonância na sociologia de Bourdieu, ainda que em outro registro epistemológico. A concepção de que a linguagem não constitui um instrumento neutro, a crítica à ilusão de transparência do sentido, a ênfase na constituição histórica e social do sujeito e a relação intrínseca entre linguagem, ideologia e poder configuram pontos de convergência entre os pressupostos teóricos de Pierre Bourdieu e Michel Pêcheux. Tais afinidades evidenciam um alinhamento entre a perspectiva sociológica bourdieusiana e as formulações da análise do discurso.

Apesar de Bourdieu não se identificar como linguista, sua concepção de linguagem enquanto prática social, tal como apresentada em obras como *Ce que parler veut dire* (1982), *Le sens pratique* (1980) e *La distinction* (1979), oferece fundamentos para a análise do discurso no que diz respeito ao social e simbólico. Os conceitos de *habitus*, campo, capital simbólico e violência simbólica, mobilizados em análises discursivas, buscam explicar as

desigualdades representadas na produção discursiva, na interlocução entre os discursos produzidos e nas estratégias discursivas de legitimação e validação de certos modos de dizer em detrimento de outros.

Neste capítulo, o objetivo é examinar de que modo os conceitos de Bourdieu se articulam e embasam a abordagem de construção do enunciado discursivo da análise do discurso, que parte da compreensão do sujeito e sua constituição social e dos funcionamentos de produção e circulação dos seus discursos. Defende-se, ao longo do texto, que a teoria social proposta por Bourdieu oferece um repertório teórico que permite compreender as práticas discursivas em suas dimensões simbólicas e sociais.

Assim, este capítulo propõe-se a discutir algumas das contribuições dos postulados da teoria social de Bourdieu para a análise do discurso. Para isso, o capítulo está organizado em seis seções: após esta introdução, a seção 1 aborda a concepção de linguagem como prática social, evidenciando o afastamento da abordagem discursiva que Bourdieu estabelece em relação à tradição estruturalista; a seção 2 dedica-se à discussão da noção de *habitus* e seu papel na constituição socialmente situada do sujeito discursivo; a seção 3 examina os conceitos de *campo* e *capital simbólico*, enfatizando suas implicações na estruturação das práticas discursivas; a seção 4 discute a noção de violência simbólica como instrumento de exclusão discursiva; e, por fim, a seção 5 apresenta as considerações finais, retomando os principais argumentos e apontando desdobramentos possíveis dessa articulação teórica ensaística.

1 O discurso como prática social: uma aproximação entre Bourdieu e os pressupostos da análise do discurso

A abordagem do discurso como uma prática social marca uma mudança epistemológica significativa nas Ciências Humanas e Sociais, ao deslocar o olhar da estrutura formal, presente na tradição saussuriana e reforçada por abordagens formais da linguística, para os contextos de produção de sentido situados historicamente. Entre os autores que mais contribuíram para essa mudança está Pierre Bourdieu, que rejeita de forma a ideia de

neutralidade linguística e de transparência do sentido, assim como muitos autores da análise do discurso, a exemplo de Pêcheux (buscar obra) e Foucault (buscar obras). Em sua obra *Ce que parler veut dire* (1982), Bourdieu propõe uma “economia das trocas linguísticas”¹ na qual a linguagem não é compreendida como sistema de signos autônomos, mas como prática situada, que depende da posição social do enunciador, do campo ao qual pertence e do capital simbólico que possui.

Nesse modelo, o enunciado proferido se configura como uma ação que é social, e o reconhecimento de sua legitimidade depende menos da forma linguística do enunciado do que do lugar social ocupado por quem fala. Assim, o que se diz, como se diz e os efeitos de sentido decorrentes do dizer são mediados por relações de poder historicamente constituídas. Ao deslocar a abordagem da linguagem para as suas condições sociais de produção e circulação, Bourdieu permite compreender o discurso como produto de disputas simbólicas por legitimidade.

A ideia de mercado linguístico introduz, nesse contexto, a noção de que os enunciados adquirem valor diferenciado conforme o campo social em que circulam e os agentes que os produzem. Cada campo possui regras específicas, e a posição ocupada pelos sujeitos influencia diretamente na forma como seus discursos são construídos e percebidos. O capital linguístico, nesse sentido, funciona como uma moeda simbólica que pode ser convertida em prestígio, reconhecimento ou exclusão, a depender da estrutura que se estabelece no campo.

Nessa concepção, a competência linguística é concebida por Bourdieu como um bem desigualmente distribuído, pois depende de trajetórias sociais, que incluem acesso e exclusão, e da incorporação de disposições linguísticas socialmente valorizadas. Falar de maneira considerada adequada é, assim, resultado de um processo de socialização que molda os modos

¹ “L’économie des échanges linguistiques”. BOURDIEU, Pierre. *Ce que parler veut dire: L’économie des échanges linguistiques*. Paris: Fayard, 1982 (Expressão original traduzido pelos autores).

de expressão aceitos e legitimados. A linguagem opera, portanto, como instrumento de distinção social e de reprodução das hierarquias simbólicas.

A eficácia de um enunciado depende menos de sua forma linguística e mais das condições sociais de sua enunciação: quem fala, a partir de que posição no campo social e com que capital simbólico reconhecido (Bourdieu, 1982). Nesse sentido, o que garante o efeito de verdade ou de autoridade de um discurso não é apenas a sua estrutura sintática, ou semântica, como também o reconhecimento social de quem o profere.

Essa formulação ecoa o princípio da análise do discurso de Pêcheux, segundo o qual o sentido é efeito das condições históricas e ideológicas de produção. Para Pêcheux (1975), o discurso não é reflexo direto da realidade nem expressão subjetiva da consciência, mas o lugar em que se inscreve a luta simbólica entre diferentes posições ideológicas. O sujeito do discurso, por sua vez, não é o “autor” do sentido, mas efeito de processos de interpeleção ideológica que o posicionam em determinadas formações discursivas. Ambos os autores, cada qual a partir de suas bases teóricas, sustentam que o sentido não está na palavra, mas na relação entre discurso, posição social e condições de enunciação.

A análise do discurso, ao alinhar-se aos postulados bourdieusianos, desloca-se para uma perspectiva que vincula os discursos às práticas sociais. Os discursos não são avaliados apenas por sua estrutura interna, mas pelas condições sociais nos quais são produzidos e pelos efeitos que engendram nesses contextos sociais. A linguagem se torna, assim, uma ferramenta pela qual as disputas simbólicas ocorrem e estruturam as relações sociais, visto que não é apenas um meio de comunicação, é um instrumento de dominação simbólica (Bourdieu, 1982).

A linguagem empregada no discurso configura-se como um importante marcador simbólico de pertencimento social, funcionando como um repositório de distinções relacionadas aos repertórios culturais, aos gostos e às posições de classe. Nesse sentido, os falantes são frequentemente ava-

liados com base em suas escolhas linguísticas, que operam como indícios prévios de sua origem social ou de sua filiação a determinados grupos. A adoção de certos vocabulários, expressões ou registros associados a uma classe ou grupo específico não apenas sinaliza familiaridade com seus códigos culturais, como também confere ao sujeito legitimidade para participar das interações próprias daquele espaço social, sendo então reconhecido como um par legítimo e não como um estranho. Assim, da mesma forma que bens materiais, como vestuário, acessórios (como relógios, jóias, etc.) ou objetos de consumo, funcionam como signos de distinção, as formas de expressão verbal tornam-se também dispositivos de reconhecimento e de exclusão simbólica, atualizando no plano discursivo os mecanismos de classificação social.

2 *Habitus* e sujeito discursivo

A relação estabelecida, de fato, entre as características pertinentes da condição econômica e social – o volume e estrutura do capital, cuja apreensão é sincrônica e diacrônica – e os traços distintos associados à posição correspondente no espaço dos estilos de vida não se torna uma relação inteligível a não ser pela construção do *habitus* como forma geradora que permite justificar, ao mesmo tempo, práticas e produtos classificáveis, assim como julgamentos, por sua vez, classificados que constituem essas práticas e estas obras em sistema de *sinais distintivos* (Bourdieu, 2011, p.162-163).

O conceito de prática social em Bourdieu vincula-se às ações dos sujeitos influenciadas por estruturas sociais internalizadas, formando o que ele chama de *habitus*. Este *habitus* é uma disposição duradoura que orienta as práticas e percepções dos indivíduos, sendo resultado da interiorização do social ao longo da vida. Assim, as práticas sociais seguem padrões previsíveis, uma vez que o *habitus* atua como um sistema de características que moldam essas práticas de acordo com o campo no qual o indivíduo está inserido. Além disso, Bourdieu enfatiza que as práticas sociais são o produto resultante de uma relação entre o *habitus* e o campo, nos quais as ações são

tanto produzidas quanto reproduzidas pelas estruturas sociais, refletindo uma lógica de ação que é, ao mesmo tempo, individual e social.

A noção de *habitus*, formulada por Bourdieu em *Le sens pratique* (1980) e depois explorada em *La Distinction*, oferece uma leitura sobre a relação entre o discurso e a sociedade. O *habitus* refere-se a um sistema de características socialmente internalizadas e relativamente estáveis, que direcionam os modos de perceber, sentir e agir no mundo social, os julgamentos e as práticas dos indivíduos, que se refletem no discurso. Essas disposições não são conscientes nem voluntárias, mas produtos de uma história social inscrita nos corpos, resultado de experiências socialmente situadas.

Quando aplicado à linguagem, o *habitus* permite compreender por que certos sujeitos recorrem a determinados registros linguísticos, gêneros discursivos ou estratégias argumentativas, enquanto outros se mantêm à margem dessas possibilidades. O *habitus* linguístico, forjado em contextos específicos de socialização, define o que parece “natural” ou “espontâneo” dizer em diferentes situações comunicativas. Falar é, assim, atualizar disposições socialmente adquiridas. Deste modo, ao abordarmos o conceito de *habitus* no campo discursivo estamos falando, inclusive, do abismo provocado pelos discursos de diferentes sujeitos de uma mesma sociedade, em virtude de sua origem e contexto social.

Em um país marcado pela desigualdade social, até mesmo operações que poderiam ser consideradas mais simples, como escrever o próprio nome, aparece como motivo de orgulho em reportagens que ressaltam o avanço da educação no Brasil. Há alguns anos, o *Jornal Nacional* destacou como vitória o fato de um dos entrevistados ter aprendido a escrever o próprio nome².

² Pesquisa do IBGE revela o tamanho da desigualdade que a educação brasileira ainda enfrenta: <https://g1.globo.com/jornal-nacional/noticia/2023/06/07/pesquisa-do-ibge-revela-o-tamanho-da-desigualdade-que-a-educacao-brasileira-ainda-enfrenta.ghtml>

As práticas linguísticas, nesse quadro, não são escolhas livres nem respostas a regras fixas, mas improvisações reguladas que expressam o lugar ocupado pelos sujeitos nos campos sociais. Um estudante universitário, por exemplo, é capaz de mobilizar formas linguísticas legitimadas no campo acadêmico porque sua trajetória formativa lhe proporcionou o domínio de certos códigos. Já um sujeito cuja socialização ocorreu em espaços de menor valorização simbólica pode ter seu discurso percebido como “inadequado”, ainda que esteja gramaticalmente correto.

Essa desigualdade na distribuição do capital linguístico revela o caráter organizador do *habitus*: ele reproduz, por meio das práticas discursivas, as hierarquias e exclusões do espaço social. O que se considera como “discurso autorizado” ou “linguagem correta” é, frequentemente, o reflexo das posições dominantes nos campos de poder. Assim, o *habitus* linguístico-discursivo reforça os procedimentos de distinção simbólica, que contribuem para a manutenção da hierarquia social vigente.

A reflexão sobre as práticas discursivas a partir do conceito de *habitus* permite compreender como os sujeitos incorporam e reproduzem as estruturas sociais por meio do discurso. As escolhas lexicais, a estrutura discursiva, os silêncios e as hesitações são marcas de disposições socialmente construídas que se atualizam nas interações discursivas.

Bourdieu concebe o *habitus* como um conjunto estruturado de esquemas incorporados de percepção e conduta, socialmente constituídos, que alternam entre certa estabilidade e adaptabilidade, orientando as práticas em conformidade com condições sociais específicas. Para isso, o *habitus* incorpora os valores e costumes sociais, as posturas e expressões corporais e os modos específicos de pensar, moldando a forma como os indivíduos percebem, julgam e agem no mundo.

Recentemente, no Brasil, uma jornalista e escritora, Tati Bernardi³, explorou em sua obra mais recente, a experiência de deslocamento de uma narradora que enfrenta a inadequação e a tensão ao tentar se inserir em um espaço de prestígio social do qual, originalmente, não fazia parte. Embora a obra tenha sido criticada por emular a literatura de Annie Ernaux, escritora francesa e Nobel de Literatura de 2022, também é possível afirmar que a obra da autora em questão se apropria, ainda que não seja um trabalho acadêmico, do conceito de *habitus* conforme formulação de Bourdieu.

A narrativa de Tati Bernardi evidencia, em termos sociológicos e discursivos, os efeitos da desadequação entre o *habitus* incorporado pela narradora e os códigos sociais exigidos no espaço e no processo de transição entre campos que ela buscou descrever. Tal descompasso gera tensões simbólicas que se manifestam tanto na experiência subjetiva quanto nas formas discursivas pelas quais a personagem se enuncia. No interior da teoria de Bourdieu, o *habitus*, enquanto sistema de disposições socialmente adquiridas, tende a produzir práticas ajustadas às posições anteriormente ocupadas no espaço social. Quando um sujeito tenta transitar para um campo no qual os esquemas de percepção e conduta exigem outra gramática simbólica, como no caso de um ambiente de prestígio intelectual ou cultural, tal movimento revela o desencaixe entre disposições habituais e as expectativas normativas do novo lugar social.

Do ponto de vista da análise do discurso, esse deslocamento, exemplificado anteriormente, incide diretamente na constituição do sujeito discursivo: sua fala torna-se marcada por hesitações, rupturas ou tentativas de reinscrição que denunciam a instabilidade de sua posição no campo. Assim, a inadequação experienciada pela narradora não é apenas temática, como também discursiva, pois revela um sujeito tensionado entre o dizer autori-

³ BERNARDI, Tati. *A boba da corte*. São Paulo: Fósforo, 2025. Em um texto publicado na revista *Marie Claire*, a jornalista Fabiane Secches cita Bourdieu como uma das referências do romance de Bernardi. Disponível em: <https://revistamarieclaire.globo.com/blogs/fabiane-secches/coluna/2025/05/a-boba-da-corte-de-tati-bernardi-a-historia-de-um-coracao-partido-e-do-desejo-de-ser-amada.ghtml>

zado e o silêncio imposto pelas fronteiras simbólicas do campo em questão.

O *habitus* é adquirido por meio da interação social e internaliza estruturas sociais, orientando o indivíduo a uma conduta regular e permitindo a previsão de práticas sociais dentro de um determinado campo. Por essa razão, o *habitus* reflete tanto a história do indivíduo quanto a conduta social coletiva na qual se insere, influenciando o comportamento inconscientemente e servindo como uma ponte entre as estruturas sociais e as práticas individuais, incluindo as discursivas.

No âmbito discursivo, o *habitus* orienta aquilo que os sujeitos percebem como apropriado dizer, bem como as formas consideradas legítimas de enunciação, ajustando-se ao interlocutor e às exigências do contexto. Desse modo, os modos de enunciação estão condicionados por uma regulação social internalizada que afeta tanto a percepção quanto a produção linguística. Tal perspectiva permite compreender a inscrição do social nos discursos de maneira situada, evidenciando que os sentidos não se constroem apenas nos limites do texto, como também em articulação com as condições de produção discursiva, ou seja, com o campo em que o discurso circula e com os capitais simbólicos que os sujeitos são capazes de mobilizar nesse espaço.

3 Campo, capital simbólico e formações discursivas

Regulador do *habitus*, o conceito de campo em Bourdieu refere-se a espaços sociais estruturados ou institucionais nos quais indivíduos interagem de acordo com regras específicas e interesses próprios de cada campo. Consequentemente, cada campo possui suas próprias regras, objetos de conhecimento e capital que determinam as relações de força e a posição dos indivíduos dentro dele. Os campos são considerados sociedades autônomas, que resultam de processos de diferenciação social e criação de objetos específicos, como o artístico, político ou científico. Eles são estruturados

por relações de força e investimentos econômicos e simbólicos, e sua autonomia é relativa, influenciada por outros campos, mas também capaz de estabelecer suas próprias regras internas.

No contexto dos campos sociais, identifica-se mais um ponto de convergência entre a teoria sociológica de Pierre Bourdieu e a análise do discurso: a ênfase na análise das condições de produção dos discursos, compreendidas como dimensões que constroem os sentidos, vinculadas às posições ocupadas pelos sujeitos no espaço social. O sentido não é dado exclusivamente pela materialidade linguística, mas determinado pelas posições sociais ocupadas pelos sujeitos em espaços historicamente estruturados. Os discursos são produzidos em campos sociais relativamente autônomos (Bourdieu 1979; 1996), como o campo acadêmico, por exemplo, nos quais os indivíduos disputam posições de poder simbólico a partir do volume e da composição de capitais que detêm. Nesse espaço de relações, a autoridade de um discurso depende não apenas de sua forma, mas da trajetória do indivíduo, de seu *habitus* e da sua capacidade de acumular, mobilizar e transformar capitais econômicos, culturais e simbólicos segundo as regras específicas do campo em questão.

Os campos funcionam segundo uma lógica própria, e o que é valorizado em um campo pode não ser em outro. No campo acadêmico, por exemplo, o capital simbólico está relacionado à autoridade intelectual, à publicação em periódicos reconhecidos, ao reconhecimento e ao prestígio acadêmico, à ocupação de cargos e à participação em comissões e conselhos. Já no campo midiático, a visibilidade e o impacto público podem ser mais decisivos. Assim, o discurso só adquire eficácia simbólica se for produzido a partir de uma posição legítima do indivíduo que o produz dentro do seu campo de atuação e circulação, conforme as regras e os critérios de valoração que os regem.

Essa lógica pode ser observada, por exemplo, na maneira como certos discursos acadêmicos são legitimados em contextos acadêmicos. Um

pesquisador recém doutorado, mesmo apresentando argumentos bem fundamentados, frequentemente não terá sua fala reconhecida com o mesmo peso que a de um pesquisador experiente com trajetória consolidada. A diferença não está necessariamente na qualidade intrínseca do conteúdo, mas na posição ocupada por cada indivíduo no campo acadêmico e no volume de capital simbólico mobilizado. A titulação, o vínculo institucional, as publicações anteriores e a rede de relações acadêmicas operam como formas de capital que, uma vez reconhecidas, conferem autoridade ao discurso. Assim, o campo acadêmico se estrutura como um espaço no qual não apenas se disputa o que pode ser dito, como também quem tem a legitimidade para dizer e ser ouvido.

Essa dinâmica torna-se ainda mais evidente quando se considera a distância simbólica entre um pesquisador recém-doutorado e um estudante de graduação. Enquanto o primeiro já dispõe de algum capital acadêmico legitimado, tanto pela titulação quanto por eventuais publicações, o segundo ocupa uma posição marginal no campo, ainda sem reconhecimento institucional. Assim, mesmo quando formula argumentos bem estruturados, o estudante tende a ter sua fala desvalorizada e ignorada, novamente não em função do conteúdo enunciado, mas da posição que ocupa e do volume de capital simbólico que ainda não acumulou. A autoridade discursiva, portanto, é menos resultado da trajetória individual e mais efeito da estrutura relacional do campo e das hierarquias que nele operam.

Quando se considera a linguagem nesse contexto, entende-se que os discursos são produzidos tanto sob regras e expectativas compartilhadas quanto sob tensões e disputas. Cada campo delimita um conjunto de práticas discursivas possíveis, coerentes com sua lógica interna. Os enunciadorees ajustam suas estratégias discursivas de acordo com os capitais que possuem e com a posição que almejam ocupar. Dessa forma, o discurso, simultaneamente, expressa e reproduz a estrutura do campo.

Neste ínterim, a noção de capital simbólico é particularmente necessária para compreender como determinados discursos se impõem como dominantes. O capital simbólico funciona como uma forma de poder que atua por meio do reconhecimento, que se torna eficaz na medida em que é acreditado. Esse benefício simbólico, invisível e naturalizado, legitima certas formas de dizer e silenciar outras.

As instituições de ensino superior e pesquisa, por exemplo, configuraram campos sociais relativamente autônomos nos quais diferentes áreas do saber disputam prestígio, recursos e legitimidade. Nesse cenário, observa-se uma valorização desigual no campo científicos: áreas como ciências médicas e tecnológicas, frequentemente agrupadas sob o rótulo STEM (em inglês, ciência, tecnologia, engenharia e matemática), tendem a concentrar maior capital simbólico, sendo socialmente percebidas como mais “úteis”, “racionais” ou “avançadas” em comparação às Ciências Humanas. Essa hierarquia se expressa não apenas na distribuição de financiamentos e na visibilidade pública, como também na forma como certos discursos são legitimados ou desqualificados no espaço acadêmico. O valor e a autoridade de uma enunciação científica, portanto, estão profundamente condicionados pelo campo em que ela circula e pela posição social do sujeito que a enuncia.

Ao mesmo tempo, dentro de cada área disciplinar, existem disputas internas entre subcampos e correntes teóricas, cujos agentes mobilizam *habitus* distintos e diferentes formas de capital (teórico, metodológico, editorial, institucional) na tentativa de impor uma definição legítima do que conta como conhecimento válido. Os discursos que emergem dessas posições não são neutros: eles expressam e reproduzem as tensões do campo, sendo marcados por disputas simbólicas que revelam que o prestígio acadêmico não decorre apenas do conteúdo das ideias, mas do reconhecimento social acumulado por aqueles que as produzem e enunciam. Ao ocupar uma posição dominante no campo acadêmico, por exemplo, um indivíduo pode impor seus esquemas de percepção e interpretação daquele universo como

universais, a partir da criação de teorias e epistemologias, promovendo assim a naturalização das suas categorias de pensamento (Bourdieu, 1980).

Nesse sentido, o conceito de campo em Bourdieu articula-se de forma indissociável ao de *habitus* e ao de capital simbólico, compondo uma estrutura dinâmica e relacional que se expressa nas práticas sociais e nos modos de produção e circulação do discurso. O campo constitui um espaço social relativamente autônomo, regulado por lógicas próprias, no qual instituições e sujeitos disputam posições e legitimidade com base no volume e na composição dos capitais que conseguem mobilizar.

A mobilização dos capitais, materiais ou simbólicos, não ocorre de maneira neutra ou espontânea, mas é mediada pelas disposições socialmente incorporadas pelos indivíduos, isto é, por seus *habitus*, e validada conforme as regras específicas de cada campo. O *habitus* se configura como um sistema de esquemas internalizados ao longo da trajetória social dos sujeitos, orientando suas percepções, práticas e modos de enunciação. Funciona, assim, como um princípio estruturador e seletivo da ação, determinando não apenas aquilo que os indivíduos consideram possível ou pertinente dizer, como também o que é socialmente reconhecido como legítimo. Nesse contexto, as práticas discursivas são atravessadas por hierarquias simbólicas e disputas por reconhecimento, que organizam tanto os conteúdos enunciativos quanto os sujeitos autorizados a enunciá-los e a ocupar posições de escuta no espaço social.

Relacionado ao *habitus*, o capital simbólico constitui uma forma de poder reconhecida socialmente dentro de um campo específico. Seu valor não é intrínseco, mas depende do reconhecimento conferido pelos indivíduos que compartilham as mesmas lógicas e disposições daquele espaço. Manifestando-se sob formas como prestígio, autoridade, legitimidade ou distinção, o capital simbólico desempenha papel central na consolidação ou na reconfiguração das posições no campo. Ao dispor desse tipo de capital, um sujeito fortalece sua capacidade de influenciar normas, moldar práticas

e legitimizar discursos, reafirmando ou disputando as estruturas que organizam o campo social em que está inserido.

A relação entre esses conceitos revela que o *habitus* molda as disposições dos indivíduos para buscar e acumular capital simbólico, que por sua vez reforçam suas posições no campo. Assim, as práticas sociais são resultados de uma interação contínua entre as disposições internalizadas (*habitus*), as estratégias conscientes ou inconscientes, e as lutas por recursos simbólicos que sustentam a estrutura do campo. Dessa forma, a dinâmica do campo, mediada pelo *habitus* e pelo capital simbólico, explica a reprodução das desigualdades sociais e a possibilidade de transformação social, dependendo das estratégias adotadas pelos indivíduos e das mudanças nas estruturas de capital e poder.

No âmbito da análise do discurso, segundo Orlandi (1996), “a formação discursiva determina o que pode e deve ser dito, a partir de determinada posição ideológica”. As formações discursivas não são sistemas neutros nem homogêneos; ao contrário, são atravessadas por relações de força que orientam, limitam e disputam os sentidos possíveis (Orlandi, 1996). Nesse sentido, a aproximação entre o conceito bourdieusiano de campo e o de formação discursiva permite analisar os discursos como práticas sociais assinaladas por disputas simbólicas, em que o dizer está condicionado por posicionamentos e hierarquias instituídos.

4 Violência simbólica e efeitos de sentido

Pertencente ao contexto da análise do discurso, o conceito de violência simbólica descreve um tipo de dominação que se exerce sem coerção física direta, mas por meio da imposição de significados e classificações socialmente legitimadas. Trata-se de um poder que opera de maneira invisível, precisamente porque é reconhecido como legítimo tanto por quem o exerce quanto por quem o sofre (Bourdieu, 1998). No discurso, essa forma de dominação se manifesta na valorização de certos modos de produção

de enunciados e na desqualificação de outros, gerando efeitos profundos na constituição dos indivíduos e na estruturação dos discursos sociais.

A representação de determinados sujeitos por meio de categorizações valorativas e rotulações reiteradas evidencia mecanismos discursivos que operam pela fixação de sentidos e pela exclusão de interpretações concorrentes, moldando a percepção pública. Esses processos, ancorados em estratégias de nomeação e recategorização sistemática, não apenas reproduzem imagens sociais já legitimadas, como também constroem ativamente o discurso (Menegaldo, 2020). À luz da teoria de Bourdieu, tais operações podem ser compreendidas como formas de violência simbólica, uma vez que naturalizam determinados modos de significar e produzem silenciamentos, contribuindo para a manutenção das assimetrias de poder dentro dos campos discursivos.

A imposição de uma variedade linguística como padrão legítimo, por exemplo, como ocorre com as variedades de prestígio do português, como a adotada no meio acadêmico ou como a adotada por mídias jornalísticas dominantes, constituem exemplos evidentes de violência simbólica. Ao estabelecer esses padrões como universais, desconsideram-se as múltiplas formas de expressão oriundas de diferentes trajetórias sociais. Os sujeitos que não dominam essa variedade são frequentemente percebidos como incapazes, inapropriados ou “errados”, internalizando essa percepção e, assim, reproduzindo as hierarquias simbólicas (Bourdieu, 1982). Essa dinâmica produz efeitos discursivos profundos, pois legitima alguns indivíduos como competentes e silencia outros, por meio de seus discursos.

Estudos dedicados ao cotidiano escolar têm evidenciado que as práticas discursivas e pedagógicas são atravessadas por desigualdades simbólicas, que se manifestam nas interações entre professores e alunos e, muitas vezes, resultam no silenciamento discursivo dos alunos. Uma pesquisa etnográfica conduzida com estudantes do 9º ano de uma escola pública da região amazônica, por exemplo, demonstra que a ausência de diálogo efetivo e a desvalorização do capital cultural dos alunos contribuem para o

silenciamento simbólico e a restrição do desenvolvimento do pensamento crítico em sala de aula (Figueiredo; Menegaldo, 2023). Tais aspectos articulam-se diretamente à perspectiva bourdieusiana, segundo a qual os processos educativos não se dão em um terreno neutro, mas são perpassados por relações de poder e disputas simbólicas que determinam a legitimidade das vozes que circulam no espaço escolar. Desse modo, o discurso pedagógico, longe de exercer apenas uma função transmissiva, opera também como mecanismo de consagração ou exclusão simbólica, na medida em que reconhece, ou desautoriza, os saberes mobilizados pelos sujeitos em formação.

No plano discursivo, a violência simbólica se atualiza como efeito de sentido. Certos enunciados são recebidos com autoridade e prestígio não por serem linguisticamente mais elaborados, mas por pertencerem a posições e indivíduos reconhecidos como legítimos. Por outro lado, discursos produzidos por indivíduos em posições marginalizadas podem ser desconsiderados, independentemente de seus conteúdos. Quando é o caso de serem legitimados, isso tem a ver com o fato de terem sido apropriados pela academia, pelos intelectuais públicos e pelos meios de comunicação de massa. É o caso do grupo Racionais MC's⁴, que, no passado, eram percebidos como produção cultural à margem do *mainstream* midiático e, hoje em dia, foram não apenas assimilados como artistas de prestígio, como suas músicas se tornaram obras de referência para o vestibular de universidades públicas⁵ e os seus integrantes são atuantes no debate público. Essa assimetria de reconhecimento constitui um mecanismo basilar na reprodução das desigualdades simbólicas.

⁴ Os Racionais MC's são um grupo de rap brasileiro formado no final da década de 1980, cujos integrantes são oriundos das periferias urbanas de São Paulo. Por meio de suas composições, o grupo articula uma crítica contundente às desigualdades sociais, ao racismo estrutural e à violência policial, expressando a vivência e a resistência das populações marginalizadas. Sua produção artística é reconhecida como um discurso político periférico que disputa legitimidade no espaço público (Ramos, 2015).

⁵ Em 2023, os Racionais MC's receberam o título de Doutor Honoris Causa da Unicamp, uma das instituições mais importantes do país. <https://g1.globo.com/sp/campinas-regiao/educacao/noticia/2023/11/28/unicamp-aprova-titulo-doutor-honoris-causa-aos-racionais-mcs.shtml>

Outra ferramenta da violência simbólica é o silenciamento. Não se trata apenas de impedir alguém de falar, mas de estruturar o espaço discursivo de forma que certos temas, sujeitos ou modos de dizer se tornem impensáveis ou ininteligíveis. Assim, há uma economia dos discursos que distribui o direito à palavra de maneira desigual, reforçando a exclusão social por meio da linguagem.

No campo acadêmico, a ferramenta de violência simbólica de silenciamento manifesta-se, frequentemente, de forma sutil, porém de maneira efetiva, sobretudo por meio do silenciamento de determinados sujeitos e discursos. Esse tipo de violência, segundo Bourdieu (1998), opera de maneira invisível e naturalizada, à medida que determinadas formas de expressão, trajetórias ou modos de argumentar são desqualificados como “menos científicos”, “pouco relevantes” ou “insuficientemente rigorosos”. Assim, sujeitos provenientes de grupos sociais historicamente marginalizados, como estudantes e pesquisadores periféricos ou representantes de áreas de menor prestígio acadêmico, muitas vezes internalizam a percepção de que não dominam o “modo certo” de falar ou escrever, o que os leva à autocensura ou à hesitação discursiva.

Esse silenciamento simbólico não apenas restringe a participação desses sujeitos nas práticas acadêmicas, mas contribui para a reprodução das hierarquias institucionais, uma vez que os discursos legitimados tendem a reforçar as posições dominantes no campo. Ao tornar invisíveis os critérios que regulam o reconhecimento, a violência simbólica mantém as desigualdades discursivas sob a aparência de neutralidade, impedindo que sejam percebidas como produtos históricos e relacionais.

Contudo, a violência simbólica não é necessariamente intencional: ela ocorre e é reforçada pela crença coletiva na legitimidade de determinados discursos e formas de expressão. A eficácia dessa violência reside justamente na sua capacidade de se apresentar como neutra, natural e inevitável. Com isso, o poder simbólico reproduz a dominação social de forma invisível e consentida.

Ao integrar essa noção ao estudo dos discursos, compreendemos a necessidade de considerar os efeitos simbólicos das estruturas sociais sobre os modos de dizer e de escutar, investigando os processos pelos quais determinados sentidos se tornam hegemônicos, enquanto outros são silenciados ou legitimados.

Considerações finais

Bourdieu contribui com um instrumental teórico decisivo para pensar os discursos em sua articulação com as estruturas sociais e simbólicas. A noção de campo permite situar os discursos dentro de espaços sociais organizados, como os institucionais, com relações de força e lógicas próprias, nos quais os indivíduos ocupam posições conforme os capitais que possuem. Essa perspectiva possibilita compreender a produção discursiva não como ato isolado de um sujeito individual, mas como prática social situada, marcada por disputas por legitimidade, prestígio e reconhecimento.

O conceito de *habitus*, por sua vez, discute sobre como os sujeitos incorporam os modos socialmente estruturados, que orientam sua forma de agir, perceber e discursar. A linguagem, nesse quadro, é expressão de *habitus* linguísticos que reproduzem, ou contestam, as hierarquias simbólicas, expressas no discurso. Dessa forma, as práticas discursivas tornam-se um dos meios privilegiados de manutenção ou subversão da ordem simbólica.

A teoria dos capitais de Bourdieu nos permite compreender, assim, por que certos discursos circulam com maior autoridade do que outros, independentemente de seu conteúdo. O capital simbólico, em particular, ajuda a explicar a eficácia de certos modos de dizer e a marginalização de outros, desvelando os mecanismos invisíveis que regulam o discurso e a recepção desses.

Ressonante aos efeitos da articulação entre campo, *habitus* e capital simbólico, o conceito de violência simbólica revela como esses elementos

que constituem o discurso se perpetuam por meio da linguagem. A dominação simbólica opera de modo insidioso, naturalizando distinções e excluindo sujeitos sem necessidade de coerção física. Os discursos hegemônicos, ao se apresentarem como neutros e universais, reforçam a ordem social vigente e silenciam modos distintos de significar o mundo.

A compreensão sobre linguagem e discurso a partir desses conceitos de Bourdieu alinham-se ao mesmo tempo que permitem a compreensão da construção do enunciado presente na análise do discurso, em especial de linha francesa, ao incluir e discutir as condições sociais de produção dos sentidos presentes nos enunciados produzidos. Ao invés de adotar a concepção do sentido no texto em si, propõe uma abordagem que articula discurso, posição social, *habitus* e estrutura de campo.

Referências

‘A boba da corte’, de Tati Bernardi: A história de um coração partido e do desejo de ser amada. **Marie Claire**, 21 mai. 2025. Disponível em: <https://revistamarieclaire.globo.com/blogs/fabiane-secches/coluna/2025/05/a-boba-da-corte-de-tati-bernardi-a-historia-de-um-coracao-partido-e-do-desejo-de-ser-amada.ghhtml> Acesso em 20 jun 2025.

BOURDIEU, Pierre. **A distinção: crítica social do julgamento**. 2. ed. rev. Porto Alegre: Zouk, 2011. Tradução de Daniela Kern e Guilherme J. F. Teixeira.

BOURDIEU, Pierre. **La domination masculine**. Paris: Seuil, 1998.

BOURDIEU, Pierre. **Ce que parler veut dire: L'économie des échanges linguistiques**. Paris: Fayard, 1982.

BOURDIEU, Pierre. **Le sens pratique**. Paris: Les Éditions de Minuit, 1980.

BOURDIEU, Pierre. **La distinction: critique sociale du jugement**. Paris: Les Éditions de Minuit, 1979.

FIGUEIREDO, Andressa; MENEGALDO, Karina. Study of a 9th Grade Classroom in a Municipal School in Humaitá/AM: Divergence Between Generated Ethnographic Data and Questionnaire Responses. **Revista De Letra Em Letra**, v. 10, n. 2, 2020.

MENEGALDO, Karina. O anjo e o monstro: referência e orientação argumentativa na progressão textual. **Caminhos em Linguística Aplicada**, v. 23, n. 2, p. 124-146, 2020. Disponível em: <https://periodicos.unitau.br/caminhoslinguistica/article/view/3008>. Acesso em: 26 jun. 2025.

ORLANDI, Eni Puccinelli. **Análise de discurso**: princípios e procedimentos. 6. ed. Campinas: Pontes, 1996.

PÊCHEUX, Michel. **Semântica e discurso**: uma crítica à afirmação do óbvio. Campinas: Editora da Unicamp, 1990.

PÊCHEUX, Michel. **O discurso**: estrutura ou acontecimento. Campinas: Pontes, 1975.

RAMOS, Paulo César. **Racionais MCs e a construção do discurso da periferia**. 2015. Tese (Doutorado em Sociologia) – Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2015.

UNICAMP aprova título ‘doutor honoris causa’ aos Racionais MC’s. G1, 28 Nov. 2023. Disponível em: <https://g1.globo.com/sp/campinas-re-giao/educacao/noticia/2023/11/28/unicamp-aprova-titulo-doutor-honoris-causa-aos-racionais-mcs.shtml> Acesso em 20 jun. 2025.

Pesquisa do IBGE revela o tamanho da desigualdade que a educação brasileira ainda enfrenta. **Jornal Nacional**, 30 jun 2023. Disponível em: <https://g1.globo.com/jornal-nacional/noticia/2023/06/07/pesquisa-do-ibge-revela-o-tamanho-da-desigualdade-que-a-educacao-brasileira-ainda-enfrenta.shtml> Acesso em 5 jul. 2025.

SOBRE OS ORGANIZADORES/AUTORES

ALEXCINA OLIVEIRA CIRNE

Doutora em Ciências da Linguagem (UNICAP), com Pós-Doutorado em Estudos da Linguagem (UFMT). Mestre em Ciências da Linguagem (UNICAP), licenciada em Letras (FUNESO) e em História (UNINTER). Atua como professora colaboradora no Programa de Pós-Graduação stricto sensu em História da UNICAP, com experiência em gestão acadêmica e pesquisa interdisciplinar. Integra grupos de pesquisa como o LIDiD (Centre of Discourse Studies) e o NEPEL (UFMT), além de organizações voltadas à justiça social e racial, como a Comissão de Igualdade Racial da OAB-PE e o Instituto Ubuntu. É associada à ABEC (Associação Brasileira de Editores Científicos). É membro titular do Comitê de Ética e Pesquisa - CEP/ Unicap. Desenvolve pesquisas na área da Análise Crítica do Discurso (ACD), com ênfase em leitura crítica, epistemologia, discurso político e práticas de resistência frente a processos de exclusão social.

CÉSAR COLORADO RUIZ

César Colorado Ruiz es doctor por la Universitat Pompeu Fabra. Actualmente forma parte del Centre of Discourse Studies en donde coordina en el Grupo de Investigación en Discurso y Protesta Social. En el terreno del Análisis Crítico del Discurso ha estudiado la representación mediática de los movimientos sociales tales como el antirracismo, el anticapitalismo, el ecologismo, entre

otros. Le interesa el campo de la relación entre la cognición y el discurso, en particular, la representación de los actores sociales. Además de su trabajo académico, colabora en medios de comunicación alternativa.

DANIEL RODRÍGUEZ VERGARA

Profesor de tiempo completo en el Departamento de Investigación de la Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Realizó sus estudios de Doctorado en Lingüística y la Maestría en Lingüística Aplicada en la UNAM, y sus estudios de Licenciatura en Lenguas Modernas en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Sus principales intereses académicos se inscriben dentro de la lingüística sistémico-funcional (LSF), el análisis del discurso, la redacción académica en L2 y los estudios de traducción.

FÁBIO SILVESTRE CARDOSO

Fabio Silvestre Cardoso é doutor pelo Prolam-USP, professor da Universidade Mackenzie e da Universidade Anhembí Morumbi e autor dos livros *Histórias do Presente* e *Capanema*.

IDANELY MORA PERALTA

Idanely Mora Peralta es Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas, maestra y doctora en Lingüística, por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, los dos últimos grados con mención honorífica. Es investigadora del Centro de Lingüística Hispánica “J. M. Lope Blanch” del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM y colaboradora responsable de la edición del Corpus electrónico del español colonial mexicano (COREECOM). Es profesora de la Facultad de Filosofía y Letras y responsable de docencia del posgrado en MADEMS, español C.U. Con la tesis de licenciatura obtuvo la Mención Honorífica en el premio Wigberto Jiménez Moreno en la categoría de Tesis de Licenciatura Topónimos y antropónimos mayas en documentos coloniales del siglo XVII, correspondiente al área de Lingüística entregado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

KAREN MILADYS CÁRDENAS ALMANZA

Doctora en Ciencias del Lenguaje por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Actualmente es docente del Colegio de Letras Hispánicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-SECIHTI). Secretaria General de las Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED). Directora del Grupo de Investigación en Estudios del Lenguaje (GIELE). Sus líneas de investigación son: Semántica, Pragmática y Análisis del Discurso.

KARINA MENEGALDO

Karina Menegaldo é doutora em Linguística Aplicada pela Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP) e atualmente realiza estágio pós-doutoral na Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG), sobre processos editoriais e escrita acadêmica no contexto mediado por IA. Na área editorial atua como editora associada na Revista Brasileira de Linguística Aplicada e editora-chefe da revista DLL.

KARL HEINZ EFKEN

Karl Heinz Efken possui doutorado em Filosofia pela Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (2003), mestrado em Filosofia pela Universidade Federal de Pernambuco (1993) e graduação em Licenciatura Plena em Filosofia pela Universidade Católica de Pernambuco (1986), curso de Filosofia Pura - Philosophisch-Theologische Hochschule St. Georgen/Alemanha (1979), graduação em Teologia pelo Instituto de Teologia do Recife (1983). Atualmente é professor Adjunto IV da Universidade Católica de Pernambuco. Exerceu a função de professor gestor do American College of Brazilian Studies. Foi coordenador do curso de filosofia da Universidade Católica de Pernambuco até o ano de 2011. É avaliador do MEC/INEP de cursos de graduação em filosofia. É professor e pesquisador do curso de filosofia, do Programa de Pós-graduação stricto sensu (mestrado) em Filosofia e, até maio de 2024, atuou no Programa de Pós-graduação de mestrado e doutorado em Ciências da Linguagem da UNICAP. Exerceu até

maio de 2021 a função de coordenador do mestrado em Filosofia/Unicap. Até 2019, atuou como pesquisador, membro e coordenador do Comitê de Ética da Universidade Católica de Pernambuco. Suas atividades de ensino, pesquisa e extensão giram em torno de temas ligados à filosofia (filosofia política, filosofia da linguagem), ao pensamento de Jürgen Habermas e à educação (formação profissional, avaliação, projetos pedagógicos, inter e transdisciplinaridade), à ética (ética geral, ética do discurso, direitos humanos, justiça) e a Análise do Discurso (Norman Fairclough, Teun Van Dijk, Ruth Wodak).

NINO ANGELO ROSANÍA MAZA

Estudios de Posgrado en Ciencias cognitivas por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (Cuernavaca, México) y en Ciencias del Lenguaje por el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Filósofo por la Universidad del Atlántico (Barranquilla, Colombia); Normalista Superior por la Escuela Normal Superior “La Hacienda” (Barranquilla, Colombia). Miembro del Comité editorial de *Language in the Digital Age* de la editorial Peter Lang. Así como miembro del Comité científico y asesor de la revista *Estudios interlingüísticos* (España). Es miembro de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED) y de la Sociedad Iberoamericana de Argumentación (SIBA). Sus áreas de interés son: Filosofía del lenguaje, Argumentación y Análisis del discurso, epistemología y filosofía de las ciencias cognitivas.

ROCÍO FLAX

Rocío Flax es licenciada en Letras y doctora en Lingüística por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como profesora de la Universidad Pedagógica Nacional a cargo de las materias Semiótica y Comunicación, y Lenguaje y Sociedad. Es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina. Forma parte de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso con el rol de Delegada Regional por Argentina. En la actualidad investiga las representaciones sobre migrantes en el discurso pedagógico. Entre sus últimas publicaciones

se destacan La mirada estatal: migrantes y punto de vista en material pedagógico del Ministerio de Educación de la República Argentina en Praxis educativa, 29 (1) y Los refugiados en el discurso de los expresidentes argentinos Cristina Fernández y Mauricio Macri: ¿Número, problemática o personas? en Revista de investigación lingüística, 27.

RUTH AMOSSY

Ruth Amossy é professora emérita da Universidade de Tel Aviv, onde dirige o Grupo de Pesquisa em Análise do Discurso, Argumentação e Retórica. É também editora da revista digital *Argumentation et Analyse du Discours*. No Brasil, publicou pela Editora Contexto, como organizadora, *Imagens de si no discurso*, e, como autora, *Apologia da polêmica*, *A argumentação no discurso* e *Estereótipos e clichês*. Reconhecida internacionalmente, Amossy é uma das pesquisadoras mais influentes na atualidade nos campos da análise do discurso, da argumentação e da retórica. Entre suas obras mais significativas destacam-se *Imagens de si no discurso: a construção do ethos* (2008), *O discurso como objeto de estudo* (2011), *Os afetos na análise do discurso* (2014) e *Argumentação em discurso político* (2016). Seu trabalho exerce grande impacto sobre os estudos do discurso em diferentes áreas, como literatura, política e mídia, consolidando-a como uma das principais teóricas da retórica contemporânea, com obras traduzidas para diversos idiomas.

SEBASTIÁN SAYAGO

Profesor y Licenciado en Letras, Magister en Metodología de la Investigación Científica y Doctor en Letras, con orientación en Lingüística. Ha realizado estudios postdoctorales en el campo de los estudios críticos del discurso de los medios de comunicación. Es Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y profesor titular del área lingüística del Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Sus principales temas de investigación son a) los aspectos ideológicos y discursivos en procesos de hegemonía y de resistencia y b) la dimensión metodológica del análisis discursivo.

